

Revista Temas Número 71 Julio-Septiembre de 2012

Desarrollo social

Raúl Garcés. [¿Qué desarrollo?: un simposio.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Ingemar Lindberg. [Organización del bienestar. Algunas experiencias suecas.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Diosnara Ortega González y Aylinn Torres Santana. [Espacios locales en Cuba: opciones para el desarrollo.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Adrian Hearn y Félix J. Alfonso. [Antecedentes locales y globales de las reformas cubanas.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Elier Méndez Delgado y María del Carmen Lloret Feijoo. [Índice de Desarrollo Humano Territorial Comparado \(IDHTC\): el caso de Cuba.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Rosa M. Voghon Hernández. [Empobrecimiento y sucesión generacional: un estudio sobre familias.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

José Luis Martín Romero. [Integración social, población y trabajo en Cuba: un modelo en proceso de cambio.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Elena Nápoles, Raiza Portal y Tania del Pino. [Comunicación y desarrollo: posibles articulaciones en el contexto cubano.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Daybel Pañellas. [Grupos e identidades en la estructura social cubana.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

John Kira. [El internacionalismo médico de Cuba: ¿dónde está el secreto?.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Concepción Nieves, Agustín Fernández, Isabel Monal, Rafael Hernández. [El legado de Marx.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Jesús Guanche. [El Periodo especial y algunos cuentos de humor.](#) No. 71 Julio-Septiembre de 2012

Julio César Guanche. [Memoria, ideario y práctica de la democracia. Entrevista con Antoni Domènech.](#) [+]

Mirta Fernández. [Visión de la mujer negra en la poesía](#) [+]

Ma. Elena Álvarez. [Al cruzar las fronteras: una mirada contemporánea al fenómeno migratorio](#) [+]

Cristhian Frías Rangel. [Actos de un héroe teatral en Fumando espero](#) [+]

¿Qué desarrollo?: un simposio

María del Carmen Zabala
Investigadora. FLACSO-Cuba.

Carlos García Pleyán
Sociólogo.

Victoria Pérez Izquierdo
Investigadora.
Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE).

Luisa Íñiguez
Geógrafa. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos.

Mayra Espina
Socióloga. COSUDE.

Miguel Antonio Padrón Lotti
Grupo de Investigaciones, Instituto de Planificación Física.

Josette Altmann Borbón
Coordinadora Regional de Cooperación Internacional.
FLACSO-Secretaría General

con Raúl Garcés
Temas.

Si en algún momento crecimiento económico y desarrollo se entendieron como términos análogos, si se pudo sostener que la riqueza alcanzaría a todos, luego de «filtrarse por goteo» hasta llegar a los sectores más vulnerables, la realidad se ha encargado de reducir drásticamente tales expectativas. En América Latina, el fracaso de modelos autoproclamados como exitosos vino a corroborar, por mucho tiempo, la mirada fatalista con que Eduardo Galeano radiografió una vez el tema: «el desarrollo es como un barco que tiene más naufragos que navegantes».

Más de cuarenta años después de pronunciada aquella frase, el camino hacia el desarrollo, para algunos, sigue siendo harto empedrado, mientras que para otros muestra rutas promisorias. Este simposio se propone rastrear precisamente ese espectro de opiniones, buscando encuadres teóricos y, al mismo tiempo, reflexiones prácticas sobre el aquí y el ahora. Probablemente nunca fue tan necesario también para Cuba, dentro de un contexto donde «dejar de pensar (solo) en la supervivencia»¹ obliga a tantear experiencias, modelos, diseños de desarrollo sostenible de cara a nuestro futuro.

Temas agradece a los entrevistados por haber acudido a la convocatoria del presente simposio, y deja a sus lectores con estas respuestas que, desde ya, constituyen el punto de partida para nuevas preguntas.

Wolfgang Sachs apuntó que «por desarrollo se entiende ya cualquier cosa, desde levantar rascacielos hasta construir letrinas [...] es un concepto de un vacío descomunal». El chileno Fernando Mires afirma que esta categoría supone la imposición de un modelo normativo de progreso y

no representa la situación socioeconómica de países y regiones. ¿Cómo aprecia usted las ideas actuales sobre el desarrollo? ¿Considera que se está abandonando el concepto; o que se está gestando un nuevo modelo? ¿En qué consiste?

María del Carmen Zabala: El concepto de desarrollo surge ligado a una visión de cambios, en una secuencia continua y lineal, que permitirían lograr etapas superiores en las sociedades modernas. Nacido en un contexto históricamente determinado —en las naciones desarrolladas de Occidente—, se impone para todos los países como paradigma por alcanzar, incluyendo aquellos pobres y dependientes, que a partir de esta visión se convierten en «países en vías de desarrollo». La normatividad se refiere también a que las relaciones sociales capitalistas constituyen la única vía para lograr la meta del desarrollo.

Al hablar de la crisis del desarrollo que tuvo lugar en América Latina a finales de la década de los 60, el reconocido intelectual Franz Hinkelammert señala:

Parece ser mucho más que una crisis de determinadas políticas de desarrollo. A toda política de desarrollo subyace un concepto de desarrollo que parece estallar [...] Por desarrollo se entendía, y todavía se entiende, un proceso de crecimiento económico capaz de arrastrar consigo la totalidad de la sociedad, de una manera tal que toda la fuerza de trabajo es integrada en la división social del trabajo moderna. Se supone que esa dinámica económica puede sustentar un desarrollo social y político igualmente universal, transformando la sociedad en un conjunto social que, en pos del progreso técnico y del crecimiento resultante y arrastrado por ello, forma una gran sociedad integrada en la que todos los seres humanos encuentran su lugar dentro de un camino ascendente hacia el futuro. Por consiguiente, progreso técnico, crecimiento económico infinito e integración económica, social y política de toda la población, son vistos como una unidad dinámica y armónica.²

Para este autor, la crisis del desarrollo cuestiona el optimismo que vinculaba el desarrollo con el progreso tecnológico, la aspiración de integración social —«sociedad sin exclusión»— y los derechos del sujeto humano.

Sin embargo, no considero que se esté abandonando este concepto; conserva una importancia cardinal para las ciencias sociales, y para cualquier proyecto de transformación de la sociedad, que debe legitimar un determinado modelo de desarrollo. Más bien asistimos a una reemergencia de este, sustentada en una crítica de las visiones precedentes —marcadas por el reduccionismo económico— y en la propuesta de principios que enriquecen su contenido.

Carlos García Pleyán: Se trata de un concepto ambiguo, que une y confunde dos procesos distintos: la transición hacia una economía «moderna», industrializada y

capitalista; y, de otra parte, el aumento del bienestar material y la calidad de vida (o la erradicación de la pobreza). La relación entre los dos parece, en la práctica, insostenible ya que lo que se constata históricamente es que la desigualdad crece, tanto entre las naciones como dentro de ellas. El crecimiento económico tiene costos sociales y ambientales que no se reparten de forma equitativa. El capitalismo es una máquina que fabrica sin parar eficacia y desigualdad.

El concepto trasmite una naturalización de la historia que presenta el subdesarrollo como estado originario más que como resultado de procesos históricos, lo que transfiere una metáfora biológica a la esfera social. Convierte la historia en un programa, con un destino o un objetivo común, necesario e inevitable.

El concepto ha evolucionado en los últimos cincuenta años desde una primaria asimilación al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) (cuantitativo) a un enfoque más general que incluye también el desarrollo social y cultural (cualitativo), pasando por sucesivas focalizaciones de moda (en los pobres, las mujeres, el hábitat, la niñez, el medio ambiente...), para desembocar finalmente en perspectivas que pretenden enfoques más integrales.

De hecho, el desarrollo es un proceso social dirigido a objetivos sociales. Julius Nyerere lo definió, cambiando la perspectiva, como «la movilización política de un pueblo para alcanzar sus propios objetivos».

Victoria Pérez Izquierdo: El concepto de desarrollo será definido de forma diferente según la persona que lo enjuicia. Intervienen en ello la especialidad (puede diferir un economista de un sociólogo o un periodista), su entorno (lugar de residencia y situación económica y condiciones de vida) e ideología, entre otras variables.

El desarrollo debe ser concebido como un estado en constante perfeccionamiento, como metas que se alcanzan en determinadas etapas, o se incrementan y mejoran cualitativamente en otras, para generar un mayor bienestar en la sociedad. Deben ser los hombres y mujeres de un país el centro de cualquier política trazada para alcanzar el desarrollo de la sociedad, en un período dado.

Para ello es necesario crecer desde el punto de vista socioeconómico para poder redistribuir después, en el caso de sociedades más justas, con la mayor equidad posible y reducir hasta donde sea permisible las desigualdades —que se mantengan fundamentalmente las asociadas al trabajo.

Esto significa avanzar, de manera combinada, tanto en los sectores y las ramas puramente económicas

como en las sociales; un adecuado progreso en lo relativo a la complementación de diferentes formas de propiedad, donde lo estatal se concentra en lo estratégico y lo no estatal se dedica a actividades de importancia pero que resultan de segundo orden a escala nacional y se fomentan prestaciones de servicios de calidad a la población. Indistintamente unos y otros deben aprovechar con normas claras la inversión extranjera que proveerá la tecnología y/o el capital necesario para avanzar.

Al mismo tiempo, en el proceso se deben integrar actores de diferentes ámbitos de dirección y vivencias, combinando lo nacional con las potencialidades locales, lo que permitirá para armar modelos de desarrollo integrales. Un cuarto elemento sería incrementar la participación ciudadana desde el diseño de las acciones hasta su implementación; involucrar al ciudadano, con responsabilidades concretas para que sea realmente parte de un proceso de desarrollo y no solo un receptor de las decisiones. Por último y transversal a los cuatro puntos anteriores estaría el rescate y fomento de valores de la sociedad: o sea, que el progreso resalte lo autóctono, la identidad cultural, lo deseado por cada población en cada contexto específico.

En el caso de Cuba, donde el crecimiento es muy bajo en los últimos años y sus principales ingresos provienen de la exportación de servicios profesionales a partir del capital humano formado, dada la alta inversión educativa, no podría obviarse, entre otras cosas:

- La combinación, en el modelo de desarrollo, el avance de las ramas productivas tradicionales y el de las que generen nuevos fondos o servicios exportables de mayor valor agregado; mantener lo alcanzado en materia social, como logro del socialismo cubano y soporte del crecimiento económico.
- La integración de los diferentes agentes económicos y las diversas formas de propiedad, para que se incrementen la producción y los servicios de calidad y se mejore el bienestar del cubano
- La necesidad de complementar la planificación centralizada y la que se hace por proyectos, para que ambas exploten, desde lo local, potencialidades endógenas no consideradas en el plan, de forma tal que aumenten la producción nacional y las exportaciones. Así se importará solo lo necesario para ampliar el postergado consumo.
- La necesidad de incrementar la participación social, o sea el involucramiento de los ciudadanos en los resultados por alcanzar, lo que exige responsabilidades y también respuestas.

Luisa Íñiguez Rojas: Los peligros de la polisemia de significados atribuidos al desarrollo son antiguos y es poco probable que se abandone el concepto, por lo

menos a corto plazo. En el diccionario de desarrollo de Sachs, se cita a Eucken, quien, en 1878, planteó que «este concepto se aplica a casi todo lo que el hombre hace y conoce» y «se ha vuelto casi inútil para la ciencia, salvo en ciertos campos». Como se impone por necesidad y a veces por moda, el desarrollo, al igual que otros conceptos, continuará ganando adjetivos que intenten evolucionarlo, precisarlo, o fragmentarlo según avancen las innovaciones tecnológicas, sociales e institucionales. Pocas décadas atrás no se conocía el desarrollo informático o casi no era invocado el desarrollo local.

Por otra parte, en cierta oposición a esta fragmentación, continuarán los esfuerzos por la visión que integre sus dimensiones económicas, sociales, ambientales, culturales..., y se mantendrán los reduccionismos cuantitativos, al parecer inevitables, al pasar a lo empírico:³ por ejemplo, transformar el concepto en variables, después en indicadores o índices, asumir estos como manifestación del concepto, y convertir el concepto en medida.

Considero que lo más claro hasta ahora es, que la calificación del desarrollo, sea cual sea, no puede desconsiderar sus retribuciones en la vida de los pueblos, las familias y los individuos, quienes, tal vez, son los menos interesados en enterarse de los números que confirman que el año anterior en el país o la región donde viven «hubo poco, mucho o ningún desarrollo».

El ser biológico detiene su crecimiento y desarrollo físico en una etapa de la vida, pero el psíquico, aunque se ralentiza, continúa hasta el fin, al igual que el del ser social. El desarrollo, aun cuando consiga enfoques integrados, o pueda colocar en el centro de sus propósitos a los hombres, acabará cuando se extinga el planeta que habitamos o, al menos, la vida en él.

Espero que se imponga una reconceptualización, y tal vez se esté gestando un nuevo modelo en la convergencia de sus acepciones o dimensiones. Deberán ser cimientos de esta construcción el definitivo desgaste de su estricta visión economicista; el redescubrimiento de las implicaciones de la pérdida de armonía con la Naturaleza; la inclusión de la inminente búsqueda de la vitalidad libre del ser humano, y de sus derechos; los nuevos marcos geopolíticos; y, en especial, el despertar de la hipnosis de los hombres «comunes» agrupados en verdaderos movimientos sociales. Pero, con mayor objetividad, el modelo tendrá que esclarecer previamente si el desarrollo es más «ser» o «tener».

Mayra Espina: En sentido general, la categoría desarrollo imbrica dos perfiles: una concepción fenomenológica, que define el desarrollo como transformaciones históricas objetivas observables; y un enfoque operacional, que asume el desarrollo como

proceso de intervención intencionado (diseñado y planificado, que se concreta en estrategias y políticas) sobre un sistema social dado, desde un espacio de poder que da capacidad para intervenir y generar cursos de cambios ascendentes y modernizadores.

El perfil fenomenológico parte de un encuadre evolucionista uniforme y ofrece un esquema lineal de etapas, en el que todas las naciones pueden ser ubicadas en virtud de una jerarquía definida a partir de sus diferencias de estadio, que son concebidas como transitorias y superables

Lo que a mi juicio está realmente en crisis es el modelo newtoniano del tiempo que subyace a este encuadre y con él, el concepto de desarrollo progresivista lineal, que supone caminos de progreso únicos, totales y definitivos, anulando la diversidad y creando «inferioridades» y «anormalidades».

Por ello está siendo abandonado ese concepto de desarrollo vinculado a la idea de progreso comprendido como ley explicativa de los sistemas socioeconómicos y definido como proceso objetivo de ascenso lineal civilizatorio, inexorable y único (común para todas las sociedades y culturas).

Encontramos tres posturas críticas radicales y desde las cuales se considera insalvable e inoperante el concepto de desarrollo:

- *La crítica al encuadre evolucionista y biologicista del desarrollo:* Como consecuencia de la hegemonía histórica de las ciencias naturales sobre el saber científico social ha predominado una concepción evolucionista de la historia y de la sociedad, cuya matriz fundamental es el crecimiento económico. El papel de este se sobreestima y las trayectorias de los países industrializados aparecen como las pautas que seguir, se propone liberar el concepto de desarrollo de su impronta biologicista y economicista, lo que presupone un desmontaje que confronte la propia historicidad del concepto; ello es mucho más difícil que renunciar al concepto y reemplazarlo por otro.
- *La crítica ambientalista:* Esta descarta toda posibilidad de rescate de las ideas de progreso y de desarrollo, al considerarlas sinónimo de dominio sobre la naturaleza. Desarrollo implica ser urbano, industrializado, y fortalecer constructos humanos que separen la sociedad de la naturaleza.
- *La crítica antiutilitarista y del posdesarrollo:* Para ella desarrollo es una ideología universalista que reduce el complejo proceso de planetarización de la vida humana al explicarlo a partir de la expansión inevitable de la lógica económica y mercantil que conduce a la uniformización planetaria con sus metáforas del progreso y el crecimiento y su lógica de modernización de raíz utilitarista, vinculada al proyecto colonizador y pos colonizador. Así subyace

un modelo único de desarrollo, cuyo punto meta es la economía regida por el mercado y la democracia liberal.

Aunque comparto estas críticas, considero que la visión no lineal del tiempo y la idea de progreso como posibilidad y de futuro como construible (el *Principio de la esperanza*, según Edgar Morin), abre el camino para una noción alternativa de desarrollo cuyos ejes serían:

- La legitimidad de una noción universal de desarrollo, no como progreso lineal, homogenizante, sino en un sentido ético-utópico, de proyecto de humanidad solidaria, donde lo más genuinamente universal es la diversidad como riqueza (vs. la diversidad como rémora).
- La centralidad de: lo emancipatorio, la posibilidad de despliegue de la capacidad de autodeterminación y autotransformativa de los sujetos sociales, la generación de nuevas posibilidades de mayor calidad para satisfacer las necesidades humanas, que tienen todos los actores sociales.
- El desarrollo como proceso de configuración de actores sociales, como construcción de colectividades con conciencia de metas comunes y de posibilidades de reestructurarlas y de llevarlas a la práctica, en oposición a una visión naturalista, determinista y estructurista de los sujetos sociales.
- La naturaleza del desarrollo de proceso contradictorio, de tensión entre tendencias de avance y retroceso, entre la tradición y la innovación; y conflictual, por la interacción de actores con intereses y necesidades diferentes, e incluso opuestas.

Josette Altmann: El concepto sobre desarrollo, por una variedad de razones, es amplio y poco preciso. Es necesario reconocer que en la región existen distintas visiones y estrategias para alcanzar el desarrollo. Pero esto no es nuevo. El concepto ha sido —y continua siendo— usado como referencia a dos órdenes de problemas: por una parte, los que han servido para caracterizar una corriente de pensamiento que ha hecho del desarrollo económico el centro de sus reflexiones y que ha influido en disciplinas sociales no económicas, como la sociología de la modernización; y los que designan políticas intentadas por gobiernos latinoamericanos de diversos signos político-ideológicos, que han procurado, sobre la base de las elaboraciones de doctrinas desarrollistas, enfrentar problemas de atraso, estancamiento, inequidades e insuficiencias de las economías de la región.

Se habla de un nuevo paradigma del desarrollo en América Latina que busca eliminar al menos tres rasgos característicos del vigente: la desigualdad del modelo, su mal ajuste externo permanente y la explotación histórica de los recursos naturales.

Aunque se plantea un nuevo paradigma de modelo de desarrollo, así como la transformación del Estado necesaria para efectuarlo, el concepto en la actualidad se sigue sustentando en los enfoques del desarrollismo, como corriente del pensamiento económico, apuntados por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Paquino. Estos enfoques son susceptibles de ser organizados en tres grandes grupos: el que concibe el desarrollo como un proceso; el que lo ve como un proceso con diversas fases discernibles; y el que lo entiende como un cambio de estructuras.

Los tres son válidos porque, en primer lugar, la teoría del crecimiento le asigna al Estado un importante papel orientador de políticas económicas; en segundo están las teorías que tienen como común denominador el concepto de desarrollo como una sucesión de fases, en la que los países arrancan desde la etapa tradicional y pasan por una serie de estadios intermedios, como el subdesarrollo, hasta alcanzar la fase más avanzada que fue el prototipo que representó la moderna sociedad industrial; por último, aquella en donde se ubica el grueso de la literatura latinoamericana en materia de teoría del desarrollo y cuyas elaboraciones han sido dadas desde 1948 por CEPAL: el desarrollo como cambio estructural, aquí el acento se pone en un conjunto de reformas estructurales que es preciso encarar de manera global para superar los obstáculos para el desarrollo. El nuevo discurso es que ha llegado «la hora de la igualdad».

El término «desarrollo» se asocia a determinadas dimensiones: «sostenible», «social», «humano», «alternativo», «endógeno», «territorial». ¿Qué significan realmente? ¿Hasta qué punto una estrategia de desarrollo las debe involucrar a todas? ¿Cuáles políticas (económicas, sociales, culturales) resultan imprescindibles?

María del Carmen Zabala: Reconceptualizar el concepto desarrollo también significa destacar la importancia de algunas variables que intervienen en ese proceso y otorgarles centralidad; por ejemplo, lo ambiental, social, humano, territorial.

El desarrollo sostenible o sustentable fue definido desde el Informe Brundtland⁴ como un proceso armonizado de cambios que permite «mejorar el potencial presente y futuro para cubrir las necesidades y aspiraciones humanas». Este intenta armonizar el desarrollo y lo ambiental, por ello las políticas necesarias deben trascender lo económico e involucrar dimensiones ecológicas, políticas, culturales, humanas, educativas, éticas, participativas, de equidad y justicia social.

El concepto de desarrollo humano fue propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(PNUD) en 1990, y estuvo influido por las formulaciones de Amartya K. Sen sobre derechos y capacidades. Este se define como un proceso de ampliación de las oportunidades del ser humano —que constituye el objetivo central del desarrollo— de conjunto con el nivel de bienestar alcanzado; en él se consideran dos aspectos íntimamente relacionados: la formación de capacidades humanas —salud, conocimientos y destrezas para obtener los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente— y el uso que hace de estos. Señala, además, la relevancia de la equidad en la distribución de las oportunidades humanas e incorpora un amplio espectro de necesidades en la concepción del desarrollo humano, tales como dignidad, autonomía, derechos, libertad cultural, seguridad ciudadana, participación social, entre otras.

El término desarrollo social se expande notoriamente a partir de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995, que asignó a este una alta prioridad en las políticas, situó al ser humano en el centro de las actividades de desarrollo y estableció el compromiso de los países para la erradicación de la pobreza, la promoción del pleno empleo y el fomento de la integración social, sobre todo de los grupos más desfavorecidos. Tal desarrollo incluye la forma en que se distribuyen los resultados del crecimiento económico en función del ser humano y su prioridad es el mejoramiento progresivo de la calidad de vida de la población.

Para el Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el desarrollo social promueve simultáneamente la creación y consolidación de las condiciones técnico-económicas que garantizan la satisfacción de las necesidades materiales y sociales de la población, según especificidades históricas concretas, y la formación de nuevos valores éticos, políticos, culturales, así como nuevas actitudes de cooperación, solidaridad y comprensión entre los seres humanos, todo lo cual no se «desprende» automáticamente del crecimiento de las fuerzas productivas.⁵

La dimensión territorial del desarrollo se concreta en el concepto de desarrollo local.⁶ En tal sentido, se trata de un proceso sostenible, sistemático, equitativo y respetuoso del medio ambiente que tiene por objeto generar y fortalecer sus dinámicas económicas, sociales y culturales, así como la articulación entre ellas, y dar respuesta a las demandas de la comunidad. Entre sus características esenciales se ubica el carácter endógeno, territorial, descentralizado, integral, participativo y sostenible.

Aunque estas concepciones del desarrollo no cuestionan los sistemas de dominación múltiples impuestos de manera global y mucho menos proponen alternativas concretas para subvertirlo, a

mi modo de ver, pueden reconocerse en ellas varios méritos: ponen en tela de juicio la absolutización de la dimensión económica en el desarrollo y confirman la necesidad de que en las estrategias de desarrollo resulten imprescindibles también las políticas sociales y culturales en diferentes escalas; involucran a actores y movimientos sociales muy diversos en las discusiones y esfuerzos para su consecución, y establecen metas y compromisos que pueden concretarse en diferentes niveles —territorial, nacional, regional y global.

Carlos García Pleyán: No es posible responder de manera abstracta. Depende del contexto histórico, geográfico, cultural, político. Además, unos adjetivos se refieren al objeto de desarrollo —qué se desarrolla: lo urbano, lo rural, lo local, la tecnología, la economía...—, mientras que otros aluden al tipo de desarrollo —cómo se desarrolla: desarrollo sustentable, humano, participativo, integral...

Otro aspecto que tomar en cuenta es el relativo a las escalas. ¿Hablamos de desarrollo global, nacional, local o personal? ¿Por ejemplo, tiene sentido hablar de desarrollo nacional sin abordar la distribución de su impacto en los diversos grupos o clases sociales al interior de la nación?

Los esfuerzos más recientes de selección de dimensiones del desarrollo se pueden resumir en las que proponen el Banco Mundial y el PNUD. El primero se centra en las oportunidades —de acceso al empleo, la educación, la salud...—, el empoderamiento —como participación en la toma de decisiones—, y la seguridad —ante la violencia natural o social—; el segundo lo hace en la gobernabilidad —mejorar los procesos de elaboración de políticas públicas y reformar instituciones de gobernanza. Si se leen los textos con detenimiento, las dos sugieren una receta común: volver más eficaces los mercados y limitar el poder del Estado.⁷

Cada vez se van añadiendo más adjetivos al desarrollo. Debe ser eficiente, competitivo, sostenible, participativo, equitativo... con lo que se termina construyendo una ecuación tan atractiva como imposible.

Victoria Pérez Izquierdo: Estas denominaciones fueron surgiendo con el objetivo de humanizar los conceptos economicistas que abordaban el crecimiento económico como sinónimo del desarrollo. Para ello, el PIB era el indicador por excelencia para medir el avance en el desarrollo de un país, aunque no permite medir cómo se distribuye la riqueza creada en ese año a los ciudadanos, ni los ingresos, ni otras variables sociales que se han colocado como medidores del bienestar, a partir de los conceptos enunciados. Incluso en algunas sociedades de mayor desarrollo se ha intentado medir la felicidad.

Actualmente, las estrategias que proponga cada modelo de desarrollo de un país o región deberán involucrar todos y cada uno de los conceptos ya que como fenómeno multidimensional el desarrollo deberá promover programas y proyectos integrales, interconectados, de corte socioeconómico y cuyo objetivo final sea mejorar el bienestar familiar.

El crecimiento alcanzado con estos programas deberá ser sostenible, pues se trata de convivir con el medio ambiente y no hacer de él uso indiscriminado en detrimento del espacio de futuras generaciones; deberá considerar la dimensión social del desarrollo, ya que son los propios hombres y mujeres de un país los objetos y sujetos de ese desarrollo. Un hombre que entregue su fuerza de trabajo en función del desarrollo deberá ser sano, educado, bien alimentado y cada vez más culto, asimilar la tecnología más moderna y transformar la agricultura, la industria o los servicios en aras de un bienestar superior en la sociedad.

Los proyectos que se impulsen deberán considerar además los recursos endógenos que implica explotar las potencialidades territoriales y al mismo tiempo incluir otros aspectos no enunciados, como un desarrollo participativo, democrático e inclusivo que involucre a la ciudadanía en los proyectos desde su diseño, ejecución y evaluación.

Luisa Íñiguez Rojas: Los múltiples apellidos dados al desarrollo, con madres, padres, o adeptos procedentes de diferentes corrientes teóricas, con fundamentos ideológicos o en apariencia sin ellos, son tanto dimensiones como enfoques en los que grupos, personalidades o instituciones han pretendido anclar el desarrollo, con probada vocación de generar interés a nivel internacional.

El epidémico uso del concepto «desarrollo sostenible» en ocasiones sugiere más interés por conservar o restablecer la biodiversidad que por atender la sociodiversidad; parece más interesado por el legado a las generaciones futuras, que por las insostenibles condiciones de las actuales. Hoy se emplea tiempo y muchos recursos en buscar culpables conocidos, entre los cuales a veces se incluyen las propias víctimas y continúa la espera de conciliación. Se sabe que, aunque en proporciones inexploradas, a algunos les preocupa más el calentamiento global que el enfriamiento humano, y a otros ni lo uno ni lo otro.

En otras ocasiones, a escala de países, organizaciones internacionales, etc., se expresa que el principal objetivo del desarrollo sostenible es la dimensión humana, el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar. La propuesta de un desarrollo humano o a escala humana es no solo loable en el marco ético, como la evasión del uso estricto de indicadores económicos para retratar el desarrollo, pero o los desecha o no consigue

engranarse con ellos. De forma similar, el desarrollo social no integra, con la intensidad necesaria, la mediación de lo económico; progresa en otras escalas, se proyecta al país, y a sus espacios urbanos o rurales, provincias, barrios y otros territorios; creo que cuenta con mayor claridad en la definición de problemas y necesidades, con respuestas que evidencian «avances sociales».

Por su parte, el redescubrimiento del territorio y su ineludible relación con lo endógeno, multiplica las denominaciones de sus intentos: humano territorial, local territorial, socio territorial, endógeno territorial y sostenible local, entre otros, aparecen con frecuencia en el ámbito académico o el popular. Las indefiniciones teóricas y empíricas comienzan a ser riesgosas, más aún cuando lo local se considera sinónimo de municipio. En lugar de esperar a que lleguen asignaciones o mandatos, el municipio debe pensar en el desarrollo, con más o menos independencia, encerrado en sus límites que parecen muros que no dejan mirar hacia los vecinos, con un techo que no deja mirar desde abajo a lo supra municipal o supra nacional. No obstante, la combinación de desarrollo humano local es un intento de articulación, no solo del desarrollo económico local, sino también de otros actores de «ese lugar», que junto a los gobiernos de ese nivel, encontrarán potencialidades que se convertirán en realidades según se cuente con financiamientos, y con independencia y capacidad para buscarlos.

Es posible una estrategia que considere todas las dimensiones expuestas, aunque ello no quiere decir que realmente las integre, ni que las tácticas garanticen resultados exitosos. La institucionalidad, la sectorialidad, en general la organización y gestión política administrativa, constituyen una potencialidad y a la vez un freno. Para que se alcance coherencia entre las políticas económicas, ambientales, culturales u otras, es indispensable que tributen a lo social; a modo de ejemplo las de transporte público, construcción de viviendas, o seguridad alimentaria, no incluidas en el capítulo de políticas sociales en los lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución en nuestro país, se sabe, forman parte de las políticas sociales. La seguridad social con su contenido actual, no sería tan indispensable en un país africano con 3% de población mayor de sesenta años, como en uno con más de 15%. También tengo certeza de que serán «exitosas» si, y solo si, atienden la diversidad humana, fomentan la autonomía y la creatividad, rescatan o construyen motivación y cuentan con la heterogeneidad y la desigualdad inter e intra territorial.

Mayra Espina: Para la postura antiutilitarista, todo desarrollo de alguna manera se asocia a un patrón de

modernización único, que deja fuera, por considerarlas inferiores, formas culturales y maneras de vivir que no se ajustan a tal patrón y que le hacen resistencia. Es un patrón dimanado desde un poder que tiene la opción para imponerlo. Por ello toda tentativa desarrollista de innovación social (como desarrollo endógeno, local, humano, sustentable, etc.) no pasa de moverse en modificaciones conceptuales que inspiran acciones reformistas, sin capacidad para superar el encuadre modernizador, colonizador y poscolonizador que está en el centro de la idea de desarrollo.

Aunque, por razones prácticas y exigencias comunicativas, me muevo con esos apellidos, para indicar que me desmarco del modelo universalista, una noción de desarrollo renovada debería contener todas esas cualidades. No son dimensiones agregadas, sino un sistema de cualidades entrelazadas, cada una contiene e implica a la otra. No es posible desarrollo real sin un proyecto integral (económico, social, político, cultural, ambiental), o si, a la vez, tal proyecto no crea condiciones para el uso responsable y sustentable de los recursos propios y si no se concibe en una proyección territorial, que enlaza en sinergia lo comunitario, lo local, lo regional, lo nacional, lo planetario; si no distingue al ser humano como centro, si no lo concibe como sujeto del desarrollo, como participante activo de las estrategias de cambio; y si el proyecto omite la equidad, la necesidad de proveer a todos de opciones y oportunidades, considerando sus diferencias, y reales accesos a esas opciones.

Cuando se insiste en una cualidad (en un apellido del desarrollo) eso quiere decir que se ha elegido una dimensión por sobre otra y se corre el riesgo de perder la unidad sistémica, de subordinar al factor que se considera clave el resto de los elementos del desarrollo.

Miguel A. Padrón Lotti: La evolución de los problemas, conocimientos, ideas, conceptos e instrumentos sobre el desarrollo es muy interactiva, y en la medida en que se dispone de nueva información se modifican las prioridades sobre la relevancia de temas que antes no eran considerados de una manera, o emergen otros como nuevos. Por otra parte, en el marco de este debate existe la tendencia a considerar cada concepto como el más importante, sin tener en cuenta el contexto y su ámbito de aplicación. Todos ellos y sus metodologías son válidos como enfoques en dependencia del problema que se quiera abordar, incluyen solapes o convergencias y han alcanzado diferentes grados de operacionalización como instrumentos de conocimiento y transformación de la realidad.

Pudiera afirmarse que toda estrategia de desarrollo está obligada a considerar las dimensiones social, cultural, tecnológica, económica y ambiental del

ámbito que aborda, con un enfoque transdisciplinar y participativo, pero sus contenidos, métodos y alcances específicos deberán ser selectivos en el tratamiento prioritario de los temas claves en determinado momento, en sus relaciones con el contexto, pero sobre todo con el modelo de sociedad por desarrollar que se expresa en sus objetivos de justicia social, identidad cultural, sostenibilidad ambiental y eficiencia económica, entre otros.

Este pensar y actuar en torno al desarrollo requiere también de la dimensión espacial en la que transcurre la vida social. El espacio es uno de los elementos constitutivos de esta; o sea, la casa, la cuadra, el barrio, la ciudad, el municipio, la provincia, la región, la nación. Así que el espacio físico es social, es la proyección de la sociedad organizada en el territorio y los asentamientos humanos que no solo ocupa, sino que también configura, y al mismo tiempo resulta por él condicionada como convivencia ordenada en el territorio que incluye sus dimensiones políticas, económicas, culturales y ambientales. Cada día que pasa es más difícil tomar una decisión social, económica o ambiental que no considere sus condicionamientos e impactos físico-espaciales. De esta manera, en el debate mundial se ha reconocido que los territorios y asentamientos humanos se han convertido en elementos estratégicos del desarrollo. En ese sentido habría que incorporar al debate las siguientes preguntas: ¿qué territorio queremos?, ¿qué ciudad?, ¿qué barrio?, entre otras asociadas a la dimensión físico-espacial.

Josette Altmann: La gran paradoja es que, a pesar del crecimiento económico en la región, este no se tradujo en desarrollo. Como el primero no se tradujo en inclusión social y en bienestar para las grandes mayorías nacionales, el concepto de desarrollo «a secas» fue entrando en crisis —sobre todo en reacción a las políticas de liberalismo económico impulsadas por el Consenso de Washington. De allí surgió el relativamente nuevo concepto de «desarrollo humano».

El desarrollo humano va más allá de la esfera económica, es un desarrollo a «escala humana» o con «rostro humano». Fija un piso mínimo de dignidad humana a la que la sociedad debe atender. Su objetivo es la generación de políticas públicas que estén centradas en las personas y no solo en los indicadores económicos. El nuevo concepto se diferencia del anterior al añadir a la dimensión económica la social, la ecológica, la política, la jurídica y la ética. Además, busca el incremento de las potencialidades de elección y de las posibilidades de realización del individuo en sociedad: satisfacción de necesidades materiales, acceso a oportunidades culturales y educacionales, goce pleno de libertades y derechos cívicos, y amparo a su integridad física y a su

dignidad individual. En suma, respeto a la diversidad, pluralidad, cohesión social, inclusión, productividad y crecimiento son elementos *sine qua non* del desarrollo y deben traducirse en políticas públicas que busquen el bienestar de las mayorías, lo que obliga a pensar en políticas de Estado.

Han pasado décadas desde que Harry Truman utilizó el término «subdesarrollo». ¿Qué significa para usted, en el actual contexto mundial, salir del subdesarrollo? ¿En qué medida existen hoy otros agentes, más allá del Estado y el mercado, necesarios para lograrlo? ¿Es suficiente la escala del Estado para enmarcar las políticas de desarrollo?

María del Carmen Zabala: El término subdesarrollo fue concebido como lo opuesto al desarrollo, específicamente en lo relativo a dimensiones económicas, como la falta de capital y tecnologías, bajo nivel de industrialización, bajo PIB per cápita. Sin embargo, no siempre se explicita que el subdesarrollo es justamente un resultado de las lógicas del desarrollo imperante. Por ello, la denominación «países en vías de desarrollo», que hace referencia a la posibilidad de «salir del subdesarrollo», omite el análisis de las reales posibilidades de los países de capitalismo dependiente y periférico en el actual sistema mundial globalizado. En las concepciones que sustenta FLACSO-Cuba, el objetivo del desarrollo es la transformación radical de una formación social capitalista subdesarrollada, o de la periferia del sistema mundial, en una sociedad diametralmente diferente a aquella.⁸

Aunque las políticas de desarrollo —y su encuadre en un modelo determinado— que implementan los estados resultan determinantes, por las características del desarrollo económico mundial actual, la importancia de otros agentes, como el capital transnacional, los organismos regionales e internacionales, e incluso las iniciativas locales, tienen capacidad de incidencia —favorable o no— en este proceso.

Carlos García Pleyán: En menos de un siglo, muchos países han pasado de «colonias» a naciones «subdesarrolladas»; luego, más suavemente, «en desarrollo». En la Guerra fría, fueron «Tercer mundo», detrás del primero y el segundo; al desaparecer este último, se convirtieron en países «del sur», o, en un mundo monocéntrico, en «periferia». Lo importante es que no hay subdesarrollo sin desarrollo, como no hay pobres sin ricos; y que el desarrollo no es la etapa siguiente al subdesarrollo. La pobreza se construye en una relación social. ¿Se puede luchar contra la pobreza sin hacerlo contra la riqueza? El problema por erradicar no son los pobres, sino la desigualdad. Se puede reducir la pobreza absoluta, pero incrementar la desigualdad social.

Las propuestas para salir del subdesarrollo han evolucionado también en los últimos cincuenta años. La teoría de la modernización expuesta por Harry Truman en los años 50 (bastaría modernizar los países «atrasados») fue demolida en los 70 por la de la dependencia (el «desarrollo del subdesarrollo» de Andre G. Frank). En los 90-2000 las organizaciones multilaterales se dedicaron a exaltar la escala humana, el desarrollo local y a multiplicar las dimensiones que tomar en cuenta.

Actualmente el desacuerdo es amplio sobre varios debates. De una parte, están los objetivos del desarrollo (si el desarrollo es el modelo actual occidental, la globalización del mercado, el planeta no lo resistirá). De otra, las vías para alcanzarlo (¿la clave está en acceder a la industrialización, a la infraestructura tecnológica, a la educación, a la seguridad, a la energía, al capital...?). En tercer lugar, en el marco de la situación actual, ¿tiene más sentido defender el desarrollo endógeno o la inserción en el mercado global?

Victoria Pérez Izquierdo: Es muy difícil apuntar lo que debe hacer un país para salir del actual subdesarrollo, sin considerar las diferencias existentes entre unos y otros en todas las dimensiones básicas, políticas, económicas, sociales, ambientales, culturales, sobre todo porque cualquier respuesta está sesgada por la subjetividad del entrevistado, su contexto y su realidad. No obstante, algunas ideas para salir del subdesarrollo pudieran transitar por:

- Continuar la generación de producciones tradicionales, pues por lo general son productores de materias primas y producciones naturales, y propiciar bienes finales de mayor valor agregado.
- Impulsar el despegue de las ramas punteras en el mercado internacional con productos de elevados precios en áreas como biotecnología —producción de vacunas y productos farmacéuticos— e informática —producción de software y prestación de servicios profesionales.
- Garantizar a la población servicios sociales básicos de elevada calidad a partir de ser la esfera social en primer lugar el soporte del despegue económico, y en algunos casos el motor impulsor del crecimiento económico.
- Incrementar el consumo, incentivar el ahorro para lograr una acumulación que permita la elevada inversión que implica hoy la tecnología necesaria para dominar el mercado.
- Generar un nivel de exportaciones que ubique producciones o servicios en el mercado mundial capaces de competir con países de mayor desarrollo.
- Alcanzar un nivel de importaciones que posibilite mejorar el consumo y el bienestar ciudadano.

- Impulsar la *participación real* de toda la sociedad con políticas activas para construir el modelo de desarrollo elegido. Esto incluye diferentes formas de propiedad: ONG, privados y ciudadanía como actor clave al que hay que rendir cuentas y que debe integrarse más y con mayor responsabilidad en la implementación de las acciones.

Luisa Íñiguez Rojas: Para intentar responder la pregunta, sin repetir los diferentes puntos que los especialistas identifican como claves, me preguntaría ¿quién o quiénes serían capaces de actualizar el conjunto de características mundiales, de indicadores, o de un índice por alcanzar que nos otorgaría el diploma de que salimos del subdesarrollo? ¿Cómo le sería informado a la población subdesarrollada que ya no lo es? ¿Podemos salir del subdesarrollo sin el esclarecimiento conceptual de ese «estadio», y sin derribar la puerta que nos hizo entrar en él, en el momento en que Truman lanzaba su política?

Ahora bien, reconociendo que el mundo no es dual, si salimos del subdesarrollo ¿dónde nos colocaríamos? Por lógica sería en la vía del desarrollo, y contando con su historia y con su geografía, ¿escoger entre caminos, o atajos ya construidos o por construir?

Nuevos agentes, más numerosos y mejor preparados, tienen la posibilidad de elaborar estrategias para lograr reducir o eliminar «lo que nos define como subdesarrollados». Ellos se localizan de forma irregular —algunos hasta en los propios países desarrollados—, complementándose o en conflicto con las políticas del Estado, e intentando ajustarse, hacer simbiosis, o hasta desoír los mandatos del mercado. Tal vez, tomando la metáfora de Soja, el asunto sería lograr que las tantas «minorías» se vuelven mayoritarias, pasen del *poder* al *Poder*.

Entender la escala del Estado como el nivel nacional es insuficiente para trazar políticas de desarrollo que beneficien a la totalidad de la población, del territorio y de las instituciones de una nación. De ahí que ganen espacios las controvertidas políticas afirmativas, asistenciales, personalizadas, o focalizadas, que persiguen enfoques subnacionales, con definiciones múltiples. El término subdesarrollo expresa siempre una desigualdad, también presente en el desarrollo. Con elevada diversidad de condiciones y recursos naturales, viven, se reproducen y, conscientes o no, coexisten seres humanos en tiempos antropológicos muy lentos o muy veloces, diferentes a los del reloj o del calendario gregoriano.

¿No será una herejía calificar de subdesarrollados a los pueblos indígenas? Pero si se decidiera «desarrollarlos», las políticas serían diferentes a las aplicadas en la histórica región seca del nordeste brasileño, o a las más antiguas o más recientes

chabolas, favelas, o villas miserias de nuestras capitales. Es necesario recordar que las políticas de desarrollo aun con enfoques integrados y locales, necesitan contemplar el «tránsito de escalas» del que siempre habló Ives Lacoste, incluyendo las supranacionales o globales, las cuales por desdicha, a veces resultan decisivas en la elaboración o implementación de las políticas de un país.

Parafraseando a Julio César Guanche, el Estado puede ser el actor más importante en la construcción política y de políticas, pero no el único. De hecho, agentes no estatales, con cierta autonomía o sin ella, con mayor o menor visibilidad o reconocimiento, elaboran políticas y estrategias de desarrollo en sus esferas de competencia que repercuten en grupos sociales y territorios. El incremento del Poder de estos agentes, y de la participación popular representan el más valioso arsenal en la elaboración de políticas concertadas más certeras y adaptadas a las variadas realidades nacionales y subnacionales. Confieso que de la implementación de esas posibles políticas esperaría, sobre todo, mejoras en la vida y el bienestar de las poblaciones y una progresiva reducción de las injusticias sociales; no sé si ello significaría «desarrollo».

Mayra Espina: Subdesarrollo, en el sentido original de «carencias remediables» que se definen a partir de la comparación entre naciones y contra un patrón único, tiene ya muy poco que decir, por las mismas razones que no aplica el concepto de desarrollo tradicional.

En todo caso estar subdesarrollado (una nación, un territorio, un grupo social) significaría hoy no haber encontrado el camino para un proceso de mejoramiento continuado y progresivo del estado de satisfacción de las necesidades humanas y de despliegue de las capacidades y de la autodeterminación de los sujetos que forman parte de esas unidades sociales.

Los factores que explican esa condición son múltiples, pero yo sigo rindiendo tributo al dependentismo en clave de sistema mundo. Desde esta perspectiva se considera que la mayor parte de las concepciones sobre el desarrollo se centran en factores de naturaleza endógena, internos, en los límites del Estado-nación, subvalorando el papel de los elementos surgidos en la lógica global del sistema capitalista. Teniendo en cuenta una visión geosistémica, es posible reconocer la existencia de una totalidad mundial integrada por articulaciones y dependencias jerarquizadas que producen desarrollo y subdesarrollo, con núcleos geográficos que se apropian de excedentes de regiones y naciones que se ubican en posiciones subordinadas. Esta mirada desmiente la ilusión de que el desarrollo de una sociedad se puede alcanzar desde el nivel del Estado-nación.

Un Estado periférico puede modificar sus formas de incorporación a la economía-mundo; una minoría de Estados periféricos puede, incluso, elevarse a una posición semiperiférica. Pero una ruptura del sistema o una transformación de este desde el nivel del Estado-nación es algo fuera de sus posibilidades.

Darcy Ribeiro elabora una explicación de corte antropológico, según la cual la colonización es un proceso que genera la perpetuación cultural del subdesarrollo como base del desarrollo de los países centrales, lo que es mucho más profundo que el mero condicionamiento económico, pues supone también un encadenamiento cultural.

Los agentes del desarrollo, ello ha quedado claro, son múltiples y variados: son un producto de una esfera pública donde confluyen el Estado, actores del mercado, la sociedad civil (internamente multidiversa y contradictoria), agentes locales y de todas las escalas, negociaciones nacionales y extranacionales.

Miguel A. Padrón Lotti: Las diferencias entre desarrollo y subdesarrollo suponen también reconocer sus relaciones históricas en un mundo crecientemente globalizado e interdependiente. Por ejemplo, en el contexto actual hay diferencias económicas y tecnológicas que tienden a crecer como verdaderas brechas a partir del sistema de dominación capitalista y la continua transferencia de recursos desde su periferia hacia los centros de poder global. En general, pudiera apreciarse que las referencias conocidas de países subdesarrollados que evolucionan hacia una situación de desarrollo sugieren la existencia de estrategias de posicionamiento favorable en determinados procesos globales positivos, junto a políticas internas de potenciación de sus recursos y sostenibilidad que van más allá de la supervivencia para encaminarse a metas de desarrollo de mediano y largo plazos, que ponderan en cada etapa los objetivos sociales, económicos y ambientales, con implicaciones territoriales y urbanas concretas.

Ello supone un proceso acumulativo de conocimientos, experiencias y recursos —siempre en ascenso—, que incorpore críticamente lo mejor de la práctica mundial en las condiciones histórico-concretas de cada país y su entorno, las cuales requieren también de una evaluación crítica para encontrar soluciones nacionales y locales innovadoras a cada reto. Además, es preciso crear una cultura —en el sentido más amplio y sistémico— del desarrollo social y económico, teniendo en cuenta que su expresión físico-espacial incluya desde los valores y conceptos más generales sobre el/los modelo/s que alcanzar hasta sus implicaciones en la vida cotidiana de los ciudadanos y las organizaciones e instituciones de todo tipo, incluyendo los instrumentos e incentivos que

generen disciplina, compromiso, creatividad, eficacia, eficiencia y efectividad.

El papel de los agentes del desarrollo se hace más complejo en las condiciones actuales en las que la información y sus soportes informáticos multiplican las posibilidades de conocimiento, decisión y acción de las personas y las organizaciones. En ese contexto, la voluntad política del Estado, sus instituciones e instrumentos para orientar estratégicamente las dinámicas del mercado constituyen factores clave. Sin embargo, estos dos agentes no se bastan por sí solos para utilizar todo el potencial de conocimientos, innovación y movilización de la sociedad expresado en los saberes de los ciudadanos y sus organizaciones a nivel local. La práctica valida la necesidad de un marco sistémico y socialmente fundamentado de políticas esenciales, que es generado por el Estado, como garantía de cohesión social e instrumento para el desarrollo. Pero estas, sin dejar de operar en su carácter vinculante, deben estar sujetas a una rearticulación territorial local y urbana para lograr sinergias que potencien su efectividad y prioridad junto al mercado, con el apoyo de un enfoque transdisciplinar y participativo. Esto es particularmente necesario en la concepción y construcción del espacio físico de la sociedad como una de las dimensiones claves del desarrollo social y económico en su medio ambiente, que puede facilitararlo u obstaculizarlo.

Josette Altmann: Significa promover acciones que propendan al desarrollo y la aplicación de cursos de acción que favorezcan un balance y reciprocidad entre los distintos actores políticos, sociales y empresariales. El capital social hace referencia a la construcción de redes sociales y marcos amplios de cooperación. Los *stocks* de capital social se refuerzan a sí mismos y hacen que este sea un recurso acumulable. Esto significa que la experiencia exitosa de asociación y cooperación en unas esferas se puedan después extender a relaciones de cooperación en otro tipo de actividades. La adopción de este concepto vino a romper con el énfasis otorgado en las últimas décadas a los determinantes socio-económicos en la consolidación de las democracias; volvió a dar importancia a lo que ocurre en la esfera política y visibilizó la de la esfera cultural, pues la participación en asociaciones culturales también se empezó a mirar como fundamento significativo de la democracia.

¿En qué medida los cambios actuales conllevan impactos precursores sobre el desarrollo? ¿En qué sentido esos impactos sugieren bases de un nuevo modelo de desarrollo emergente?

María del Carmen Zabala: Si estas preguntas se refieren a Cuba, es preciso hacer una distinción entre los impactos esperados y los no esperados. Respecto

a los primeros, por ejemplo, los Lineamientos de la política económica y social resaltan la necesidad de implementar proyectos locales gestionados por entidades municipales, bajo el principio de autosustentabilidad financiera (Lineamiento 37), lo que debe favorecer el desarrollo local de los territorios. En la política de ciencia, tecnología, innovación y medio ambiente se establece la protección, conservación y rehabilitación del medio ambiente, así como la conservación y uso racional de los recursos naturales (Lineamiento 133), para así contribuir al desarrollo sostenible. En la política social se ratifica la garantía de protección social universal —salud, educación, seguridad social, asistencia social, cultura y deportes— y la elevación de su calidad, aunque resulta imprescindible reducir o eliminar los gastos excesivos (Lineamientos 140-143); con ello deben mantenerse los avances alcanzados en cuanto a desarrollo social y humano.

Los impactos no esperados trascenderían el alcance que logre la aplicación de estas políticas e incorporarían efectos indeseables o no previstos. La ampliación del trabajo en el sector no estatal (Lineamiento 168) podría incrementar la diferenciación socioeconómica ya existente y generar identidades sociales centradas en la obtención de ganancias económicas, lo que afectaría los pilares del modelo social cubano —equidad y justicia social. La reducción o eliminación de gastos excesivos en la esfera social podría limitar el aprovechamiento de las oportunidades que tienen algunos sectores de la población, en particular aquellos más vulnerables. El desarrollo de proyectos locales autogestionados favorecería aún más a territorios en situación ventajosa, mientras otros con menos recursos quedarían rezagados.

En general, los cambios actuales pueden constituir una oportunidad para el desarrollo de la sociedad cubana. Para ello resulta necesario que toda la sociedad participe de forma protagónica en el proceso de transformación. Por otro lado, tales procesos estarán condicionados en mayor o menor grado por la crisis económica internacional y el sostenido bloqueo del gobierno de los Estados Unidos.

Carlos García Pleyán: ¿Qué cambios? La pregunta es —no sé si intencionadamente— ambigua. ¿Se refiere a los cambios globales o a los nacionales? Si se trata de estos últimos, los Lineamientos abren el camino para la reformulación del modelo socialista postsoviético, pero no lo hacen. Ellos mismos se autolimitan a una «actualización del modelo económico».

Está claro que sin sustentabilidad económica no hay desarrollo social y que el modelo social cubano ha avanzado mucho más de lo que le permitía su economía. Se trata ahora, pues, de crecer, aunque no

de cualquier forma. El crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente. El desarrollo no conduce al socialismo, o viceversa, de manera automática. Hablar de desarrollo implica pronunciarse en cuanto al modelo social y político que se pretende construir. Y no se concibe el desarrollo sin equidad, ya que las desigualdades y las exclusiones son un obstáculo para el propio desarrollo.

Los Lineamientos sugieren un modelo menos estatal y más descentralizado (en su doble sentido: mayor autonomía de las empresas y de los gobiernos territoriales). Pero hay que definir, junto a una estrategia de crecimiento económico, una política social en términos de principios e instrumentos de redistribución para ajustar las desigualdades raciales, de género, territoriales, religiosas, de situación socioeconómica (política tributaria, presupuestaria, de empleo, de seguridad social); y en términos políticos una mayor socialización y democratización del poder —participación y autogestión— que redefine la relación del Estado con las empresas, los gobiernos locales y los individuos.

Desarrollo debiera significar a la vez crecimiento, equidad y participación, en continua retroalimentación. Sin uno de ellos, los demás no avanzan.

Victoria Pérez Izquierdo: En el caso cubano el modelo de desarrollo se encuentra en un amplio proceso de transformaciones enmarcadas en el socialismo como sistema sociopolítico de la sociedad. Los cambios transitan por promover acciones desde las políticas instrumentadas que permitan aumentar el crecimiento económico del país sobre la base de la eficiencia y la racionalidad en el uso de los recursos de que se disponga, pero sobre todo garantizando la producción e importación de alimentos básicos en el consumo del cubano medio; sobre la base de mantener los resultados sociales alcanzados en períodos precedentes y mejorar la calidad de las prestaciones sociales que hoy recibe la población; lograr un proceso cada vez más participativo y democrático de los ciudadanos.

Este sería el objetivo de un desarrollo más justo que se plantea mejorar el nivel de vida de la población, creciente en cada momento histórico-concreto. Los medios para alcanzar ese desarrollo deberán variar en la medida en que se alcancen crecientes niveles de oferta a la población (bienes y servicios); se mejore la correlación entre lo nacional y lo local, y lo estatal y lo privado; se incrementen los salarios de los ocupados, y se reevalúe la tasa de cambio vigente de manera que una sola moneda, convertible con el dólar, circule en el país.

El monitoreo y evaluación de las acciones implementadas deberá formar parte de la agenda de los técnicos, académicos y políticos, para detectar errores y multiplicar las buenas prácticas, con los ajustes pertinentes.

Cuba, como país socialista subdesarrollado, ha podido modificar su estructura de ingresos a partir de los servicios profesionales (en lo fundamental servicios de salud), que han desplazado al turismo, servicio clásico de las economías terciarias (Caribe), y a las exportaciones tradicionales de productos naturales: azúcar, café, cacao, níquel, tabaco (Latinoamérica). Sería provechoso mantener en perspectiva este comportamiento pues ningún país subdesarrollado está creciendo a partir de su capital humano.

La inserción de los servicios de salud u otros a nivel de mercado mundial, en un contexto cada vez más globalizado y exigente, así como nuevos rubros que puedan competir y reportar elevados ingresos en la balanza de pago como los servicios informáticos y los productos biotecnológicos, son el reto que tiene Cuba ante los próximos años, ya que urge crecer económicamente, y mejorar el consumo de los cubanos, quienes merecen un bienestar superior, que supere las necesidades básicas que hoy muchos hogares no tienen cubiertas.

Luisa Ñíguez Rojas: A esta altura del examen, con el nivel de generalización agotado, y cargando con las limitaciones de mi formación y evolución, pienso que los numerosos cambios actuales, de tan diferentes fuentes en casi todos los lugares del mundo, generan impactos que pueden apuntar al desarrollo, pero no sé si al que pudiéramos querer algunos, o al que no tenemos opción de rechazar. De forma convencional distinguiría la información cuantitativa de la cualitativa que da cuenta de impactos o efectos. Los indicadores parecen decisivos, pero también paradójicos o contradictorios. Hasta la dimensión económica comienza a tener «sorpresas» con sus índices. Por ejemplo, la China salda del subdesarrollo, con la primera economía mundial, está por debajo de más de cien países en el PIB per cápita. Sería a la vez uno de los países más ricos y más pobres del Mundo. Por otra parte, países o regiones subdesarrolladas pueden haber alcanzado indicadores o índice similares a sus aparentemente lejanos desarrollados, mientras otros indicadores sugieren la profundización de su retraso. En Cuba, con alto índice de desarrollo humano, y algunos indicadores demográficos de países desarrollados, se registran indicadores económicos y sociales típicos del subdesarrollo.

Confiamos en impactos positivos en países y regiones con enormes desigualdades sociales, expresados en medias (porcentajes o tasas) de analfabetismo, de población con dotación de servicios esenciales, de proporción de pobres o malnutridos; y hasta aceptamos los per cápita, cuando sabemos que individualmente no se distribuye nada, y que

en el cálculo se une, a la fuerza, en un mismo denominador poblaciones separadas con radicales diferencias de oportunidades o condiciones de vida. La duda sobre estas medidas no es de origen metodológico sino ético.

La cuantificación parece absolutamente necesaria, así como la comparación, pero lo difícil es saber hasta dónde esa información, sobre todo la procedente de encuestas con muestras representativas, se aproxima a los impactos de los cambios en las realidades vividas o percibidas por las personas convertidas en números. Otras formas cualitativas de reconocer avances en el desarrollo no nos dejan discernir su intensidad, si estos son progresivos o constituyen momentos de excepcionalidad, sin sustento para mantenerse. En este grupo pueden incluirse las conquistas de movimientos sociales u otros resultados favorables del apoyo de organismos e instituciones internacionales o extranjeras.

Cualquier nuevo modelo se erigirá sobre la base de un Estado más reflexivo, que valore los resultados exitosos y desastrosos de modos anteriores. Algunas señales de los «salidos del subdesarrollo» apuntan como esencial las políticas de apoyo, participación y control de sectores no estatales ocupados de la producción de bienes y de servicios; en otros casos se insiste en que lo esencial es la búsqueda conjugada de eficacia y bienestar; o de confianza y credibilidad.

Un aspecto, a mi juicio, particularmente sensible, es la velocidad de los cambios estructurales necesarios: Pipitone opina, según las experiencias más recientes, que «del subdesarrollo se sale rápido o no se sale»; tal vez demasiado rotundo. Aunque todos no estén de acuerdo, los modelos de desarrollo considerados exitosos, parecen haber ampliado las brechas sociales de ingresos, de consumo y otras, al menos en el período inicial, a pesar del incremento progresivo de los beneficiados.

Por otra parte, lo moderno no siempre sustituirá a lo antiguo, y el mejor ejemplo es la coexistencia de las prácticas de avanzada tecnología médica con otras milenarias de la llamada medicina natural y tradicional que regresan o se expanden, interpretadas como un progreso en lugar de un retroceso.

En fin, entre tradiciones que conservar y eficientes innovaciones económicas y sociales se abren caminos nuevos o se retoman algunos viejos. Para avanzar, espacio y tiempo tendrán un protagonismo especial, y serán obstáculos permanentes de cualquiera que sea la reconceptualización del desarrollo, las tensiones entre racionalidad económica y la equidad.

Mayra Espina: En los cambios actuales se reconocen numerosos elementos para un modelo de desarrollo distinto, que podría acercarse a esa visión alternativa

que intenté esbozar arriba. Entre las potencialidades de la reforma (cuyos puntos básicos están contenidos en los Lineamientos) destaco: el énfasis en la sostenibilidad económica del proyecto social y, lo que es esencial, la apertura de posibilidades de desconcentración del poder económico y político y de ampliación de las oportunidades de autoorganización, por la vía de la diversificación de los sujetos productivos, por la cooperativización y la descentralización empresarial y municipal; todo ello en el marco de la permanencia de un Estado central responsable por la coordinación de intereses sectoriales, grupales y territoriales y del amparo a los desfavorecidos.

Por el momento es solo una potencialidad que no necesariamente se activará. Para encaminar su rumbo hacia el desarrollo, la reforma debería superar múltiples retos. De ellos apunto tres que me parecen esenciales y cuya expresión en los Lineamientos es muy pálida: restaurar una perspectiva sistémica de la propuesta de cambio —hasta ahora excesivamente economicista—, que articule de forma equiparable las dimensiones culturales, ambientales, económicas y sociales; cambiar de manera profunda la esfera política, a fin de generar oportunidades de participación social múltiples, directas y reales, y espacios que se ajusten a la diversidad social realmente existente en el país, procurando que, en un contexto de ampliación del mercado y de las desigualdades de ingresos, los grupos desfavorecidos tengan garantía para colocar sus demandas de forma directa; implementar políticas de asistencia y amparo a los vulnerables, así como de carácter afirmativo hacia las desventajas, y reforzar su compromiso con la equidad social, de manera que la reforma considere y altere las constricciones estructurales, de macro y micro nivel, que reproducen y tienden a perpetuar la condición de vulnerabilidad de la población no blanca, las mujeres, los ancianos y de determinados territorios del país.

Miguel A. Padrón Lotti: Las crisis económica, ambiental, energética y alimentaria global, así como los escenarios de tugurización de las ciudades en el Tercer mundo, entre otras crisis y riesgos emergentes e interrelacionados, producen una velocidad de cambio que el pensamiento debe diagnosticar y conceptualizar de manera profunda y ágil para orientar acciones eficaces y eficientes. Estos impactos y acciones precursoras van generando nuevas facetas de modelos de desarrollo en construcción estrechamente vinculados a los de gestión y a la forma en que se toman las decisiones, incluyendo las relaciones entre lo global, lo nacional y lo local.

En tal contexto, algunos autores han identificado que estamos entrando en una sociedad de riesgo, en la que los actores sociales no siempre tienen los instrumentos

para corregir sus errores oportunamente o estos resultan muy costosos para la sociedad. De ahí que las insuficiencias e impactos negativos de las decisiones con limitadas visiones cortoplacistas estén demostrando que la sociedad debe fortalecer la dimensión de pensar los impactos a largo plazo, así como considerar el riesgo como algo consustancial e inherente a la vida social y la institucionalidad para la fundamentación de nuevos modelos y estrategias de desarrollo cualitativo desde el presente, más allá de limitadas soluciones cuantitativas.

Josette Altmann: El crecimiento económico es una condición necesaria, pero no el único factor en el desarrollo. La historia de América Latina ha evidenciado la necesidad de lograr de manera complementaria el desarrollo económico, el crecimiento y la productividad con el desarrollo social, la distribución de la riqueza y un mercado laboral con justicia social. La política social no puede estar aislada ni subordinada a la económica. El desarrollo social no debe ser ya visto como residual al económico. A través de las políticas sociales se debe potenciar el capital social y el humano.

Las políticas universales en torno a la educación, la salud, la seguridad social y la promoción del empleo son claves. Los ingresos recibidos a través de este último son los que más contribuyen con la disminución de la pobreza; sin embargo, cabe destacar que las políticas dirigidas hacia determinados grupos son necesarias, pues siempre habrá unos en situaciones de mayor vulnerabilidad que otros. En América Latina la vulnerabilidad tiene cara de mujer, de joven, de indígena o de afrodescendiente. Estas políticas de corte universal se deben complementar adecuadamente con las selectivas. Antes separadas, ahora se busca que ambas políticas sean parte de una misma estrategia, una que permita que la acción de las políticas selectivas facilite el «enganche» de sus beneficiarios a las universales.

Para alcanzar un desarrollo humano adecuado es necesario generar políticas públicas que estén centradas en las personas y no solo en los indicadores económicos; buscar el incremento de las potencialidades de elección, así como de las posibilidades de realización del individuo en sociedad a través de la satisfacción de necesidades materiales, acceso a oportunidades culturales y educacionales, goce pleno de libertades y derechos cívicos y amparo a su integridad física y a su dignidad individual. A este concepto cabe agregar el de «desarrollo humano sustentable», el cual reconoce que el desarrollo (entendido como crecimiento) está condicionado por las necesidades de crecimiento del sistema económico mundial determinado por las potencias, pero ha incorporado los retos de los problemas ambientales.

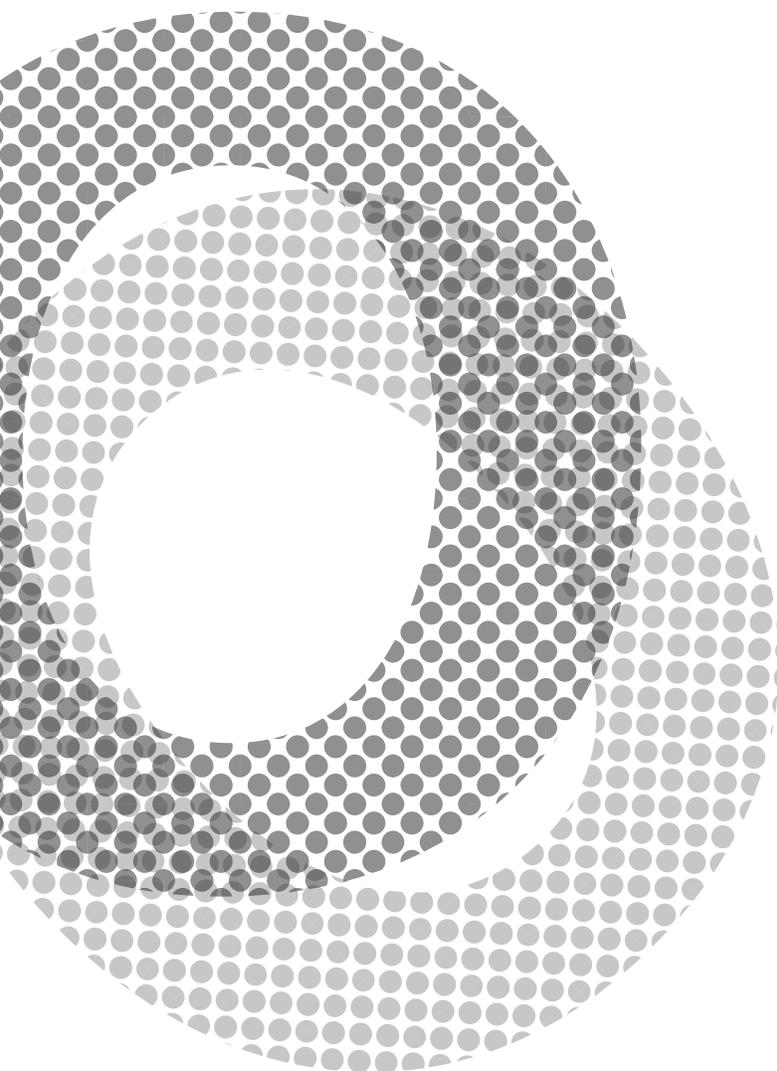
Notas

1. Raúl Castro Ruz, «Discurso en la clausura del XI Período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular», La Habana, 23 de julio de 2012.
2. Franz Hinkelammert, *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, San José, 1995, p. 133.
3. Identificados por Naomar de Almeida Filho, *Epidemiología sin números*, OPS/OMS, Washington, 1992, p. 84.
4. ONU, Informe «Nuestro futuro común», Comisión Brundtland, 1987.
5. Esta formulación ha sido fundamentada por el Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que conduce desde 1994 un programa de maestría denominado Desarrollo social, donde se propone una aproximación interdisciplinaria al desarrollo social.
6. Véase José Arocena, *Centralización y deslocalización: la búsqueda de alternativas*, CLAD, Buenos Aires, 2001.
7. «That is why promoting opportunity —by stimulating economic growth, making markets work better for poor people and building up their assets— is key to reducing poverty [...] the way State institutions operate may be particularly unfavorable to poor people [...] And they are often the victims of corruption and arbitrariness on the part of the State». Banco Mundial, *World Development Report 2000/2001*, pp. 1-2.
8. Programa de maestría Desarrollo social, FLACSO-Cuba, 2009.

©TEMAS, 2012

Organización del bienestar. Algunas experiencias suecas

Ingemar Lindberg
Jurista.



Los socialdemócratas suecos acostumbramos a tener fama de una actitud bastante autosuficiente al elogiar el Estado de bienestar nórdico. Desgraciadamente, hoy tenemos que afirmar: En relación con otros modelos, lo que caracteriza a este Estado de bienestar es que se construye con derechos sociales universales, generales, para toda la población —seguro general de enfermedad, subsidio infantil y derecho a jubilación remunerada— en vez de subsidios para los más necesitados, conforme a ciertos criterios.

En la actualidad, se puede observar en todo el mundo occidental industrializado dos fases de este Estado: su construcción y su deconstrucción. En varios sentidos Suecia avanzó más que otros países en el camino hacia un modelo ejemplar socialdemócrata. Pero ¿en qué condiciones se encuentra dicho modelo hoy? Está amenazado y las amenazas no solo dependen del gobierno burgués, en el poder desde hace más de cinco años.

En mi opinión, el Estado de bienestar sueco enfrenta tres retos: el primero es cómo financiarlo. Una política que abarque a toda la población, y no solo a los pobres y necesitados, exige grandes gastos estatales y, por ende, altos impuestos. El segundo consiste en que las prestaciones de bienestar —organizadas de forma burocrática, iguales para todos— hoy no logran responder a las exigencias crecientes y a los deseos variados de la población. En esta situación, fuertes intereses del mercado —con «la opción libre» como consigna principal— han logrado la aceptación general de una amplia privatización de prestaciones centrales. El tercero viene de la pérdida de confianza —tanto

en Suecia como en todo el mundo occidental— en la planificación de la sociedad y en la dirección estatal.

Inicios de la construcción del Estado de bienestar sueco

El modelo sueco se ha desarrollado de manera pragmática, por etapas. Durante la primera (las décadas de los años 30 y 40) el enfoque se centraba en medidas contra la pobreza infantil. Atención médica para todas las madres y los niños, almuerzos escolares gratuitos, y posteriormente subsidios generales a la infancia fueron medidas importantes para crear una base de condiciones iguales para todos. Se evitó el examen detallado de las necesidades individuales, tanto para no fomentar la burocracia como para no someter a los ciudadanos a ningún tipo de humillación. Los subsidios económicos equitativos expresaban confianza en la decisión soberana de las familias de disponer de su dinero.

Los próximos pasos se dieron en los decenios de los 50¹ y 60, cuando se elaboraron las grandes reformas del seguro médico y la jubilación remunerada general según un modelo único para todos los asalariados. Esta se logró después de una lucha política dura, ganada —por margen escaso— por la socialdemocracia, con el apoyo del movimiento sindical.

Luego en los años 60 y los 70 se produjo la expansión del bienestar público a través de servicios sociales de salud y círculos infantiles y el cuidado de las personas de edad avanzada, en tanto las mujeres buscaban entrar en el mercado laboral. Después de la década de los 60, con la entrada en vigor del sistema de jubilación y la expansión de los servicios públicos, Suecia empezó a distinguirse no solo por la amplitud del bienestar, sino también por los altos impuestos.

El desarrollo a partir de los 70 se caracterizó por una nueva concepción sobre la familia y el objetivo de lograr la equidad de género. La posibilidad de que las mujeres y los hombres pudieran participar en la vida laboral en iguales condiciones y compartir la responsabilidad de la casa y de sus hijos fue apoyada por la construcción de muchos círculos infantiles. Se introdujo la separación de impuestos (como la tasa de impuestos sobre los salarios era progresiva, al sumar los sueldos gravaba más la suma de ingresos de la familia, situación que se eliminó con la individualización de los impuestos), la pensión de viudez se eliminó y en la licencia de maternidad remunerada se incluyó a los padres. En su sentido más amplio, el modelo sueco —o nórdico— de bienestar estatal no era solo una política de seguridad y protección social, de servicios sociales, de salud y educación, sino que a este empeño se unieron la política económica, la laboral y la del sistema salarial

solidario (en las negociaciones colectivas anuales, los sindicatos exigían aumentos mayores para los salarios más bajos). Las metas principales para el Estado de bienestar eran garantizar empleo para todos los ciudadanos que optaran por él, y una distribución justa de los resultados de la producción.

Esta política fue exitosa por largo tiempo. Las dos metas fueron cumpliéndose cada vez más durante los primeros treinta y cinco o cuarenta años después de la Segunda guerra mundial. Suecia, con una economía pequeña, dependiente de la exportación, desarrolló una política laboral que facilitaba la transformación estructural de la producción industrial (centralización en grandes centros de producción, cierre de fábricas pequeñas y otros centros de producción menores, migración masiva desde las poblaciones pequeñas hacia las grandes ciudades). El Estado les daba apoyo económico a las personas deseosas de superarse en su profesión o bien formarse en otra. Durante todo este período, el desempleo era escaso, alrededor de 2%.

La creciente demanda del mundo occidental industrializado facilitó este índice. Más personas se sumaron a la fuerza de trabajo, incluyendo las mujeres. En Suecia las diferencias de niveles de ingresos fueron disminuyendo de manera drástica, sobre todo entre 1965 y 1980. Los salarios bajos aumentaron más que los altos. Y los sistemas de seguridad y cuidados sociales, en especial las jubilaciones, fueron mejorando. En 1981, pudiéramos haber repicado las campanas para celebrar que Suecia —junto con Finlandia— tenía la distribución de ingresos más equitativa del mundo occidental industrializado.

A finales de los 80 esta tendencia fue cambiando, pues la desigualdad de ingresos aumentó, el desempleo subió y alcanzó entre 6 y 8%; en consecuencia, la política de bienestar se empezó a socavar mediante recortes en varios renglones.

Tres modelos

Después de la Segunda guerra mundial, según los estudiosos, se desarrollaron tres modelos básicos de política de bienestar en las economías de mercado en Occidente: el conservador, predominante en Europa continental (y actualmente en la Unión Europea), constituido por fundaciones religiosas u otras que se encargan de los servicios; mientras que los seguros sociales se diferencian por distintos sistemas de seguridad de ingresos para diversos grupos de profesiones y trabajos. Ese modelo, si bien ofrece cierta seguridad social, mantiene las diferencias de estatus en la sociedad, una familia tradicional y la influencia de las iglesias. El liberal, propio de los países anglosajones, limita los sistemas de seguridad social a una protección

mínima condicionada, para la obtención de la cual se examina en detalle las necesidades individuales. El sector de bienestar se caracteriza por una separación entre los sistemas públicos para los ciudadanos más pobres, y un predominio de servicios privados comercializados para los de mayores recursos financieros. Por último, el socialdemócrata, practicado en los países nórdicos y parcialmente también en Holanda, basado en amplias alianzas entre las clases obrera y media, se caracteriza por sistemas generales de seguridad y cuidado, que ofrecen tanto una protección básica como una garantía de ingresos. Súmase a ello el hecho de que los servicios sociales son financiados y ofrecidos por instituciones públicas y por una política que fomenta la igualdad de condiciones para hombres y mujeres.²

Esta descripción de modelos significa generalizaciones. Hay grandes diferencias también entre países con el mismo «modelo básico». Sin embargo, es posible constatar que estos modelos se han desarrollado poco a poco en los tiempos de posguerra y no tienden a converger, más bien sus diferentes características parecen fortalecerse. A grandes rasgos, en el anglosajón, el sector público es pequeño, el desempleo relativamente bajo y las diferencias de ingresos son grandes; en el continental, el sector de bienestar público es más limitado (en parte a raíz de gran cantidad de trabajo femenino no asalariado), las diferencias salariales son menores y el desempleo más o menos alto; el nórdico se caracteriza por un sector público grande, desempleo bajo y diferencias salariales relativamente pequeñas.

Los retos de hoy

La financiación

El problema principal y más evidente del modelo sueco de bienestar está en el carácter universal de la política, que abarca a toda la población, exige un nivel más alto de impuestos. El gobierno burgués ha bajado el nivel total de impuestos de 50 a 45% del Producto Nacional Bruto (PNB). Al mismo tiempo, la población envejece, lo que incrementa la necesidad de servicios de salud y sociales. Estas dos tendencias —una política, la otra estructural— agrandan la diferencia entre necesidades y recursos.

El problema se agrava por una relación que a veces se denomina «ley de Baumol» y se puede resumir en la siguiente tesis: un concierto no se puede tocar 2% más rápido cada año. Significa que en la producción material y parte del sector de servicios es posible contar con un aumento anual de la productividad de 2 a 5% o más. Sin embargo, las actividades como la educación y los cuidados de la infancia y la vejez no se pueden racionalizar de la misma manera. Por

tanto, las actividades del bienestar no exigirán solo un porcentaje permanente de los recursos del país sino también una parte creciente de ellos. Esta ley resulta válida independientemente de si esas actividades se financian de forma privada o a través de los impuestos. Pero si se financian con contribuciones comunes, se exige una cuota más alta de impuestos con el único propósito de mantener la calidad actual del bienestar. Si los políticos tratan, a corto plazo, de ganar las elecciones con promesas de disminuir los impuestos, poco a poco la calidad de la actividad pública se socava.

Sin embargo, en encuestas sucesivas, la población sueca reitera que el sistema de bienestar vale su dinero. Los investigadores del Instituto de Sociología de Umeå vienen observando estas opiniones desde la década de los 80. La última encuesta se hizo en 2010.³ Las respuestas muestran una estabilidad, casi chocante, del apoyo de los ciudadanos a la política de bienestar generalizado. Los grandes costos que conlleva tienen un respaldo que apenas varía desde 1982. Aumenta la cantidad de personas que expresan su disposición a pagar más impuestos si el dinero ingresa en el sistema de bienestar. El financiamiento colectivo de la seguridad social también goza de aprobación. Ello puede parecer tranquilizador. Pero... ¿dónde está la gallina y dónde el huevo?

¿Es que el Estado de bienestar tiene sus fundamentos en los valores? Y entonces, ¿la amenaza consistiría en que estos fueran a cambiar, que nos estemos convirtiendo en individualistas? En tal caso, las encuestas indican que no hay mucho peligro, los valores se mantienen estables.

O ¿es que la política de bienestar tiene que construir su propio respaldo? Entonces, ¿el peligro radicaría en que las privatizaciones y los recortes realizados en los últimos tiempos irán socavando la voluntad futura de pagar impuestos altos? Esta sería una perspectiva más peligrosa.

La verdadera amenaza se presenta cuando la calidad de las prestaciones se debilita. Disminuir los impuestos al nivel promedio europeo no estabilizaría la política sueca de bienestar, como argumenta el gobierno burgués. Al contrario: si baja la calidad se resquebraja el apoyo a la política común. El bienestar tiene que tener una calidad tan alta como para poder responder también a las exigencias de las personas relativamente bien pagadas. Así se puede contar con amplias mayorías democráticas para mantener tal política.

En parte, las amenazas actuales contra este modelo están en la estrategia, practicada por los gobiernos burgueses, de rebajar los impuestos y privatizar las instituciones públicas, en lo que incide el impacto ideológico del neoliberalismo. Pero los defensores del Estado de bienestar no pueden solo echar la culpa a los demás.

Gestión burocrática desde arriba

El segundo gran reto para el modelo sueco consiste en elaborar nuevas formas para llevar a cabo la organización de las prestaciones de bienestar. La siguiente anécdota es muestra de ello: Escuché en una emisora de radio local que en uno de los asilos de ancianos del municipio iban a hacer un experimento: se permitiría a los inquilinos, si así lo quisieran, tomar una copa de vino con la comida. Si esto daba buen resultado, se iba a extender a otros asilos de ancianos de la zona. Y estamos en 2011, pensé, pellizcándome el brazo. Hace casi treinta años que el entonces primer ministro Olof Palme dio a su ministro de democracia, Bo Holmberg, la tarea de reformar el sector público. Y uno de los ejemplos que más le gustaba citar entonces a este último, era la tolerante actitud de los asilos de ancianos de Dinamarca donde, para complacer los diversos deseos de los inquilinos, se incluía vino o un traguito con la comida. Es obvio que transformar el sector público no es cosa rápida.

Este caso no solo constituye un ejemplo de un manejo público flexible, sino también un buen punto de partida para discutir la actitud de la política de bienestar universal respecto de la autonomía o la autodeterminación del individuo.

Los servicios de bienestar

En un sentido amplio, esos servicios han ido creciendo dentro de una organización social caracterizada por jerarquías y por un manejo vertical (de arriba hacia abajo). Uno de los hilos históricos está en la estructura burocrática —desde hace siglos— de las autoridades civiles y militares. El otro, posterior, radica en transferir las estrategias industriales de racionalización hacia las prestaciones de bienestar. El resultado es una organización irracional con falta de influencia sobre la actividad tanto del personal como de los beneficiarios del servicio.

Habrà que añadir que la política universal de bienestar, que quiere evitar el examen de la necesidad individual, por regla general ha escogido productos/servicios estàndares —en los círculos infantiles, en los asilos de ancianos, en todo: el mismo menú para todos.

Mientras que los servicios de bienestar fueron contruidos de manera burocrática conforme a un patrón, en el consumo privado la libre opción ha aumentado de forma explosiva. La oferta estàndar ha chocado cada día más con un individualismo creciente, comprobado en estudios internacionales sobre valores. Constituye una paradoja que Suecia —a menudo presentada como el caso típico de una política de bienestar «colectivista»—, según estos

mismos estudios, se encuentra en la avanzada cuando se trata del individualismo, del secularismo y de la renuencia a confiar en las autoridades.

Advenimiento de los modelos de mercado

Hasta finales de los 80 era más o menos evidente que la educación, la salud y los cuidados sociales financiados con recursos comunes también deberían ser manejados por instituciones públicas. Hoy en día, casi la tercera parte del total de las prestaciones de bienestar ha sido encargada a empresas privadas. Cerca de la cuarta parte de los estudiantes preuniversitarios van a escuelas de ese tipo. Los proveedores privados dentro del sector de bienestar son, en general, grandes cadenas de empresas con fines de lucro. Aun dentro de lo que queda de la actividad pública se han introducido modelos de mercado: por ejemplo, una dotación individual que acompaña al alumno a la escuela que escoja.

Detrás de esta mercantilización de las prestaciones de bienestar encuentro tres factores principales: a) la rigidez burocrática que ha dominado distintas partes de la actividad pública. Durante largo tiempo, los policlínicos y los hospitales tuvieron áreas de atención determinadas geográficamente y horarios estrechos. Las colas crecieron y para los pacientes las opciones eran muy limitadas. Se fusionaron escuelas y fueron centralizadas en las urbes más grandes. Ancianos, drogadictos, jóvenes delincuentes y enfermos mentales que necesitaban cuidado fueron atendidos en grandes instituciones con tratamientos estàndares y métodos defectuosos. b) Detrás de la ola de privatizaciones en las décadas de los 90 y los 2000 tuvo lugar una amplia ofensiva de la empresa privada con el fin de extender el espacio donde maximizar la ganancia.⁴

El cambio ideológico impulsado con fuerza por la empresa privada, ocurrido en Suecia y el mundo, tuvo un impacto impresionante en el decenio de los 80. Para caracterizar a las prestaciones del bienestar público se dijo que «erosionaban» los recursos de la sociedad, y los presentaban como un obstáculo al crecimiento económico. Incluso se afirmó que si estas prestaciones fueran liberalizadas y expuestas a la competencia, la productividad socioeconómica crecería al mismo tiempo que el paciente/cliente tendría las «opciones» y la propia influencia, que supuestamente faltaban en la actividad pública.

De los modelos públicos de mercado a las privatizaciones

Los discretos primeros pasos hacia la privatización se dieron en los 80. Se abrieron varios círculos

En su sentido amplio, la izquierda política tiene ante sí un gran desafío en cuanto a la organización de las prestaciones de bienestar. No se ajustan a ser gobernadas desde arriba en el sistema jerárquico de funcionarios estatales; pero tampoco al principio de ganancias de mercado.

infantiles administrados por cooperativas de padres o por el personal. En algunas grandes ciudades, los médicos crearon salas de emergencia, para trabajar extra en su tiempo libre. Organizaciones sin fines de lucro introdujeron nuevas formas de tratamiento para adictos a distintas sustancias. También se inició —con moderación— un proyecto de renovación de los métodos de trabajo en la actividad pública de bienestar y en la educación. A las mujeres embarazadas se les dio la opción de escoger en qué clínica de maternidad parir, con el fin de suscitar en dichas instituciones sensibilidad hacia los deseos de las madres. A las familias se les dio derecho a escoger la escuela, todavía en manos públicas, adonde irían sus hijos. Por otra parte, en las administraciones públicas se introdujeron los conceptos de mercado de «comprador» y «ejecutor». Se argumentaba que el papel de los políticos electos debería ser representar los deseos de los electores/clientes como compradores de servicios, mientras que el del ejecutor debía ser una tarea profesional, no política.

Tal estilo de razonamiento abrió el camino para el próximo paso: privatizar la ejecución, por ser ya considerada un asunto «apolítico». Estos exiguos pasos a menudo fueron interpretados como mejoras en relación con el rígido orden anterior. Sin embargo, el modelo de clientes/compradores y ejecutores/proveedores condujo a una situación de demanda y oferta como en el mercado. Y ya que, por regla general, no había sistemas de control de calidad, el ejecutor que ofrecía el precio más barato conseguía el contrato de proveedor de servicios de bienestar. Como consecuencia inmanente, el precio —no la calidad— llegó a ser determinante. Los dirigentes municipales electos, siempre con un presupuesto sobrecargado, aprovecharon con gusto la posibilidad de bajar los costos. Poca gente se percató de la mezcla explosiva que se estaba cocinando ya en los años 80.

Perplejidad socialdemócrata

Hoy es evidente que el proceso de privatización coincide con un cambio profundo de la práctica política. La derecha tradicional siempre se ha opuesto a impuestos altos. Durante la larga expansión del sector público en las décadas de los 60 y 70, la derecha se encontraba marginada, confusa y a la defensiva. Como es lógico, los ciudadanos veían con agrado la

ampliación de las prestaciones de bienestar, a pesar de que conllevaban impuestos altos. Aquella época fue de verdadera hegemonía socialdemócrata. No obstante, en el decenio siguiente la derecha formuló una política nueva. Si apoyaba la expansión de las prestaciones del bienestar en manos de empresas privadas, podía combinar una actitud positiva hacia estos servicios, con una crítica ante los impuestos. Durante la segunda mitad de los 80, la socialdemocracia, por el contrario, no logró encontrar una política sustentable en ese nuevo contexto. Desgraciadamente esta situación se mantiene.

Es cierto que los socialdemócratas, junto con el partido ambientalista y la izquierda, al principio del siglo XXI, lograron prohibir la venta de los hospitales públicos a empresas comerciales, donde las ganancias irían a parar a manos de los accionistas u otras partes interesadas. Esta ley «de poner fin» también establecía que en hospitales financiados por recursos públicos no se permitiera que se abrieran «rutas privilegiadas» para pacientes con seguros privados adicionales al seguro público. Recién instalado en el poder, en 2006, el gobierno burgués la derogó, y la sustituyó por la «de iniciar», para fomentar la comercialización de los servicios de salud. En el partido socialdemócrata se abrió una brecha entre actitudes opuestas respecto al lucro en los servicios sociales de salud y en la educación, división que persiste. Por tal razón, dicho partido no ha sido capaz de priorizar la oposición a la privatización del sistema de bienestar, como asunto de importancia vital en el debate político (el partido obrero de Noruega sí lo hizo, y conserva el poder).

Aumentan las críticas

Las críticas contra las consecuencias del lucro en los servicios sociales y de salud, en la educación, han ido creciendo, tanto en los medios masivos de comunicación como en la ciudadanía. Lo más relevante ha sido algunos escándalos dentro de la actividad del cuidado de la vejez. Los fuertes recortes de personal han provocado que, en horas nocturnas, ancianos han sufrido caídas, sin que nadie los atendiera; han tenido que pasar horas con los pañales sucios, y las empresas en cuestión, guiadas por la ganancia, han aplicado métodos industriales de producción en serie. Han introducido reglas como pesar los pañales usados para calcular cuánto tiempo los pueden dejar puestos, y así

racionalizar este aspecto. A pesar de los intereses de sus dueños burgueses, la prensa ha revelado que quienes dominan la prestación privada de servicios sociales de salud y de educación ya son grandes consorcios transnacionales de capital de riesgo. Y que, para colmo, emplean formas astutas de contabilidad, usando «paraísos fiscales» para evadir el pago de impuestos en Suecia, al mismo tiempo que sus dividendos provienen de una actividad financiada con los impuestos pagados por la población de este país. Las críticas resaltan la prioridad que esas empresas dan a la ganancia, por encima de la calidad de los servicios. A raíz de dichas revelaciones, la opinión pública —desde antes ya escéptica— se ha mostrado abiertamente crítica.

Más preocupante aún es lo que sucede en la educación. Está claro que hay escuelas de mayor o menor calidad, tanto entre las públicas como entre las privadas. Los resultados en ambas modalidades son bastante equivalentes; no se puede determinar que las segundas sean más «eficientes», como se argumentaba. Al contrario, los alumnos que egresan de las escuelas básicas públicas presentan resultados algo mejores cuando pasan al preuniversitario. Sin embargo, la «reforma educacional» que abrió las puertas a la privatización de los centros de enseñanza y la libre elección de escuela en el «mercado», ha manifestado graves efectos negativos a nivel de sistema. La segregación de alumnos de diferentes barrios y ambientes sociales se ha profundizado, y las escuelas públicas han aumentado sus costos. El hecho de que los alumnos puedan escoger las instituciones que aparentan ofrecer buenos conocimientos, o, por lo menos, notas elevadas, hace que la competencia por atraer alumnos genere la tentación de conceder notas excesivas. Y así se crea una tendencia generalizada a la inflación de notas.

Estos resultados fueron presentados en el informe de una investigación científica,⁵ a pesar de que esta había sido financiada por un grupo de expertos asesores de diferentes políticas de la empresa privada. La conclusión principal fue que no se podía detectar —ni en los reportes científicos suecos, ni en los internacionales— pruebas indicadoras de que la privatización de la educación o de los servicios de salud o sociales hubiera bajado los costos ni mejorado la calidad. El informe fue rechazado rotundamente por la empresa privada, lo que obligó a la directora del tanque pensante y a la investigadora principal a renunciar a sus cargos.

Los intereses económicos en la privatización de la prestación de los servicios de bienestar son enormes. En la actualidad, 12% de los alumnos en la escuela básica (primaria y secundaria) y 24% de los estudiantes de preuniversitario asisten a escuelas privadas, y el porcentaje crece con celeridad.⁶ No son —como

se pensaba en la década de los 80— cooperativas autónomas de personal, ni grupos de innovación pedagógica quienes determinan el desarrollo de las escuelas privadas. A nivel preuniversitario 90% de las «escuelas libres» están en manos de grandes empresas transnacionales de capital de riesgo.

Recientemente, en un artículo periodístico, representantes patronales de la empresa Suecos exigieron más control de calidad y que se examinaran de manera exhaustiva las capacidades y la economía de esas empresas, mediante inspecciones más frecuentes y sin previo aviso, así como posibilidades más determinantes para poner fin a actividades de mala calidad. Sus propuestas resultan paradójicas. La idea con la cual lanzaron las privatizaciones consistía en que de este modo se podía aumentar la calidad y la eficiencia —a través de la libre opción de los clientes—, al mismo tiempo que combatir la burocracia pública. Hoy, según los mismos que impulsaron la privatización, hay que contrarrestar sus consecuencias con lo que se suele llamar burocracia: reglas, controles e inspecciones.

Para discutir

En su sentido amplio, la izquierda política tiene ante sí un gran desafío en cuanto a la organización de las prestaciones de bienestar. No se ajustan a ser gobernadas desde arriba en el sistema jerárquico de funcionarios estatales; pero tampoco al principio de ganancias de mercado. El momento de la verdad —donde se determina la calidad— es cuando el trabajador del sistema de bienestar se encuentra cara a cara con el ciudadano (paciente, alumno, usuario).

Como complemento, una actividad privada sin fines de lucro puede jugar un papel positivo en los servicios de salud o sociales y en la educación. Se le puede ver como escape, que puede ser utilizado cuando por algún motivo surge descontento con el trato en la actividad pública. También pueden contribuir con innovaciones y desarrollo de métodos, algo que se ha demostrado en la práctica de los cuidados a la juventud y a drogadictos, entre otros.

Una cosa distinta sucede cuando la empresa privada obtiene una posición predominante y cuando se rige por la maximización de la ganancia. Si algo se puede deducir del desarrollo en Suecia en el siglo XXI es la facilidad con que se subestima la fuerza transformadora del interés por la ganancia privada, sobre todo cuando se trata de inversionistas transnacionales en búsqueda de máximos dividendos a corto plazo.

Para poder entender la rapidez del impacto de las privatizaciones en este «país modelo» socialdemócrata hay que verlo en correspondencia con el hecho de que en lo fundamental toda la actividad del bienestar

ha sido pública, gobernada por las direcciones municipales y regionales. Vecinos como Holanda y Alemania tienen una larga tradición de fundaciones a cargo de hospitales, asilos de ancianos y círculos infantiles, mientras que los intereses de lucro privado han estado prácticamente excluidos. Estos países no han experimentado el movimiento de péndulo tan abrupto que ha ocurrido en Suecia. Por esta razón, nos parece necesario hacer un llamado de alerta.

Las actividades dentro de los servicios médicos, sociales y de la educación tienen otra lógica, diferente a la de la producción material o del ejercicio de la autoridad pública. Tampoco el concepto de servicios —tomado del mundo de los mercados y restaurantes— comprende el carácter propio de la labor del cuidado de seres humanos. El servicio vinculado al mercado se caracteriza por la relación con un usuario que sabe lo que quiere. En cambio, el trabajo del cuidado y educación presenta un intercambio entre proveedor y receptor, en el que, por regla general, el receptor es la parte más vulnerable. La compasión y la empatía del proveedor juegan un papel determinante para la calidad.

Una actividad regida por el lucro fomenta desigualdad y segregación. Las escuelas se dividen según las distintas capas sociales, y las condiciones de los niños de barrios pobres son menos favorables para su vida futura. Esa división de la educación en centros de variada calidad fortalece la segregación entre barrios, y a su vez, en un círculo vicioso, la división en capas sociales. Los médicos y los policlínicos privados se concentran en lugares donde se mueven clientes adinerados. Los valores éticos del cuidado humano, basados en el derecho de todo el mundo según sus necesidades, se pierden. Cuando se permite que las diferencias económicas en el seno de la población se agudicen, se abren brechas sociales profundas en el país que una vez fuera uno de los más igualitarios del mundo.

Sin embargo, solo es posible detener esas fuerzas de privatización si los servicios sociales, de salud, y de la educación pública mantienen una calidad que también satisfaga a las personas económicamente acomodadas.

La socialdemocracia sueca necesita una teoría nueva para la organización del trabajo de bienestar. El punto de partida podría ser las dos diferencias decisivas en relación con la producción industrial. Una, básica, es que el producto es, en esencia, distinto. El encuentro típico entre proveedor y receptor en el servicio privado del mundo de los mercados y restaurantes es de duración más breve y estandarizado. Las personas que trabajan en el sector de bienestar no crean un producto que se vende a clientes anónimos. «El producto» se crea de manera continua, a menudo durante un

tiempo largo, en una relación personal mutua pero no simétrica. La calidad de la actividad se determina cara a cara entre la persona que trabaja en el sector de bienestar y la beneficiaria.

La otra diferencia es —o ha sido hasta hoy— que el empleador público no se rige por el lucro. Este factor debería permitir más espacio para la participación y la influencia del personal. Hasta ahora, la actividad pública no ha sabido utilizar este espacio, dada su tradición de dirección desde arriba, fusionada con las jerarquías de la democracia representativa.

Racionalidad y eficiencia son conceptos con otro sentido en los servicios de salud, sociales y en la educación, a diferencia del que tienen en la producción material o en la teoría económica. La actividad de bienestar adquiere su contenido y su calidad en el encuentro entre dos o varias personas en el aula, círculo infantil, policlínico o en la casa de un enfermo o anciano. El afán de ganancia cambia profundamente el carácter de la actividad y los estímulos de las personas empleadas. La racionalidad económica es instrumental hacia una meta precisa, cuantificada. Pero quien trabaja en el cuidado de seres humanos puede hacer un poco más que lo reglamentado, porque se da cuenta de la necesidad del paciente en el preciso momento que determina la calidad del cuidado. Conforme a la lógica de la máxima ganancia, este comportamiento deviene irracional. Si se rige por el afán de lucro, la racionalidad del cuidado de una persona se ve desplazada por la lógica instrumental.

Confianza en la capacidad del Estado

¿Por qué y cómo se pudo construir un sistema de bienestar tan amplio en Suecia? La confianza fue determinante, afirma el politólogo Bo Rothstein. Nuestra política de bienestar tan extendida se debe a la inusual confianza que los suecos tienen en el funcionamiento eficiente e imparcial del poder estatal. También confiamos en que la mayor parte de la ciudadanía se comporta de forma leal y paga sus impuestos. A mi juicio, su razonamiento capta algo esencial: el debilitamiento de la confianza y del sentimiento de comunidad constituye la tercera gran amenaza contra el Estado de bienestar.⁷

El punto de partida de Rothstein es la teoría de «recursos de poder» de Walter Korpi.⁸ La estructura clasista de la sociedad y la movilización sindical y política de las masas trabajadoras se consideran factores decisivos para explicar las diferencias entre los diferentes modelos de bienestar de distintos países. No obstante, según Rothstein hace falta la combinación con otro elemento. Para lograr que la fuerza de la clase obrera conduzca a un Estado de bienestar universal,

es necesaria la falta de confianza en el poder estatal. Y la legitimidad del Estado se basa en el ejercicio imparcial del poder.

Un factor importante para el éxito relativo de tal modelo en los países nórdicos es un bajo nivel de corrupción y uno alto de confianza entre los ciudadanos. Alrededor de 60% de la población considera que «en general se puede confiar en las personas de la sociedad». En Europa continental estas cifras son de 40% y en países como Brasil o Túnez son tan bajas como 10%. El respaldo al Estado de bienestar está condicionado por la confianza en una administración razonablemente justa e imparcial. Y la gente paga sus impuestos porque también lo hacen los demás.

En Suecia, el desarrollo de los últimos años refleja cómo se ha debilitado la confianza en la dirección estatal. La integración económica internacional y la desregulación han contribuido a que la masa trabajadora se sienta menos protegida. Los seguros generales de enfermedad y desempleo han perdido en valor. La fuerza laboral es tratada cada día más como una mercancía. La liberalización de los mercados de capitales y financieros ha alterado la correlación de fuerzas en detrimento de los asalariados. Hoy en día la política se dedica más a limpiarle el suelo al capital financiero ágil, a menudo llamado «mercado».

Las crecientes diferencias económicas y la inseguridad que nacen de la globalización socavan los sentimientos de afinidad y participación en la sociedad. La política de bienestar se construye sobre la base del Estado nacional pero este es al mismo tiempo su propio constructor. Cuando el obrero de la construcción y el director de empresa coinciden en el hospital, el asilo de ancianos, cuando sus hijos asisten a la misma escuela, cuando madres y padres de diferentes capas sociales se encuentran en una reunión, entonces se puede lograr un sentido de pertenencia y contexto. En el pasado la socialdemocracia tenía instrumentos para manejar las tensiones entre los ganadores y los perdedores en los cambios que impone una economía de mercado como la sueca. Hoy estos instrumentos han perdido fuerza. Ello conduce a un debilitamiento del sentido de participación y pertenencia, lo cual de por sí amenaza lo que queda del Estado de bienestar.

¿Qué podemos hacer para restablecer la confianza sobre la cual se puede construir los elementos de un bienestar general? La ciencia y la experiencia indican dos respuestas fundamentales. Una de ellas —como ya mencionábamos— sería un poder estatal imparcial. La otra es la existencia de un nivel aceptable de igualdad.

Bienestar universal, un poder estatal imparcial y un nivel de igualdad aceptable coinciden en círculos viciosos o beneficiosos. Debido a una confianza social elevada pueden surgir órganos de bienestar universal

y ellos son a la vez un camino para construir esta confianza. Algunos primeros pasos importantes hacia dispositivos comunes —en el caso sueco, por ejemplo, el subsidio a la infancia o la educación para todos— pueden generar un círculo virtuoso donde las diferencias disminuyan y la confianza crezca.

Al final

Suecia todavía tiene un sistema de bienestar bastante amplio. No son los países con este modelo nórdico los que han sido más golpeados durante la época neoliberal, sino más bien los países anglosajones y los del sur de Europa.

En Suecia, el movimiento sindical es también relativamente fuerte. Aunque el nivel de organización sindical ha disminuido, todavía 90% de la fuerza laboral empleada trabaja en centros que poseen convenios colectivos. La fuerza de este modelo se relaciona con haber demostrado su eficiencia, incluso con el crecimiento económico en una economía globalizada. Se considera que Suecia se encuentra en el tercer lugar del mundo en cuanto a la competitividad de su economía. Una política de bienestar universal también equivale a una política económicamente racional.

Pero los rasgos negativos del modelo son varios y las amenazas evidentes. Las privatizaciones han socavado los sistemas de protección. Los seguros de enfermedad y desempleo se están convirtiendo en un nivel mínimo de subsistencia. Ello conduce a soluciones complementarias por encima del nivel básico, diferentes para distintos grupos de asalariados. Los más vulnerables quedan al margen, y la necesidad de subsidios sociales individuales aumenta.

Hay una dinámica importante en la organización de la política de bienestar. De la misma manera que en la política general, cuando funciona bien construye su propio respaldo, mientras la pérdida de calidad la debilita. Constituye un ejemplo evidente la combinación de seguros privados con clínicas privadas. En la actualidad, entre 10% y 15% de la población sueca —la más adinerada— posee seguros privados de enfermedad. Asimismo, se han ido privatizando clínicas hospitalarias con el derecho, «si tienen capacidad extra», a priorizar a los pacientes con seguros privados. A las clínicas les resulta económicamente favorable recibir a esos pacientes fuera del sistema de turnos. A menudo son los empleadores los que ofrecen este tipo de ventajas a sus directores y altos funcionarios. Si se privatizan más clínicas, lo que está sucediendo, pronto tendremos dos sistemas de salud, uno de primera clase para los que pagan seguros privados, y uno de atención básica

para los que no pueden hacerlo. Así, el respaldo a la atención médica común, financiada por medio de los impuestos se socavaría enseguida. Volver atrás resultaría casi imposible.

Lo que amenaza al modelo sueco de bienestar estatal no son los altos impuestos sino los recortes y las privatizaciones. Si algo se puede aprender de la experiencia de la socialdemocracia sueca es que se ha subestimado el efecto de la introducción del sistema de oferta y demanda y la fuerza impactante del afán por el lucro privado. No surgieron pequeños colectivos innovadores, lo que se impuso fue el capital transnacional de riesgo.

El dilema de la economía mixta —como había sido la sueca— consiste en aceptar la dinámica de mercado y al mismo tiempo proteger a la gente contra los efectos de este. Cuando Karl Polanyi analizó la aparición del fascismo en Europa en la década de los 30, acuñó el concepto de «movimiento doble». Desafortunadamente su razonamiento hoy tiene la misma actualidad. En 1944, escribió: «El papel que empezó a jugar el fascismo fue determinado por un solo factor: la situación del sistema de mercado».⁹ La condición deprimente del actual, resulta, en muchos sentidos, una reminiscencia de dicho decenio.

Cuando se permite a las fuerzas del mercado trazar el camino, las diferencias crecen y se agudizan. Es tarea de la política crear cohesión, participación y contextos. Si las fuerzas democráticas no son capaces de realizarlo se corre el riesgo de que la gente apoye métodos autoritarios y totalitarios para controlar las fuerzas disruptivas del mercado.

Traducción: Eva Björklund.

maximizar la ganancia, la fuerza motriz principal del capitalismo. La respuesta de la empresa privada a estas tendencias consistió —además de la expansión del sector financiero— en una campaña de privatización del sector de bienestar público.

5. Laura Hartman *et al.*, *Konkurrensens konsekvenser. Vad häder med svensk välfärd?*, Fakta, 2011.

6. Ingemar Lindberg, *Välfärdens idéer — globaliseringen. elitismen och välfärdsstatens framtid* [Las ideas del bienestar. La globalización, el elitismo y el futuro del Estado de bienestar], Atlas, 1999.

7. Véase Bo Rothstein, «The Quality of Government — Corruption, Social Trust, and Inequality», *International Perspective*, University of Chicago, Chicago, 2011.

8. Véase Walter Korpi, *The Democratic Class Struggle*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1981.

9. Karl Polanyi, *The Great Transformation: the Political and Economic Origins of our Time*, Farrar & Rinehart, Nueva York, 1944.

©TEMAS, 2012

Notas

1. Aún en estos años, el hombre era considerado el proveedor fundamental, mientras que la responsabilidad de la mujer residía en la atención a la familia. Aquellas que laboraban en las fábricas, lavanderías, en el cuidado de niños, viejos y enfermos, o en el servicio doméstico, devengaban salarios mínimos en pésimas condiciones de trabajo al mismo tiempo que tenían que ocuparse de su hogar. Entonces apenas existían círculos infantiles. Este concepto fue cambiando en los años 60, como resultado de la lucha sindical de las mujeres.

2. Véase Gösta Esping-Andersen, *Three Worlds of Welfare Capitalism*, Polity Press, Cambridge, 1990.

3. Véase Stefan Svallfors, *Klassamhällets kollektiva medvetande* [La conciencia colectiva de la sociedad clasista], Editorial Borea, Umea, 2004, disponible en www.soc.umu.se/om-institutionen/personal/stefan-svallfors.

4. Durante la década de los 70 la cuota de ganancia de la producción total y la de la industria de producción material había disminuido mientras que la cuota de salarios y el sector de servicios había crecido. La empresa privada tuvo que buscar nuevos campos para

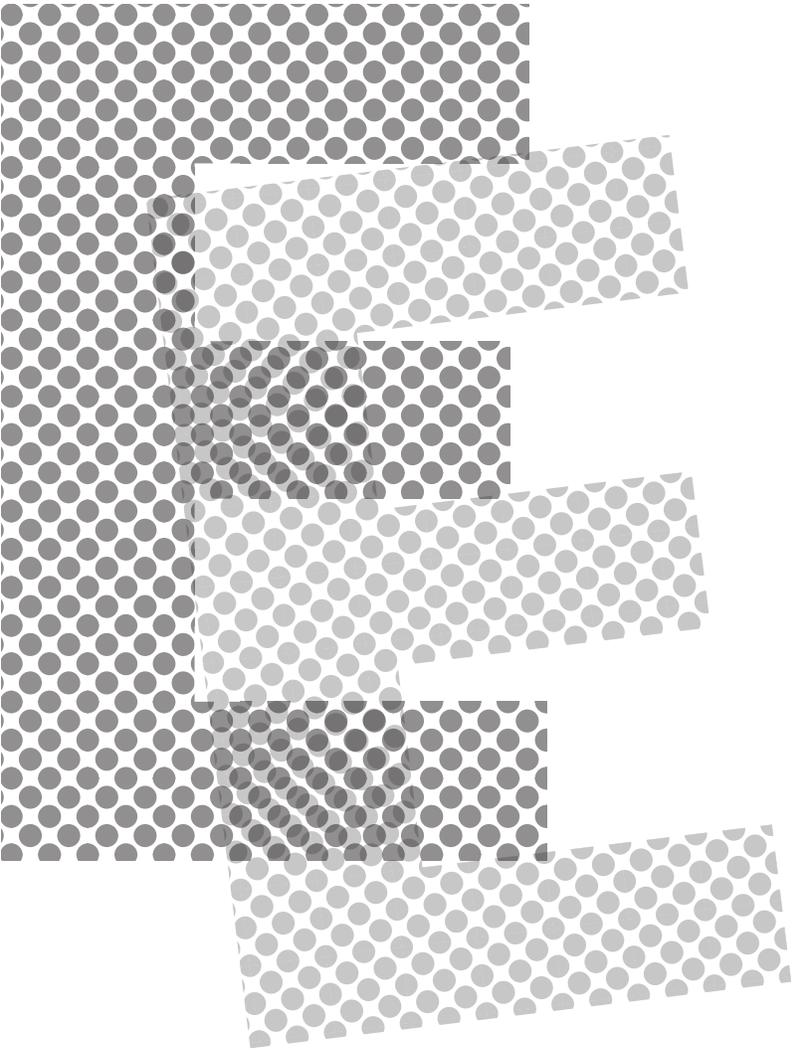
Espacios locales en Cuba: opciones para el desarrollo

Diosnara Ortega González

Ailynn Torres Santana

Investigadoras.

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.



El período de transición que vive Cuba, acelerado por la *actualización* del modelo económico en curso, tiene una repercusión directa en el modelo de desarrollo, que, de hecho, está siendo reformulado. Los espacios locales devienen contexto de impacto inmediato de los cambios que se llevan a cabo. Los modos en que el modelo existente constituye condición de posibilidad para el desarrollo de las localidades resulta el telón de fondo para el análisis de la viabilidad de las transformaciones actuales.

Este texto aborda el desarrollo de las localidades. Parte de tres ejes fundamentales: las particularidades del modelo de desarrollo cubano actual y su expresión en los espacios locales, la relación centralización-descentralización en la política cubana, y el análisis de procesos de participación local.¹

Puntos de partida

La mirada a los espacios locales ha sido históricamente postergada y/o supeditada a análisis macrosociales, que ofrecen indicadores legítimos para el tipo de política predominante: homogenizadora y negadora de la diversidad. En consecuencia, el Estado-nación ha resultado protagonista y ámbito principal de la política, mientras el territorio ha quedado reducido a sus delimitaciones geográficas, se le ha considerado réplica de lo nacional.²

Desde la década de los 80, la localidad se resignifica como espacio generador de desarrollo, no solo en lo referido a los actores socioeconómicos, sino al complejo de redes sociales, culturales, ambientales, políticas, que

se tejen en ella, condicionadas —y condicionantes— por la totalidad nacional y global. La perspectiva crítica que reclama la consideración de la diversidad (de necesidades, potencialidades, cosmovisiones, intereses, culturas, etc.) como componente del desarrollo y la comprensión de este como proceso de emergencia y empoderamiento de grupos sociales tradicionalmente preteridos y excluidos de la toma de decisiones y del acceso al bienestar fue uno de los factores que contribuyó a tal re-emergencia.

Al mismo tiempo que toman fuerza los movimientos locales, lo hacen las medidas neoliberales. Esta convergencia temporal, junto al énfasis común en la descentralización y la participación local, ha propiciado la crítica al desarrollo local por su asociación con el neoliberalismo. No obstante, recorren caminos distintos.

Uno de los pilares de la práctica y el modelo neoliberal ha sido el énfasis en la descentralización, con un sentido específico: constituirse sobre la base de fracturas sociales, a través de la generación de proyectos y programas de desarrollo desconectados entre sí que impidan tanto una proyección articulada con lo nacional como la emergencia de actores estratégicos diversos. Con lo anterior se favorece las leyes del mercado y valoriza o desvaloriza la localidad solo de acuerdo con su condición competitiva.

La descentralización no implica necesariamente la democratización de la sociedad y su aparato institucional, pues puede propiciar una desconexión entre las estructuras y actores sociales, limitar su poder e impedir su socialización, es decir, coartar los procesos de participación social y política conducentes a la democracia. Los procesos participativos que se promueven en el neoliberalismo son fragmentados y se apoyan en canales, medios y fines que parcelan el poder y restringen la acción colectiva.

Aun cuando el modelo neoliberal ha demostrado su ineficacia, conserva una innegable fuerza ideológica gracias a políticas erigidas sobre mitos como el antiestatista.

La experiencia socialista de Europa del Este demostró que el estadocentrismo desemboca, aun con fines altruistas, en rigidez, inoperancia económica, obliteración de las tendencias comunitarias hacia la autogestión y el libre desarrollo del individuo y sus asociaciones,³ a la vez que niega otros espacios, agendas y actores económicos, limita el ejercicio democrático participativo y no proyecta sus acciones en escenarios múltiples. La inviabilidad de someter a las regiones a un modelo homogéneo de progreso desde las políticas de un Estado central no ajustadas a sus condiciones, cultura, recursos y demandas, se convierte en argumento de las políticas descentralizadoras.

La contrapropuesta al neoliberalismo no sería el estatismo, sino un Estado entendido como regulación económica, social, política de estabilidad y control sobre el mercado, de la mano de una democratización creciente de todos los espacios sociales, que haga posible el protagonismo de actores y escenarios múltiples, que garantice la universalidad de los derechos ciudadanos y articule políticas centralizadas con formas descentralizadas de gestión sin considerarlas polos irreconciliables. Ello conduce a la reinención de las relaciones local-global como elemento importante para la construcción de alternativas políticas, pues es en el espacio local donde se visualizan las contradicciones y limitantes del modelo de desarrollo en cuestión.

Para ello, la integración de los actores locales y sus relaciones de horizontalidad necesitan encontrarse en comunidad con procesos también de horizontalidad y de socialización del poder a otras escalas sociales y, desde ahí, contribuir al compromiso social y la co-implicación; propiciar la transferencia de poder desde los órganos reguladores hacia el resto de las instituciones sociales y de estos a sus dependencias, una mayor agilidad en la toma y cumplimiento de decisiones, y un enriquecimiento de los sujetos participantes y de la propia actividad participativa;⁴ unido a una progresiva democratización de las acciones del Estado, una consecuente vigilancia de estas, y un nuevo sentido de lo público.⁵

Lo local deviene alternativa cuando acompaña a una entidad estatal central que, en un escenario clasista y jerárquicamente estratificado, ejerce el papel de facilitador, coordinador, coactor, y puede ser aprovechada por los sectores populares para garantizar la construcción de una estrategia nacional integradora de la diversidad,⁶ y un proceso democrático que vaya más allá de la agregación de demandas sociales. Estas, muchas veces, son consideradas como el mejor tipo de relaciones entre el Estado y el resto de los actores sociales, y se confunden con el ejercicio pleno de la democracia. Sin embargo, la agregación de demandas implica un uso limitado del poder popular, reduce la libertad de decisión popular sobre los destinos de la nación, y restringe la posibilidad y el derecho de controlar los cursos de una sociedad. Esta lectura ubica a los sujetos en el papel de demandantes y los imposibilita para constituirse en verdaderos sujetos populares: ser mandantes y mandatarios.

Los espacios locales y el modelo de desarrollo cubano

Las relaciones entre lo local, lo nacional y lo global están siempre ligadas al modelo —o modelos— de

desarrollo⁷ a que responden. Las características centralistas del Estado y la política cubanos imprimen un carácter particular al modelo del desarrollo nacional y, por tanto, a sus alternativas locales.

Gran parte de los estudios sobre los modelos de desarrollo construidos e implementados entre 1959 y la actualidad, se ha centrado en su dimensión económica;⁸ luego existe una premisa básica no solo para los estudios sino para los modelos mismos: el desarrollo refiere, al menos esencialmente, crecimiento económico.

Sin embargo, a diferencia de las economías puramente capitalistas donde dicho crecimiento es un fin del propio desarrollo, el proyecto revolucionario cubano de carácter socialista lo ha concebido como medio para satisfacer necesidades imprescindibles del ser humano. Como consecuencia, las relaciones entre lo económico y lo social —concretados en una fuerte política social⁹— se han entendido como de medios-fines.¹⁰

La condición de país subdesarrollado y dependiente impone restricciones a las estrategias de desarrollo, más allá de la voluntad política. La crisis económica-política-social de los 90 produjo un giro en el modelo vigente desde la década de los 70, centrado en la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones: «se abrió una nueva etapa de lo que, en esencia, era la misma estrategia, la que se puede denominar «reindustrialización por la vía de la sustitución de importaciones con orientación exportadora superimpuesta»».¹¹

Este modelo, implementado a partir de la crisis y reforma de los 90,¹² se ha caracterizado por *estrategias de resistencia*, que coartan la estructuración y planificación de estrategias a largo plazo, y las hace responder en lo fundamental a coyunturas, por lo que se encuentran marcadas por escenarios de oportunidades y limitaciones muy específicas, lo que no es privativo de Cuba.

Asimismo, en muchos países se ha priorizado al Estado-nación como gestor y ámbito exclusivo de las políticas: la localidad ha quedado supeditada a políticas rígidas promotoras del homogenismo. Eso constituye una gran limitación del modelo, pues, al excluir el espacio local, se desconoce la diversidad de potencialidades y limitaciones de cada territorio, y los modos en que estas podrían articularse dentro de la estrategia de desarrollo nacional.

En Cuba, las estrategias de desarrollo de las localidades se componen por las líneas, proyectos y acciones diseñadas en el Consejo Popular (CP),¹³ y tienen como finalidad la transformación y el favorecimiento de la reproducción de la vida de los habitantes. La realización de diagnósticos participativos de las principales problemáticas, fortalezas y limitaciones de las comunidades sirve de herramienta fundamental a

esos fines y tributa a la construcción de un Planeamiento Estratégico Comunitario.

El planeamiento recoge —junto a los problemas de la comunidad— la misión, los objetivos y el plan de acciones por realizar durante un período aproximado de dos años en el CP. En su implementación se evidencia el carácter coyuntural de las estrategias de desarrollo: las tareas planificadas son sustituidas y/o aplazadas por acciones inmediatas como solución a las situaciones emergentes que se presentan en las comunidades y que resultan del agravamiento de sus problemáticas y la escasez de recursos. Dichas situaciones no están contenidas en los planes, sino que se consideran una alteración de estos, incluso hasta cuando pueden preverse. El desencuentro entre las necesidades realmente existentes en la comunidad y los planes implementados en ellas, revelan las limitaciones de la planificación como instrumento sistémico.¹⁴

Para elaborar los planes se *debe* conocer los requerimientos de los territorios «desde abajo» y ponerlos en diálogo con los recursos y necesidades del país. Sin embargo, suele ocurrir que los planes, y sus ajustes o modificaciones, «bajan desde arriba» mientras que la no disponibilidad es el argumento esgrimido cuando los recursos materiales no se corresponden con las necesidades. En consecuencia, la planificación se centra en aquellos que presuntamente serán otorgados: el presupuesto. La dependencia de las posibilidades económicas del país para solucionar determinados problemas se ha legitimado tanto desde «arriba» como desde «abajo». Por ejemplo, al diseñar un proyecto, aun cuando se haya incrementado el margen de posibilidades materiales que lo sustentan, se solicitan menos recursos de los necesarios pues se «presupone» que no va a ser «aprobado» —nuevamente, desde arriba— el monto requerido.

La autonomía, principal punto de apoyo para el desarrollo de las localidades, queda cercenada por políticas como esas.

¿Centralización o descentralización?

El esquema que ubica a la centralización como el polo opuesto a la descentralización, sugiere la imposibilidad de que un desarrollo local tenga lugar en un modelo centralizado. Ciertamente, las limitantes y desviaciones del modelo de desarrollo cubano y de su sistema político en los últimos cincuenta años han frenado la acción de los actores locales para transformar su territorio.¹⁵

Sin embargo, eso no niega el carácter de sostenibilidad que brinda un modelo de centralización a aquellas experiencias que, siendo descentralizadas, se encuentran, más que autónomas, cercadas por una

descentralización que profundiza las desigualdades. Dentro de este esquema estarán quienes tienen los recursos y capacidades para insertarse en un determinado estilo de desarrollo, y, en oposición, quienes no cuentan con esas capacidades, posibilidades y recursos. Las relaciones que se establezcan entre unos y otros en un esquema de descentralización total, serán entonces de competencia y explotación y no de cooperación.

Un camino con características y horizontes distintos es aquel que desliga la centralización del estatismo, la burocracia, el homogenismo y otras deformaciones. Dentro del contexto cubano hay dos salidas: no creer que para el desarrollo de las localidades lo ideal es una fórmula de descentralización en la que cada territorio dependa únicamente de sus capacidades y recursos; y, en segundo lugar, reformular el modelo de centralización actual, de modo que continúe con un esquema de redistribución de recursos, de equidad social y protección a los sectores más desfavorecidos, sin limitar las posibilidades de desarrollo en ningún nivel.

El centralismo ejercido por el Estado cubano ha tenido una fortaleza central: intentar satisfacer las necesidades de las mayorías y responsabilizarse con la calidad de vida de cada ciudadano. Ello ha sido garantía de universalidad en el acceso a servicios básicos (salud, educación, empleo) y una política social tendiente a la igualdad, que ha permitido asegurar una mejor distribución de los accesos y riquezas en las condiciones de país bloqueado, subdesarrollado y dependiente.

Sin embargo, en su diseño e implementación se evidencian limitaciones: deformaciones burocráticas, autoritarias, homogenistas, estatistas y verticalistas que inhabilitan otros flujos de poder y derivan en rigidez e inoperancia económica del Estado que, como vía de coordinación y organización políticas, queda incapacitado para articularse con formas descentralizadas de gestión y manejo de recursos. Con ello, se ha restringido las posibilidades de desarrollo en las localidades, y las relaciones Estado-mercado. Experiencias locales como los programas de la Oficina del Historiador y la del Conservador de la ciudad han mostrado las repercusiones positivas de la autogestión y el manejo local de los recursos financieros y humanos en conexión con las políticas nacionales. No obstante, la personalización de los programas en la figura del Historiador de la Ciudad viola el ejercicio del poder popular como práctica plena de la democracia y como control social. Esa es una de las consecuencias que viven los procesos de descentralización cuando están desconectados, aunque sea parcialmente, de una política centralista de carácter no capitalista.

En el espacio local cubano se ha observado las contradicciones y limitantes del modelo centralista implementado que, además de frenar las estrategias de descentralización necesarias para el sostenimiento del Estado, imposibilitan la existencia de una política centralista común para todas las instituciones.¹⁶

Las organizaciones estatales se estructuran a partir de un esquema de centralización y concentración de funciones, que, a su vez, expresan una concentración de poderes. Sin embargo ello no niega la duplicación de funciones de unas instituciones por otras que generan «un corrimiento de funciones».¹⁷

Otra característica del esquema institucional es la multisubordinación: una organización no se subordina solo a su inmediata superior, sino a otras. Por ejemplo, quienes componen el Consejo Popular responden, además de al propio Consejo como máximo controlador y fiscalizador en la localidad, a las organizaciones a las cuales pertenecen: entidades administrativas, órganos de gobierno (Consejo de Estado), organizaciones políticas y de masas. Estas instituciones, a su vez, no mantienen un flujo común y sistemático de comunicación.

Todo lo anterior limita el diseño e implementación de un modelo centralista, que ponga en diálogo los distintos planes y acciones de cada órgano del Estado. Por tanto, el sistema institucional cubano es la primera limitante para el ejercicio organizado, planificado y controlado de una política centralista.

Construir, también en los espacios locales, caminos conducentes a la democracia, supondría que la articulación entre formas centralizadas y descentralizadas de la política, la economía y la vida social, se reviertan en creciente participación política y en la generación continua de poder popular. Las siguientes interrogantes son medulares: ¿qué participación se potencia y practica en los espacios locales?, ¿la institucionalidad existente, el tipo de política que ella implementa, las características del modelo de desarrollo cubano, qué participación promueven?

Participación local

En este contexto, la participación social encuentra limitaciones que se expresan en dos dimensiones interconectadas: los modos en que se relacionan los actores locales y los condicionamientos que los niveles centrales del Estado imponen, tanto en lo referido a las relaciones entre dichos actores como a la del Estado central con ellos.

Desde el Estado-nación se ubica en los órganos provinciales y nacionales el núcleo en la toma de decisiones de lo que sucede en las localidades,

Enfocar los análisis económicos hacia las localidades es vital. Es desde ellas, desde sus condiciones actuales (institucionales, naturales, infraestructurales, sociales, culturales, entre otras) que será posible poner en práctica de manera efectiva y sostenida —no solo sustentable— una estrategia descentralizadora.

tanto en relación con los recursos financieros, su planificación y distribución, como con todos aquellos con los que cuenta la comunidad. De ese modo los territorios pierden posibilidades de gestión local, se desconocen en parte sus necesidades, se falsean los procedimientos establecidos, y se reproduce un tipo de relación paternalista con un Estado central que se hace eje de la solución o no de todos los problemas comunitarios. Ello deviene telón de fondo de otro problema: los espacios locales resultan deslegitimados para mandantes y mandatarios, pues las máximas instituciones —aunque resultan más inaccesibles para los ciudadanos— conservan su legitimidad, al ser las protagonistas de las pocas situaciones que alcanzan resolución, mientras que las locales la pierden porque por ellas rara vez pasa la solución de las dificultades de la comunidad.

A ese escenario se integra otro elemento: la participación de las personas que viven/trabajan en las comunidades y su posibilidad de convertirse en actores locales. Ese análisis implica una doble mirada, la de los actores locales ya constituidos (y que responden a las instituciones políticas, administrativas y de masas) y la del resto de la comunidad.

Desde las instituciones locales se ve la participación comunitaria a partir de una concepción movilizativa, a través de actividades y acciones concretas a las que las personas «acuden» o «no acuden». El lugar desde el cual proviene la convocatoria marca una distinción. Cuando son del Estado central —en este caso esencialmente movilizativas— la comunidad participa, y su presencia se torna argumento de su compromiso y de la legitimidad de sus demandas; y se asegura así la reproducción de la legitimidad que tiene el Estado como centralizador político y económico del país. Sin embargo, cuando la convocatoria proviene del espacio comunitario los representantes de las instituciones locales consideran que la comunidad participa poco, cada vez menos. Mandantes y mandatarios argumentan que en los espacios locales no se resuelven las problemáticas de la localidad, no cuentan con posibilidades de gestión a ese nivel. Las instituciones locales, además, exhiben una fragmentación en su trabajo. Aun así, las personas continúan acudiendo a ellas, principalmente a la sede del CP, como única opción posible, sobre todo para aquellos grupos que carecen de otras redes, mecanismos y recursos de gestión.

La participación de los distintos grupos sociales en el desarrollo de las localidades supone la posibilidad de incluir sus necesidades en la agenda pública de las instituciones que condicionan la vida comunitaria, así como idear soluciones, posibilidades de autoorganización y, también, contar con el poder y los mecanismos para controlar el desempeño de sus mandatarios y de los representantes de las instituciones en general.

A contrapelo de esa amplia concepción de la participación, en las comunidades se privilegia la agregación de demandas como dimensión principal, y se excluye la toma de decisiones y la posibilidad de control. Ni siquiera la agregación de demandas encuentra realización, pues es concebida como un escenario formal de reiteración de las problemáticas y no una posibilidad real de solución. La rendición de cuentas bianual —potencial vía de ejercer la participación a través del control— en la práctica se reduce a reportes muy puntuales de la actuación de los mandatarios, carece de sistematicidad y no logra constituirse en un real actor local. No se considera un espacio de control y fiscalización de la gestión del delegado, pues la comunidad sabe que no tiene poder de incidencia, y que muchas veces las respuestas de las otras instituciones son *no* respuestas o negativas, sin un conocimiento de lo que sucede en la comunidad, por lo que los mecanismos de control y fiscalización sobre las demás instituciones no funcionan para el delegado del Poder Popular ni para sus mandantes.

Un análisis del funcionamiento de las comunidades cubanas permite identificar potencialidades para el ejercicio de la participación popular. Entre ellas, una estructura de representación que propicie una vinculación constante de los mandantes y mandatarios, y constituya un canal de relación con otros niveles políticos y organizativos del país. Con esta se podría facilitar la gestión local a partir de los vínculos entre las instituciones del gobierno y el resto de las administrativas y comunitarias.

Cambios que afectan el espacio local

Los procesos sociales, en su permanente dinamismo, requieren incorporar constantemente nuevas dimensiones y hacer giros en los análisis a la luz de las nuevas situaciones que configuran también nuevas

condiciones de posibilidad. A continuación referimos brevemente un análisis del Proyecto de Lineamientos del Partido Comunista de Cuba —documento rector de debates públicos organizados por el Estado cubano hacia finales de 2010.¹⁸

Su estudio, así como el de las medidas de apertura hacia el sector cuentapropista revela que, si bien hay una disposición descentralizadora hacia el municipio, su reestructuración es escasamente abordada.¹⁹

El tipo de descentralización que se pretende conceder a los territorios responde estrictamente a obtener de ellos una autosustentabilidad económica. Esta es su primera limitante, ya que presupone que todas las localidades cuentan con recursos —humanos, naturales, materiales, etc.— para lograrlo. Tal propuesta representa un riesgo al no estar acompañada de una política central del Estado que permita redistribuir hacia aquellos lugares en desventaja una parte de lo producido por el resto. Al mismo tiempo, la propuesta obvia el resto de las funciones y el tipo de organización que en la localidad deberían modificarse no solo para viabilizar dicha descentralización, sino también para potenciar la autonomía del territorio, de sus sujetos.

Por otro lado, la planificación es retomada como instrumento rector en la «actualización del modelo económico cubano y ratificada sobre las leyes del mercado.²⁰

Este aspecto es vital en la proyección de las estrategias de desarrollo en todos sus niveles si se quiere asegurar justicia e igualdad sociales, pero no basta con ello. Es imprescindible hacer una revisión crítica de los modos de diseño, construcción e implementación de los planes en los distintos niveles y sectores del país. De lo contrario, las localidades seguirán siendo las principales afectadas. ¿Quiénes formarán parte de esos planes con real poder de decisión? ¿Bajo cuáles principios y fines se diseñarán, y quiénes los definirán? ¿Cuáles serán los mecanismos de control? Será necesario responder estas preguntas para generar una verdadera «actualización».

Si bien recae en el municipio la responsabilidad de asumir la autosustentabilidad económica, para algunas cuestiones, como el ordenamiento territorial y urbano, este queda fuera de los *Lineamientos*.²¹ Frente a la reestructuración organizativa del trabajo, de las actividades económicas y, en consecuencia, del espacio, es fundamental que el ordenamiento territorial y urbano sea una atribución directa del municipio como escenario directo en el cual se realizarán dichas reestructuraciones. Ello puede y debe estar concertado y regido por principios de ordenamiento a nivel provincial, regional y nacional, pero sin violentar la necesaria autonomía del municipio. Esto permite, además, obviar trabas burocráticas y dotarlo de real poder de decisión.

A fin de eliminar tales trabas y facilitar el empoderamiento de los CP y Asambleas Municipales, Provinciales y Nacional del Poder Popular, así como evitar la duplicación o corrimiento de funciones de unos actores hacia otros, es necesario revisar la pertinencia de los Consejos de la Administración Municipales (CAM) y Provinciales (CAP). Según proponen los Lineamientos, ellos no intervendrán en la gestión empresarial, sino que se encargarán de atesorar el tributo pagado por las empresas radicadas en su territorio.²²

Si el control de los recursos recae sobre los CAM y CAP, el Consejo Popular y las Asambleas Municipales y Provinciales del Poder Popular (AMPP) siguen desprovistos de la capacidad y posibilidad de dar respuesta a las necesidades de sus mandantes, pues los delegados del Poder Popular se subordinan a sus electores e integran el CP, y no los CAM/CAP. En la práctica esta división entre Asamblea y Consejo de la Administración, además de ser superficial, debido a que coinciden presidentes y vicepresidentes en una y otra estructura, produce una expropiación de los recursos y de la toma de decisiones de las Asambleas y CP, amén de la suplantación de poderes.

La reestructuración de funciones en los Consejos de la Administración no es tal, pues continúan centralizando los recursos de los territorios y subordinando las demás estructuras a su poder económico.

Aun cuando la referencia directa a los territorios es escasa en el Proyecto de Lineamientos de la política económica y social, otros aspectos abordados impactarán de manera directa la vida comunitaria. En el documento se encuentra la explícita referencia a la reducción de los subsidios: ¿qué connotación tendrá, sobre todo para aquellas comunidades donde predomina la pobreza y las personas acuden, a falta de otros caminos, a los CP que carecen de recursos económicos?

Si bien los Lineamientos han sido discutidos en un proceso de consulta popular y en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, ya se están implementando medidas que suponen grandes cambios y que están produciendo nuevas miradas, urgencias y necesidades en los distintos espacios sociales, incluidos los comunitarios. En ese caso se encuentra la apertura al otorgamiento de licencias para desarrollar actividades por cuenta propia. El impacto de esas nuevas actividades —al parecer pequeñas y medianas empresas— será principalmente a nivel local y muchas de ellas se concebirán y desarrollarán en los espacios comunitarios. Las categorías que se manejan para las autorizaciones correspondientes resultan sumamente específicas, de modo que no dejan a quienes trabajarán en esos sectores perfilar sus ofertas de bienes y servicios. Así, se produce, junto con la declarada intención de dinamizar la economía,

un retorno a procedimientos que permiten actualizar procesos de centralización burocrática.

Las abundantes respuestas a las iniciativas de trabajo por cuenta propia necesitan ponerse en relación con las necesidades de las comunidades y con una estrategia de desarrollo construida democráticamente. Ello resulta imprescindible para que esas nuevas medidas reviertan en desarrollo microsocial.

La promoción de actividades que acompañen la actualización del modelo económico cubano se restringe, hasta el momento, a las actividades por cuenta propia. A pesar de que ha sido anunciada la creación de otras formas de propiedad, como las cooperativas, aún no existe un marco legal para ello ni se hace visible su incentivo. Así, las medidas que hasta ahora actualizan el modelo económico responden, exclusivamente, a iniciativas individuales sobre las colectivas, a las formas privadas de propiedad sobre formas sociales de propiedad; cuando sería positivo que coexistieran en tiempo y espacio unas y otras. Ello sería más coherente con un modelo socialista de la economía, que también lo es de vida; y supondría formas distintas de interacción social, estimulación de procesos de democratización de los vínculos laborales, económicos y políticos. De ese modo, los espacios locales también se revitalizarían por el propio interés social, a partir de la vida colectiva de quienes habitan y trabajan en ellos.

Propuestas para el desarrollo en las localidades

La actualización del modelo cubano de desarrollo, y no solo económico, es imprescindible y deberá ser entendida como rectificación hacia el socialismo, como nuestra única opción de desarrollo.

Enfocar los análisis económicos hacia las localidades es vital. Es desde ellas, desde sus condiciones actuales (institucionales, naturales, infraestructurales, sociales, culturales, entre otras) que será posible poner en práctica de manera efectiva y sostenida —no solo sustentable— una estrategia descentralizadora. En ese sentido, sugerimos:

- Profundizar el estudio de las características, condiciones y modos de funcionamiento del modelo de desarrollo en las localidades, con el fin de hacer sostenibles las reestructuraciones macroeconómicas sin afectar negativamente el espacio micro.
- Entender la descentralización de modo integral. Esto es, no solo en su dimensión económica, sino también como responsabilidad, capacidad de decisión y gestión en la localidad.
- Establecer una política central de redistribución de recursos hacia aquellos territorios, sectores,

instituciones y sujetos más desfavorecidos, cuyas condiciones no les permitan autosostenerse.

- Considerar al CP como el verdadero rector de las necesidades existentes en la localidad, los modos de solucionarlas y los recursos para ello, con subordinación —solo metodológica— a las AMPP.
- Eliminar de la estructura a los CAM y los CAP, de modo que el tributo de las empresas asentadas en el territorio sea pagado directamente al CP o a las AMPP, según sea pertinente, y una parte de este se entregue a la instancia inmediata superior (Asambleas municipales o provinciales del Poder Popular). Todo ello regulado por una política central que atienda y estudie las particularidades de cada territorio y permita una redistribución central de recursos.
- Establecer conexiones directas entre territorios e instituciones, que posibiliten el intercambio y redistribución de recursos a partir de la política central, cuando sea factible por el nivel de su producción y distancia entre unos y otros.
- Concertar, entre los verdaderos sujetos de cada proceso, la planificación de sus territorios atendiendo a: las necesidades reales de la comunidad, los recursos disponibles —tanto dentro como fuera de la localidad— y que puedan gestionar, y las políticas centrales del Estado. Esas políticas o principios generales de la planificación deberán ser propuestas sobre la base de un estudio crítico de la planificación actual y ser discutidas, enriquecidas y aprobadas no solo a nivel de la Asamblea Nacional del Poder Popular, sino en cada institución y sobre todo en los CP.
- Elaborar un diseño estratégico e integral de desarrollo a largo plazo, dentro del cual se tengan en cuenta acciones inmediatas que den solución a problemáticas emergentes, pero que no se restrinja a ellas.
- Crear y estimular formas de propiedad social al interior de las comunidades.
- Establecer mecanismos de control social y popular que hagan posible:
 - 1) el acceso a la información sobre la estrategia de desarrollo local y su implantación: recursos con que cuenta el territorio —no solo monetarios—, de dónde provienen y cómo, cuáles son sus destinos, propuestas y fines reales.
 - 2) el chequeo sistemático, por parte de comisiones u otras formas organizativas, de la gestión de las instituciones y personas que diseñan e implementan la estrategia de desarrollo y sus acciones. Tal organización podría estar compuesta por los ciudadanos de la localidad, no implicaría ningún beneficio económico ni uso de influencias, debería rendir cuentas periódicamente al resto de

los residentes y ser renovada según los períodos acordados por cada localidad. Estos necesitarían durar lo suficientemente como para permitir un trabajo sistemático y, al mismo tiempo, favorecer la participación activa de la mayor cantidad de personas, su educación en este tipo de función, y sobre todo para evitar el mal uso de poderes que vayan en detrimento del control popular. Se recomienda que el tiempo de funcionamiento sea por un año. Las comisiones no deben estar integradas necesariamente por los delegados del poder popular.

3) establecer un marco legal que dote de poder a los residentes de cada localidad para velar por el cumplimiento de los acuerdos populares, no dependiendo de la decisión de instituciones y organismos que muchas veces son los protagonistas de las violaciones o no responden a las demandas de los vecinos.

- Presentar los cambios propuestos de manera clara para que sean entendidos por quienes no son especialistas.
- Que cada una de las estrategias y cambios propuestos sobre el espacio local o que repercutan en él sean acompañados de un minucioso y preciso marco jurídico que delimite su aplicación. De este modo se evitaría la (re)producción de relaciones asimétricas de poder y deformaciones que puedan resultar de la implementación de dichas estrategias, debidas a posibles ambigüedades y/o inconsistencias con medidas creadas —o en existencia— para otros espacios sociales.

Notas

1. Si bien las características de las localidades varían, incluso dentro de una misma provincia, esos territorios comparten un grupo de condiciones, organización y sistema de funcionamiento que los regulan en todo el país. Las siguientes ideas son el resultado del análisis de los marcos regulatorios (Constitución de la República de Cuba, Ley 91 de los Consejos Populares, Proyecto de Lineamientos de la política económica y social, Normas de la política ambiental cubana), tres investigaciones realizadas por Diosnara Ortega González y Ailynn Torres Santana como estudios de caso en un consejo popular de La Habana, y la consulta de diversas investigaciones científicas sobre el espacio local cubano y el desarrollo.

2. Mayra Espina, *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*, CLACSO, Buenos Aires, 2008, p. 54.

3. Haroldo Dilla, «Comunidad, participación y socialismo: reinterpretando el dilema cubano», Haroldo Dilla, comp., *La participación en Cuba y los retos de futuro*, Ediciones CEA, La Habana, 1996, p. 12.

4. Olga Fernández, «Cuba: participación popular y sociedad», en Haroldo Dilla, comp., ob. cit., p. 54.

5. Pedro Pontual, «Construyendo una pedagogía democrática del poder», en Dionisio Córdoba Tello y Andrés Méndez, comps., *Participación ciudadana*, Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara, México DF, 2002, p. 13.

6. Aymara Hernández, «Neoliberalismo y localismo, ¿una asociación posible de desmentir? Respuesta desde la experiencia cubana», en Cecilia Linares Fleites, Pedro Emilio Moras Puig y Yisel Rivero Baxter, *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, p. 77.

7. Se entiende por modelo de desarrollo el conjunto de principios, instrumentos y modo de implementación de los sistemas económico, político, y cultural en un espacio determinado (tanto nacional como local) con fines comunes.

8. Véase Pedro Monreal, «La globalización y los dilemas de las trayectorias económicas de Cuba», *Temas*, n. 30, La Habana, julio-septiembre de 2002; Pedro Monreal y Julio Carranza, «Problemas del desarrollo en Cuba: realidades y conceptos», *Temas*, n. 11, La Habana, julio-septiembre de 1997; Alfredo González, «Economía y sociedad: los retos del modelo económico», *Cuba: Investigación Económica*, a. 3, n. 3-4, La Habana, julio-diciembre de 1997.

9. Esta política ha venido debilitándose por la crisis económica que desde los 90 atraviesa el país, y por cambios producidos en conceptos como subsidio, trabajo, productividad, ahorro, que han comenzado a ser el eje del discurso oficial desde el año 2008.

10. Con otras dimensiones, sin embargo, se ha invertido la relación. Tal ha sido el caso de la ambiental. En Cuba el medio ambiente es concebido por muchos teóricos y decisores como un instrumento para alcanzar el progreso, y no como una expresión de este. Las estrategias que aún acompañan al modelo de desarrollo implementado desde los 90 se dirigieron hacia la sustentabilidad, más que con fines ecológicos, como búsqueda de eficiencia, es decir, centrándose en alcanzar mayor productividad con menos recursos. Esto conlleva que las acciones y políticas diseñadas dentro de las estrategias de desarrollo local reproduzcan un modelo donde el medio ambiente queda marginado o bien subordinado a los intereses de crecimiento económico. Diosnara Ortega, *Examen de la estrategia de desarrollo local: las relaciones pobreza-medio ambiente-cambio climático en el contexto cubano*, CIDCC, La Habana, 2009.

11. Pedro Monreal, ob. cit., p. 12.

12. «La consideración de que la reforma se extiende hasta la actualidad no supone que asumamos que crisis-Período especial-reajuste económico estén formando un todo lineal, sin distinciones internas de momentos que marquen una evolución de la economía y los indicadores sociales. Juan Valdés Paz [«Cuba en el Período especial: de la igualdad a la equidad», Seminario Cambios en la sociedad cubana desde los 90 hasta el momento actual, FLACSO-Santo Domingo, 2003] identifica tres subperíodos, a partir de la situación de la economía, en esta etapa de socialismo mixto: entre 1990-1994, sobrevivencia; entre 1994 y 2001, recuperación; entre 2001 y la actualidad, recesión o estancamiento». Véase Mayra Espina, ob. cit., p. 128.

13. Los CP tienen una doble significación: como demarcación territorial —dentro del municipio, por circunscripciones, que son delimitaciones más pequeñas— y como organización estatal de base —que sostiene todo el sistema del Poder Popular en Cuba. Ello se remite al control y fiscalización de las actividades encaminadas al desarrollo de la localidad. Para distinguir ambas definiciones, se hace referencia a la primera como el consejo popular (en minúsculas), y a la segunda como el Consejo Popular, (en mayúsculas).

14. La planificación como instrumento sistémico debe incluir la definición de líneas y proyectos, así como todas las acciones planificadas o no que se producen en el transcurso de la vida del barrio a fin de solucionar sus problemáticas.

15. Véase Juan Valdés Paz, «Notas sobre el sistema político cubano», en Haroldo Dilla, comp., *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales-CEA, La Habana, 1996.

16. Véase Mayra Espina, ob. cit. y Juan Valdés Paz, *El espacio y el límite: estudios sobre el sistema político cubano*, ICIC Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2008.

17. Juan Valdés Paz, «Notas sobre el sistema...», ob. cit., p. 114.

18. *Proyecto de Lineamientos de la política económica y social del PCC ...*, ob. cit.

19. En los lineamientos correspondientes al modelo de gestión económica, la sección dedicada a los territorios solo incluye cuatro puntos, que se restringen a abordar la reestructuración de funciones de los Consejos de Administración Provincial y los de Administración Municipal en relación con la reestructuración empresarial y el desarrollo de proyectos locales. Estos últimos son presentados como sostén del autoabastecimiento del municipio.

20. PCC, *Proyecto de Lineamientos de la política económica y social del PCC*, La Habana, 1 de diciembre de 2010, disponible en www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2010/11/proyecto-lineamientos-pcc.pdf, p. 7.

21. «Se elevará la calidad y la jerarquía de los Planes Generales de Ordenamiento Territorial y Urbano a nivel nacional, regional y provincial; su integración con las proyecciones a mediano y largo plazo de la economía y con el Plan de Inversiones. Se deberá rescatar el uso de la macrolocalización como herramienta de trabajo de la planificación, garantizando la profundidad, agilidad y plazos de respuestas en los procesos obligados de consulta de los Organismos de la Administración Central del Estado y a los Consejos de la Administración Provincial inversionistas con el Sistema de Planificación Física. Rescatar la disciplina territorial y urbana» (Lineamiento 112, ob. cit., p. 17).

22. «Las empresas pagarán a los Consejos de la Administración Municipal, donde operan sus establecimientos, un tributo territorial, definido centralmente, para contribuir al desarrollo de la localidad» (Lineamiento 20, ob. cit., p. 9). «Los Consejos de la Administración Provinciales y Municipales cumplirán funciones estatales y no intervendrán directamente en la gestión empresarial» (Lineamiento 35, ob. cit., p. 10).

© **TEMAS**, 2012

Antecedentes locales y globales de las reformas cubanas

Adrian H. Hearn

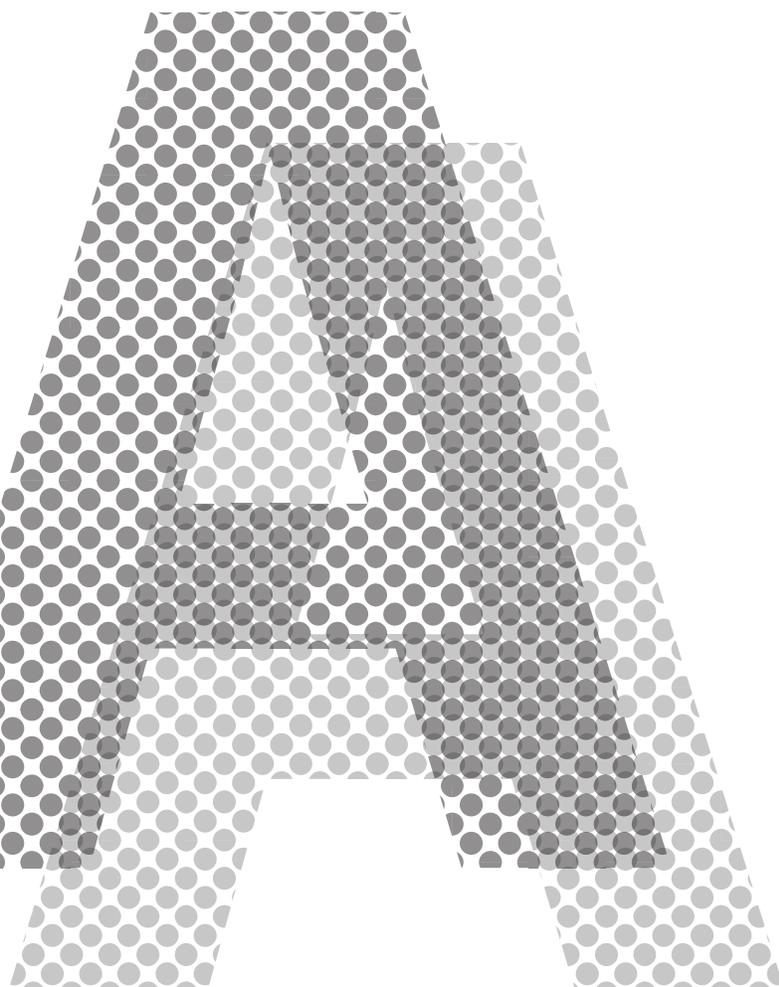
Investigador.

Centro de Estudios sobre China. Universidad de Sydney

Félix Julio Alfonso López

Vicedecano.

Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.



Con frecuencia se escucha que Cuba se encuentra en una encrucijada; menos habituales son las reflexiones sobre los vínculos de las principales transformaciones en la Isla con los reordenamientos globales. En 2010, el comercio entre la Isla y los Estados Unidos ascendió a 371 millones de dólares (de solo 6,9 millones en 2000), pero el camino a la reforma previsto por el gobierno cubano se dirige menos hacia las políticas de libre mercado de Washington que al capitalismo estatal de Beijing. China es su segundo socio económico, con un comercio bilateral anual que alcanzó 1,83 billones de dólares en 2010 (por debajo de los 2,27 billones en 2008, antes de la crisis financiera mundial, y por encima de 314 millones en 2000). Los acuerdos con China han estado acompañados por la recomendación de establecer relaciones comerciales, e inversiones, más abiertas, solicitud transmitida reiteradamente a los funcionarios cubanos por su contraparte china desde el encuentro de Fidel Castro y el primer ministro Li Peng en Beijing, en 1995.¹

Los críticos argumentan que, al contrario de China, el compromiso de Cuba de «actualizar el sistema socialista» constituye una justificación para mantener el estatus de los últimos cincuenta años, y que «la situación no cambiará mucho».² Otros ven las reformas de 2011 como «un importante reajuste de la relación paternalista que ha existido entre

Los autores agradecen a Miki Alfonso, María Teresa Montes de Oca Choy, Roberto Vargas Lee, Margaret E. Crahan, por sus comentarios y apoyo.

el Estado y la ciudadanía».³ Incluso el *think tank* conservador Freedom House ha encontrado que «la apertura de un sector privado, aunque todavía limitado, está impulsando un cambio real en Cuba».⁴ Los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución no hacen referencia explícita a la transformación china, pero parecen estar guiados por principios similares. En ambos países, las políticas nacionales fueron formuladas después de evaluar los resultados de experimentos locales, con el fin de liberalizar gradualmente las estructuras económicas bajo la supervisión estatal.

La primera sección de este artículo examina las reformas anunciadas en 2011 en la Isla, que pretenden descentralizar la economía y la administración, crear empleos en el sector privado, y contener el informal. Como en China, el objetivo no es reemplazar al Estado por el mercado, sino integrar empresas privadas dentro de la estructura política existente, y aprender de los éxitos y fracasos de experiencias previas. La segunda y tercera secciones muestran el desarrollo de este proceso en dos territorios: La Habana Vieja y el Barrio Chino. Durante la década de los 90, ajustes político-financieros fueron sometidos a prueba en ellos con el fin de mitigar las consecuencias del colapso soviético, y con posterioridad incrementar la industria turística. Ambos espacios se han beneficiado de la descentralización administrativa, pero también han evidenciado dificultades al fomentar el consenso entre actores estatales y no estatales.

Sostenemos que los Lineamientos revelan la búsqueda de estrategias de desarrollo «progresivo» bajo «el papel rector del Estado», como las abordadas por investigadores chinos en un número reciente de la revista *Temas* dedicado a las reformas en ese país y en Viet Nam.⁵ En suma, el desafío que hoy enfrenta Cuba consiste en desarrollar e implementar las medidas propuestas de manera que se aprovechen las enseñanzas de los mencionados antecedentes locales y globales.

Lineamientos: una guía para la reforma

La crisis financiera mundial provocó en la Isla el aumento de la importancia del crédito externo y de los ingresos provenientes de las exportaciones (especialmente el níquel), las remesas y el turismo.⁶ La inestabilidad de la divisa, acompañada por el alza del precio de los alimentos y el petróleo en 2008 y 2011, indujo a Cuba a profundizar las reformas que había implementado durante la crisis de los 90. Como Rafael Hernández ha comentado: «Muchos conceptos y propuestas de los Lineamientos abordan temas que ya estaban en el debate».⁷

Entre ellos es clave la descentralización, proceso imprescindible para potenciar las capacidades contenidas dentro de la diversa geografía socioeconómica del país. Este tema en Cuba se ha vinculado con el de la corrupción, ya que delegar la designación de los recursos multiplica las oportunidades para el abuso. Previos intentos de transferir la autoridad ejecutiva, como las reformas constitucionales de 1992 y el Decreto Ley 91 en el año 2000, que dividió La Habana en 93 (posteriormente 105) Consejos Populares, carecieron de un sustento económico adecuado, por no conllevar una delegación económica consecuente con la descentralización administrativa. La reestructuración planteada en los Lineamientos no implica una disolución del Estado. Por el contrario, supone que una mejor promoción de los intereses y habilidades de los ciudadanos requerirá gobiernos locales con recursos más apropiados.

Pocos intereses ciudadanos se contraponen como el empleo a las políticas adoptadas. Según el viceministro de Trabajo José Barreiro, en julio de 2011 más de 325 000 cubanos trabajaban «por cuenta propia», el año anterior la cifra solo ascendía a 150 000. Aún muchos desempeñan puestos en servicios básicos y mercados minoristas improvisados. Su ascenso a posiciones y productos de más alto valor es inhibido no solo por la limitada existencia de ocupaciones autorizadas, sino también por la ausencia de una cadena de suministro asequible y confiable. Una parte de ese problema es la falta de finanzas disponibles para comprar materia prima e insumos destinados a los negocios privados. La frecuencia de la palabra «crédito», once veces presente en los Lineamientos, indica que sus autores reconocen esa problemática. Otro componente arraigado es el persistente antagonismo hacia la «concentración» de la propiedad privada, como señala el Lineamiento 3, que no especifica hasta qué punto a los pequeños negocios les será permitido abastecer sus almacenes y ampliar sus actividades. Aunque el nuevo código fiscal establece un sistema gradual de impuestos sobre la venta, el ingreso personal, el servicio público, y la fuerza de trabajo, sus altas tasas y estrechos márgenes deducibles sugieren un conflicto perenne entre hacer crecer una empresa y acumular propiedad privada. Un reciente informe del Centro para la Democracia en las Américas (CDA) señala:

Los impuestos constituyen una cuestión delicada dentro del Partido Comunista. Las tendencias más conservadoras exigen un máximo de distribución de la riqueza y medidas para eliminar la desigualdad, mientras que las moderadas se inclinan a escuchar a los economistas y a los cuentapropistas quienes sostienen que impuestos excesivos estorban el crecimiento en el sector no estatal. Con varios ajustes realizados hasta el momento, el gobierno de Raúl Castro parece favorecer un punto medio sobre la cuestión.⁸

Detrás del enfoque cubano de la descentralización, el empleo, y el sector informal se aprecia un intento por aprovechar más eficazmente la creatividad de los empresarios dentro del marco hegemónico del Estado. Aunque los Lineamientos apuntan hacia una apreciable reducción del aparato estatal, muchos analistas cubanos opinan que ello por sí solo no logrará resultados óptimos.

La creación de una cadena funcional de suministro es importante no solo para la viabilidad de los negocios privados y la generación de empleos, sino también para frenar el mercado negro. En 2010, remesas provenientes de cubanoamericanos —oficialmente registradas— impulsaron más de la mitad de las actividades por cuenta propia; recursos no declarados, desde dinero en efectivo hasta equipos de computación, también están llegando a Cuba. La respuesta oficial ha sido limitar el ritmo de liberalización, para estudiar su impacto sobre el flujo de bienes y servicios. El tiempo, sin embargo, es oro: a falta de suministros legales, los nuevos empresarios cubanos dependen de finanzas e insumos obtenidos ilegalmente, ya sea de familiares en el extranjero o de *socios* en fábricas estatales. En este ámbito, mayor libertad en el sector minorista podría profundizar el mercado negro.

Observadores extranjeros y cubanos han manifestado la importancia de contener el sector informal en la Isla, pero como sostiene Archibald Ritter, regulaciones rígidas no constituyen una respuesta adecuada:

Paradójicamente, el intento del gobierno en el pasado de controlarlo todo ha terminado en muy poco control. Controles estatales muy estrictos en realidad conducen a un debilitamiento del verdadero control, debido a la promoción de ilegalidades, corrupción y violaciones generalizadas de regulaciones alejadas de la realidad.⁹

Estructuras de dirección descentralizadas y cadenas funcionales de suministro ayudarán a resolver este dilema, pero para lograr el «acatamiento absoluto de la legalidad» (como especifica el Lineamiento 12), será necesario además incrementar, de abajo hacia arriba, el respeto al Estado y el ejercicio de la ley.

Las directivas de arriba hacia abajo, como señala Ritter, resultan efectivas únicamente cuando son aceptadas a nivel popular. En consecuencia, la solidaridad social incorporada en la identidad de barrio, la solidaridad protectora dentro de comunidades étnicas, la confianza impulsada por la hermandad religiosa, y otras formas de membresía colectiva poseen una influencia considerable en la Cuba contemporánea. Mientras que la Isla se mueve más allá de la crisis financiera mundial y la estabilidad política lograda desde 1959, el Estado debe encontrar nuevas maneras de garantizar la lealtad popular a su liderazgo y sistemas regulatorios.

Hace dos décadas y media los funcionarios cubanos observaron con inquietud cómo la sociedad civil en Europa oriental, impulsada por la Iglesia católica, se levantó para desafiar el sistema socialista. Asimismo, vieron al gobierno chino salir intacto de la presión nacional a favor del cambio, una hazaña lograda, en parte, por su ofensiva en la Plaza de Tiananmen en 1989, pero también por la flexibilidad en abrir su economía, elevar los niveles de vida y crear empleos. A la luz de los logros chinos, William Ratliff escribe: «Es fácil percatarse del porqué muchos cubanos han mirado hacia esta historia de éxito económico con gran interés».¹⁰

Relevante para Cuba es la incorporación gradual de la iniciativa privada en estructuras dirigidas por el Estado. Julio Díaz Vázquez señala —con una visión comparativa— que este proceso priorizó la estabilidad social en China, pues: «El ordenamiento jurídico y el respeto a la ley son indispensables para que arraiguen los nuevos patrones».¹¹ Desde principios de los 80, programas pilotos y «puntos experimentales» permitieron al Estado chino supervisar las «correcciones intermedias», mientras que las estructuras del mercado se trasladaron desde los márgenes hacia el interior de la economía planificada. Las reformas fueron «graduales y paulatinas, y las políticas nacionales fueron adoptadas solamente después de evaluar los resultados de experimentos locales».¹²

En noviembre de 2010, el presidente de la Asamblea Nacional cubana, Ricardo Alarcón, visitó Beijing y reconoció oficialmente la relevancia de la evolución económica china para la actualización del modelo cubano. Raúl Castro ya había expresado una opinión parecida durante sus visitas en 1997, 2005 y 2012, las cuales se enfocaron en la reforma del mercado laboral y la creación de estructuras económicas híbridas en el mercado estatal. Cuando el vicepresidente chino Xi Jinping y el presidente de la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC), Jiang Jiemin, visitaron La Habana en junio de 2011, firmaron memorandos de entendimiento sobre las inversiones en petróleo y gas, y, de igual modo, deliberaron sobre la planificación económica. Según Richard Feinberg, al gobierno chino le gustaría ver a Cuba acelerar el ritmo de la reforma y ha ofrecido su apoyo, al respecto dijo uno de sus funcionarios: «Cuba necesita ayuda para hacer planes

quinquenales». ¹³ Además, apunta Feinberg, «algunos observadores opinan, aunque con cierta exageración, que China se ha convertido en el FMI de Cuba». ¹⁴

Entre los conocimientos que aporta el modelo económico chino se hallan la coordinación de sectores industriales, introducción gradual de cambios económicos bajo la dirección de una «comisión de reforma» estatal, adaptación de principios socialistas a condiciones nacionales, dirección militar de actividades comerciales, atracción de inversiones con capital de emigrantes, y poner a prueba la liberalización en territorios determinados. A continuación presentamos dos estudios de caso que ilustran cómo las lecciones derivadas de experimentos locales han influido en el actual proceso de reformas en Cuba. Examinamos el municipio de La Habana Vieja y el adyacente Barrio Chino, zonas donde ha proliferado la iniciativa privada (legal e ilícita). En ambos observamos cómo el Estado ha intentado aprovechar las fuerzas del mercado para avanzar en tres objetivos: la descentralización, la creación de empleos, y la contención del mercado negro.

La Habana Vieja: restauración y turismo

Con alrededor de 90 000 personas que viven en 22 623 unidades residenciales, dentro de 4,4 km², La Habana Vieja es uno de los municipios más densamente poblados del país. ¹⁵ En 1981 la Oficina del Historiador de la Ciudad asumió la administración del territorio, y en 1994 creó la agencia Habaguanex. El director de la Oficina, Dr. Eusebio Leal Spengler, considera que:

Con las ganancias económicas del turismo restauramos y construimos escuelas y casas, creando nuevas formas de empleo y estimulando la participación social. Para lograr esto, hemos implementado nuevas estructuras económicas que permiten la reinversión de los ingresos en el Centro Histórico. El objetivo es aprovechar el turismo como opción de desarrollo, pero sin dejar que nuestro Centro Histórico se convierta en un parque de diversión. ¹⁶

Estas atribuciones de Leal fueron impulsadas por la austeridad de los inicios de la era postsoviética, cuando la Oficina dejó de recibir el subsidio del Estado, y también por el derrumbe, en 1993, de un edificio patrimonial del siglo XVIII, el Colegio del Santo Ángel. El incidente abrió el camino para el Decreto Ley 143 de ese año, el cual nombró a La Habana Vieja «zona priorizada para la conservación»; la Oficina se convirtió en un emblema de la descentralización: la primera institución en Cuba revolucionaria capaz de controlar gastos, ganancias y gestión económica a escala municipal. Desde entonces no se subordinó al gobierno provincial de La Habana, respondió directamente ante el Consejo de Estado y adquirió autoridad legal para

establecer relaciones con socios extranjeros e imponer impuestos a agentes económicos en su territorio. Su autoridad fue ampliada en 1995 por el Acuerdo 2951, que flexibilizó las restricciones sobre las inversiones foráneas, los servicios de gastronomía, y el comercio en dólares norteamericanos; así se reconoció a La Habana Vieja como «zona de mayor importancia para el turismo». El Decreto Ley 283, firmado por Raúl Castro en junio de 2011, amplió el poder de la Oficina para recaudar impuestos, autorizar empresas privadas, aprobar nuevas casas particulares, y tomar el control de instalaciones y edificios públicos dentro de su territorio. ¹⁷

Desde 1993, la descentralización ha permitido ganancias de casi trescientos millones de dólares en el municipio; de ellos 45% ha sido reinvertido en reproducción del capital; 35% en vivienda, salud, y servicios de educación; y 20% en la infraestructura urbana (calles, sistemas sanitarios, etc.), y en actividades culturales. Este proceso ha facilitado la creación de once mil empleos, 60% ocupados por residentes de La Habana Vieja y municipios vecinos: 34% son mujeres y 59% especialistas técnicos. La producción artesanal para el mercado turístico, y otros servicios secundarios, han generado dos mil plazas más. ¹⁸

Según el especialista en gestión urbana Pablo Fornet Gil, mantenerse al tanto de la evolución social y geográfica de La Habana Vieja se ha convertido en una tarea fundamental para la Oficina del Historiador. ¹⁹ Por esta razón, en 2006 implementó un Sistema de Información Territorial (SIT), al cual se puede acceder desde Internet, que le permite supervisar la condición física de los edificios, complementar esta información con datos censales, y formular respuestas coordinadas a las necesidades locales. Patricia Rodríguez, subordinada a Leal, observa que ello ha generado un alto nivel de participación ciudadana. ²⁰ Por ejemplo, la Oficina mantiene reuniones públicas en cada uno de los siete Consejos Populares del municipio, para que los residentes y delegados de la comunidad sugieran remedios a los problemas que enfrentan. Dificultades y posibles soluciones son representadas en un «mapa de riesgos y recursos», como base para seleccionar los proyectos de intervención más útiles y rentables. La Oficina financia estas obras con fondos obtenidos de las empresas estatales del municipio, inversión extranjera, donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y cada vez más, de los impuestos pagados por pequeñas empresas independientes.

La flexibilidad administrativa ha permitido a la Oficina orientar la educación y capacitación de la fuerza laboral hacia las prioridades del desarrollo local. El Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana tipifica este proceso: es la única institución cubana que ofrece una Licenciatura en Preservación y Gestión del

Patrimonio Histórico Cultural, con especialidades en Gestión urbana, Gestión del patrimonio sociocultural, Arqueología, y Curaduría de museo. Mantiene programas de colaboración con México, Chile y Francia, y cuenta actualmente con noventa y cinco estudiantes de licenciatura y más de cien de postgrado. Inspirado por la institución, un proyecto parecido se diseñó en la ciudad de Camagüey, donde el patrimonio arquitectónico alberga un potencial para atraer al turismo.

El Colegio es una de las varias iniciativas en La Habana Vieja que intenta dirigir el talento local hacia la actividad económica reglamentada, una tarea prioritaria si Cuba quiere superar el efecto debilitante del sector informal, el cual se menciona con frecuencia como prueba del atraso económico del país y la falta de liderazgo político.²¹ Menos comunes son los estudios rigurosos sobre los individuos que medran en los círculos informales de comercio e intercambio. Dichos círculos están arraigados en redes sociales caracterizadas por vínculos familiares, origen racial, solidaridad de barrio y prácticas religiosas. Para comprender sus dinámicas es instructivo considerar la trayectoria de gente como Miki, un líder comunitario en La Habana Vieja empeñado en elevar su posición en el cambiante panorama económico de Cuba.

Arraigado en el ámbito religioso afrocubano del músico Pancho Quinto, y viviendo a dos cuadras de la famosa Plaza de la Catedral, cuando el turismo extranjero comenzó a aumentar a principios de 2000, Miki se encontró en una posición geográfica y socialmente ventajosa para cosechar una gama de beneficios. Ese mismo año, por invitación de la Oficina del Historiador, estableció una reunión semanal para disfrutar de música folclórica en el patio del solar donde residía. Cada domingo, miembros de su comunidad cantaban y bailaban, mientras rumberos conocidos tocaban sus instrumentos; también los niños de la localidad exhibían sus progresos en el estudio de la percusión —gracias a la enseñanza de Miki— y los trabajadores comunitarios de Salud Pública orientaban —a través de la distribución de folletos— sobre el VIH y los peligros de las drogas y el alcohol.²²

Según el turismo fue creciendo, los habitantes de una de las casas contiguas al patio empezaron a «pescar» (atraer) extranjeros en la calle Obispo, alrededores del Capitolio, y en otros puntos cercanos. Aprovecharon la notoriedad musical de Miki y la conocida posición religiosa de su familia, para ofrecer la rumba como una opción. El comercio clandestino creció, a través de la venta de entradas, de los tragos —mojitos—, de drogas ilícitas y hasta el ofrecimiento de «compañía» a los visitantes. De esta manera, la sana intención inicial de los fundadores del proyecto y de la distribución de los folletos educacionales, fue trágicamente socavada.

Indignada por los acontecimientos, la Oficina advirtió a Miki que cancelaría la actividad a menos que tales violaciones fueran suprimidas. Él y su madre Felicia tomaron medidas correctivas, desde abolir el cobro de la entrada hasta excluir de la iniciativa a los infractores de la ley. Así, de nuevo obtuvieron la aprobación de la Oficina para mostrar la «revitalización cultural» a los espectadores extranjeros y locales. Incluso les concedieron permiso para realizar una campaña de publicidad sobre la rumba semanal, mediante un comentario especial en la emisora Habana Radio, y el uso de propaganda en los vuelos de Cubana de Aviación y en la portada —mayo de 2002— de la revista *Salsa*, del Ministerio de Cultura.

En 2011 el proyecto fue nuevamente suspendido por atraer el comercio ilícito y violar sus principios fundacionales; sin embargo, Miki permaneció firme en su afán. En febrero de ese año adquirió una licencia de «instructor de música y arte», para enseñar percusión folclórica, y se propuso usar y mantener ese estatus legal para establecer una escuela de música, que incluso otorgara un título de graduado. Sus logros y desilusiones con la rumba lo convencieron de que el éxito empresarial requiere más que una oferta atrayente: una responsabilidad cívica.

La rumba semanal de Miki mostró los riesgos que una mayor libertad empresarial puede ocasionar en la Cuba contemporánea, y las responsabilidades en que incurren tanto los agentes estatales como los no estatales al afrontarlas. Era necesario divulgar directrices políticas transparentes acerca de cómo (y cuánto) se espera que crezcan las pequeñas empresas. La demanda del «acatamiento absoluto de la legalidad» presente en el Lineamiento 12 sugiere que la liberalización, como muestra el experimento en La Habana Vieja, requerirá de normativas más eficaces. En términos prácticos, esto implicaría ampliar la lista de empleos privados aprobados, pues sin la regulación correspondiente, los servicios —desde guía de turismo hasta la denominada «compañía» romántica— técnicamente permanecerán indiferenciados.

Barrio Chino: los pro y los contra de la descentralización

Cuando los Lineamientos fueron discutidos en 2011, el espacio geográfico conocido como «zona priorizada para la conservación» ya había incluido las zonas del Malecón y el Barrio Chino.

En 1994, inspirados en el estatus de La Habana Vieja, un grupo de activistas comunitarios consiguió el apoyo de las trece asociaciones chinas sobrevivientes en Cuba para crear el Grupo Promotor del Barrio Chino —con carácter administrativo—, y persuadieron al gobierno municipal de Centro Habana de permitir a los

La crisis financiera mundial provocó en la Isla el aumento de la importancia del crédito externo y de los ingresos provenientes de las exportaciones (especialmente el níquel), las remesas y el turismo. La inestabilidad de la divisa, acompañada por el alza del precio de los alimentos y el petróleo en 2008 y 2011, indujo a Cuba a profundizar las reformas que había implementado durante la crisis de los 90.

empresarios chino-cubanos montar tiendas minoristas de zapatos, ropa, equipos de cocina y otros artículos importados directamente de esa nación asiática. Bajo la orientación del mencionado grupo, el Barrio Chino acogió a uno de los primeros mercados agrícolas legales de los años 90, lo que llamó la atención de los medios de comunicación internacionales, ansiosos de informar sobre la manera en que Cuba podría aplicar reformas de mercado para superar la crisis económica. Según afirma Yrmina Eng Menéndez, primera directora del Grupo:

Reconocimos que el momento era adecuado para este tipo de expansión; fue algo así como un momento mágico que aprovechamos a través de nuestros enlaces con el Partido y el Gobierno. Nuestra contribución principal fue promover los intereses de los empresarios locales.²³

El Grupo llegó a manejar una creciente cartera de proyectos y acuerdos entre el Estado, la comunidad chino-cubana y los socios comerciales en China; sin embargo, las dificultades de regular los crecientes negocios finalmente resultaron insuperables. Aunque el Grupo contaba con autorización para emprender operaciones comerciales descentralizadas, sus ganancias continuaron siendo supervisadas a nivel municipal, situación que generó el fraude por parte de los auditores. Las irregularidades llegaron a ser tan pronunciadas que la agrupación, después de doce años de servicio (los últimos ocho como una entidad estatal bajo nuevo liderazgo), fue disuelta.

En 2006 la Oficina del Historiador asumió la autoridad administrativa de esa área, y promovió un audaz plan con el objetivo de expandir su estilo único, mezcla de turismo patrimonial y reforma administrativa.²⁴

Quienes visitan el Barrio Chino dedican la mayor parte de su tiempo y dinero en frecuentar sus afamados restaurantes, que constituyen la principal fuente de ingresos y empleos del entorno: nueve restaurantes analizados en 2011 y 2012 ingresaron entre tres mil y cinco mil dólares diarios. Los primeros radican en el renombrado Callejón del Cuchillo y representan un orgulloso legado del Grupo Promotor, que, a mediados de los años 90, obtuvo autorización para que los descendientes de chinos pudieran trabajar con menos restricciones que otros dueños de paladares. Tienen permitido, por ejemplo, sentar un número ilimitado de clientes, pero la Oficina del Historiador

es meticulosa en el control de sus ingresos y en el pago de los impuestos correspondientes. Los otros restaurantes, de mayores ingresos, pertenecen a las asociaciones chinas y muestran un conjunto distinto de oportunidades y limitaciones: legalmente clasificados como ONG, tienen el derecho a manejar sus propios presupuestos y gastos; no obstante, necesitan cumplir con las directrices políticas centrales del Ministerio de Justicia.

Los restaurantes del Barrio Chino revelan una lección importante. Los que se rigen por los reglamentos descentralizados de la Oficina del Historiador tienen un nivel más alto de contabilidad y transparencia, pero son menos rentables y capaces de mantener una mano de obra fija. En contraste, los sujetos a los códigos centralizados del Ministerio de Justicia están floreciendo. La paradoja tiene una explicación lógica: la aplicación inadecuada de directivas centrales ha permitido a los propietarios de estos últimos hacer inversiones encubiertas de personal, equipo, y mantenimiento. La disparidad de los dos tipos de establecimientos indica, al igual que la temprana evolución del Grupo Promotor, la importancia del equilibrio entre la iniciativa de abajo-arriba y la supervisión de arriba-abajo. Sin lugar a dudas, mayor autorización para la industria privada permite a las pequeñas empresas generar más ganancias, pero la ausencia de regulaciones en la localidad, posibilita el fraude y la evasión de impuestos. Por otra parte, las directivas estrictas e impuestos excesivos reprimen la viabilidad económica.

El entorno empresarial del Barrio Chino —liberal en algunos aspectos y restrictivo en otros— ha impulsado a los pequeños empresarios a buscar fuentes alternativas e informales de suministro y financiamiento. El administrador de un local calculó que entre 2006 y 2011, veinte inversionistas de China financiaron la conversión de las casas de sus parientes en restaurantes y pequeños negocios. Tales operaciones no solo eluden las leyes de inversión extranjera y las cuotas de alquiler de la Oficina, también permiten a los propietarios ahorrar 96% en el pago de electricidad, agua, y gas, pues estos servicios se cobran a los ciudadanos en moneda nacional en vez de en pesos convertibles. Además, para obtener sus provisiones, los restaurantes locales continúan recurriendo a productores agrícolas no registrados o informales.

Con el fin de reducir este comercio ilícito la Oficina ha establecido almacenes que suministran equipos e insumos. Cuando están surtidos, son eficaces y ofrecen a los clientes la seguridad de abastecimiento accesible y legal; cuando no, los operadores de restaurantes recurren al mercado negro.

Proporcionar crédito comercial y artículos especiales a los citados almacenes es una de las iniciativas que en la actualidad se negocian con proveedores chinos. Así lo manifestó uno de los miembros de la delegación de Hu Jintao durante su visita a Cuba en 2008. El presidente aprovechó la ocasión para proponer este y otros treinta y seis proyectos, la mayoría de ellos sobrepasa los actuales niveles de apertura a la inversión y el comercio en la Isla. Desde el viaje de Fidel Castro a Beijing en 1995, los anfitriones han recomendado a sus contrapartes cubanos flexibilizar los controles. Según el otrora embajador en China, Mauro García Triana:

A ellos [los funcionarios chinos] les gustaría que abriéramos nuestra economía hacia una mayor inversión y comercio, y el Barrio Chino ha sido como un terreno de prueba para las reformas [...] los visitantes chinos están al tanto de lo que ocurre allí.²⁵

La libertad comercial otorgada a esos restaurantes, el aumento del turismo en el lugar, y la agenda de «revitalización» impulsada por la Oficina del Historiador, constituyen un experimento a largo plazo. Sus resultados ilustran las posibles direcciones por seguir para la gobernabilidad económica en otras partes del país. Casi dos décadas de crecientes reformas en el Barrio Chino demuestran que la calidad del consenso entre el Estado y la sociedad incide fuertemente sobre la eficacia de la descentralización. El régimen fiscal de la Oficina fue adaptado a las condiciones locales, pero los emprendedores del Cuchillo lo percibieron como agobiante. Mientras tanto, los procedimientos centralizados del Ministerio de Justicia posibilitaron a las asociaciones étnicas chinas alcanzar sus objetivos empresariales, pero solo gracias al engaño. En ambos casos, los beneficios mutuos de la iniciativa privada y la supervisión oficial no cumplieron con las expectativas.

El énfasis de los Lineamientos en fortalecer sinergias entre actores estatales y privados revela un reconocimiento tácito de sus diseñadores en cuanto a que las débiles relaciones verticales podrían provocar graves problemas en el proceso de ampliar las reformas. Como advirtió hace una década el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, la diversificación económica intensificará la necesidad de disminuir la brecha entre las estructuras del Estado y la vida comunitaria. Trascender este problema implicará mayor consenso cívico sobre cuestiones esenciales, entre ellas los impuestos comerciales y las cadenas de suministro. El Barrio Chino, con

almacenes mayoristas, alberga experiencias valiosas para el intento nacional de equilibrar la oferta y la demanda a través de una mezcla de estructuras estatales y privadas. El hecho de que ocho de los Lineamientos hacen referencia a los suministros es señal de que los actualizadores del modelo cubano comprenden su importancia.

Conclusión

Las ventajas y desventajas de los cambios económicos en Cuba son debatidas en círculos oficiales, en publicaciones de la sociedad civil como *Temas y Espacio Laical*, y en organizaciones internacionales como la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE) y la Latin American Studies Association (LASA). Abundan las diferencias de opinión, pero existe consenso en cuanto a que se avizora una mayor incidencia de la economía mixta, y que su consolidación requerirá nuevos enfoques para la descentralización, el empleo, y la contención del sector informal. En términos prácticos significa poderes más amplios para la gobernabilidad económica en niveles provinciales y municipales, la ampliación del rango de profesiones autorizadas, y un sistema estable de comercio mayorista.

La Oficina del Historiador representa el experimento de descentralización más integral en Cuba antes de los Lineamientos. Desde los años 90 sus acciones en La Habana Vieja, y posteriormente en el Barrio Chino, han demostrado que una descentralización eficaz exige atender condiciones locales. Los códigos comerciales y sistemas fiscales deben ser suficientemente meticulosos para gobernar las nuevas iniciativas privadas, pero flexibles para evitar el agobio. Las reformas de 2011 indican la receptividad de estas lecciones, y proponen un camino hacia la integración pública-privada basada en impuestos graduados y sinergias entre empresas estatales y actores privados que trabajan en sus alrededores.

Si la diversidad socioeconómica es, como parece, una prioridad oficial, entonces la estrategia de crear nuevos empleos debe responder a las necesidades y aspiraciones locales. El Colegio Universitario San Gerónimo ha demostrado lo que puede lograrse, al preparar a los estudiantes para trabajos en conservación física, gestión patrimonial, y otras profesiones vinculadas al creciente sector turístico de La Habana Vieja. En el Barrio Chino, la Oficina del Historiador y el Grupo Promotor captaron recursos humanos del territorio, y aprovecharon tanto la experiencia de la tradición gastronómica de la comunidad chino-cubana como su fórmula de administración empresarial para generar ingresos. La legitimización del trabajo

por cuenta propia en los Lineamientos sugiere la optimista idea de que si los nuevos oficios responden a las condiciones y aspiraciones locales, los nuevos empresarios cubanos —al igual que en La Habana Vieja y el Barrio Chino— aprovecharán las oportunidades de trabajo autorizado.

La historia reciente de ambos espacios muestra que, a falta de suministros adecuados, los protagonistas comerciales tienden a recurrir a fuentes ilegales. La rumba de Miki evidenció con qué facilidad las iniciativas legales pueden caer en el mercado negro. Las transacciones no reglamentadas se mantienen en los restaurantes del Barrio Chino, aunque los almacenes mayoristas de la Oficina del Historiador han disminuido la intensidad del comercio ilícito. Establecer una cadena de suministro legítima para las crecientes pequeñas empresas cubanas implicará mayor acceso a crédito financiero y directrices más claras sobre la propiedad privada.

Detrás del enfoque cubano de la descentralización, el empleo, y el sector informal se aprecia un intento por aprovechar más eficazmente la creatividad de los empresarios dentro del marco hegemónico del Estado. Aunque los Lineamientos apuntan hacia una apreciable reducción del aparato estatal, muchos analistas cubanos opinan que ello por sí solo no logrará resultados óptimos; más bien, será el control de la privatización lo que genere mayor productividad, conformidad, y confianza pública. Una perspectiva similar ha impulsado a los legisladores chinos, para quienes, «el “papel supremo del Estado” se considera la característica fundamental del “modelo chino”». ²⁶ Un artículo recientemente publicado en el periódico estatal *China Daily* describe los beneficios de este enfoque híbrido:

La disciplina y los incentivos del mercado conducen a la mejoría de la productividad del trabajo, mientras que la «mano amiga» del gobierno protege el bienestar laboral por medio de la creación de empleo [...] Asegurar una situación donde «todos ganan» —la cual, entre otros puntos positivos, debe ayudar a mitigar la resistencia de los trabajadores hacia el fenómeno de privatización— es importante para cualquier gobierno que quiera crear consenso a favor de un programa de reformas. ²⁷

Entre los accionistas interesados en el éxito de las reformas cubanas se encuentra el gobierno chino, que negoció el primer plan quinquenal para la cooperación chino-cubana en junio de 2011. Como principal inversionista en la Isla, todos los ojos están sobre Beijing como la fuente de los créditos y préstamos que necesitarían los aspirantes a empresarios cubanos para desarrollar pequeñas empresas. Con fuertes incentivos políticos y económicos condicionando la relación bilateral, Fidel y Raúl Castro, Ricardo Alarcón, y numerosos otros líderes cubanos han reconocido en público lo interesantes que resultan para Cuba las

reformas logradas en China. El secuenciar las medidas, la experimentación y la incorporación de fuerzas del mercado en estructuras administrativas estatales son principios que armonizan con la dirección política de Cuba.

Cabe señalar que las aspiraciones del pueblo cubano de realizar trabajos más sofisticados a la larga quizás pongan a prueba su deseo de seguir el ejemplo chino. La producción de bajo nivel que sirvió como base para el impresionante crecimiento económico en aquel país podría resultar contraria a estas aspiraciones, pues según afirma Yenisel Rodríguez: «No estamos tan mal económicamente como para que una maquila nos pueda saber a liberación». ²⁸

Traducción: Beatriz Adriana García.

Notas

1. Véase Yinghong Cheng, «Fidel Castro and «China's Lessons for Cuba»: A Chinese Perspective», *The China Quarterly*, n. 189, Cambridge, 2007, pp. 24-42.
2. José Azel, «So Much for Cuban Economic Reform», *The Wall Street Journal*, Nueva York, 10 de enero de 2011.
3. Collin Laverty, *Cuba's New Resolve Economic Reform and Its Implications for U.S. Policy*, Center for Democracy in the Americas, Washington, DC, 2011, p. 4.
4. Alejandro Moreno y Daniel Calingaert, *Change Comes to Cuba: Citizens' Views on Reform after the Sixth Party Congress*, Freedom House, Washington, DC, 2011, p. 25.
5. Véase Yan Jirong, «El “modelo chino”: ¿qué dicen las investigaciones?», *Temas*, n. 66, La Habana, abril-junio de 2011, pp. 12-6.
6. Véase Carmelo Mesa-Lago y Pavel Vidal, «The Impact of the Global Crisis on Cuba's Economy and Social Welfare», *Journal of Latin American Studies*, n. 42, Cambridge, 2010, pp. 689-717.
7. Rafael Hernández, «¿Hacia dónde va el modelo cubano?» (dossier), *Espacio Laical*, n. 25, La Habana, enero-marzo de 2011, pp. 24-47.
8. Collin Laverty, ob. cit., p. 40.
9. Archibald Ritter, «El VI Congreso del Partido y los Lineamientos: ¿un punto de viraje para Cuba?», *Espacio Laical*, n. 27, La Habana, julio-septiembre de 2011, pp. 18-22.
10. William Ratliff, *China's «Lessons» for Cuba's Transition?*, Institute for Cuban and Cuban American Studies, Universidad de Miami, Miami, 2004, p. 13.
11. Julio Díaz Vázquez, «¿Es aplicable el modelo chino o vietnamita en Cuba?», *Temas* (sección digital Catalejo), 20 de marzo de 2011, disponible en www.temas.cult.cu/catalejo/economia/Julio_Diaz_Vazquez2.pdf.
12. Bruce Dickson y Chien-Min Chao, eds., «Introduction», *Remaking the Chinese State*, Routledge, Londres, 2001, pp. 1-16.
13. Richard Feinberg, *Reaching Out: Cuba's New Economy and the International Response*, Brookings Institution Press, Washington, DC, 2011, pp. 31-2.

14. Ídem.
15. Véanse Argel Calcines, *Una experiencia singular: valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*, UNESCO/Plan Maestro de la OHC, La Habana, 2006; Pablo Fornet Gil, *SIG, Planeación y Gestión Urbana: el Sistema de Información Territorial del Plan Maestro de la Oficina del Historiador*, Plan Maestro de la OHC, La Habana, 2006.
16. Eusebio Leal Spengler, entrevista concedida a Adrian H. Hearn, 29 de abril de 2002.
17. Véase *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, n. 24, junio de 2011, La Habana, pp. 247-50.
18. Argel Calcines, ob. cit.
19. Pablo Fornet Gil, ob. cit.
20. Patricia Rodríguez, entrevista concedida a Adrian H. Hearn, 28 de febrero de 2011.
21. Véanse Paul Haven, «Cuba Tries to Drag Shadow Economy into the Light», *Associated Press*, 4 de Julio de 2011; y Renaud Lambert, «An End to Enforced Equality: Cuba's New Socialism», *Cuba 2.0*, La Habana, 2011.
22. Los datos mencionados fueron adquiridos por Adrian H. Hearn durante su residencia en el solar (dieciocho meses entre 2001 y 2002 y en 2005), y visitas anuales hasta 2012.
23. Yrmina Eng Menéndez, entrevista concedida a Adrian H. Hearn, 17 de enero de 2006.
24. Los datos sobre el Barrio Chino fueron adquiridos por Adrian H. Hearn, durante investigaciones realizadas *in situ* en el período 2005-2006 y visitas anuales hasta 2012.
25. Mauro García Triana, entrevista concedida a Adrian H. Hearn, 20 de noviembre de 2008.
26. Yan Jirong, ob. cit., p. 14.
27. Kevin Amess, Du Jun y Sourafel Girma, «Turning to the Govt's Helping Hand», *The China Daily*, Beijing, 10 de junio de 2011.
28. Yenisel Rodríguez, «¿Hacia dónde va el modelo cubano?» (dossier), *Espacio Laical*, ob. cit.

©TEMAS, 2012

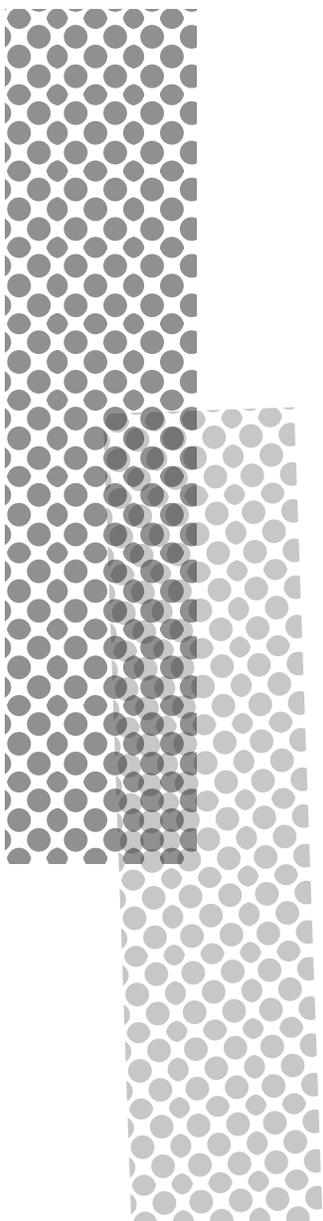


Índice de Desarrollo Humano Territorial Comparado (IDHTC): el caso de Cuba

Elier Méndez Delgado
María del Carmen Lloret Feijóo

Profesores.

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.



La economía se ha interesado siempre por conceptos precursores del estudio del desarrollo, como la riqueza, el comercio nacional e internacional, el trabajo, el crecimiento de la población, la felicidad y la libertad, entre otros aspectos. Desde esta perspectiva económica, el desarrollo pasa por el análisis del crecimiento, la industrialización, la liberación del sector externo, el papel de las instituciones, las necesidades humanas, las causas que originan la pobreza y la desigualdad. En la década de los 70 del siglo pasado, el debate giró en torno al examen de los problemas distributivos. Ragnar Nurkse, Paul Rosenstein-Rodan, Albert O. Hirschman, Raúl Prebisch y Penery Chenery, entre otros, constituyen la corriente clásica de la economía del desarrollo. Posteriormente, Amartya Sen y otros muchos autores han realizado aportes de consideración a este campo.

Sin pretender agotar un tema tan polémico como el del desarrollo, y con el fin de aproximarnos a la medición del desarrollo humano territorial comparado en Cuba, para contribuir al diagnóstico de la situación socioeconómica de las provincias del país, se ha realizado esta investigación.¹

Desarrollo territorial

En la Isla, la cuestión del desarrollo territorial tiene su origen en las grandes deformaciones y desigualdades socioeconómicas previas a 1959. A mediados del siglo xx, Cuba contaba con 126 municipios distribuidos irregularmente en las seis provincias —26 en La Habana, contra solo 9 en Camagüey. Los esfuerzos hacia el ordenamiento y planificación de los territorios

en función del desarrollo han constituido una vía para atenuar las dificultades desde el punto de vista socioeconómico, ya que la economía planificada posibilita una mejor distribución de los limitados recursos a nivel nacional, territorial y local.

El *Índice de Desarrollo Humano Territorial Comparado* (IDHTC) constituye una herramienta importante para priorizar las decisiones relacionadas con el desarrollo futuro de los territorios y localidades del país. Al analizar las desproporciones socioeconómicas territoriales, surgen preguntas como qué provincias tienen menor desarrollo relativo y necesitan una atención priorizada, o cuáles territorios requieren mayor volumen de inversiones, sin afectar sensiblemente los sectores y ramas básicas de la economía del país.²

El *desarrollo territorial* puede verse como un proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad última el progreso permanente del territorio, la localidad, la comunidad y de cada individuo residente en ella; además de estar vinculado estrechamente a un proceso de crecimiento económico. A nivel territorial, este desarrollo requiere de las siguientes condiciones:

- Autonomía, para emprender un estilo propio de desarrollo y aplicar políticas autóctonas, que se correspondan con esas estructuras de producción sectorial en cada provincia o territorio.
- Capacidad de apropiarse de una parte significativa del plusproducto para reinvertir en el proceso, lo que permite superar en forma paulatina las estructuras de producción obsoletas y diversificar la base económica. Esto posibilitará un desarrollo sustentable a largo plazo, pues ofrece cimientos más sólidos.
- Concientización permanente respecto a la protección ambiental y el uso racional de los recursos naturales, al tiempo que se propicia el incremento del nivel de vida de la población.
- Identificación de la población con su territorio. El sentido de pertenencia e identidad es fundamental en el desarrollo territorial. Este se vincula a la historia, psicología, lengua, tradición y arraigo sociocultural de la población, de manera que dicha identidad desarrolle la cohesión y posibilite la motivación de cada uno de los individuos.
- Reforzamiento de lo cotidiano, de lo que depende la unidad, como requisito indispensable para ejercer las diferentes actividades del individuo en la sociedad. Ello posibilita la comunicación y el diálogo, que permiten adentrarse en los problemas del territorio.
- Repartición justa y equitativa del ingreso entre la población, además de garantizar la participación constante de esta en la toma de decisiones.

- El protagonismo es requisito capital para este proceso, entendido como el liderazgo de los gestores del desarrollo territorial.
- Coordinación entre los agentes del desarrollo, como condición necesaria para consolidar el desarrollo del territorio.

Cálculo del IDHT en Cuba

Desde 1959, el *desarrollo humano* ha sido concebido como un proceso de amplitud de opciones y posibilidades del desarrollo de las personas. A partir de entonces, existió una concepción precisa y fundamentada de las principales dimensiones que abarca este concepto.

El IDHT está compuesto por indicadores que de algún modo reflejan los adelantos y oportunidades que tiene el hombre. Los informes sobre desarrollo humano publicados hasta la fecha reconocen tres dimensiones fundamentales que lo reflejan:

- Una vida larga y saludable.
- Adquisición de conocimientos.
- Acceso a recursos que le permitan tener un nivel decente de vida.

Para representarlas se han escogido seis variables: mortalidad infantil, ocupación, volumen de inversiones, tasa de escolarización, salario medio devengado, mortalidad materna.

Según tres estudios sobre el tema (1996, 1999, 2003) del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM),³ los resultados obtenidos comparativamente permiten apreciar la posición y el lugar que ha ocupado cada provincia del país.

Tabla 1. Síntesis de los resultados de la investigación sobre desarrollo humano realizada en Cuba⁴

Territorios	1996	1999	2003	Posición
Ciudad de La Habana	0,7278	0,9331	0,9427	1- 1- 1
Cienfuegos	0,7203	0,8525	0,8389	2- 2- 2
Villa Clara	0,6856	0,7915	0,7914	3- 7- 7
Matanzas	0,6796	0,8352	0,8122	4- 4- 5
La Habana	0,6748	0,8365	0,8289	5- 3- 3
Sancti Spiritus	0,6492	0,8179	0,7995	6- 6- 6
Ciego de Ávila	0,6249	0,8213	0,8205	7- 5- 4
Pinar del Río	0,5382	0,7763	0,7745	8-10- 9
Stgo. de Cuba	0,5194	0,7612	0,7466	9-12-12
Holguín	0,4932	0,7867	0,7572	10- 8-11
Guantánamo	0,4661	0,7304	0,7329	11-13- 3
Camagüey	0,4641	0,7813	0,7737	12- 9-10
Las Tunas	0,4348	0,7671	0,7746	13-11- 8
Granma	0,3724	0,7122	0,7209	14-14-14

Entre el primero y el segundo se observan diferencias significativas en los resultados, dadas por los cambios de procedimientos e indicadores analizados. En algunos territorios hubo reuniones para discutir los resultados, y en otros hubo satisfacción al ver reflejado su territorio con un nivel de desarrollo más alto. Se produjeron polémicas al respecto, lo que revela su interés y utilidad para lectores, directivos, políticos, científicos y académicos. No obstante, resulta conveniente responder dos preguntas para luego reflexionar sobre los aspectos propios de la comparación territorial. ¿Sobre qué base se puede decir que un territorio alcanzó mayor desarrollo, si se han utilizado diferentes indicadores cada año? ¿Cómo comparar el desarrollo anual de un territorio, si ha existido la necesidad de emplear indicadores de años anteriores para el cálculo del IDH? Es obvio que al utilizar indicadores diferentes, los resultados del índice también lo serán; y que aquellos deberían ser homogéneos y corresponder al año en que se esté analizando —lo que en ocasiones no ocurre.

El IDHT reduce los indicadores básicos a una medida homogénea, que permite calcular el adelanto de cada territorio. Los rangos del IDHT oscilan entre 0 y 1. En este artículo se ha considerado como base la evolución de los indicadores antes señalados en todos los territorios del país, entre 1985 y 2007;⁵ y estos resultados se someten a análisis para poder estimar la diferencia de desarrollo entre ellos.

Las principales dimensiones son salud, ocupación, desarrollo económico, nivel educacional y salario nominal. Las variables seleccionadas para medirlas son:

1. *Mortalidad infantil*. Cifra obtenida de dividir las defunciones de menores de un año, en un área y período determinados, entre los nacimientos ocurridos en ese lapso. Se expresa por cada mil nacidos vivos.
2. *Índice de ocupación*. Relación que existe entre el promedio de trabajadores y la población actual de cada territorio.
3. *Volumen de inversiones per cápita*. Valor de la ejecución de inversiones por territorios dividido entre la cantidad de población del territorio.
4. *Tasa de escolarización*. Relación entre la matrícula de una edad o grupo de edades y la población de esa edad o grupos de edades.
5. *Salarios medios devengados*. Importe de las retribuciones directas devengadas como promedio por un trabajador en un mes. Se obtiene de dividir el salario devengado por el promedio total de trabajadores.
6. *Mortalidad materna*. Relación entre el número de defunciones maternas y la cantidad de nacidos vivos en un área geográfica para un período determinado.

Hasta 2001, en este indicador se consideraba la mortalidad directa, indirecta y por otras causas; pero desde 2002 solo se está considerando la mortalidad directa e indirecta.

En las variables antes analizadas se reflejan dimensiones esenciales del desarrollo humano en particular:

- *Una vida saludable*. Se aprecia en los bajos índices de mortalidad infantil y materna, pues estos indicadores llevan implícito adecuados servicios médicos y sanitarios que incluyen la existencia de hospitales, policlínicos, puestos médicos, personal calificado, servicios de atención primaria, atención preventivo-curativa, entre otros.
- *Conocimientos*. Se ven expresados con la tasa de escolarización que refleja el acceso a la educación, según el número de escuelas y centros educativos del nivel superior existentes, al igual que la cantidad y calidad del personal docente al frente del aula.
- *Nivel decente de vida*. Se evidencia en el índice de ocupación, el volumen de inversiones y los salarios medios devengados. Estos traducen los resultados generales del proceso económico en su conjunto y cómo influyen en la calidad de vida de los individuos.

Clasificación de las provincias de Cuba y el municipio especial Isla de la Juventud según el IDHT

El IDHT clasifica a los territorios entre valores de 0 a 1. Para este caso el rango se ha elaborado tomando en cuenta que el índice que se obtuvo durante los años analizados (1985-2007), refleja un promedio de 0,46. Por tanto, los territorios quedan clasificados de la siguiente manera:

- Nivel alto = 0,60 o por encima de este.
- Nivel medio = 0,46 a 0,59.
- Nivel bajo = valor inferior a 0,46.

Entre todas las provincias poseen niveles altos de desarrollo Ciudad de La Habana y Cienfuegos; el medio lo alcanzan La Habana, Matanzas, Villa Clara, Ciego de Ávila, Isla de la Juventud; y el bajo, Pinar del Río, Sancti Spíritus, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. (Ver *Tabla 2*)

Al analizar el IDHTC en todas las provincias y el municipio especial de la Isla de la Juventud (15) aparecen tres grupos bien definidos; en el primero está solo Ciudad de La Habana; seguidamente las provincias 8, 2, 4, 6, 15, 9, 7 y 5; y el tercero, reúne la 12, 13, 10, 11, 1 y 14. Estas últimas son todas provincias orientales, menos Pinar del Río. Tales resultados corroboran los

Tabla 2. Cálculo del IDHTC para todas las provincias del país (1985-2007).

Provincia	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	Prom
Pinar del Río	0,47	0,40	0,30	0,46	0,27	0,25	0,30	0,35	0,38	0,48	0,38	0,41	0,37
La Habana	0,76	0,73	0,69	0,70	0,52	0,48	0,57	0,34	0,47	0,45	0,31	0,49	0,53
Ciudad de La Habana	0,66	0,77	0,62	0,66	0,60	0,75	0,69	0,72	0,70	0,65	0,73	0,80	0,71
Matanzas	0,62	0,58	0,50	0,62	0,47	0,51	0,55	0,57	0,48	0,47	0,50	0,51	0,53
Villa Clara	0,58	0,51	0,55	0,62	0,61	0,50	0,44	0,43	0,38	0,32	0,53	0,39	0,49
Cienfuegos	0,72	0,65	0,79	0,80	0,77	0,71	0,45	0,48	0,45	0,55	0,35	0,54	0,60
Sancti Spíritus	0,33	0,44	0,39	0,64	0,62	0,39	0,45	0,40	0,40	0,35	0,28	0,46	0,45
Ciego de Ávila	0,43	0,59	0,52	0,71	0,64	0,66	0,58	0,47	0,52	0,52	0,51	0,39	0,53
Camagüey	0,54	0,53	0,43	0,50	0,51	0,38	0,44	0,31	0,35	0,40	0,26	0,54	0,45
Las Tunas	0,43	0,25	0,25	0,40	0,38	0,24	0,27	0,32	0,35	0,48	0,32	0,41	0,34
Holguín	0,39	0,34	0,37	0,49	0,34	0,40	0,38	0,35	0,35	0,27	0,36	0,46	0,37
Granma	0,27	0,33	0,29	0,39	0,29	0,14	0,26	0,28	0,40	0,30	0,15	0,42	0,31
Santiago de Cuba	0,32	0,31	0,32	0,40	0,40	0,35	0,42	0,43	0,29	0,23	0,16	0,40	0,31
Guantánamo	0,33	0,28	0,24	0,32	0,05	0,23	0,32	0,36	0,29	0,31	0,11	0,22	0,26
Isla de la Juventud	0,49	0,64	0,65	0,69	0,51	0,64	0,59	0,56	0,49	0,45	0,61	0,66	0,57
Promedio	0,49	0,49	0,46	0,56	0,46	0,44	0,45	0,43	0,42	0,42	0,37	0,47	0,46

estudios realizados con anterioridad, aun utilizando otros indicadores.⁶

Para este análisis se utilizó un modelo de regresión lineal múltiple que revela el grado de significación de cada variable en el IDHT —primero se tuvo en cuenta a Ciudad de La Habana y más tarde no.

Análisis incluyendo Ciudad de La Habana

La variable más relevante en el IDHT, según el modelo utilizado, es el *índice de ocupación*, con 73,81% de significación; le siguen mortalidad infantil, con 12,2%; mortalidad materna, 7,34%; volumen de inversiones per cápita, 4,97%; y salario medio mensual, 0,47%. Al realizar el análisis de las seis variables, la tasa de escolarización no resultó significativa para el IDHT, por lo que se excluyó del modelo. Ciudad de La Habana obtuvo los mejores resultados promedios del país en el índice de ocupación, variable de mayor significación, sin dejar de resaltar volumen de inversiones per cápita y salario medio mensual. Los de Cienfuegos, de manera general, fueron buenos en los indicadores más significativos —índice de ocupación entre los tres mejores del país—, así como destacables en variables como mortalidad infantil, volumen de inversiones per cápita, salario medio mensual y mortalidad materna.

Las provincias con más bajos niveles de desarrollo se ratifican. Granma posee resultados bajos en índice de ocupación y en mortalidad infantil, volumen de

inversiones per cápita y salario medio mensual. Los de Santiago de Cuba son bajos en la variable de mayor significación, así como en mortalidad infantil, volumen de inversiones per cápita y salario medio mensual.

Guantánamo presenta bajos resultados en el índice de ocupación y en mortalidad infantil, volumen de inversiones per cápita, salario medio mensual y mortalidad materna.

Clasificación excluyendo Ciudad de la Habana

En las provincias analizadas, poseen nivel alto de desarrollo Cienfuegos e Isla de la Juventud; medio La Habana, Matanzas, Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey; y en bajo se mantienen Pinar del Río, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Al analizar el IDHTC, sin incluir la provincia de Ciudad de La Habana, aparecen tres grupos. En el primero están Ciego de Ávila, con el mismo nivel que La Habana, seguida por Matanzas, Cienfuegos e Isla de la Juventud; en el segundo, están Camagüey, Sancti Spíritus y Villa Clara; por último, el tercer grupo lo conforman todas las provincias orientales y Pinar del Río.

El índice de ocupación, en este caso, 66,58%, marca una disminución; la mortalidad infantil fue 14,98%; la materna, 10,52%; el salario medio mensual, 2,08%; y el volumen de inversiones per cápita, 5,85%. Al igual

que en el análisis anterior, la tasa de escolarización no resultó significativa.

Al quedar fuera del análisis Ciudad de La Habana, se equiparan más los valores de los indicadores, lo que evidencia las desproporciones entre los diferentes territorios del país; la mayor desventaja la tiene la región oriental, que ha sido históricamente la más atrasada, a pesar de los esfuerzos que ha realizado el país por mejorar su situación.

Conclusiones

El IDHT aplicado en este trabajo, a diferencia del Índice de Desarrollo Humano calculado a nivel internacional y en los países, posibilita comparar sobre bases objetivas los resultados obtenidos cada año. A pesar de las limitaciones que pueda tener un índice para medir el desarrollo territorial, el IDHT constituye un instrumento de inestimable valor para comparar y caracterizar los niveles de desarrollo socioeconómico que se alcanzan en las diferentes provincias de Cuba y el municipio especial de la Isla de la Juventud.

La aplicación del IDHTC en Cuba, a diferencia de otros índices similares, analiza un conjunto de indicadores con incidencia directa en el desarrollo humano territorial, para una serie de 23 años, desde 1985 hasta 2007, lo que posibilita confrontar de forma objetiva y fundamentada su resultado.

Las provincias orientales cubanas, al igual que la de Pinar del Río, tienen bajos niveles de desarrollo, lo que hace ineludible prever objetivos, estrategias y políticas de desarrollo diferenciadas para atenuarlos, así como desproporciones socioeconómicas que aún persisten, a pesar de la voluntad política y los esfuerzos realizados para reducirlas durante medio siglo de transformaciones revolucionarias.

Para el diagnóstico del Plan Territorial es necesario tener en cuenta el IDHTC como técnica de análisis, lo que posibilita establecer los objetivos y metas del Plan de manera más fundamentada y objetiva. El procesamiento estadístico seguido en esta investigación avala los resultados del IDHTC, al tiempo que abre las posibilidades de análisis, diagnóstico y proyección, para la medición y comparación de territorios dentro del país.

local en Cuba», *Revista Comercio Exterior de México*, v. 51, n. 8, México, DF, agosto de 2001, pp. 718-23; «Análisis territorial del desarrollo humano en Cuba, 1985-2004», *Revista Comercio Exterior de México*, México, DF, agosto de 2007, pp. 643-57.

2. La Oficina Nacional de Estadística (ONE) en Cuba publicó recientemente un trabajo titulado «Evaluación en cifras. Objetivos de desarrollo del milenio a nivel local. Una mirada desde la región oriental de Cuba» que contribuye a explicar algunos de los aspectos tratados en este trabajo.

3. Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba. 1996, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-PNUD, Caguayo S.A., La Habana, 1997, p. 89; Investigación sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba. 1999, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-PNUD, Caguayo S.A., La Habana, 1999, p. 167; Investigación sobre ciencia, tecnología y desarrollo humano en Cuba. 2002, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-PNUD, Caguayo S.A., La Habana, 2003, p. 130.

4. A partir de 2011 se estableció una división político-administrativa, en la que la capital volvió a llamarse La Habana, y surgieron las provincias Artemisa y Mayabeque, conformadas por territorios de La Habana, Pinar de Río y Ciudad de La Habana.

5. Aunque las estadísticas para 2008-2012 no están disponibles por parte de la ONEI, cifras obtenidas en diversos estudios indican que la tendencia se mantiene hasta la actualidad.

6. Elier Méndez Delgado y María del Carmen Lloret Feijoó, «Análisis territorial...», ob. cit.

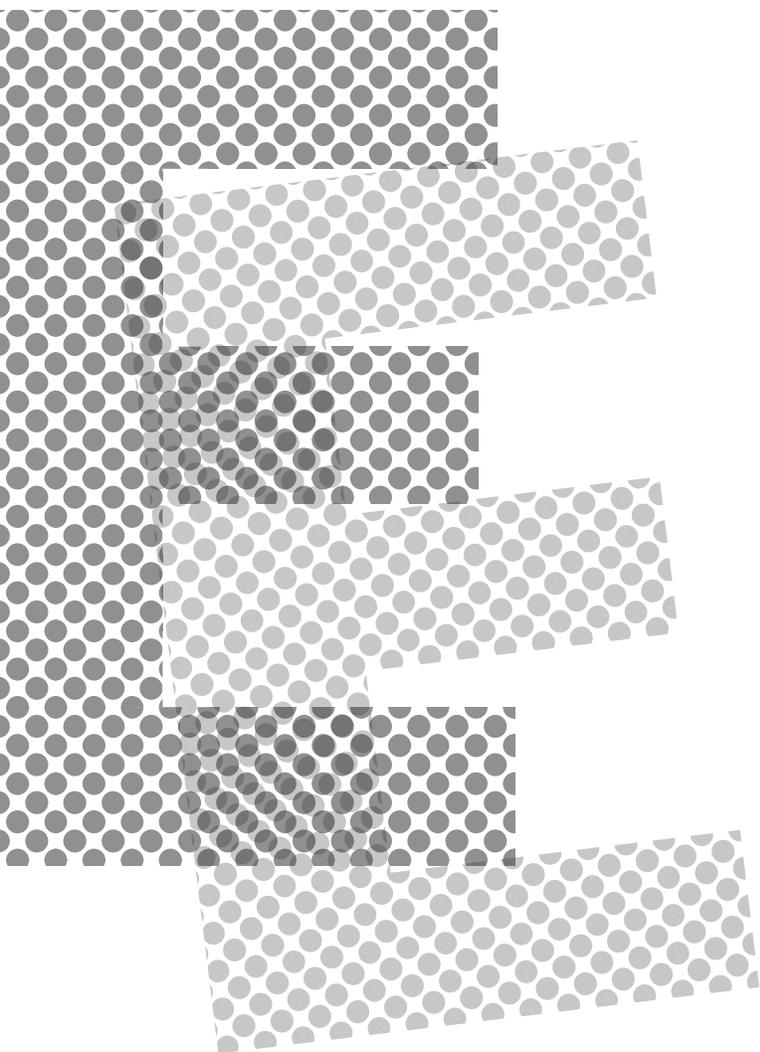
©TEMAS, 2012

Notas

1. Entre otros resultados, pueden consultarse los siguientes, Elier Méndez Delgado, «Ensayo en Cuba para medir el desarrollo económico local», *Temas y Reflexiones*, a. 4, n. 4, Ibagué (Colombia), mayo de 2000. Véase además, Elier Méndez Delgado y María del Carmen Lloret Feijoó, «Procedimiento para medir el desarrollo

Empobrecimiento y sucesión generacional: un estudio sobre familias

Rosa María Voghon Hernández
Socióloga. Universidad de La Habana.



En este artículo se presentan los resultados del estudio de un grupo de veinticinco familias pobres en distintos espacios de Ciudad de La Habana. El objetivo central consistió en analizar las condiciones socioculturales que evidencian la dinámica de cambios y continuidades en distintas generaciones respecto a los procesos de reproducción de la pobreza, para lo que se consideró como punto de partida y contexto sociohistórico el triunfo de la Revolución cubana.¹

Ese recorte temporal resultó importante para encontrar las conexiones con algunas de las variables que a nivel macrosocial pudieran estar incidiendo en dichos procesos y realizar un análisis contextual de las dinámicas de empobrecimiento a lo largo del tiempo, a partir de dimensiones estructurales como el papel de las políticas sociales en la configuración de una estructura de oportunidades, y su articulación con las dimensiones que desde lo microsocio-familiar permiten explicar la persistencia de la pobreza.

Otro objetivo de la investigación era dar cuenta del limitado acceso de esas familias a la estructura de oportunidades, dimensión mediante la que se podía evaluar la realización efectiva de las políticas sociales, en tres áreas esenciales: educación, ocupación y salud. También fueron analizadas aquellas condicionantes culturales que en las dinámicas generacionales —en sus similitudes y diferencias— a través del tiempo, contribuyen a la (re)producción de la pobreza; a pesar de existir un contexto sociohistórico encaminado a su superación.

Además, a continuación se señalan algunas interrogantes que fueron emergiendo en el transcurso

de la indagación y que pudieran servir para futuras aproximaciones al tema, lo que contribuiría a la necesaria profundización en torno al fenómeno de la pobreza en Cuba.

Políticas sociales «universales»: las contradicciones en su implementación

La discusión académico-política le ha otorgado al concepto de desarrollo un halo extremadamente economicista, que se ha traducido en una noción material de las metas para alcanzar objetivos vinculados al logro del bienestar.²

La necesidad de pensar hoy en cuestiones vinculadas al alcance de objetivos de desarrollo implica reflexionar en torno a la superación de desigualdades de todo tipo (género, étnico-raciales, generacionales, territoriales) y en sus múltiples niveles de expresión (internacional-nacional-local); así como sobre las inequidades resultantes de las lógicas actuales de reproducción de los sistemas sociales que generan empobrecimiento y precarización de las condiciones de vida de grupos sociales cada vez más amplios.

La preocupación por la pobreza y sus consecuencias sociales ha tomado un creciente auge a nivel mundial. Por ello, resulta impostergable tratar el fenómeno en su multidimensionalidad considerando no solo los diferentes niveles y/o formas que adquiere en el mundo actual, sino todas aquellas relaciones sociales que contribuyen a configurar y desarrollar los procesos de su (re)producción a pesar de la existencia de metas y objetivos sociales para su «erradicación».

La reflexión sobre los procesos de (re)producción de la pobreza es relativamente reciente. Ello se explica a partir del predominio de una perspectiva cuantitativa en los estudios y las investigaciones que ha incidido en una visión de la problemática más como «estado» desde una mirada estática sobre «los pobres» y una «obsesiva» creación y desarrollo de métodos para la elaboración de clasificaciones que permitan su identificación cuantitativamente; lo que no tiene en cuenta los procesos estructurales que en cada contexto favorecen e inciden en su extensión y ampliación a nivel mundial.

Las agencias financieras y los organismos internacionales ponen el énfasis en una perspectiva que entiende la pobreza como una cuestión vinculada con las formas de utilizar los recursos por parte de la sociedad y de las personas, donde las maneras de salir de la situación de privación están conectadas con la capacidad, habilidades o destrezas con las que los individuos pueden convertir los bienes de que disponen en recursos³ y desligadas de las dinámicas sociales que producen la desigualdad.

El Estado se constituye en uno de los agentes más importantes para desplegar intervenciones encaminadas a la erradicación de la pobreza como fenómeno social. Por ello, para comprender los procesos actuales que median en la existencia del empobrecimiento, es preciso analizar en escenario(s) o espacio(s) particular(es) cómo se mueve el trazado de las políticas sociales y la aceptación o conflictos que las familias tienen ante ellas, lo que permite entender las rupturas, los cambios y/o lo que permanece, como factores mediadores en la superación o persistencia de condiciones de pobreza en algunos grupos familiares.

Las políticas sociales son potenciales modificadores/reforzadores, constitutivas y moduladoras de la estructura social de la desigualdad (por ejemplo, clase, etnia, género, edad, etc.);⁴ pues no se limitan a compensar desigualdades, sino también, y principalmente, las definen y modulan. En otras palabras, la política social intenta alterar los flujos de recursos de bienestar entre los sectores.⁵

Para entender en qué medida se produce una provisión de bienestar satisfactoria o limitada en las sociedades actuales, resulta imprescindible analizar cómo se involucran e interrelacionan en la práctica las esferas del Estado, el mercado y la familia (o las redes de apoyo informal); actores que se vinculan con muchos procesos políticos y económicos.⁶

A través de la relación entre el Estado y la familia, pretendo dar cuenta de la relevancia de ambos elementos para la supresión de mecanismos (re)productores de la pobreza.

Algunos autores advierten que en la mayoría de los países, tanto los modelos como las prácticas de políticas sociales están anclados en un modelo de familia, generalmente implícito y a menudo bastante alejado de la realidad cotidiana de sus destinatarios. Dado el papel central que la familia «real» tiene en las prácticas en que concretamente se activan las políticas sociales, el análisis de la organización familiar debiera ser uno de los ejes principales de los diagnósticos sociales y de la determinación de los mecanismos de implementación de políticas.⁷

Es necesario prestar atención al intercambio intergeneracional para trascender el enfoque de políticas sociales segmentadas por grupos sociales (niños, adultos mayores, mujeres); hacia una visión que permita comprender las conexiones directas y estrechas entre el desarrollo de relaciones de comunicación y soporte entre las generaciones presentes en las familias.

Entre las principales dificultades de las políticas dirigidas a la familia se encuentran su marcado carácter asistencial, a partir de los beneficios otorgados a los individuos con el objetivo de asistirlos en sus cargas y obligaciones familiares; y una marcada tendencia a políticas matrifocales centradas en la mujer y en la

relación niño-madre; las que, por consiguiente, no son pensadas desde la familia como unidad, al concentrarse en las necesidades de los individuos particulares a través de su ciclo de vida. En cierta medida se ha conformado un modelo indirecto de políticas que incide en la familia, con un carácter fuertemente residual del papel que esta debe desempeñar en su diseño e implementación.⁸

En América Latina la discusión en torno a la implicación del actor familia en las políticas sociales en los últimos años refleja la reorientación en los contenidos y en la institucionalidad de las prácticas políticas para la atención a la pobreza y los procesos de desigualdad que la generan y contribuyen a su (re)producción, íntimamente relacionada con los resultados del ajuste estructural y el asentamiento del neoliberalismo.

Esa reorientación en los mecanismos de implementación, pese a sus limitaciones,⁹ tiene una importancia vital en el mejoramiento de algunas variables esenciales que en el largo plazo conllevan un efecto de rebalse de los círculos de empobrecimiento. Su rasgo particular es que se basa en transferencias (condicionadas) directas y en la posibilidad de beneficiar a una significativa cantidad de grupos familiares en los diversos países latinoamericanos donde se ha aplicado tales mecanismos. Entre ellos los más conocidos son el Programa Oportunidades (México), Puente Solidario (Chile), Bolsa de Familia (Brasil).

La orientación de las políticas sociales en Cuba responde a un desarrollo relativamente diferente al recorrido por los países latinoamericanos. Sin embargo, es posible entablar conexiones entre ambos contextos durante la década de los 90 del siglo pasado en cuanto a las transformaciones que en el escenario mundial se derivaron a partir del desmantelamiento del bloque socialista en los países de Europa del Este.

El recorrido por el trazado e implementación de las políticas sociales durante la Revolución cubana, no puede obviar los fundamentos del proyecto de cambio social que esta implicó. Desde sus inicios, se tomaron medidas y se dictaron leyes que, aunque no incluidas bajo la categoría de política social, formaban parte de una estrategia de desarrollo, y de transformación de las bases estructurales del patrón de desigualdades existentes en la sociedad anterior.

En Cuba se comprendió tempranamente el carácter multidimensional de la equidad, que la vinculaba no solo a la distribución del ingreso, sino a la igualdad de oportunidades y de acceso, a la creación y elevación de las capacidades humanas, al derecho a la seguridad social, a los niveles de protección adecuados en cada etapa de la vida y a la supresión de las relaciones de explotación.¹⁰

Las transformaciones radicales a niveles estructurales de las medidas revolucionarias implicaron la centralidad del papel del Estado en acciones contra el desamparo y favorecedoras del acceso de amplias mayorías a la protección y a las garantías sociales, sobre todo en las primeras etapas del proceso.

Con la crisis de los 90 se replantean cuestiones vitales de manejo de la política social en un contexto donde afloran con fuerza problemas que se consideraban resueltos en la etapa precedente —como la pobreza¹¹— y la complejización y heterogeneidad de un escenario del cual emergen diversos grados y espacios de desigualdades sociales.

La aparición de brechas de inequidad en el acceso y aprovechamiento de determinados grupos a los «espacios de igualdad»¹² en ese período contribuyó a la emergencia de un conflicto entre los proyectos de vida, la configuración de expectativas (familiares-individuales) y la existencia de una estructura de oportunidades creada a partir de políticas sociales que operaban bajo una creciente desigualdad en el desempeño del régimen de bienestar social y sus alcances. Es necesario preguntarse, sin embargo, si la visibilidad de esta desigualdad no tendrá también conexiones con contextos de empobrecimiento anteriores, concentrados y reproducidos en algunos grupos familiares y articulados además con dimensiones de género, raciales, generacionales y territoriales.¹³

La crisis puso de manifiesto que existía un grupo de problemas, desventajas y desigualdades sociales que las políticas y los programas llevados a cabo por el Estado no habían podido superar. Estos se expresaban, considerando la coyuntura, de manera más intensa y explícita, y otorgaban al mercado una centralidad indiscutible. Aún hoy, a pesar de que en el país se van sintiendo los resultados de una ligera recuperación en todos los ámbitos de la vida social, sobrevive un mercado segmentado para la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos-familias, lo cual incide directa y notablemente en la precarización de las condiciones en que estos desarrollan su vida cotidiana.

Dentro de las condiciones precarias asociadas a las limitaciones del bienestar, resultantes de incompletas inserciones sociales en el mercado de trabajo y del desigual aprovechamiento de los recursos universales, las privaciones más significativas son la escasa alimentación y el mal estado de las viviendas.¹⁴

A estas limitaciones se añade el deficiente funcionamiento de las redes de comunicación y administración sectorial estatal-familias, lo que pone de manifiesto la falta de oportunidades efectivas de participar en los procesos de toma de decisiones, y las pocas posibilidades de incidencia real que tiene la participación altamente formalizada de las familias.

Como es obvio esta situación no estimula la confianza de estas poblaciones y no promueve el sentimiento de ser capaz de hacer y proponer. Tal situación remite a una de las condiciones de reproducción de la pobreza, pues las personas, al no poder cubrir necesidades básicas de manera autónoma, no se convierten en agentes en la delimitación de los horizontes de bienestar.¹⁵

De manera general todos los ciudadanos cubanos reciben beneficios mediante la implementación del sistema de políticas sociales universales antes explicado; pero son insuficientes para sostener regímenes de bienestar virtuosos, o procesos de superación de la pobreza. Esto se debe, sobre todo, no solo al reducido despliegue de recursos redistributivos sino a que han sido en gran medida asistencialistas¹⁶ y no logran revertir su funcionamiento en acciones de promoción familiar o comunitaria.

Es preciso discutir en torno a la idea de que el universalismo no garantiza necesariamente la supresión de mecanismos de reproducción de la pobreza y las desigualdades heredadas a partir de las dinámicas existentes antes del triunfo revolucionario, sumado a la presencia de aspectos de reforzamiento en el escenario posrevolucionario para determinados grupos.

A su vez, estos mecanismos han estado íntimamente relacionados con las tensiones vivenciadas por el modelo de desarrollo social cubano y que se deben a la dependencia externa económica más o menos reforzada en determinados períodos, el desequilibrio entre políticas económicas y sociales, la débil articulación y funcionamiento de las instituciones, el bajo perfil para la toma de decisiones a nivel local, entre otras.

Las familias que se analizan a continuación muestran el peso que tienen en el aprovechamiento y en el acceso a la estructura de oportunidades sus puntos de partida en articulación con las contradicciones que se generan en la implementación de las políticas sociales universales, para superar procesos de transmisión intergeneracional de la pobreza.

La transmisión intergeneracional de la pobreza

El ámbito familiar es un espacio privilegiado para reconstruir las dinámicas asociadas a procesos diversos y múltiples que inciden en la (re)producción de la pobreza a lo largo del tiempo. La franja de pobreza urbana en Cuba se calculó por el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) en 1999 en alrededor de 20%. Pero el estudio a nivel nacional no se ha replicado, lo cual constituye una limitante esencial para determinar si ese indicador ha variado. La otra dificultad es que solo se calculó para territorios urbanos —en sentido general, las investigaciones en zonas rurales han sido más escasas. Por las especificidades

del caso cubano, Ángela Ferriol utiliza el concepto de «pobreza con protección y garantías», mientras que Aurelio Alonso empleó el término «pobreza sin desamparo».¹⁷ El análisis de las trayectorias familiares permitió visualizar la cristalización de algunas de las contradicciones apuntadas anteriormente en el trazado e implementación de las políticas sociales. Para ello, resultó de vital importancia analizar los procesos de empobrecimiento a partir de dimensiones mediadoras que inciden en cómo acceden y en qué condiciones lo hacen las familias a la estructura de oportunidades en distintos períodos en la realidad cubana.

Resumiendo los valores sociodemográficos de las familias estudiadas,¹⁸ se encontró un predominio de mujeres de 40 a 44 años, de raza negra, solteras, que viven en familias monoparentales y pocos hijos (uno a dos hijos). Respecto a las condiciones de las viviendas y el equipamiento, prevalecieron los grupos familiares que residían en habitaciones en solares y/o ciudadelas, con un escaso número y tipo de efectos electrodomésticos.

Para un análisis profundo de las familias a través de sus historias de vida,¹⁹ consideramos aquellos circuitos relevantes para mostrar procesos de privación o empobrecedores relacionados con la inserción ocupacional y educativa, así como el acceso a los servicios de salud.²⁰ También se rastrearon las percepciones del cambio en las condiciones de vida familiares a partir de la crisis de los 90.

Las diversas trayectorias generacionales estudiadas, permiten visualizar el rápido ascenso educacional y de estabilidad en las condiciones de vida familiar en sentido general que a partir del triunfo revolucionario es posible constatar en quienes desarrollan su infancia, adolescencia y adultez a raíz de ese acontecimiento histórico.²¹

Entre los entrevistados que nacieron después de 1959 predominaron los niveles de escolaridad de secundaria y técnico medio superior terminado. Ello es significativo si lo comparamos con la situación escolar de sus padres y abuelos, que mostraba un predominio de personas analfabetas y otras sin terminar la primaria.

Los avances educativos en las generaciones nacidas después del 59 guardan una conexión estrecha con lo logrado, en materia de escolarización, en el país como resultado de políticas educativas sistemáticas con una marcada intención inclusiva.

No obstante, junto a los relativos avances mencionados, se constató una insuficiente inserción de las familias estudiadas en el espacio escolar, lo que evidencia la importancia de considerar dentro de las propias dinámicas familiares la existencia o no de un clima favorecedor de las posibilidades y despliegue de opciones educativas entendidas en

Muchas familias identifican la crisis de los 90 como el punto de partida en que presenciaron una caída en sus niveles de vida, lo que se relaciona sobre todo con la pérdida real del poder adquisitivo del salario y la imposibilidad de satisfacer el consumo de necesidades básicas como la alimentación, artículos de aseo personal, la reparación y mantenimiento de las viviendas.

sentido amplio, como capital cultural;²² dentro del contexto intrafamiliar como un modelador relevante del aprovechamiento (o no) de las opciones educativas de las generaciones más jóvenes.

En el país existen importantes programas encaminados a lograr la inclusión escolar y favorecer la permanencia de los estudiantes en la escuela. Sin embargo, la institución y las políticas educativas no generan por sí mismas los mecanismos para lograr con efectividad esos objetivos. En tal proceso, las familias constituyen un ámbito de acción importante como soporte esencial de los requerimientos escolares en las primeras etapas de la vida de los niños y adolescentes, lo que forma parte consustancial de los alcances posibles que pueda tener la inversión social en materia de educación.

Para la reflexión sobre las trayectorias escolares, son tan significativas las primeras etapas formativas, como las posibilidades de soporte familiar para la continuación de estudios. La vocación profesional conlleva aspiraciones, información por parte de la familia y de la escuela sobre las diferentes opciones a disposición de los estudiantes. Esta fue una limitación común en los casos estudiados: los padres no podían ayudar a las generaciones más jóvenes en la elección de las posibilidades para una superación allende la educación básica.

Un elemento importante que atenta contra el aprovechamiento de las oportunidades educativas es la ausencia y abandono de la figura paterna no solo desde el punto de vista físico y en términos de soporte material, sino desde lo afectivo y educativo, lo que se expresa, además, como un patrón repetido a través de las generaciones.

El limitado acceso a las oportunidades educativas se conecta directamente con las causas que inciden en el abandono escolar, tanto de los hombres como de las mujeres, como la necesidad de comenzar a trabajar para ganar independencia económica, una vez terminada la secundaria u obtenido el título en una carrera técnica, ante la imposibilidad de la familia de mantener el sustento de los entrevistados para que continúen estudiando.

Cuando se considera la variable sexo, se advierte que la razón por la cual los hombres interrumpen sus estudios, se relaciona con la necesidad de garantizar el sustento económico propio y el de los otros familiares. En cambio, para las mujeres, los motivos de deserción

escolar están vinculados al embarazo en edad temprana, lo que, para algunas de ellas, representa el fin de sus posibilidades de continuar y completar estudios.

La escolaridad es una variable que permite indagar sobre las posibilidades reales de acceso a opciones educativas por parte de los entrevistados y también comprender su articulación con la entrada de esos grupos al mercado laboral.

Los discretos progresos en los niveles de escolaridad se traducen en ocupaciones laborales que exigen una baja cualificación, lo cual pudiera estar evidenciando bajos niveles de retorno que para algunos grupos familiares tiene la inversión social que realiza el Estado como parte de su política educativa y de inserción laboral.

El ámbito educacional y el laboral expresan de manera más visible la fragilidad del capital relacional con que cuentan las familias para movilizar posibilidades de inserción en una u otra esfera, lo cual es mayor después de la crisis de los 90.

La existencia de una red social que permita una inserción en los sectores económicos favorecidos a partir de las políticas de dicha década constituye uno de los principales mecanismos a través de los que se expresa la desigualdad y así es reconocido por las familias entrevistadas. A pesar del relativo ascenso educacional constatado en las generaciones más jóvenes, este no logra traducirse en posibilidades concretas de desarrollar su labor profesional en el marco de trabajos cualificados y en sentido general en los sectores antes mencionados. Ello, en definitiva, incide en su posicionamiento dentro del mercado laboral en espacios que no permiten obtener ingresos adecuados para lograr condiciones de vida por encima de los umbrales de subsistencia.

Respecto al análisis de los servicios de salud y la utilización que las familias hacen de estos, se constató un mayor dinamismo de la utilización de las redes sociales. Aun cuando, para el caso cubano, el acceso a ese recurso no esté mediado por la capacidad monetaria para sufragar los costos, las personas sí reconocen el empleo y movilización de «recursos relacionales» para asegurar accesos con calidad a las instituciones de salud, prácticas que, además, evidencian el rebalse de la distribución territorial de esos servicios en el país.

Un último aspecto por abordar es la percepción sobre la pobreza que estas familias reflejan en sus

discursos, íntimamente conectada con los cambios que se produjeron en el contexto cubano a partir de las consecuencias de la crisis de los 90 y el Período especial.

A lo anterior se adiciona el hecho de que las percepciones de un antes prerrevolucionario y un después del 59, circunstancias vividas por las generaciones más antiguas en las familias, configuran de manera marcada las percepciones que las generaciones más jóvenes tienen sobre la crisis de los 90 y sus impactos en la vida cotidiana, donde el antes y el después no solo van a estar referidos a los marcos del proceso revolucionario, sino también al momento actual examinado a la luz de las vivencias de los abuelos.

Fue unánimemente reconocido en la investigación que a partir de los 70 y sobre todo durante los 80, las familias comienzan a experimentar una mejora significativa de sus condiciones de vida, lo que se expresaba en lo fundamental en las posibilidades que brindaba la distribución familiar de los ingresos, los que se podían destinar a un rango mayor de opciones recreativas, pero sobre todo al consumo de una adecuada dieta alimentaria.²³

Es por ello que muchas familias identifican la crisis de los 90 como el punto de partida en que presenciaron una caída en sus niveles de vida, lo que se relaciona sobre todo con la pérdida real del poder adquisitivo del salario y la imposibilidad de satisfacer el consumo de necesidades básicas como la alimentación, artículos de aseo personal, la reparación y mantenimiento de las viviendas.

Resulta significativo que a partir de los 90, y a diferencia de períodos anteriores, la percepción de la pobreza en las familias estudiadas está anclada a su vínculo con la desigualdad; la referencia para explicar sus condiciones actuales está siempre relacionada con las décadas precedentes, y otros grupos y colectividades sociales existentes en la realidad cubana actual. Además, es interesante cómo reconocen que en esa desigualdad median condiciones que no están directamente vinculadas con el aporte de las personas mejor posicionadas a la sociedad y las capacidades de desarrollo del sistema productivo interno del país.

Reflexiones finales

Es necesario remarcar que si bien las políticas universales que han predominado desde el triunfo de la Revolución han logrado avances significativos en el bienestar de la población, en los actuales momentos del desarrollo social del país, precisan ser combinadas con instrumentos de focalización y/o políticas afirmativas, que permitan desarrollar acciones encaminadas a la

creación y el despliegue de mecanismos y agentes que contribuyan a la superación de la pobreza. En ese camino, resulta imprescindible considerar la diversidad de tipos familiares y una perspectiva de la participación centrada en el logro de su autonomía para la transformación de sus condiciones de vida. También que la baja movilidad entre quienes provienen de hogares desfavorecidos incrementa las probabilidades de que la pobreza sea persistente y heredada a través de las generaciones; y que las condiciones iniciales en las familias de origen desempeñan un papel determinante en el destino de los individuos.

A pesar de la precariedad en las condiciones de vida que evidencia el análisis de las trayectorias familiares, ha habido «relativos» avances que muestran el impacto generado por los cambios revolucionarios, incluso para estos grupos familiares, sobre todo en las esferas, de educación e inserción laboral. Sin embargo, dichos avances son insuficientes para rebasar el círculo de reproducción de la pobreza en que se encuentran atrapadas a través de las generaciones las familias estudiadas.

Los procesos de reproducción de la pobreza a través de las generaciones en esas familias tienen un doble carácter. Por una parte se expresan en términos de sus condiciones materiales de vida: estado precario de la vivienda y su equipamiento, bajos niveles de escolaridad, inserción laboral, fundamentalmente en empleos con poca cualificación en el sector estatal que reportan bajos ingresos.

Por otra parte, dichos procesos responden a otros de reproducción cultural anclados en pautas familiares que persisten en el tiempo: desigualdades intergeneracionales expresadas en el ejercicio de los roles paternos-filiales y las responsabilidades afectivas y materiales que de ello se derivan también representan una de las causas del abandono escolar a edades tempranas. En este aspecto resulta relevante, además, la insuficiente preparación de los padres para favorecer un clima educativo que permita alcanzar mayores niveles de escolaridad en las generaciones más jóvenes, así como las carencias materiales, que hacen que la opción de interrumpir los estudios se presente como la única alternativa posible.

Sumado a estos factores, un análisis en profundidad de las trayectorias familiares permite afirmar que la crisis implicó un empeoramiento en las condiciones precarias de partida con que estos grupos debieron enfrentar las consecuencias de ese proceso, pues elementos como el ambiente familiar, la distribución de los gastos familiares, las condiciones habitacionales, las características del barrio y las relaciones entre los vecinos resultan pistas interpretativas de los niveles en que la pobreza se manifestaba en esos grupos familiares en las décadas precedentes a los 90.

El impacto positivo de las políticas sociales llevadas a cabo en el contexto revolucionario constituye un elemento relevante incluso para los grupos familiares que viven en condiciones de pobreza, pues las generaciones nacidas después de 1959 logran mayores niveles de acceso a oportunidades vedadas o limitadas para las anteriores.

Sin embargo, la comprensión de los procesos actuales de la (re)producción de la pobreza en el país tiene no solo una conexión significativa con las variables intermedias aquí mencionadas a nivel intrafamiliar, sino que también operan en y a través de los vacíos estructurales que se producen a partir de las contradicciones en la aplicación de las políticas sociales y sus alcances, así como con el contexto local-comunitario en que esas familias se desenvuelven.

Plantearse la cuestión de superar los mecanismos de (re)producción de la pobreza y la desigualdad implica reflexionar en torno a las alternativas desde un proyecto ético-político que tenga como objetivo central la universalización del bienestar para aquellos grupos que en el desarrollo del conjunto de la sociedad van quedando en desventaja social respecto a otros. Actualmente, promover acciones encaminadas a (re) establecer la equidad y la justicia social para garantizar la integración plena de esos grupos es también uno de los retos de Cuba.

Notas

1. El presente artículo es el resultado de una investigación realizada por la autora y que contó con el apoyo de CLACSO-CROP, así como la elaboración de su Tesis de Maestría «La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción» (Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, 2009).

2. A pesar de la reorientación de algunas políticas, sobre todo en América Latina, los mecanismos de ajuste estructural que fueron activados con el establecimiento del neoliberalismo, no han desaparecido, siguen reproduciéndose como «la respuesta eficaz» ante la crisis profunda que vivencia el sistema capitalista, aunque la ideología del efecto derrame (*trickle down*) ha mostrado su limitada capacidad para dar respuesta a los problemas del desarrollo en el mundo actual.

3. Sonia Álvarez, «Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza», en Sonia Álvarez, coord., *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*, CLACSO/CROP, Buenos Aires, 2005, pp. 239-50.

4. Véase Pablo Rodríguez Ruiz, *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso*, Colección La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011.

5. Véase Ángela Peña y Rosa M. Voghon Hernández, «¿Políticas sociales universales vs. reproducción de la pobreza?: encrucijadas y desafíos del modelo de protección social cubano», Ponencia presentada al Seminario Pobreza y protección social universal: experiencias latinoamericanas y perspectivas comparadas, México, DF, 7 al 9 de diciembre de 2011.

6. Véase Mario Alfredo Navarro, «Modelos y regímenes de bienestar social en una perspectiva comparativa: Europa, Estados Unidos y América Latina», *Desacatos*, n. 021, México, DF, 2006, p. 110.

7. Véase Elizabeth Jelin, «Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. Hacia una nueva agenda en las políticas públicas», en Irma Arriagada, ed., *Políticas hacia las familias: protección e inclusión social*, CEPAL, División de Desarrollo Social, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2005, p. 4.

8. Véase Pierpaolo Donati, «Old and New Policies. The Perspective of Relational Sociology», *Sociología, Problemas e Prática*, n. 54, 2007, pp. 127-59, disponible en www.scielo.oces.mctes.pt (consultado el 4 de septiembre de 2008).

9. La implementación de este tipo de programas no ha sido homogénea para toda América Latina. Otro de sus elementos limitantes es la focalización basada en subsidios, lo que tributa a la elaboración de un arsenal de instrumentos técnicos para identificar poblaciones objeto de esas políticas y establecer las «condicionalidades» que estas deben cumplir para lograr esas prestaciones sociales. La discusión sobre su alcance y los objetivos de más largo plazo que debieran trazarse para incidir sobre los mecanismos estructurales que contribuyen a la (re)producción de la desigualdad permanecen sin ser tocados en su esencia. A ello habría que adicionar los graves problemas de integración social que aún evidencia el continente.

10. Véase Aurelio Alonso, «Lidiar con la pobreza en el Caribe hispano», CD-ROM, Taller CIPS, La Habana, 2006.

11. En los años 80, importantes economistas cubanos publicaron un libro donde explicaban mediante un análisis de varios indicadores la evidencia de la erradicación de la pobreza en el país como resultado de los altos niveles de vida alcanzados en esa etapa. Véase José Luis Rodríguez y George Carriazo Moreno, *Erradicación de la pobreza en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

12. Véase Mayra Espina, *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.

13. Para analizar la realidad cubana resulta imprescindible no confundir universalidad con homogeneidad, así como tener en cuenta que los procesos distributivos de los derechos universales han tenido diferentes expresiones (materiales, culturales, históricas) basadas en desigualdades a lo largo del tiempo entre diversos grupos sociales, localidades y territorios. Véase Mayra Espina, «Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización de la sociedad cubana», CD-ROM, Taller CIPS, La Habana, 2006.

14. Esta característica se viene sedimentando como uno de los rasgos distintivos de la pobreza en Cuba. Véanse María del Carmen Zabala, *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de caso*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010; y Ángela Ferriol, Maribel Ramos y Lía Añé, «Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de La Habana», *Revista Investigación Económica*, n. 1-2, La Habana, 2006.

15. Véase Ángela Peña, «Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana», Informe final de beca de investigación (categoría junior), 2010, p. 21.

16. Mayra Espina, *Políticas de atención a la pobreza...*, ob. cit.

17. Ángela Ferriol, «Explorando nuevas estrategias para reducir la pobreza en el actual contexto internacional. Experiencias de Cuba», Ponencia en el Taller Reducción de la pobreza en el Caribe, La Habana, 2002, p. 41; Aurelio Alonso, ob. cit., p. 27.

18. Las familias fueron seleccionadas, sobre todo, a partir de tres criterios. Uno de ellos estuvo relacionado con el plano material y las condiciones en que se reproduce la vida cotidiana de estos grupos, a partir de los indicadores: estado constructivo de la vivienda donde residen y la utilización-distribución de los ingresos para la satisfacción de necesidades primarias como alimentación y equipamiento del hogar. El segundo criterio fue la disposición de las familias a brindar información a partir de sus capacidades comunicativas para expresar la memoria familiar. Por último, fueron consideradas tres generaciones: la de los abuelos, la de los padres y la de la entrevistada (las mujeres resultaron protagonistas en veinte entrevistas, incluso ellas fueron reconocidas por los miembros del sexo masculino como las conocedoras para responder a preguntas sobre dinámicas familiares). Aunque esas generaciones conviviesen o no en el mismo hogar de la persona entrevistada, se consideró relevante para su selección la existencia de redes de comunicación y apoyo entre sí.

19. Las historias de vida constituyen un método cualitativo que posibilita conectar trayectorias de vida familiares con el contexto más amplio en que estas se desenvuelven. Una importante limitante para la investigación longitudinal para el caso cubano es la ausencia de estudios cuantitativos que permitan un diagnóstico de condiciones de vida de los hogares a través de la comparación entre diferentes tipos familiares en el tiempo. No obstante, el método brinda posibilidades para indagar sobre cambios y continuidades en espacios y tiempos concretos. Una dificultad y, a la vez, el valor principal del método es precisamente su soporte en la memoria.

20. En Cuba las políticas sociales han tenido un importante impacto en los procesos de integración social y en el logro de índices de escolaridad, de salud e inserción ocupacional. Las familias estudiadas muestran los límites para superar condiciones de pobreza a partir de una inserción desfavorable en la estructura de oportunidades.

21. De las veinticinco personas encuestadas, dieciséis nacieron después del triunfo de la Revolución.

22. Por capital cultural se entiende no solo el educacional, sino también el soporte familiar para el logro de adecuados aprendizajes escolares, las relaciones paternos-filiales y su función educativa; la familia como mediadora en procesos como el consumo cultural (participación en actividades culturales, conformación de hábitos de lectura o de otros aprendizajes para la apreciación de manifestaciones artísticas) y formas de comunicación intergeneracional.

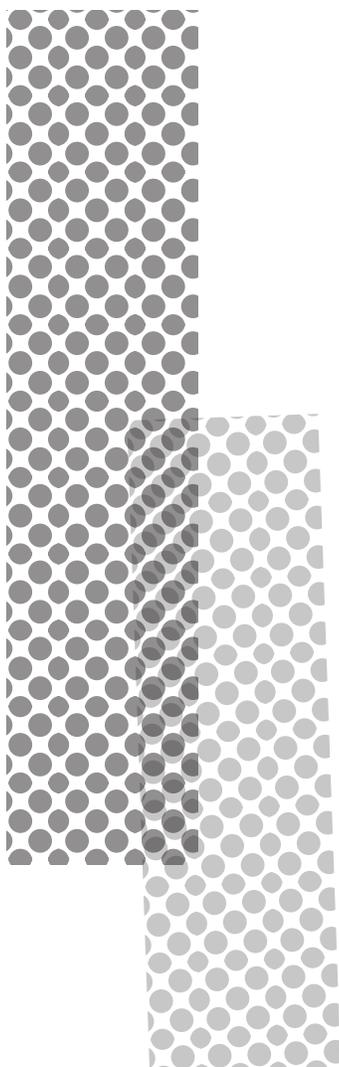
23. Es necesario realizar investigaciones que ahonden en las historias de vida como método para estudiar a las familias pobres, y así develar las condiciones generadoras de la profundización, para algunas, de su situación de pobreza, a partir de la década de los 90 y explicar las configuraciones que ese proceso adopta con posterioridad a la crisis; así como sus diversos impactos entre grupos familiares, dado que puede ser que para algunos grupos familiares, la situación de relativa privación sostenida en el tiempo haya implicado condiciones de partida más precarias para enfrentar las consecuencias sociales que sobrevinieron durante esa etapa.

©TEMAS, 2012

Integración social, población y trabajo en Cuba: un modelo en proceso de cambio

José Luis Martín Romero

Sociólogo. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).



Hablar de integración social implica asumir un discurso sociológico que no siempre sale airoso ante preguntas como ¿integrarse a qué, a quién, o para qué? Las razones que me llevan a referirme a la integración social de los cubanos en la actualidad son varias.

Aunque Cuba no es una suerte de monolito, con ausencia de debate y pobreza de pensamiento, es innegable que la inmensa mayoría de su pueblo ha compartido un derrotero común durante más de cincuenta años y que las mejores obras como nación han sido recuperadas, reproducidas o producidas en ese contexto; por tanto, cierta integración social nos acompaña. Ser promotor, integrante, seguidor o lastre remolcado en ese proceso telúrico ha sido clave para el modo de inserción de los individuos y grupos.

Los resultados sociales, culturales e incluso socioeconómicos de la Revolución cubana han tenido alto impacto dentro y fuera de las fronteras insulares, de modo que en la mencionada integración incluso inciden elementos foráneos.

Las características y avatares de este proceso han hecho imposible la neutralidad, por lo formidable de su principal y sempiterno enemigo, los Estados Unidos, y, en segundo lugar, por los aciertos, los logros sorprendentes¹ y también por errores, no siempre superados o reconocidos. De todo ese mosaico resultan tomas de partido y exclusiones que influyen en la integración.

Segunda Mención en el Premio *Temas* de Ensayo 2011, en la modalidad de ciencias sociales.

La redistribución de la riqueza y del saber después de 1959 redujo y transformó los índices de pobreza precedentes. En general, la Revolución integró a los más en ese derrotero y excluyó a la minoría privilegiada. Pero a la par cierta visión de la vida fue impuesta desde los centros decisores, sin demasiado margen para la creación individual y mucho menos grupal. Muy negativas fueron, y a veces siguen siendo, las malas copias de pobres originales procedentes del entonces campo socialista.²

Hoy, con la llamada «actualización del modelo de desarrollo cubano» se pretenden nuevas formas de expresión para la propiedad socialista, mayor descentralización administrativa, y un papel más protagónico, tanto para nuevos —y novísimos— actores económicos, como para las estructuras decisoras de alcance local.

De igual modo se apuesta por la recuperación del papel del trabajo y de la responsabilidad en su desempeño —hoy resentidos— y por que el Estado se centre mucho más en el diseño y control de las políticas que en los quehaceres para materializarlas. No obstante, la propiedad social mantiene su rol protagónico, así como lo hacen el orden político y el esquema institucional de participación social. Son más las continuidades que las rupturas, a pesar de promoverse una filosofía de gestión sobre la cual hasta hoy solo habíamos tenido atisbos.

El concepto de integración social es comprendido en el presente artículo como el indicador complejo de inclusión, funcionalmente congruente con un proyecto consensuado de sociedad, en la producción y reproducción de la vida social y en el disfrute de sus resultados por parte del sujeto popular.

Examinar los cambios en curso a la luz de la integración social que generen y de su calidad socialista parece labor necesaria en el presente de Cuba, dinámico y desafiante.

En otro orden de análisis, cuando aquí se habla de trabajo hay conciencia de la tradicional complejidad de su definición. Esa relación osmótica entre los hombres y la naturaleza, en la que ambos se producen y transforman y que alguien definió como «actividad humana que concluye en obra útil», ha tenido un muy largo y complejo itinerario.³

Para lo que aquí se discutirá, lo definitorio es la condición cultural del trabajo; el hecho de que construye o destruye lo humano en la medida que alimente su dimensión cultural —en el más amplio sentido— o la limite o niegue. En Cuba, el concepto de trabajo resulta inseparable del principio de realización de la propiedad social, que es una condición cultural y política de base para la socialización creciente del saber, el poder y la propiedad. Y de eso trato aquí, de qué retos genera esta actualización del modelo cubano, habida

cuenta los impactos que tendrán esos cambios en la naturaleza del trabajo y en quienes lo realizan.

Lo primero será analizar la problemática poblacional, aludir a las tendencias predominantes de la reproducción y el envejecimiento de la fuerza de trabajo en Cuba y al impacto presente y futuro de las migraciones, sobre todo externas; así como referir la incidencia de los cambios sobre la cultura del trabajo. Todo esto permitirá distinguir las oportunidades que abre este nuevo momento crítico, la calidad de nuestros recursos laborales; y se tratará de responder a las preguntas acerca de qué integración social necesitaríamos y, en tal sentido qué hacer, si es que pretendemos, como dijera el Che, un hombre más libre por ser más pleno y, al mismo tiempo, más pleno por ser más libre.

Recursos laborales y situación poblacional

La singularidad actual de Cuba empieza por la dinámica y el estado de la población cubana. Marisol Alfonso lo considera propio de una segunda transición demográfica.⁴ La reproducción de la población cubana, desde 1978, está por debajo de los niveles de reemplazo; además, gracias a políticas sociales bien encaminadas, la mortalidad infantil en 2010 bajó a 4,3 por mil nacidos vivos y la esperanza de vida es casi de 78 años. Ello impacta inevitablemente en la estructura y distribución poblacional. No estamos creciendo debido a una muy baja natalidad, en pocos años seremos incluso menos que hoy. No solo envejecemos, los saldos migratorios son también desfavorables para el país, al tiempo que, internamente, la distribución de los recursos laborales se convierte en otro elemento de tensión.

Como el tema central del presente artículo es el trabajo y su reacomodo ante los cambios actuales, el análisis se concentrará en los recursos laborales (RL),⁵ segmento que recibe como ningún otro los generados por el reajuste que comenzó en los 90 del siglo pasado.

Para enfatizar en la identificación de tendencias escogeré los movimientos en que coinciden diversos analistas más que datos censales ya distantes o encuestas que varían cada semestre. Según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), alrededor de 60% de una población de 11,2 millones de habitantes configura nuestros recursos laborales, o sea, cerca de siete millones de personas; de las cuales están vinculadas a la economía poco más de cinco millones. En este orden cuantitativo se puede decir que estamos en un momento muy favorable —los demógrafos lo llaman Bono demográfico— de la evolución de la población, debido al bajo coeficiente de dependencia aún prevaleciente.

Sin embargo, según las proyecciones realizadas por Ernesto Hernández y colaboradores este coeficiente se elevará entre 2016 y 2025, hasta casi 1 (0,8 y 0,9) por efecto del envejecimiento de la población y la reducción de la natalidad,⁶ procesos que padecemos hoy, pero que tendrán su más contundente efecto entonces.

Otro rasgo positivo en la actualidad es la composición sexoetaria de esos RL; un ejemplo es la presencia femenina, que se elevó de 35% en 2002 a casi 38% en 2008 y seguiría aumentando hasta casi 40% en el futuro inmediato, según la tendencia actual. Esa situación pudiera mejorar con una política más enfática de atención a la tercera edad y con el aumento de las capacidades y la calidad de los círculos infantiles. Sin embargo, es de suponer que a raíz de la prevista reducción de plantillas en el sector estatal de la economía, dicha presencia disminuya, dado que esa esfera ha garantizado más de 80% del empleo femenino. En cuanto a la edad media de la población cubana que trabaja, esta era de 39 años, en 2006, y llegará a ser de 44 en 2025, según predicen Hernández y colaboradores, a partir del Censo de 2002.

Desde hace una década más de la cuarta parte de las personas mayores de seis años tiene un nivel reconocido de calificación y/o capacitación. Cerca de la mitad de ese grupo tenía en 2002 entre 30 y 59 años, etapa de la vida donde coinciden, en términos presumiblemente armónicos, desarrollo psicobiológico y competencias laborales. Es significativo el número de graduados universitarios —hoy alcanza un millón—, casi 80% de ellos en la edad referida, lo que presupone experiencia y alta capacidad de trabajo. Asimismo, resulta ilustrativo que en 2008 28,3% de la fuerza de trabajo en Cuba estaba formada por científicos, profesionales o técnicos de nivel medio;⁷ un potencial envidiable —la primera y más difícil premisa de cualquier proyecto de desarrollo— y una fortaleza indiscutible de la nación.⁸

Un dato contundente: el Censo de 2002 registró que poco más de 10% de los jefes de hogares cubanos, con cifras casi idénticas de hombres y de mujeres, tenía nivel universitario; si a tal índice se añaden los que han aprobado la enseñanza media superior el número asciende a 38%. Otro indicador de calidad es que 65% de los puestos de trabajo para técnicos y universitarios está ocupado por mujeres.⁹

En resumen: tenemos una población apta para trabajar y calificada, que mayoritariamente lo hace, pues en Cuba el desempleo es mínimo; además, como tendencia, se eleva la participación laboral femenina. Al decir de Boris Nerey y colaboradores, la ocupación seguirá creciendo hasta 2018, aunque a un ritmo menor cada quinquenio. A partir de entonces la disminución será sensible hasta el punto en que no podremos reproducir, no ya nuestra población en general, sino

los que trabajan dentro de ella.¹⁰ Esta sufre un proceso de envejecimiento intenso con «un perfil etario no diferente del que caracteriza a los países desarrollados del mundo, y similar a Argentina y Uruguay».¹¹ En 2010 17,8% de los cubanos era senescente y este proceso continúa. Raúl Hernández Castellón afirma que en 2025 la cuarta parte de los cubanos tendrá sesenta o más años;¹² o sea, seremos el segundo país más envejecido en América Latina, después de Barbados y muy por encima de Argentina y Uruguay.

En ello intervienen los comportamientos de la fecundidad y la mortalidad, así como las migraciones. Las dos primeras variables han venido decreciendo sistemáticamente. José C. Alfonso y Esther M. Moleón aseveran:

Es en Cuba donde se alcanzan los niveles más bajos de fecundidad en la región. En parte esto es debido a los cambios en los patrones de fecundidad asociados con el incremento de la participación femenina en la fuerza laboral pero también debido a una transformación de los patrones de formación de las familias.¹³

Las mujeres fértiles han reducido progresivamente su disposición a tener hijos porque enfrentan, además, fuertes tensiones en el plano económico y lo relacionado con la disponibilidad de vivienda. El aumento de la población no activa económicamente genera crecientes demandas asistenciales de salud y seguridad social, junto a la dislocación de personas —potencial o realmente activas—, hacia el cuidado de ancianos.

Las migraciones —tanto internas como externas— han afectado con fuerza la distribución ramal y territorial, la cantidad y la calidad de nuestros recursos. Investigaciones realizadas por Norma Montes y Arnoldo Oliveros, coinciden en que los cambios en el terreno económico han impactado las migraciones internas y estas la distribución de la población. En particular Oliveros, con su búsqueda a nivel municipal, saca a la luz elementos que a escala provincial no se distinguen.¹⁴ Han ocurrido reacomodos de efectivos en torno a núcleos poblacionales donde prosperan actividades económicas emergentes, o beneficiadas con la política inversionista que ha acompañado a lo que llamo desde hace varios años «el reajuste de los 90».

Tanto Montes como otros investigadores destacan el incremento de la población por vía esencialmente mecánica en La Habana (ahora Mayabeque y Artemisa) y Ciego de Ávila.¹⁵ La(s) primera(s) provincia(s) por su cercanía a la capital, donde está mucho más restringida la inmigración por vías legales —debido al Decreto Ley 217, de 1997—, y con carencia de fuerza de trabajo en su agricultura. La segunda, con un desarrollo turístico que ha dinamizado todo el eje Ciego-Morón-Cayo Coco. Los trabajos de Oliveros refuerzan estas observaciones y en conjunto la idea de que las más importantes

tendencias demográficas están vinculadas con los procesos sociales de mayor trascendencia: aquellos que atañen a la supervivencia y el desarrollo personal y familiar.¹⁶

Por supuesto que también las migraciones externas impactan los RL y su dinámica. Lo que desde tiempos antiguos es una práctica recurrente, incluso promovida por el Estado en las primeras sociedades clasistas,¹⁷ se presenta hoy como una exigencia del desarrollo, en especial para los países centrales, debido a la tendencia al decrecimiento y envejecimiento de sus poblaciones, con el consiguiente aumento de las demandas en determinadas áreas del mercado de trabajo. Tal es el impacto del fenómeno migratorio, que después de múltiples discusiones y conferencias internacionales, la Comisión Global de las Naciones Unidas sobre Migración Internacional, creada en 2003, ha elaborado un amplio programa para analizar políticas al respecto.

Comparto el criterio acerca de que el costo de capital humano aparece como una transferencia que los países en desarrollo hacen a los del Primer mundo, o a los nichos de desarrollo de otras regiones, lo cual «forma parte del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales».¹⁸

En Cuba, un país subdesarrollado, pero con indicadores de estructura sociodemográfica semejantes a los del Primer mundo, resulta crucial la evaluación del fenómeno migratorio, sobre todo en lo referido a la emigración de profesionales, por cuanto golpea o puede golpear, una de las fortalezas más visibles de la Revolución: el desarrollo profesional de los RL.¹⁹

Antonio Aja ha afirmado que

En la emigración desde Cuba, sea temporal o no, se aprecia la presencia de sujetos jóvenes y grupos de profesionales también jóvenes. En el caso de los profesionales, representan 12% del total de esta emigración en el último lustro, lo que ubica a Cuba dentro de las corrientes migratorias actuales de pérdida de importante capital humano. [...] Se precisa evaluar las estrategias de enfrentamiento ante una erosión poblacional producto de la emigración, ya sea temporal o definitiva, de vital importancia para el futuro de la nación, que tome en cuenta los rasgos de edad, de género, profesional, técnico y selectivo por regiones del país.²⁰

Estamos ante un proceso de exportación de fuerza de trabajo calificada que, a diferencia de otras exportaciones, no genera dividendos más allá de las consabidas remesas, de las que mucho habría que hablar, aunque existan estimaciones muy respetables.²¹ Con independencia de cualquier monto que se le calcule, tales dividendos van, en esencia, al consumo personal y solo muy indirectamente a la esfera productiva. De cualquier modo es inaceptable, desde todo punto de vista, legitimar la salida de profesionales en espera del retorno de sus remesas.

Relaciones de trabajo y cultura del trabajo

Escada vez más obvia la necesidad de transformaciones radicales en el mundo del trabajo si queremos desarrollar las relaciones socialistas de producción. La actualidad laboral cubana evidencia disfunciones en la producción y en los servicios, aunque las interpretaciones y las visiones estratégicas de decisores y académicos no sean idénticas, ambos sectores coinciden en la necesidad del cambio, a ellos se suma la opinión popular.

Diversas investigaciones muestran diferencias en la calidad del empleo que no dependen del desempeño del trabajador o la importancia social de la actividad, sino del espacio económico donde se inscribe el vínculo laboral. Entre otros ejemplos, resulta emblemático el siguiente: los ingresos del maletero de un hotel son considerablemente superiores a los de un cardiólogo especializado en trasplantes.²²

Esta realidad remite a los conceptos de multiespacialidad y de espacios económicos²³ que han trastocado, banalizado o abstraído —efecto nocivo y en apariencia inevitable del reajuste de los 90— los objetos de trabajo de numerosas organizaciones colocadas en espacios desventajosos, al tiempo que han segmentado selectivamente las condiciones físicas, económicas y sociales de trabajo.

La condición económica fundamental: el cumplimiento de la función del trabajo como medio de vida falla por la insolvencia relativa de la moneda nacional que respalda el salario —con la consecuente reducción del salario real— y por la insuficiencia u obsolescencia de los medios de trabajo; el estado de las instalaciones, maquinarias, herramientas, equipos de protección, así como la alimentación, vestuario y calzado, rara vez son adecuadas. A la par, las condiciones sociales siguen siendo incompletas e insuficientemente estructuradas porque no se garantiza ni se potencia lo esencial: la realización de la propiedad social sobre los medios de producción. Aunque hay algunas excepciones, como es el caso de las cooperativas de cultivos varios.²⁴

En el plano de las relaciones de trabajo, ya un estudio efectuado en 1989 sobre los rasgos y contradicciones de la esfera laboral señalaba una clara infuncionalidad del sistema de relaciones sociales de trabajo (SRST)²⁵ en las empresas cubanas. Primero, no coincidía —ni coincide en la actualidad— la demanda de los contenidos de trabajo con las competencias de quienes los asumen, sobre todo en términos de capacidad demostrada; tal desencuentro ocurre por problemas de diseño, aseguramiento logístico, organización de los procesos de trabajo y exigencia —en los puestos de dirección— por introducción volitiva de patrones de selección ajenos a la labor para la que se escoge al «cuadro»,

Se trata de desarrollar la empresa solidaria, dentro de una economía socialista, o de recolocar la empresa socialista dentro de una economía solidaria, tan orientada a la eficiencia y a la eficacia económica como a los resultados sociales, comunitarios y humanos de su quehacer.

pues suele creerse, sin fundamento alguno, que la confiabilidad política alberga ínsitas competencias técnicas o administrativas. En los últimos años se ha añadido a este panorama la poca disposición de muchos potencialmente idóneos a ocupar cargos, debido a la poca autonomía de que disponen, la dificultad de controlar estructuras y personas con serios vicios de conducta, y la virtual ausencia de canales honorables de estimulación o de retiro.²⁶

En segundo lugar, diversas investigaciones reiteran la no coincidencia de las motivaciones laborales de los trabajadores con los sistemas de gratificación y sanción existentes —en consecuencia, los sistemas de relaciones de trabajo van perdiendo su capacidad de control sobre la conducta laboral. Asimismo, se desconocen diferencias como las que pueden existir entre jóvenes y adultos o adultos mayores, mujeres y hombres, etc. Se premia poco, mal, a destiempo, y no pocas veces a supuestos desempeños «integrales» abstractos.

No obstante, lo esencial es que, como ya señalamos, en los colectivos laborales falla la implicación y el compromiso de los trabajadores, debido al incumplimiento del principio de realización de la propiedad social sobre los medios de producción. Los trabajadores no actúan como dueños porque no se sienten dueños y no se sienten dueños porque no lo son en la realidad laboral constatable.

Esto ha sido comprobado reiteradamente por numerosas investigaciones.²⁷ En todos los casos, se tuvieron en cuenta las diferentes dimensiones en que se puede analizar la participación (emulación, iniciativa y creatividad, ejercicio especializado de la dirección), y se concluyó que *la participación directiva de los trabajadores es formal* y, a la vez, frecuentemente manipulada. Parece cesión de poder.

La subjetividad laboral prevaleciente no considera el trabajo un valor que se corresponda con la actualidad, sino con referencias y tiempos, válidos en un futuro impreciso. La deshonestidad y las prácticas de resistencia se han hecho habituales y hasta adquieren apariencia de comportamiento lógico ante proceder que priorizan el control formal y no las verdaderas funciones de dirección.²⁸ Esa manera de dirigir caotiza lo que se pretende controlar, por omitir el nivel institucional u organizacional de decisión y por la ausencia de implicación colectiva en el objeto social de las entidades.

Pero tan errado sería subestimar o minimizar las contradicciones como simplificarlas con una lectura

apocalíptica o escéptica, pues también se han constatado e identificado fortalezas indiscutibles y excepcionales en el mundo laboral cubano. Ya este artículo se refirió a la calidad de los RL. Además, la investigación y la observación común han confirmado que en los trabajadores hay reservas de eficiencia apreciables. Vale mencionar testimonios recogidos en un estudio efectuado en 2008: gerentes extranjeros identificaron a los cubanos como «hackers» y declararon que harían lo posible por mover algunos como *staff* en los sucesivos encargos que reciban de sus casas matrices; algunos de ellos mostraron asombro por la disposición de los trabajadores ante situaciones extremas, como mantener funcionando dignamente un hotel en medio de una alarma ciclónica.²⁹ La mayoría de los trabajadores incluidos en las investigaciones referidas antes, evidenció disposición al cambio y potencialidades participativas enormes, sobre todo los profesionales y los jóvenes de ambos sexos. Cuantiosas experiencias de cambio, aunque, por lo general, incompletas, han tenido un éxito notable y promisorio. La mayoría de los cuadros administrativos empresariales, en especial de la industria, tienen una elevada competencia, altas condiciones morales y revolucionarias y aptitudes para desempeños mucho más virtuosos.³⁰

Si tenemos en cuenta que toda cultura del trabajo tiene su asiento en un sistema de relaciones sociales de trabajo —pues este fija en algún grado apreciable formas de hacer, pensar y transmitir la experiencia laboral—, y en Cuba el SRST podemos representarlo como una extraña suma vectorial de lo que se ha hecho bien y mal, no se ha hecho, se ha deshecho, vemos que nuestra(s) cultura(s) del trabajo está(n) marcada(s) por imprevisiones, imprecisiones e improvisaciones.

Lo anterior ha impedido la emergencia del milagro económico y social que todavía puede llegar a ser Cuba, si la conversión de nuestra enorme inversión humana en crecimiento material y espiritual deja de estar por debajo de las posibilidades y, sobre todo, por debajo de nuestras necesidades.

Economía solidaria para la integración social

A lo largo de este artículo se han presentado diversas problemáticas relacionadas con el trabajo como proceso, y la población como instancia contentiva de lo social. Al sugerir lo que se debe emprender, se hará en el sentido de lo que atañe a los recursos laborales

y el punto de partida será la siguiente realidad: el trabajo en Cuba, en estos momentos de cambio, impacta la dinámica de los RL y es impactado, a su vez, por ella. La infuncionalidad de las relaciones de trabajo indefinición los planes de vida de la población y las estrategias de desenvolvimiento. Ello incide en uno de los problemas ya enunciados: la baja natalidad.

En situaciones de cierto nivel educacional y de una tradición de integración social más o menos responsable, la mencionada indefinición genera la posibilidad de que se resientan los nacimientos y se reduzcan hasta el mínimo que permiten las condiciones. No obstante, en este y otros aspectos, lo decisivo es la definición de la propiedad, o más exactamente cómo esta se plasma en las relaciones de trabajo. Otros autores han abundado en tan complejo tema.³¹ Las investigaciones citadas en el acápite anterior han demostrado la persistencia de múltiples problemas en las empresas cubanas, incluso en un escenario de diversidad en las formas de propiedad. No se trata de implantar determinado tipo de propiedad, sino del modo de concebir el funcionamiento social en el trabajo.

Incluso un cambio sustantivo no garantizaría una reversión total, ni a corto plazo, de las conductas reproductivas, pero abriría las puertas a un mayor acercamiento entre dicha conducta y el ideal reproductivo de las familias cubanas.³² Lograr algo así es una premisa insoslayable, por más que no resulte en un efecto automático, ni mucho menos a corto plazo, de aumento de la natalidad.

La transformación del trabajo exige, a su vez, otras en el modelo, o más bien en el modo en que se ha entronizado la conducción económica de la sociedad cubana. Eso es lo que pretenden los *Lineamientos* aprobados en el VI Congreso del Partido, que recogen propuestas sugeridas durante años por estudiosos del trabajo, de la economía y de la política, aunque no todas, ni como quisiéramos.

En Cuba la infuncionalidad del modelo económico que aún padecemos ha convertido la propiedad de todos en propiedad de nadie. Algunos de los problemas resultantes afectan, sobre todo, a los trabajadores más calificados y experimentados, a los que quieren y pudieran desempeñarse mejor. Buena parte de ellos tiene edades avanzadas. El envejecimiento de la fuerza laboral no tendría que amenazar el futuro con la potencia que lo hace si la experiencia, el mejor desempeño y la mayor competencia fueran privilegiados en cuanto a estimulaciones, participación en la dirección, y aprovechamiento de la capacidad social de trabajo.

Privilegiar el mejor desempeño y atender con seriedad y científicidad la correspondencia entre

competencias y demandas de los contenidos de trabajo, restauraría y continuaría desarrollando la cultura laboral; además, frenaría conductas migratorias que hoy diezman nuestros mejores efectivos o los recolocan espacial y ramalmente con desmedro del interés social.

A escala macrosocial, el Estado debe abandonar su papel tradicional de empleador universal —esto parece haberse comprendido desde el último Congreso del Partido—, y concentrarse en lo estratégico y en lo puramente administrativo o regulatorio: es su verdadera función. El salario y el empleo deben descentralizarse mucho más de lo que se viene haciendo, como también las políticas de estimulación. Así se puede reconocer el desempeño, allí donde se produce y no desde un ambiguo espacio administrativo que generaliza y despersonaliza el monto y calidad del desempeño concreto.

La labor empresarial u organizacional, en manos de los colectivos (en formas cooperativas, de arriendo u otras semejantes, pero sin mando único centralizado) y en un contexto de concurrencia socialista —algo semejante a un mercado solidario, obviamente impensable fuera del socialismo—, determinaría la mejor o peor suerte de cada colectivo y de sus miembros, a partir de la eficiencia y la eficacia de su quehacer. Deben asegurarse los vínculos entre las bases laborales y la ciencia y la técnica en todas sus ramas, así como la relación más constructiva entre el desarrollo a escala societal y el local.

En los niveles mesosociales (sectores, ramas, territorios) es necesario precisar competencias decisionales, ideales y patrones de desempeño —basados en normas tensas—, políticas sectoriales de atención y apoyo a grupos funcionales como el de los trabajadores de mayor edad, los jóvenes, las mujeres, los empleados claves de las entidades, etc. También a este nivel se deben desarrollar las políticas de gestión colectiva y participación calificada en la toma de decisiones, de incorporación de buenas prácticas de calidad y desempeño, y de conexión entre economía y comunidad. De este modo, se irá configurando una empresa ciudadana, ambientalmente responsable y comprometida con el desarrollo humano, al tiempo que eficiente y eficaz.

En el nivel microsociales (empresa o centro laboral), hay que diseñar los perfiles de los puestos de trabajo y las matrices de competencias para acoplar mejor unos y otros, afianzar de manera progresiva la autoridad prevaleciente del colectivo; asimismo, cumplir en todas sus aristas, los acuerdos con la comunidad, los planes concretos de atención a grupos funcionales; se deben llevar a escala personalizada los objetivos de una economía solidaria y socialista.

Resulta necesario potenciar la función de las redes sociales que se forman en los centros de trabajo y en

la comunidad, el papel de los oficios, competencias y tradiciones de desempeño.

Se trata de desarrollar la empresa solidaria, dentro de una economía socialista,³³ o de recolocar la empresa socialista dentro de una economía solidaria, tan orientada a la eficiencia y a la eficacia económica como a los resultados sociales, comunitarios y humanos de su quehacer. Por ese camino armonizarán las dinámicas del trabajo y de la población; y se avanzará hacia la integración social, entendida —vale recalcarlo— como indicador de inclusión, congruente con un proyecto consensuado de sociedad.

El momento de cambio que vive la Isla, con todos sus retos, es también una nueva oportunidad para los cubanos, quienes comienzan la segunda década del siglo XXI, como dijera Rafael Alberti, «con el inédito asombro de crear».

Notas

1. Durante mucho tiempo la Isla ha sido única en la región, en diversos planos: educación, salud, deportes, cultura, ciencia, y etcétera.

2. Un gran costo dentro de muchas ventajas (económicas, comerciales, culturales y sobre todo para la defensa del país) sacamos de esa incorporación.

3. El trabajo sigue siendo «elemento central estructurador de las relaciones sociales», pero ha ido cambiando su significado y su sentido según ha integrado o excluido a los que dependen de él, sobre todo en periodos como el actual, cuando «el trabajo y todo lo que se ha organizado en torno a él [...] pierde su función social». Véanse Francisco Velázquez, *Diccionario laboral*, Hato Rey, Puerto Rico, 1978; Martin Hopenhayn, *El trabajo: itinerario de un concepto*, PET-CEPAUR, Santiago de Chile, 1988; Manuel Castell, *La era de la información. Economía sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 2000; Tony Watson, *Trabajo y sociedad*, Hacer, Barcelona, 1995; y Martin Carnoy, *El trabajo flexible en la era de la información*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

4. Marisol Alfonso, «La singularidad de la segunda transición demográfica cubana», Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana, La Habana, 2009. (Inédita)

5. Cuando hablamos de recursos laborales nos referimos a todas las personas que trabajan más los que pudieran hacerlo, descontados obvios requisitos físicos y mentales.

6. Ernesto de la C. Hernández *et al.*, «Impacto de las variaciones de la PEA y la PNEA en la Seguridad Social», Informe de investigación, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana, 2006.

7. ONE, *La población cubana* (CD-ROM), La Habana, 2009.

8. Otro tema, no demográfico, sino sociológico, es la simetría mayor o menor entre esa población calificada y las demandas —profesiones y oficios— que puedan distinguir ciertas visiones del desarrollo. Esas correspondencias —cuestionables según algunas constataciones, en especial en la agricultura— merecen un estudio detenido, pues en ese proceso intervienen otros factores además de la formación de la fuerza laboral.

9. María del Carmen Franco y Alina Alfonso, «El perfil sociodemográfico de los hogares cubanos. Análisis por territorio», Informe de investigación, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, ONE, La Habana, 2007.

10. Boris Nerey *et al.*, «Análisis de las variables fundamentales que determinan el empleo en Cuba», Informe final, Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo, La Habana, 2007.

11. Juan C. Alfonso y Esther M. León, «El envejecimiento en Cuba. Características generales», Informe de investigación, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, ONE, La Habana, 2007.

12. Véanse ONE, *Anuario estadístico*, La Habana, 2011; Rafael Hernández Castellón, *Transición demográfica y envejecimiento de la población (en) Cuba: Población y desarrollo*, CEDEM-UH-UNFPA, La Habana, 2010.

13. Juan C. Alfonso y Esther M. León, ob. cit.

14. Norma Montes, «Urbanización, migraciones y dinámica poblacional en Cuba por tipos de asentamientos y territorios» y Arnoldo Oliveros, «Análisis espacio-temporal de la dinámica demográfica de Cuba», Ponencias en Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI, La Habana, febrero de 2007.

15. Norma Montes, ob. cit., B. Morejón y M. Santis, «La migración interna en el censo cubano de 2002», Ponencia en Taller Internacional América Latina y el Caribe..., ob. cit.

16. Arnoldo Oliveros (ob. cit.) añade otro eje: Cárdenas-Matanzas-Varadero, zona que también crece, así como otros ejemplos a escala municipal.

17. «En los antiguos Estados, en Grecia y Roma, la emigración coercitiva que tomaba la forma de establecimiento periódico de colonias, constituía un permanente eslabón de la cadena social. Todo el sistema de esos estados se hallaba edificado sobre la determinada limitación numérica de la población, que no se podía superar sin someter a un peligro la existencia misma de la civilización antigua» (Carlos Marx y Federico Engels, *Obras*, Vierlag, Berlín, IX, p. 278).

18. Roberto Aruj, «Migración internacional ¿hacia dónde nos dirigimos?», en *Migración internacional y desarrollo*, UNFPA, Nueva York, 2004, p. 103.

19. Al respecto, Ángela Casañas («La emigración de profesionales desde el país que la emite», *Anuario del Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales*, La Habana, 2010) aporta ejemplos significativos, entre ellos, la aprobación de visas norteamericanas H1-B para profesionales, o la convocatoria del gobierno alemán para optar por veinte mil visas para empleos en el sector informático.

20. Antonio Aja, «La emigración de Cuba hacia el exterior», *Anuario del Centro de Estudio de las Migraciones Internacionales*, La Habana, 2007, p. 10.

21. Lorena Barbería, «Remesas a Cuba: una evaluación de las medidas políticas gubernamentales de Cuba y Estados Unidos», en Jorge I. Domínguez, Omar E. Pérez y Lorena Barbería, eds., *La economía cubana a principios del siglo XXI*, Colegio de México-The David Rockefeller Center for Latin American Studies-Harvard University Press, México, DF, 2007.

22. José Luis Martín *et al.*, «Reajuste y trabajo», Fondos del CIPS, La Habana, 2000; y «Población, cultura del trabajo y turismo», CEDEM-CLACSO, La Habana, 2009.

23. Esos conceptos surgen de la interpretación de las transformaciones económicas en Cuba posteriores a 1990,

que incluyeron la diversificación de las formas de propiedad, reconocimiento de la doble moneda y un primer intento de descentralización —posteriormente muy limitado por tensiones financieras y prácticas de dirección tradicionales. Hoy permanecen diferentes espacios económicos: el mixto, el cooperativo, el estatal reanimado y el no reanimado, el privado y el residual.

24. José Luis Martín *et al.*, «Reajuste...», *ob. cit.*

25. Un sistema de relaciones sociales de trabajo (SRST) se estructura en el mecanismo de delimitación de competencias laborales, se controla o equilibra en el mecanismo de estimulación y funciona socialmente en el de participación. En otras formaciones socioeconómicas, como la esclavista, la capitalista, etc., se enunciaría como el mecanismo de ratificación de propiedad.

26. José Luis Martín *et al.*, «Rasgos y contradicciones de la esfera laboral del modo de vida socialista en Cuba», Fondos del CIPS, La Habana, 1989; y «Población...», *ob. cit.*

27. Véase José Luis Martín *et al.*, «Rasgos...», *ob. cit.*

28. José Luis Martín *et al.*, «La experiencia transformativa del CAI Camilo Cienfuegos», Fondos del CIPS, La Habana, 1991 (inédito).

29. Pablo Palenzuela, Pablo Rodríguez y José Luis Martín Romero, «Culturas del trabajo, modelos gerenciales y niveles de satisfacción de los trabajadores cubanos y de sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba», Resultado de investigación, Universidad de Sevilla (España) e Instituto de Antropología (Cuba), 2008.

30. El Grupo de Estudios del Trabajo halló evidencias en la experiencia transformativa del CAI Camilo Cienfuegos y en consultas internas en la textilera Hilatex y en la Fábrica de Gomas Nelson Fernández, entre otras investigaciones. Véase José Luis Martín *et al.*, «Rasgos...», *ob. cit.*

31. Luis Marcelo, *Repensando la economía socialista: el quinto tipo de propiedad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

32. Grisell Rodríguez, «La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales», Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas, CEDEM, La Habana, 2006.

33. El autor considera perfectamente posible que el quehacer económico descansa en la autoridad del colectivo de trabajo, a partir de la propiedad social sobre los medios de producción; asimismo, que se concilie la planificación empresarial con la central y con los planes de desarrollo local. Una economía solidaria genera empresas responsables con el medio ambiente, la comunidad y las personas que moviliza o para quienes trabaja. Todas las condiciones para esa aparente utopía las tenemos en Cuba.

©TEMAS, 2012

Comunicación y desarrollo: posibles articulaciones en el contexto cubano

Elena Nápoles, Rayza Portal y Tania del Pino
Profesoras e investigadoras. Universidad de La Habana.



La necesidad de fomentar la configuración de sociedades más justas y democráticas, capaces de impulsar alternativas que contribuyan con la disminución de las condiciones de desigualdad provocadas por la concentración de riquezas, ha despertado la preocupación por la temática del desarrollo desde diversas disciplinas, incluyendo el campo de la comunicación social. Especial relevancia ha adquirido la atención a las prácticas comunicativas que integran procesos de socialización y educación, y que se articulan en espacios poco o nada institucionalizados,¹ lo cual, a su vez, ha remarcado la necesidad de avanzar en el estudio del modelo participativo de la comunicación, las propias teorías sobre participación social, las relaciones entre los campos de comunicación y educación —fundamentalmente lo asociado con comunicación y educación popular—, las disciplinas relacionadas con la comunidad y el trabajo comunitario, entre otros.

Los desplazamientos en la conceptualización del desarrollo han traído consigo también cambios en la comprensión del papel de la comunicación y la educación en este proceso. Ante el fracaso de la concepción modernizadora, predominante en las primeras siete décadas de la pasada centuria, se comenzó a fortalecer una noción de desarrollo que dejó de evaluar el progreso de los países atendiendo únicamente al crecimiento de la producción y el comercio, a la par que otorgó mayor importancia, en el análisis y la práctica, a un conjunto de indicadores que muestran el bienestar integral y el empoderamiento de las personas, sobre todo desde lo local: la participación y la autogestión en esferas sensibles como la cultura,

la salud, la educación y el medio ambiente. De ahí que comience a cobrar importancia el examen de las dinámicas comunicativas que hacen posible materializar tales metas.

Everett Rogers, uno de los principales promotores del enfoque economicista del desarrollo, planteó en 1962 que este es «un tipo de cambio social en el que se introducen nuevas ideas en un sistema social con el objeto de producir un aumento de las rentas per cápita y de los niveles de vida a través de métodos de producción más modernos y de una organización social perfeccionada».² A esta mirada se suma más adelante, en la década de los 50, la teoría de Walt Rostow, según la cual el paso de sociedades tradicionales a modernas es un camino directo, y el subdesarrollo simplemente consiste en un estadio anterior y superable del desarrollo.³

A partir de esta línea de pensamiento, se comenzó a plantear estrategias que debían solucionar el problema del subdesarrollo. Estas consistían, básicamente, en ofrecer recursos y grandes préstamos a los países pobres para hacerlos avanzar en el proceso de industrialización, y ayudarlos a adquirir una cultura característica de sociedades modernas, pues también se entendía que los factores subjetivos y culturales impedían el progreso de las economías más débiles.⁴ En este contexto voces latinoamericanas denunciaron las relaciones de dependencia que se estaban fomentando y con ello aportaron una reflexión más crítica y compleja al fenómeno del desarrollo. La teoría de la dependencia dejó claro que la ayuda a los países con mayores desventajas económicas y sociales no se resolvía con el ofrecimiento de recursos materiales, pues la causa del problema descansaba también en las lógicas que dominaban la organización del sistema socioeconómico y político en el ámbito mundial. Desde el lado de la comunicación, criticaban el modelo difusionista, basado en la persuasión, implementado en el continente para modificar los valores «tradicionales» asociados a la producción, considerados premodernos.

El aumento de sectores poblacionales en situación de pobreza, el crecimiento sostenido de la desigualdad y los daños causados al medio ambiente, entre otros elementos, demostraron lo contradictorios que resultaban los modelos economicistas de desarrollo, que, en nombre del crecimiento técnico-industrial, comprometían el medio ambiente. Así, alrededor de los años 90 del pasado siglo, cobró fuerza una postura teórica que analiza la problemática del desarrollo desde una perspectiva más integral.

En líneas generales se asumió que el desarrollo debe estar basado en necesidades locales, responder a procesos endógenos, promover la participación a todos los niveles, promover la autodeterminación, promover igualdad y acceso, y considerar las normas, valores y cultura de los pueblos.⁵

El debate alrededor del enfoque humanista del desarrollo sacó a relucir un factor que sin lugar a dudas marcó la principal diferencia con respecto a los enfoques anteriores: la idea del respeto a los derechos humanos fundamentales y, sobre todo, el derecho de hombres y mujeres a formar parte del proceso de desarrollo a través del acceso a beneficios de todo tipo. Asimismo, subrayó la dimensión local del desarrollo, entendida como un proceso determinante para el avance sociocultural y económico a nivel nacional. Desde entonces, de manera creciente, se concibió el desarrollo local como una vía apropiada para buscar soluciones coherentes con las condiciones de cada territorio, para empoderar al pueblo y para articular los esfuerzos de la población con los de las diferentes estructuras de dirección.

Las teorías críticas más recientes en torno al desarrollo han identificado a la comunicación como un elemento determinante en la integración y la participación de las personas en estos procesos sociales medulares. El desarrollo pasa a ser un fenómeno cuyo éxito debe medirse atendiendo a las características del proceso y los beneficios que deja para la inmensa mayoría de la población. De acuerdo con Rafael Obregón,⁶ la comunicación cobra significación para el desarrollo en tanto se convierte en una herramienta clave para originar procesos de cambio a nivel político, social, comunitario e individual. En la actualidad, constituye una dimensión trascendental para el trabajo de cambio social, sobre todo en los países subdesarrollados, donde se requiere movilizar a las personas para impulsar transformaciones estructurales profundas con el propósito de eliminar las adversas condiciones de vida que históricamente ha reproducido el sistema capitalista, más en su versión posmoderna y neoliberal.

La comunicación, en estrecha relación con procesos educativos y participativos, puede ayudar a frenar la reproducción de la pobreza, dado que tiene la posibilidad de promover la formación de capacidades en las jóvenes generaciones. A los grupos poblacionales más pobres les resulta casi imposible alcanzar condiciones de vida dignas debido a que el sistema dispone una organización desigual de las oportunidades básicas para garantizar la plena inserción de las personas en la vida comunitaria y social en general. Pero procesos comunicativos progresistas, alternativos y populares pueden modificar el punto de vista de amplios sectores en relación con las verdaderas causas de la pobreza, y ofrecer herramientas útiles para impulsar una lucha social que incluya la articulación de alternativas político-ideológicas que desarticulen el sistema dominante.

Según Luis Ramiro Beltrán, América Latina ha mantenido en ese sentido una valiosa labor durante

los últimos cincuenta años, pues a diferencia de otras regiones subdesarrolladas, «ha sido notablemente activa, imaginativa y productiva en tratar de poner la comunicación al servicio del desarrollo».⁷ De acuerdo con este autor, en el subcontinente han prevalecido tres concepciones respecto a la relación entre comunicación social y desarrollo nacional: «comunicación de desarrollo», que indica que los medios masivos son capaces de crear una atmósfera pública favorable a la modernización de sociedades tradicionales por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico; «comunicación de apoyo al desarrollo», que alude al uso de los medios de comunicación —masivos o no— como recurso para el logro de metas prácticas de instituciones que ejecutan proyectos en pos del desarrollo económico y social; y «comunicación alternativa para el desarrollo democrático», referida a la participación de las personas en el proceso de comunicación empleando los medios necesarios para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad y el gobierno de la mayoría.⁸ Es en la tercera de estas perspectivas donde se ubican, sin lugar a dudas, los principales aportes de los latinoamericanos.

Pero, con independencia de lo que se ha podido avanzar en Latinoamérica en lo relativo a la comunicación para el desarrollo, un rápido análisis de la realidad permite concluir fácilmente que aún falta mucho por hacer en función del binomio comunicación-desarrollo en esta zona. A pesar de los esfuerzos desplegados, de las experiencias protagonizadas por los gobiernos de izquierda, por los distintos movimientos sociales, las ONG, entre otros, no se ha logrado un desarrollo sustentable que favorezca a las grandes masas y a la naturaleza en su conjunto; y la comunicación, por su parte, en lugar de un proceso cultural y social, constitutivo de sujetos sociales, en la mayoría de los casos continúa comprendiéndose en un sentido estrecho y gestionándose bajo modelos que refuerzan las relaciones de dominación tradicionales. Por otra parte, la insuficiencia de paradigmas antihegemónicos alternativos impide conducir acciones en este campo coherentes con los principios de responsabilidad, respeto, justicia y equidad presentes en los discursos académicos y políticos.

La conceptualización y la implementación de la comunicación para el desarrollo, con vistas a construir sociedades donde realmente se ponga de manifiesto el pleno ejercicio de la ciudadanía y se garantice la conservación de la vida, deben optar, en primer lugar, por el modelo humanista y sustentable de desarrollo. Luego deben trascender la identificación de la comunicación con los mensajes y los formatos de los medios para asumirla como un proceso sociocultural de intercambio y, además, como un espacio de lucha

ideológica que puede facilitar el empoderamiento de grupos marginados del sistema en la actualidad. Todo ello debe sustentarse en el modelo participativo de comunicación, inspirado en la noción de diálogo propuesta por Paulo Freire, quien lo entiende en la doble dimensión de reflexión y praxis. Para Freire,

el diálogo en principio es encuentro; lo que no implica que sea armonioso ni orientado a un acuerdo de los dialogantes [...] Puede ser conflicto, porque es el resultado del encuentro que ni siquiera se agota en la relación «yo-tú» [...] Tampoco es solo una conversación. Por el contrario, termina con la praxis que, a su vez alimenta al diálogo a través de la problematización.⁹

Se trata de una práctica comunicativa que debe poner énfasis en el proceso, lo cual, según Alfonso Gumucio,¹⁰ significa cumplir con las lógicas de los siguientes desplazamientos:

- Comunicación horizontal contra vertical: las personas deben ser comunicadores activos.
- Procesos a largo plazo contra procesos a corto plazo: debe haber una verdadera apropiación de los procesos por parte de las personas.
- Perspectiva colectiva contra individual: se debe atender y servir a los intereses de la mayoría.
- Acciones específicas contra masivas: los contenidos, los lenguajes y los medios deben ser específicos y apropiados para cada cultura.
- Necesidades de las personas contra deberes de los donantes: deben realizarse investigaciones comunitarias de base para identificar las verdaderas necesidades de las poblaciones.
- Propiedad contra acceso: debe existir la posibilidad de expresión y de acceso a oportunidades sin restricciones.
- Conciencia contra persuasión: debe promoverse un profundo conocimiento sobre la realidad social.

En resumen, la comunicación para el desarrollo humano y democrático debe promover alternativas de comunicación populares basadas en la pluralidad y en la participación de la gente. A la vez, debe constituirse en una comunicación educativa, una actividad que tenga lugar en espacios tradicionales y no tradicionales de enseñanza con el fin de educar a los diferentes grupos en aquellas temáticas de mayor interés comunitario y social. Por supuesto, ello implica considerar una noción amplia y compleja de la educación y, por tanto, un reconocimiento de todos los espacios sociales como emergentes y como potencialmente comunicacionales y educativos,¹¹ sobre todo el espacio local. Se trata, en definitiva, de una comunicación para la transformación social, que define un proceso de debate con vistas a la sensibilización y la movilización para la acción, basado en el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todas y todos.¹²

La complejidad que van adquiriendo los espacios locales como resultado de los cambios que se están produciendo en el país hace necesario que se piense en la urgencia y la necesidad de enfocar el trabajo comunitario de manera integral.

Comunicación para el desarrollo y Poder Popular

Uno de los *locus* fundamentales de la comunicación/educación para el desarrollo son los espacios local y comunitario, donde el ciudadano experimenta muchas de las necesidades y aspiraciones que atraviesan su vida cotidiana y donde se verifica, de modo más pleno, la participación ciudadana en la construcción del proyecto político local y nacional, condición esencial para el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social.

En particular, el papel de los poderes locales ha probado ser decisivo. La localización de los actores y sus inquietudes ha contribuido a que las instituciones sociales populares tengan mayor acceso y posibilidades de establecer vínculos de cooperación con las organizaciones de ese nivel, al tiempo que la asunción de las funciones económicas y sociales del Estado por parte de las administraciones públicas locales ha acelerado el proceso de toma de decisiones en lo relativo a la solución oportuna de necesidades básicas de las personas. Por otra parte, las instituciones municipales —en calidad de cuerpos representativos de las colectividades locales y, al mismo tiempo, de elementos articulados del Estado— han sido un factor central de integración nacional en un sentido político-cultural. La comprensión de la participación en una dimensión localista ha redundado también en la ampliación de las posibilidades de diseño colectivo de la planificación y, con ello, en la profundización del sentido democrático nacional.¹³

En Cuba, los órganos locales del Poder Popular, de conjunto con otras ONG con representación a esta escala, han sido tradicionalmente las instituciones llamadas a conducir el proceso de desarrollo en ese espacio. Creados en 1976 a partir de los resultados obtenidos en una experiencia de descentralización política y económica llevada a cabo en la provincia de Matanzas, dichos órganos continuaban la tradición iniciada por las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI) constituidas en 1961 como una nueva forma de expresión del Poder Revolucionario para «ordenar y resolver los problemas del gobierno local y establecer una relación más estrecha, orgánica y diaria entre el pueblo y su poder».¹⁴ Asimismo, encontraban un referente en el Poder Local —el proyecto de descentralización que sustituyó a las JUCEI a mediados de los 60— que se instituía para

desmantelar la concepción de una administración central muy poderosa y de sistemas absolutamente centralizados de organización [que] conspiraba contra la iniciativa y el desarrollo de nuestras organizaciones de masas y sobre todo, de nuestra propia organización política.¹⁵

Durante más de treinta y cinco años, la institución sufrió diferentes cambios, incluyendo la creación, en 1992, de los Consejos Populares, una instancia mediadora entre la circunscripción y la Asamblea Municipal del Poder Popular, que permitió acercar todavía más el gobierno al pueblo, en la medida en que la ley los enviste de la «más alta autoridad para el desempeño de sus funciones» en tanto «representan a la demarcación donde actúan y a la vez son representados en los órganos del Poder Popular municipal, provincial y nacional».¹⁶

Amén de los muchos logros acumulados por el Poder Popular, tanto la ciudadanía como la investigación científica y sucesivos congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC) han formulado diversas críticas a esta institución en aspectos relativos a la inoperancia del esquema de descentralización vigente a nivel nacional, la escasa autonomía de los gobiernos locales para la autogestión del desarrollo territorial, el predominio de problemas funcionales y organizativos, la acotación de la participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, la ritualización de los espacios de participación directa, la imposibilidad del gobierno local de atender a las principales demandas que le son formuladas, la insuficiente percepción del carácter público de la gestión, el verticalismo del modelo comunicativo institucional, entre otros.

El proceso de actualización del modelo económico cubano en curso podría ser el espacio para repensar alternativas que superen muchas de las debilidades de este órgano. Un primer problema radica, sin embargo, en que si bien los Lineamientos de la política económica y social aportan una visión relativamente precisa del rumbo trazado para dicha política, aún no queda explicado lo suficiente cuál es el diseño previsto para la sociedad local.¹⁷ No obstante, ya se adelanta la posible implementación de estrategias orientadas a superar limitaciones funcionales y organizativas que hoy redundan en el deterioro de su gestión, así como otras destinadas a dotar de mayor autonomía al territorio en la planificación del desarrollo local. En la línea argumental seguida aquí, ello implicaría también una actualización del modo en que entendemos las relaciones comunicación/educación para el desarrollo en esos espacios.

Los saberes acumulados en el campo de la comunicación/educación podrían hacer aportes relevantes en al menos tres esferas muy relacionadas entre sí: 1) el fomento de la participación ciudadana en la planificación, ejecución y control de las estrategias de desarrollo local; 2) el fortalecimiento institucional; y 3) la transparencia de la gestión.

La planificación participativa del desarrollo local continúa siendo un tema pendiente para la plena realización de las potencialidades inherentes al proyecto político de la Revolución cubana. El predominio de la participación en los niveles de ejecución y, en menor medida, de control de planes diseñados por otros actores¹⁸ lastra el fortalecimiento del poder en la base, lo que tiene consecuencias visibles en el nivel de satisfacción de la población con la gestión de los gobiernos locales. La acotación de la participación a esos momentos y la discusión en torno a agendas prefijadas, impide la plena concertación del gobierno local con instancias provinciales y nacionales en la definición de prioridades, y resiente la ya débil articulación de actores dentro del propio espacio comunitario para planificar, ejecutar y controlar los planes. Ambas prácticas desaprovechan la potencialidad de lo local para identificar metas comunes y definir objetivos sociales que deben guiar el progreso local y los alcances de los programas nacionales.¹⁹

Por otra parte, el mecanismo de participación directa, excesivamente asociado en el imaginario ciudadano y en la práctica institucional con la Asamblea de Rendición de Cuenta y la elección del delegado de circunscripción, se disuelve dentro del mecanismo representativo, mucho más estructurado, lo que le quita espacio a las posibilidades de involucramiento ciudadano. En la praxis se privilegia el trabajo con la demanda y la alternativa de solución *filtrada* por los representantes populares y por lo tanto sujeta a diversas mediaciones, en lugar de estimular nuevos espacios de discusión y autoorganización como las mesas, foros y comisiones de trabajo, los llamados jurados ciudadanos, entre otros.

Un modelo participativo de desarrollo a nivel local debería sustentarse sobre un conjunto de bases cuya implementación necesariamente estaría determinada por la articulación de procesos comunicativos. Entre estas pueden destacarse las siguientes:

- Una mayor inclusión social, que permita la reunión de voces provenientes de grupos diversos, al incluir sectores emergentes, y garantizar que tengan la oportunidad de expresar sus opiniones, concertar estrategias y negociar sus demandas en igualdad de condiciones. No puede haber participación sin reconocimiento de la diferencia y sin respeto a las demandas que emergen de ella, lo cual solo se logra

incorporando la demanda en forma de políticas o acciones.

- Diversificación de la agenda pública, lo que podría alentar a los grupos mencionados a diagnosticar sus necesidades más acuciantes en el entorno más estrecho de lo local y, también, abordar preocupaciones sobre políticas nacionales. El gobierno municipal y los espacios de participación diseñados en sus diferentes instancias no deberían centrarse solo en la calidad del pan, el estado de las redes técnicas o la vivienda, sino también en la política social y económica de la nación.
- Alentar la diversificación de los momentos o niveles en los que participa la gente. Ello supondría estimular el involucramiento ciudadano directo en la planificación de las estrategias locales. Idealmente la población podría intervenir, por ejemplo, en el diseño del presupuesto municipal —así muestran experiencias en ciudades como Porto Alegre, en Brasil— la planeación urbana, el control de los recursos asignados a entidades específicas, entre otras.
- Revitalizar los espacios y canales de participación ya existentes y crear otros con nuevas formas, que vigoricen la intervención popular en los asuntos públicos.

Uno de los grandes desafíos radica en reconstruir los sentidos de la participación, lastrados por la tradición verticalista en el país. Habría que rescatar la dimensión liberadora de la participación, a fin de posicionarla como un derecho y a la vez un compromiso personal, con los semejantes y con el espacio vital, lo cual subrayaría su carácter emancipatorio, relevante para la meta de la autodirección y vital para el ejercicio de una ciudadanía plena. Como explica José Luis Rebellato, «el desafío está en lograr la consolidación de un ejercicio del poder al nivel del proyecto político de los municipios, que sea un verdadero aprendizaje del ejercicio de un nuevo poder popular».²⁰

Un eje central para la participación es la necesidad de transparentar la gestión de los gobiernos locales, en todas sus instancias, lo que potencia el carácter público de la propia gestión municipal, así como de servidor público del representante popular. Ello entraña producir sistemáticamente información sobre las prioridades, métodos y resultados de la gestión y promover la mayor cantidad de espacios/canales para *compartir* esa información.

Valga aclarar que *compartir* no es sinónimo de *difundir*. El primer término alude a una comunicación con retorno, horizontal, promovida por sujetos en posición de cooperación para el diálogo, que en las condiciones actuales no se consigue sino diseñando, también de manera participativa, una auténtica política de comunicación municipal, con líneas de acción

informativas y educativas y con énfasis en la dimensión organizacional (comunicación interna, imagen pública, entre otras) y en el nivel de la comunicación pública (para y desde la ciudadanía).

Un paso de avance sería promover la participación—incluso entendida como asistencia— de la ciudadanía en los espacios deliberativos, como las sesiones de las Asambleas municipales y provinciales, cuyo cronograma y agenda esta desconoce,²¹ e implementar nuevos espacios y canales de comunicación que permitan una auténtica interacción arriba-abajo y abajo-arriba.²²

En otras palabras, la nueva coyuntura podría ser un escenario relevante para el fomento de esferas públicas locales, capaces de articular intereses, expectativas, capacidades y opiniones de los actores sociales.²³ Hacer del Poder Popular un verdadero poder local implica poner en marcha un proceso relacional que acoja a actores estatales y no gubernamentales con miras a fundar nuevas interacciones sociales, nuevas relaciones de poder, nuevas visiones y narraciones sobre la realidad y nuevas estrategias de acción política. Ello reclama la emergencia de «comunidades de comunicación», entendidas como «espacios de socialización del individuo, que sirven para conectarlo y enseñarle los mapas que tendrá que utilizar para que esa conexión sea exitosa y destierre la exclusión».²⁴

En esa esfera pública, múltiples canales, espacios de participación y prácticas necesitan abrirse a la construcción de «lo público». El «asunto de todos» debe conformarse a partir del entrecruzamiento de mensajes compartidos de manera horizontal a través de los diferentes componentes de un nuevo subsistema de comunicación local, inexistente hoy, en tanto priman espacios de comunicación cara a cara cuyos principales contenidos y resultados no circulan colectivamente. A pesar de las muchas limitaciones tecnológicas existentes, el sistema de comunicación pública podría integrar medios de comunicación comunitarios—radio (radio base), televisión (video), impresos, internet o intranet—, espacios institucionales de diálogo y rendición de cuentas—asambleas públicas, mesas y foros ciudadanos, reuniones de organizaciones populares— y cualquier otro escenario donde se reúnan los miembros de la comunidad para compartir sus experiencias vitales, opiniones y demandas.

Como puede advertirse, este tipo de participación consciente y sistemática demanda una cultura cívico-política y una cultura del debate que no se adquiere solo—ni siquiera básicamente— a través de la enseñanza escolarizada. Es, ante todo, el resultado de un aprendizaje basado en la vivencia. De ahí que la (lucha por la) apertura de nuevos espacios para el diálogo y la acción colectiva, conformadores de nuevas prácticas

sociales, nuevas socialidades y maneras de interpretar la realidad, constituya otro punto de partida fundamental en un proyecto democrático como el propuesto.

El acompañamiento desde el espacio comunitario

Una transformación de magnitud como la descrita hasta aquí exige la formación de un conjunto de valores y competencias cívico-políticas, también comunicativas, que actualmente no comparten todas las personas que en principio deberían estar involucradas y responsabilizadas con el desarrollo. Resulta de vital importancia la adquisición de capacidades, por parte de los ciudadanos, sobre temas esenciales del desarrollo local: economía sustentable, conservación del medio ambiente, cogestión social, elaboración de proyectos; así como de habilidades comunicativas en actores líderes y la población en general, a saber: fomento de la capacidad de opinión y argumentación públicas, la resolución de conflictos, la negociación, la producción de comunicación pública local, entre otros.²⁵

Las nuevas prácticas de poder requieren ser enseñadas y aprendidas en el propio proceso de construcción del desarrollo democrático, a través del despliegue de mecanismos formales de educación (escolarizada) y de otras estrategias de comunicación educativa no centradas en el aula. En todos los casos, tales esfuerzos deberían buscar constituir «sujetos sociales activos» capaces de definir cuáles son sus derechos, qué alcance tienen, cómo se ejercitan, en qué circunstancias y ante cuáles actores.²⁶ Al mismo tiempo, deberían preparar a las personas para identificar las diversas—y, muchas veces, veladas— formas de tutelaje estatal, como es el caso del asistencialismo, y crear en ellas las capacidades necesarias para enfrentar estas manifestaciones mediante la autoorganización social y el trabajo colectivo.

Potenciar la comunicación para el desarrollo como esfera de actuación profesional legítima de egresados de la carrera de Comunicación Social y de otras especialidades afines—un esfuerzo todavía marginal en el campo profesional de la comunicación en el país— podría contribuir a elevar el acompañamiento a este empeño. Sin embargo, para ello habría que salvar escollos como la concepción restrictiva y el mal uso de espacios para el ejercicio de la comunicación para el desarrollo, los cuales han proliferado como resultado de la falta de cultura sobre el tema; la debilidad que caracteriza a muchas organizaciones de la sociedad civil; la ausencia de estructuras de gestión y atención hacia el trabajo comunitario integrado, sobre todo en la actual coyuntura de total prioridad económica; la falta de reconocimiento social e institucional y

de asignación de recursos para el crecimiento de la actividad, entre otros.²⁷

Por otra parte, una posibilidad no aprovechada lo suficiente por los gobiernos locales, en particular el Consejo Popular, son los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB),²⁸ promovidos en el año 1988 por el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital en La Habana (GDIC). Estos equipos, conformados por profesionales procedentes de diversas disciplinas (sociólogos, psicólogos, arquitectos), fueron pensados para fungir como grupos asesores destinados a contribuir con el reforzamiento del papel de la comunidad como sujeto de la transformación, a partir del reconocimiento de las demandas populares. Su trabajo debía sustentarse en

el principio de transformación integral, tanto del medio físico como de las personas. Es por ello que han tratado —y lo han conseguido en muchos casos— de mejorar las condiciones materiales de existencia e influir en el ambiente sociocultural de las comunidades, a partir de conservar y promover valores existentes y crear nuevos valores adecuados al desarrollo de la sociedad cubana actual.²⁹

En la práctica, estos equipos, en su inmensa mayoría integrados por personas con un alto sentido de pertenencia barrial, han tenido que vencer las más disímiles dificultades para realizar su labor, no solo por la recurrente falta de recursos, sino por la incompreensión, en algunos niveles, de la importancia de su desempeño. No obstante, un balance de sus resultados da cuenta de sus enormes potencialidades para contribuir con el acompañamiento del proceso de desarrollo local y de prácticas comunicativas, educativas y participativas constitutivas de este.

La asesoría metodológica del GDIC y la sistemática capacitación recibida por instituciones como el Centro Memorial Martin Luther King, Jr. (CMMLK) o el Centro de Intercambio y Referencia de la Iniciativa Comunitaria (CIERIC) han permitido que los miembros de los TTIB desarrollen sus acciones bajo el enfoque de la Educación Popular, lo que facilita la organización de procesos inclusivos encaminados a lograr la participación sustantiva de la población. A todo esto también ha contribuido, de manera notable, la elaboración del Planeamiento Estratégico Comunitario que tributa al Plan Estratégico de La Habana, que ha impedido muchas veces que el trabajo se sustente en tareas coyunturales o emergentes, algo común en el proceder de los órganos locales.

Otra fortaleza radica en el hecho de que los TTIB son equipos estables. Eso les permite garantizar las estrategias de desarrollo comunitario más allá de los cambios que puedan producirse en los órganos de gobierno local y en las diversas instituciones que operan en los territorios.

En la actualidad, uno de sus principales retos es el desarrollo de la economía local. Como ha señalado Rosa Oliveras Gómez, quien durante más de dos décadas ha acompañado el devenir de los TTIB, ni los planes anuales de la economía, ni los proyectos de colaboración han proporcionado posibilidades para el desarrollo de una economía local, en el sentido de crear actividades económicas y empleos locales. La ausencia de legislación, de mecanismos y de facilidades se mantiene, por lo que ha quedado trunca y postergada a futuras posibilidades. Precisamente, una de las estrategias que se proponían los TTIB en sus planeamientos ha sido el desarrollo de la economía local, cuyos dividendos hubieran podido aportar al municipio y a la comunidad recursos financieros para realizar las acciones de mejoramiento necesarias y con ello reforzar su impacto.³⁰ Sin lugar a dudas, sería de significativa importancia la contribución de los TTIB en este sentido, teniendo en cuenta las experiencias de trabajo, el conocimiento que poseen de sus comunidades y la preparación de sus miembros.

La complejidad que van adquiriendo los espacios locales como resultado de los cambios que se están produciendo en el país hace necesario que se piense en la urgencia y la necesidad de enfocar el trabajo comunitario de manera integral. Hasta el momento, la diversidad de organizaciones políticas y de masas, así como de instituciones de diversa índole con base en los territorios, tienen sus propios planes de trabajo para la atención a la comunidad —más que estrategias—, los cuales, muchas veces, coinciden en sus objetivos declarados. Los equipos de los TTIB pueden convertirse en el núcleo rector de ese proceso, que debe sustentarse en el diálogo sistemático y creador. En este perfeccionamiento tendría un indiscutible protagonismo la búsqueda de nuevas formas de enfocar las prácticas comunicativas que sustentan la labor de transformación en el barrio.

Teniendo en cuenta que el espacio comunitario constituye el territorio más estrechamente vinculado a la vida cotidiana de los ciudadanos y que es allí donde con mayor nitidez se pueden identificar las contradicciones y los problemas sociales para trabajar en su solución, el perfeccionamiento de la labor de los TTIB significaría un inestimable aporte al desarrollo local y a la incidencia que este tiene en el desarrollo nacional. Como afirma la educadora popular Esther Pérez,

únicamente en la medida que cada una de las personas se desarrolle intelectual, afectiva, axiológicamente será posible la nueva sociedad. El socialismo no puede ser, no es solo —aunque también— la repartición de la riqueza social. Las personas del socialismo tendrán que ser nuevas o el socialismo no será.³¹

Notas

1. Véase Rayza Portal, «Por los caminos de la utopía. Un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la ciudad de La Habana», Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana, 2003.
2. Jorge Huergo, «Comunicación, cultura y educación: una genealogía», Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2005, disponible en www.jorgehuergo.blogspot.com.
3. Véase Mayra Espina, *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010.
4. Ídem.
5. Rafael Obregón, «Comunicación, desarrollo y cambio social», 2009, disponible en www.portalcomunicacion.com/eps/n_aab_lec_pdf.asp?id_llico=49.
6. Ídem.
7. Luis Ramiro Beltrán, «Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años», 1993, disponible en www.comminit.com/es/node/150404.
8. Luis Ramiro Beltrán, «La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo», 2005, disponible en www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf.
9. Jorge Huergo, ob.cit.
10. Véase Alfonso Gumucio, «Community Media Approaches & Communication for Social Change», disponible en www.communicationforsocialchange.org.
11. Véase Rayza Portal, ob.cit.
12. Elvia Jiménez *et al.*, «Comunicación, participación y salud sexual y reproductiva de los adolescentes. Reflexiones metodológicas desde la perspectiva de la Comunicación para el Cambio Social», *Investigación y Desarrollo*, v. 12, n. 001, Barranquilla, 2004, pp. 78-107.
13. Véanse Jordi Borja, «Descentralización y participación ciudadana», *Cuadernos del CESEM*, México, DF, 2000, p. 10; Luis Verdesoto, «Ciudadanía y participación: Aproximaciones conceptuales. Participación y sociedad», *Ciudad Alternativa, ¿Ciudad Actual, Ciudad Futura?*, n. 13, Quito, 1998, p. 76.
14. Véase Raúl Castro Ruz, citado en Ada Guzón, «Los municipios cubanos y sus potencialidades para el desarrollo local», *Caudales*, La Habana, 2006.
15. Fidel Castro Ruz, citado en Haroldo Dilla *et al.*, *Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos*, CEA, La Habana, 1993, p. 28.
16. Véase «Ley 91 de los Consejos Populares», *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, edición extraordinaria n. 6, La Habana, julio de 2000, disponible en www.gacetaoficial.cu.
17. Se sabe que como parte de la llamada «Tarea Perfeccionamiento» las provincias Mayabeque y Artemisa, de reciente creación, ensayan numerosos cambios orientados a superar dificultades funcionales y organizativas de los gobiernos locales y provinciales, pero en el momento de redacción de este artículo no se manejan públicamente los alcances de las transformaciones. Al respecto, véanse los puntos 35-37, 119 y 121 de los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, La Habana, 2011, pp. 12, 14, 20; y la *Resolución sobre el perfeccionamiento de los Órganos del Poder Popular, el sistema electoral y la división político-administrativa*, disponible en www.granma.cubaweb.cu/secciones/6to-congreso-pcc/artic-024.html.
18. Véase Juan Valdés Paz, citado en Elena Nápoles, «Poder local y participación. Un estudio de caso», Tesis de Maestría, Departamento de Comunicación Social, Universidad de La Habana, 2007, p. 57.
19. Véase Luis Verdesoto, ob. cit.
20. José Luis Rebellato, citado en Elena Nápoles, ob. cit., p. 42.
21. Véase Elena Nápoles, ob. cit.
22. Un problema radica en que el gobierno local forma parte, sistémicamente, de la estructura provincial y nacional, de modo que no puede esperarse que su comprensión de la comunicación sobre la gestión diste mucho de la que comparten las estructuras en las que él se inserta. En otras palabras, no puede pedírsele al gobierno local que no reproduzca prácticas como el secretismo, el vacío informativo, la dificultad para acceder a fuentes oficiales, entre otras que se verifican, ampliamente, en las instancias nacionales.
23. Véase Arturo Granados, «Procesos comunicacionales, sociedad local y desarrollo», *Selección de lecturas sobre comunicación y desarrollo*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, p. 234.
24. Véase Arturo Granados, ob. cit., p. 227.
25. Arturo Granados, ob. cit. p. 228; Luis R. Beltrán, ob. cit.; Alfonso Gumucio-Dagrón, ob. cit.; Marisol Castañeda, *Comunicación y desarrollo local*, Asociación de Comunicadores Calandria, Lima, 2005.
26. Pedro Pontual, «Construyendo una pedagogía democrática del poder», en Dionisio Córdoba y Andrés Méndez Sandoval, comps., *Participación ciudadana*, CESEM, México, DF, 2002, p. 12.
27. Véase Gretel Rafuls, «Para correr el horizonte de la utopía. Una aproximación al proceso de configuración del perfil del comunicador y la comunicadora en el campo de actuación de la Comunicación para el desarrollo», Trabajo de Diploma, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2012, p. 107.
28. Entre sus funciones destacan: organizar y movilizar a la comunidad, promoviendo su participación en la transformación desde su etapa inicial; introducir soluciones alternativas que aprovechen las potencialidades de las instituciones docentes, investigativas, culturales, etc., del barrio; coordinar con los diferentes actores sociales para la solución de los problemas comunitarios; y asesorar técnica y metodológicamente al Consejo Popular en el diseño de su plan estratégico.
29. Mario Coyula *et al.*, *Hacia un nuevo tipo de comunidad en La Habana: los talleres de transformación integral del barrio*, Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 2002.
30. Véase Rosa Olivera Gómez, «Una sostenida experiencia de planeamiento comunitario», *Universitas Forum*, v. 2, n. 1, septiembre de 2010, disponible en www.universitasforum.org.
31. Esther Pérez, «¿Qué es hoy la Educación Popular para nosotros?», *Caminos*, n. 20, La Habana, octubre-diciembre de 2000, p. 67.

©TEMAS, 2012

Grupos e identidades en la estructura social cubana

Daybel Pañellas
Psicóloga y profesora.
Universidad de La Habana.



i En qué medida los grupos socio-ocupacionales (dirigentes, cuentapropistas, obreros y profesionales) conforman grupos socio-psicológicos, con la consecuente influencia sobre el comportamiento de sus miembros? ¿Cómo se relacionan desde estas configuraciones subjetivas? ¿Cómo perciben la sociedad en la que vivimos? ¿Cómo se proyectan? Este texto se basa en una investigación sobre la emergencia de identidades sociales vinculadas a la pertenencia a estos grupos.¹

Imagen de cada grupo: categorías y prototipos

La distinción entre prototipos, tanto en los atributos físicos como comportamentales, dibuja una estructura heterogénea y da cuenta de la diferenciación intergrupal y su dinámica. El contenido y modos de expresión de estos ofrecen algunas pistas acerca de la proyección de las relaciones intergrupales y la latencia de situaciones conflictivas. La fuerza de los prototipos representados a nivel gráfico y dramático sugiere la jerarquización intragrupal entre los estratos mencionados y los silenciados. La prevalencia de prototipos blancos masculinos devela la reproducción de estereotipos de género, color de la piel y poder. No obstante, se constata la tendencia consciente al discurso de la homogeneidad y la armonía.

Dirigentes

El ejemplar típico es hombre, blanco, adulto de mediana edad, gordo. Viste formal (camisa y pantalón).

Usa celular, biper u otro dispositivo que lo hace fácilmente localizable. Su medio de transporte es un carro asignado. Algunos lo identificaban con la clase política y con militares de rango superior; otros, con funcionarios estatales de alto nivel. En general, el dirigente se percibe genéricamente, no como aquel «que manda en cualquier centro laboral, sino el que de verdad es pincho». El acceso real a la toma de decisiones determina la heterogeneidad del grupo, cuyo estatus se caracteriza por la disponibilidad de recursos y mejor nivel de vida. Esta representación del dirigente implica jerarquía, no solo por la propia nominación de su función o por las estructuras orgánicas que lo sustenten, sino porque, según se percibe su conducta, «ellos se sienten por arriba». Algunos obreros lo plantean de la siguiente manera: «Me sentiría muy contento si un dirigente, por ejemplo, el que fuera mi superior en mi centro de trabajo, compartiera el mismo comedor que nosotros a la hora de almorzar, porque eso me da una idea de que no hay distinción de ningún tipo».

En cuanto a la utilidad social de los dirigentes, las opiniones están divididas o no se expresan. Algunos cuentapropistas creen que cumplen una función; entre los obreros, se considera que «no hacen nada en la sociedad, lo de ellos es dirigir»; mientras que los intelectuales no se pronuncian.

Al autodescribirse, los dirigentes suelen subrayar cuántas tareas cumplen respondiendo a intereses institucionales o sociales. También recalcan la ausencia de tiempo libre y la constante sensación de estar en tela de juicio. Se caracterizan por ser dominantes —tanto descritos por otros como por ellos mismos. Algunos también los consideran «ostentosos» y «corruptos».

En lo relativo al consumo cultural, refieren leer muchos más géneros de los que el resto considera; sin embargo, no identifican la literatura política e histórica, que, según la opinión de los exogrupos, los tipifica. Dicen ser más bailadores que lo que los otros creen, y que es pobre su consumo de películas. Para otros, la dispersión en las respuestas es alta. Los exogrupos tienden a identificar a los dirigentes como aquellos que asisten a hoteles, restaurantes y casas en la playa; sin embargo, estos últimos no se incluyen en esta categoría, o apenas lo hacen.

Tampoco se reconocen autoritarios ni prepotentes; o «todo el tiempo mandando, aunque no estén en su centro de trabajo», «les gusta exigir», «piensan en reuniones, en trabajo y en sanciones», rasgos que los exogrupos destacan, en especial cuentapropistas y obreros.

Cuentapropistas

El ejemplar típico es un hombre moderno, presumido, ostentoso; preocupado por adquirir

accesorios como celulares, cadenas, gorras, gafas. Utilizan ropa más informal, y de marca.

Este grupo reúne en su autopercepción la mayor cantidad de características positivas, con las que coinciden los exogrupos: trabajadores, competentes, organizados, prácticos y decididos; aunque también ostentosos.

La característica más distintiva, tanto en la imagen endo como exogrupal, es el poder adquisitivo. No obstante, todos los grupos reconocen estratos, según los diferentes servicios brindados. Se iconizan como boteros, trabajadores de cafeterías, dulcerías y ambulantes; así como arrendatarios y maniseros.

En lo relativo a la cultura, ambas miradas coinciden en que suelen consumir géneros relacionados con la farándula, el entretenimiento, la moda, los deportes, y música como reguetón, salsa, timba y baladas —si bien los exogrupos enfatizan estas preferencias. Igual que sucede con los dirigentes, existe una gran dispersión en las respuestas sobre géneros cinematográficos. La autoimagen destaca el bajo consumo, así como rechazan la idea de que van mucho a hoteles, casas en la playa y restaurantes —como piensan los demás.

Los trabajadores por cuenta propia no han dejado de experimentar cierto estigma. Por ejemplo: «Los cuentapropistas siempre hemos sido rechazados porque el resto de la sociedad piensa que tenemos más dinero, pero la realidad es que detrás de un cuentapropista hay un fuerte trabajo». O bien: «En el caso de los arrendatarios, algunas personas piensan que fomentan la prostitución, pero la verdad es que luchan por cambiar ese concepto erróneo cumpliendo con las reglas establecidas». O finalmente: «Ven a los cuentapropistas como un reflejo del capitalismo».

En la descripción por parte de los dirigentes hay criterios divididos. Los del comercio y la gastronomía los caracterizan como una fuerte competencia (con expresiones no verbales que denotan incomodidad, rabia): «Con ellos nos jodemos nosotros; claro, ellos pueden hacer lo que les da la gana, mientras que nosotros no». Otra parte de los dirigentes expresa un discurso políticamente correcto: «Son un grupo que presta un servicio social; ayudan a resolver problemas; son personas normales como otro grupo cualquiera; les gusta tener su economía estable, condiciones normales de vida y el oficio que realizan».

A pesar de que los grupos con uno u otro tono subrayen un alto nivel adquisitivo y de estándar de vida, reconocen que trabajan mucho: «No es un dinero regalado: pasean, pero muy poco porque están muy ocupados». En este proceso, intentan sacar las máximas ganancias: «Hablan todo el tiempo de negocios; piensan siempre cómo hacer otra cosa que les dé más dinero». No obstante, se califica, en especial por los obreros, como útil su trabajo: «Brindan servicios a la población; son beneficiosos a la sociedad».

Obreros

El ejemplar típico es un hombre asociado a tareas rudas (construcción fundamentalmente), que anda en ropa de trabajo, embarrado y sin accesorios. La imagen dibujada de los obreros presenta a un sujeto negro, único caso en que se usa un color distinto del blanco.

Ofrecen una autoimagen simple, coincidente con la exogrupal, a través de la cual se destacan los adjetivos «humildes» y «leales», «con bajo nivel adquisitivo». Solo los dirigentes agregan que son «respetuosos», «honestos» y «sensibles». El consumo cultural es también más limitado, aunque el endogrupo lo considera superior al exogrupo, en todos los casos. Respecto a recreación y tiempo libre, se subraya la asistencia a lugares públicos —Malecón, cines, Coppelia, La Tropical.

Los cuentapropistas son el grupo que más los defiende: «Los obreros deberían tener más beneficios, ya que es la clase que mueve a la sociedad, al sistema, es “la maquinaria”»; «son los más sociables de todos los grupos, los más espontáneos y dicen lo que piensan porque no tienen nada que perder»; «son trabajadores»; «se visten modestamente»; «no se sienten satisfechos con su trabajo»; «no les da tiempo a salir en su tiempo libre, pues tienen que estar resolviendo».

El discurso de los dirigentes sobre ellos resulta más «idealizado»: «Son personas generalmente muy humildes, pero con un elevado sentido de pertenencia por la labor que realizan»; «por lo general son muy populares y populistas y sus gustos están acordes con las tendencias modernas»; «son muy entusiastas»; «emplean el tiempo libre en la familia y en la recreación».

Los profesionales subrayan la utilidad social del obrero, además de su sociabilidad, solidaridad y ausencia de complicaciones. «Dentro de la cadena alimenticia de la sociedad son los que están más abajo».

Intelectuales

El ejemplar típico es el hombre poseedor de libros, con espejuelos, que está sentado y meditando, o bien caminando entretenido.

Constituyen el grupo sobre el que se proyecta una imagen más positiva, consensuada, variada y llena de adjetivos —inteligentes, cultos, profundos, competentes, elegantes, respetuosos. Curiosamente, en su valoración, los dirigentes ofrecen una lista más amplia de calificativos. Consideran que son los que más consumen los productos culturales, aunque ellos se autoexcluyen de géneros musicales como el reguetón, la timba, la rumba, la música *house*. Los lugares a los que asisten en su tiempo libre tienden a ser teatros, cines, playas, librerías y fiestas cercanas. Se asocian con la búsqueda de lugares tranquilos y buena música; les gusta descansar tanto física como mentalmente; así como

ingerir bebidas alcohólicas, aunque más finas, como vino, té, whisky, vodka.

Los intelectuales se ven como inteligentes, sacrificados, trabajadores: «Estamos muy preparados y hemos tenido que sacrificarnos mucho para hacer lo que hacemos; no tenemos remuneración económica, pero no hay dinero que pague la satisfacción de hacer lo que nos gusta»; «tenemos el estrés y las preocupaciones que no tienen los obreros»; «si hay alguien que es como el cuentapropista, que a veces descuida a la familia, esos son los intelectuales».

Los obreros subrayan la inutilidad social de los intelectuales: «Son los por gusto, los que están constantemente preparándose». Aunque los diversos grupos consideran que «el intelectual está en su propia burbuja», al mismo tiempo lo conectan con su interés y compromiso por el devenir social: «Hablan de temas que otros grupos no saben o no se atreven a expresar; ven más allá que otras personas». Los cuentapropistas dicen que «piensan en lo que ven, en lo que sienten, lo analizan, opinan y lo transmiten». Por su parte, los dirigentes opinan que «se sienten en algunos momentos muy presionados por los cambios que están ocurriendo; quieren que acaben de hacerse todos los cambios que se vayan a hacer para poder estar estables».

¿Cómo se percibe la sociedad cubana?

En primer lugar, los sujetos debían evaluar los atributos que caracterizan el sistema cubano. Además de la diferencia entre los grupos, existen otras que atañen al territorio, grupo étnico, color de la piel y nivel de ingresos.

- Los dirigentes consideran, con mayor intensidad que el resto, que existe certeza, libertad, consenso, unidad; así como equidad, soberanía, seguridad social, confianza.
- Los obreros, cuentapropistas e intelectuales, mucho más que los dirigentes, plantean la existencia de dogmatismo, dominación, elitismo, corrupción y doble moral.
- Los intelectuales, más que el resto —en especial, los obreros— identifican el paternalismo.
- Los sujetos de La Habana destacan más la doble moral, el autoritarismo, el dogmatismo, la corrupción, el elitismo, la dominación, la burocracia y la desigualdad.
- Los de Santiago de Cuba perciben con más intensidad la certeza, la participación, la equidad, la libertad, la solidaridad, los derechos políticos, sociales, económicos, la seguridad social, el consenso, la confianza y la unidad.
- Entre jóvenes y adultos mayores se aprecian evaluaciones polares; los adultos medios ofrecen

evaluaciones intermedias. La única excepción en este patrón es la evaluación unánime sobre la mucha centralización.

- Los jóvenes evalúan con más intensidad la presencia de dominación, autoritarismo, dogmatismo, elitismo y desigualdad, que los adultos mayores, quienes aprecian más la existencia de libertad, derechos políticos, sociales, económicos, confianza y soberanía —en comparación con los jóvenes.
- Los sujetos negros reconocen mayormente la presencia de derechos sociales. Los blancos, en mayor medida, reconocen corrupción, doble moral, autoritarismo y centralización.
- Los de bajos ingresos consideran que hay mayor presencia de participación, derechos políticos y unidad; mientras que los de altos ingresos, señalan la presencia de corrupción.

En segundo lugar, se les pidió a los sujetos que identificaran logros, problemas, acciones y obstáculos en la sociedad actual.

Los dirigentes y obreros perciben más logros que el resto de los grupos;² si bien la cantidad de problemas identificados es prácticamente la misma.³ En cuanto a las acciones que se proponen para la resolución de estos problemas, llama la atención el bajo nivel propositivo de los obreros, respecto al resto de los grupos.⁴ Veamos sumariamente cada uno de estos aspectos.

Logros

Los logros que acumulan mayores porcentajes son salud (25%), educación (24,3%), internacionalismo/solidaridad (7,4%), deporte (6,3%), cultura (6,2%). Se advierte una relación significativa entre estos y los grupos de pertenencia:

- Los obreros (29,4%) son los que más identifican la salud como un logro; los intelectuales lo hacen en la menor medida (22,3%).
- Los cuentapropistas (29,4%) y obreros (27,9%) lideran los grupos que más destacan la educación, en contraste con los dirigentes (14,8%).
- El internacionalismo y la solidaridad son escogidos sobre todo por los cuentapropistas (9,8%), y en menor medida por los obreros (5,4%).
- Los obreros sobresalen respecto a los otros grupos en las menciones al deporte (8,3%), en contraste con los dirigentes (4,1%); así como en la elevación de la calidad de vida (5,4%), por encima de dirigentes (1,8%) e intelectuales (2,2%).
- El grupo de los dirigentes privilegia los siguientes tópicos: cultura (13%), en contraste con los cuentapropistas (3,8%) y los intelectuales (5,3%); asistencia/seguridad social (6,5%); desarrollo científico-técnico (5,9%), en comparación con los

obreros (1,5%) e intelectuales (1,6%); dignidad humana (7,1%), en comparación con los obreros (0,4%) y cuentapropistas (1,1%); prestigio internacional de la Revolución (4,1%); eliminación del juego y la prostitución (1,8%), este logro nunca es reconocido por cuentapropistas ni obreros.

- En comparación con el resto de los grupos, los intelectuales tienden a enfatizar los siguientes logros: eliminación de las discriminaciones/desigualdades (6%), por encima de cuentapropistas (1,1%) y dirigentes (1,2%); independencia/soberanía (4,4%), en contraste con los dirigentes (1,8%); tranquilidad ciudadana (3,1%), contra solo 0,7% entre los obreros; resistencia (1,5%), este logro no fue escogido por ningún dirigente; derechos políticos y legales (0,5%), el único grupo que los menciona.

Una variable que incide en la visualización de los logros es el territorio:

- Los sujetos de todos los grupos residentes en La Habana consideran principalmente la eliminación de discriminaciones/desigualdades (5,1%) y elevar la calidad de vida (4,07%), en comparación con los radicados en Santiago de Cuba (2,2% y 2,5%, respectivamente).
- Los de Santiago de Cuba reconocen en mayor medida la asistencia social (7,1%), la independencia/soberanía (4,4%), y el sistema/modelo social propio (3,8%). Apenas mencionan el prestigio internacional de Cuba, y no hacen referencia alguna a derechos políticos/legales.

Problemas

Existe una relación significativa entre la caracterización de los problemas y los grupos de pertenencia. Se agrupan a continuación de acuerdo con su jerarquía.

1. Situación económica (30,9%)

Los obreros son los que más aluden a esta dimensión (35,1%), mientras los intelectuales lo hacen en menor medida (28,7%). Un problema central identificado es la no correspondencia salario—trabajo—precios: «Pérdida del valor del trabajo», «problemas financieros» (intelectuales), «el salario no se corresponde con el esfuerzo» (dirigentes), «pirámide invertida», «diferencias entre salarios y precios» (cuentapropistas), «el dinero no alcanza para los que trabajan» (obreros); «ineficiencia del modelo económico» (dirigentes, 20%; intelectuales, 16,9%; en contraste con los cuentapropistas, 1,6%). Otras caracterizaciones son «incapacidad del modelo económico», «política económica» (dirigentes), «no se permiten las propiedades privadas» (intelectuales), «poca retribución laboral» (cuentapropistas, 13,1%;

intelectuales, 10,4%; en contraste con obreros, 2,3%, y dirigentes, 4%). «No se vive con el salario que uno gana», «el salario no responde a las necesidades» (intelectuales), «los salarios son insuficientes» (cuentapropistas), «falta de buenos salarios» (obreros). En cuanto a la doble circulación monetaria, el grupo que más lo menciona es el de los obreros (11,5%), mientras que ningún cuentapropista lo hizo.

Sobre las acciones dirigidas a esta área de problemas, las respuestas manifiestan una alta dispersión. A pesar de tratarse de una problemática económica, buena parte de las acciones sugeridas van encaminadas a otras áreas, como la organización del gobierno y la formación de valores. Sus matices diferentes dependen del grupo de pertenencia. Veamos cómo responde cada uno.

- Los cuentapropistas enfatizan la mejora del modelo de producción—distribución (10,5%): «Permitir mayores libertades para los negocios de tamaño mediano», «ampliar las posibilidades de creación de negocios»; «eliminar la doble moneda» (6,1%). Asimismo, legalizar la compra y venta libre de propiedades personales —«que yo pueda vender algo, siempre que sea mío, sin ser ilegal»— y buscar nuevos mercados de inversión (5,3%). Sobre este último tópico no se pronuncian los obreros, pero sí los dirigentes: «Buscar nuevos socios que les interese invertir en Cuba».
- Los dirigentes, por encima de cualquier otro grupo, visualizan estrategias globales, sin entrar en particularidades (14,3%): «Mejorar la economía», «eliminar el burocratismo» (4,8%), así como destacan la necesidad de promover valores.
- Los obreros ponen énfasis en la eliminación de las restricciones para viajar, en trabajar con los jóvenes (14%): «Educar a las nuevas generaciones». Además, aumentar la producción de alimentos (10%), y cambiar la organización del gobierno (8%): «Eliminar la centralización», «cambiar la forma en que está organizado el sistema».
- Los intelectuales subrayan la relación trabajo-salario-precios (8,7%) y proponen aumentar el plan de construcción de viviendas (4,7%), así como reanimar la economía nacional (2,8%). Los dirigentes hablan de «retribución según resultados del trabajo», «darle valor al trabajo», «pagar más» y los obreros de «bajar precios de las cosas», «que cada cual gane según su trabajo».

Respecto a los principales obstáculos, la lista incluye falta de recursos materiales (cuentapropistas y obreros, 10,3%), situación económica deficitaria (obreros, 8,6%), exceso de prohibiciones (dirigentes, 6,5%), voluntad de la dirigencia (obreros, 5,7%), mentalidad de los dirigentes (dirigentes y obreros, 5%), gobierno y sistema en general (intelectuales,

cuentapropistas, obreros, 4,8%), organización del gobierno, burocracia (dirigentes, 3,8%), bloqueo económico norteamericano (3,4%).

En cuanto a la relación entre estas visiones y el grupo de pertenencia, los datos recogidos arrojan lo siguiente:

- Dirigentes constituyen el grupo que más atribuye la situación económica a que las personas no quieren trabajar (6,8%), en comparación con los intelectuales (1,6%). Junto con los obreros (11,4%) mencionan en mayor medida (23,7%) la situación económica general del país, en comparación con los intelectuales (4,4%).
- Cuentapropistas recalcan la falta de recursos materiales (15,4%), en contraste con los dirigentes (5,1%). Recalcan, más que ningún otro grupo (14,3%), el exceso de prohibiciones, en oposición a los obreros (4,1%).
- Obreros (9%) y cuentapropistas (7,7%) identifican el sistema en general como obstáculo, en comparación con los intelectuales (2%).
- Los Estados Unidos como obstáculo (4,1%) es aludido más por los obreros que por el resto, mientras que cuentapropistas y dirigentes no lo mencionan.
- Los obreros son los que más se refieren a la doble moneda (4,1%), mientras que ningún intelectual entrevistado lo hizo.
- Por encima de los demás grupos, los obreros identifican como obstáculo la crisis económica mundial (3,2%), mientras que los cuentapropistas no la mencionan.
- Intelectuales son el grupo que más menciona a la dirigencia (8,4%), y los bajos salarios (4,4%), mientras que ningún dirigente visualiza estos obstáculos, y los obreros solo mencionan el primero (3,4%).
- Más que ningún otro grupo, los intelectuales identifican la corrupción (3,6%); ningún cuentapropista lo hace.
- Son los primeros en señalar la centralización (2,8%), problemas con los empleos (1,6%), poca participación ciudadana (1,6%), medios de comunicación (1,6%); ningún obrero lo hace.
- Finalmente, es el único grupo en referirse a los elevados precios (1,2%), problemas de la institucionalidad (0,8%), avanzada edad de los dirigentes (0,8%) y la falta de control en las instituciones (0,8%).

2. Modo de organización del gobierno (14,1%).

Se reconoce como problema, sobre todo, por dirigentes (17,7%) e intelectuales (16,9%); en menor medida, por obreros (7,33%)

Su desglose se presenta de forma homogénea entre los diferentes grupos: modo de organización del gobierno (25,7%), centralización (19,9%), burocratismo (19,9%), paternalismo (9,6%), dogmatismo (7,7%), no existencia de una estrategia sólida de gobierno (5,8%), totalitarismo (5,8%),

unipartidismo (1,9%), poca transparencia en los procesos de dirección (1,9%) y deficiente sistema electoral (1,9%).

Los principales obstáculos que se visualizan para la solución de este problema son falta de recursos materiales (9,8%), dirigencia (7,6%), situación económica (7,6%), mentalidad de los dirigentes (7,6%), exceso de prohibiciones (5,9%), no constituye una prioridad para los dirigentes (4,7%) y pérdida de valores (4,2%).

Las acciones propuestas para su solución también son homogéneas. Las principales son: mejorar el modelo de producción-distribución (7%), eliminación del burocratismo (6,3%), mejorar la economía (5,9%), mejorar la relación trabajo-salario-precios (5,9%), aumentar la producción (5,5%), aumentar los salarios (5,1%), rehacer las leyes que faciliten el funcionamiento de la sociedad (4,7%) y descentralizar (4,3%),

3. Servicios públicos (10,8%)

Los problemas identificados se localizan especialmente en la salud, la educación y el transporte.

La enunciación de los obstáculos también es homogénea. Los principales identificados son la falta de recursos materiales (11,5%), la situación económica (8%), el exceso de prohibiciones (5,5%), la mentalidad de los dirigentes (5%), la dirigencia (4,5%) y los bajos salarios (4,5%).

En todos los grupos, las propuestas de acciones son homogéneas. Incluyen, básicamente, medidas como aumentar la producción (6,8%), mejorar la relación salario—trabajo—precios (5,6%), aumentar los salarios (4,7%).

4. Alimentación (8,2%)

Emerge sobre todo entre cuentapropistas (14,4%) y obreros (12%), y menos entre los intelectuales (4,4%). Los sujetos tienden a enunciarlo como tal, aunque también a propósito de la agricultura y los altos precios de los alimentos.

Las acciones propuestas ante este problema son homogéneas. Abarcan aumentar los salarios (6,5%), mejorar el modelo de producción-distribución (6,5%), aumentar la producción (5,8%), mejorar la relación trabajo-salario-precios (4,5%).

Los principales obstáculos que refieren los sujetos son la falta de recursos materiales (13,1%), el exceso de prohibiciones (9,5%), situación económica (7,3%), la dirigencia (5,9%), el modo de organización del gobierno (5,9%), el bloqueo (4,4%) y la mentalidad de los dirigentes (4,4%).

5. Vivienda (7,1%)

Citado sobre todo por obreros (8,9%), en contraste con intelectuales (6%).

Las acciones para superar el problema de la vivienda son eliminar las restricciones que impiden al cubano viajar libremente (para incrementar ingresos y poder enfrentar el costo de una vivienda) (5,2%), así como elevar los planes de construcción de viviendas (5,2%), mejorar la relación trabajo-salario-precios (5,2%) y el modelo de producción-distribución (4,6%), venta de materiales en moneda nacional o precios accesibles (3,9%), y aumentar la producción nacional (3,9%).

6. Falta de derechos políticos y sociales (7%)

Referido principalmente por cuentapropistas (10,1%) y, en menor medida, por dirigentes (4,2%). Sus contenidos fundamentales son la falta de libertad de expresión (28,6%), restricciones para viajar (17,5%), y la no participación de la sociedad en la toma de decisiones (11,1%).

Los principales obstáculos para solucionar estas restricciones son la situación económica (9,7%), la dirigencia (7,3%), la falta de recursos materiales (5,7%), que no constituye una prioridad para los dirigentes (5,7%), el sistema en general (5,7%), el exceso de prohibiciones (5,7%) y la centralización (4,9%).

Las acciones por emprender para solucionar este problema son: mejorar el modelo de producción-distribución (8,2%), mejorar la economía (6,7%), aumentar la producción (5,9%), posibilitar la libertad de expresión (5,9%), eliminación del burocratismo (4,4%), mayor control de los trabajadores en los centros de trabajo (4,4%), eliminar las restricciones que impiden al cubano viajar libremente (3,7%).

7. Pérdida de valores (4,7%)

Los principales preocupados al respecto son los intelectuales; de los cuentapropistas lo mencionan solo 0,7%.

Los principales obstáculos para superarlo son la situación económica (9,8%), la falta de recursos materiales (8,7%), la mentalidad de los dirigentes (8,7%), la dirigencia (7,6%), la corrupción (5,4%) y la falta de voluntad para trabajar (4,4%).

Las acciones enunciadas para su solución son mejorar la economía (8,4%), aumentar los salarios (8,4%), eliminación de la doble moneda (8,4%), mejorar el modelo de producción-distribución (7,4%), aumentar la producción (6,3%), promover valores (6,3%), y aumentar la preparación de los profesores (5,3%).

8. Dirigencia (4,6%)

Constituye un problema en mayor medida para los obreros (6,8%) y en menor para los cuentapropistas (2,2%). Incluye contenidos como la necesidad de renovar los cuadros (31,6%), su falta de ejemplaridad (23,7%), la mala estrategia de selección (13,2%), la falta de confianza de los dirigentes en el pueblo (13,2%).

El futuro se caracteriza por la incertidumbre. La dinámica actual moviliza estrategias de sobrevivencia individual, que no solo no potencian las colectivas sino que tienden al enclaustramiento en redes individuales y grupales.

Los principales obstáculos son la propia dirigencia (11,4%), el modo de organización del gobierno (7,1%), la mentalidad de los dirigentes (5,7%), el sistema en general (5,7%), la falta de recursos materiales (4,3%), la centralización (4,3%), el exceso de prohibiciones (4,3%) y la poca participación ciudadana (4,3%).

Las acciones enunciadas para su solución son renovar los cuadros (5,1%), eliminar el burocratismo (5,1%) y posibilitar la libertad de expresión (5,1%).

La imagen del futuro

De manera general, el sentimiento acerca de los próximos cinco años es de incertidumbre y desconfianza. No obstante, ese destino probable no se percibe igual por todos ni para todos los grupos, ¿Qué piensan de los demás y de sí mismos cada uno de estos?

Dirigentes

Consideran que su posición no es eterna: «Nos pueden cambiar del cargo», «dependemos de los cambios que hagan los dirigentes del escalón más alto», «el obrero puede estar veinte años en el cargo, mientras que al dirigente lo pueden cambiar de un día para otro». Opinan que los cuentapropistas están optimistas: «Tienen esperanzas de que el negocio va a ser próspero, pero todo depende de los cambios que se hagan». Creen que los obreros son los que se sienten mejor: «El obrero es optimista ante los matices de la sociedad y ante los cambios y transformaciones; ve un futuro mejor a mediano y a largo plazo». Aprecian que los intelectuales se sienten inseguros y pesimistas: «Para ellos, su futuro es totalmente incierto, pues al sacar la cuenta el país no mejora».

Cuentapropistas

Para ellos, el futuro es incierto: «¿Quién sabe cómo será el futuro? Yo no tengo confianza ninguna». «El cubano de por sí es muy inseguro. Tal vez nuestro sistema político cambie ¿y los cuentapropistas qué?». «Estarán estresados, inseguros porque están esperando nuevas medidas; los impuestos pueden aumentar y acabar con los negocios».

Según este grupo, el futuro de los obreros también es incierto: «Les pueden reducir las plantillas en sus centros laborales, ¿y a dónde van? Tampoco hay seguridad, ni estabilidad, ni futuro».

Respecto a los dirigentes, piensan que «las empresas pueden cerrar, por lo que no hay seguridad, Y no es mucho lo que se puede hacer al respecto; hay que esperar los cambios de los niveles más altos».

Según esta visión, los intelectuales están más seguros: «Son los más estables y menos afectados, ya que siempre van a existir la pintura y la música». «Se deben sentir seguros y relajados, Están para su lectura, su música».

Para los cuentapropistas, el futuro de intelectuales y dirigentes es más optimista: los primeros, más relajados; los segundos, con poder. Opinan que obreros y cuentapropistas nunca llegarán a lugares cimeros, y que su actitud es más expectante y resignada.

Obreros

La posibilidad de estar mejor se relaciona con un cambio de grupo social: «Podemos subir, estudiar y llegar a ser dirigentes». Para ellos, los dirigentes están inseguros, «pues puede ser que los boten». Los cuentapropistas tienen un futuro próspero, pues «irán subiendo económicamente». Los intelectuales pueden moverse hacia una mejor posición, fuera de su grupo: «Pueden llegar a ser dirigentes».

Intelectuales

Subrayan la incertidumbre, lo dinámico de los procesos en función del contexto: «La confianza no la puede tener nadie porque cada día las cosas cambian». Piensan que ellos estarán más o menos iguales: «Las cosas se mueven lentamente, nada de grandes cambios ni sorpresas». Opinan que los dirigentes están inseguros, pues «pueden ser tronados». Los obreros también deben permanecer en situación relativamente igual: «Para mejor mejor, no irá nadie, Lo peor será perder el trabajo». En cuanto a los cuentapropistas, tampoco gozan de un pronóstico seguro: «Pueden ascender o quebrar».

Imágenes sobre la sociedad: problemas para las relaciones intergrupales

La percepción de mejores o peores relaciones intergrupales se relaciona con el grupo de pertenencia. En cuanto a la selección de grupos afines, en todos se presentó la tendencia a seleccionar el propio, especialmente entre los obreros (31,7%). Este grupo,

a su vez, es el más seleccionado de todos, en términos de mejores relaciones; el menos preferido es el de los dirigentes. Estos, por su parte, son quienes más seleccionan al grupo de los intelectuales (38,6%) y menos al de los cuentapropistas (6,8%).

A nivel intragrupal, algunas variables particulares heterogeneizan las respuestas.

En el grupo de dirigentes, esta variable es el color de la piel:

- Los dirigentes blancos son quienes más seleccionan a su endogrupo (24,4%); no seleccionan en ningún caso a los cuentapropistas.
- La mitad de los dirigentes mestizos selecciona a los obreros (50%), y en una medida considerable a cuentapropistas (21,4%) e intelectuales (14,3%).
- Los dirigentes negros son los que más seleccionan a los obreros (66,7%).

En el grupo de obreros, esta variable es la territorial (residencia en la capital):

- Los obreros de Santiago de Cuba seleccionan a los dirigentes e intelectuales como grupos con los cuales sostienen buenas relaciones (29,2%), mientras los de La Habana lo hacen solo 6,9% y 17,2% respectivamente.
- Ningún obrero santiaguero seleccionó a los cuentapropistas, mientras sí lo hizo 25,9% de los de La Habana.

En el grupo de intelectuales, las variables son la territorial (capital de provincia) y el grupo étnico:

- Los intelectuales de Santiago de Cuba seleccionan más los grupos de campesinos (27,5%) y cuentapropistas (17,5%), en comparación con los capitalinos, entre quienes lo hacen solo 10,1% y 9,2% respectivamente.
- Los de La Habana son los que más seleccionan a su propio grupo (26,1%) en comparación con los de Santiago de Cuba (7,5%).
- Los jóvenes intelectuales son los que más seleccionan a los cuentapropistas (19,6%) y a los propios intelectuales (26,1%), y los que menos seleccionan a los obreros (30,4%).
- Son los adultos medios quienes más seleccionan a los obreros (48,9%). Los mayores son los que más prefieren a los dirigentes (27,3%).

Las relaciones menos preferidas se focalizan en el grupo de dirigentes, sobre todo por parte de cuentapropistas (80,4%) y obreros (76,4%). A su vez, los dirigentes afirman no preferir a los cuentapropistas (33,3%), a su propio grupo (28,9%) y a los intelectuales (20%).

Las respuestas de obreros e intelectuales se diferencian en torno a la variable capital de provincia:

- Los obreros de La Habana caracterizan de peores relaciones las que tienen con los dirigentes (82%), contra 63,6% de parte de los obreros de Santiago de Cuba. Los de Santiago de Cuba seleccionan mucho más a cuentapropistas (18,2%) y a los propios obreros (13,6%), contra 2% y 0% respectivamente los de La Habana.
- Los intelectuales capitalinos seleccionan más a los dirigentes (67,4%) y campesinos (13,9%) como sus peores relaciones, mientras los de Santiago de Cuba lo hacen 47,1% y 2,9% respectivamente. Los de Santiago de Cuba seleccionan a los cuentapropistas en 26,5%, contra solo 12,6%, de La Habana.
- La selección de los propios intelectuales como grupo de peores relaciones la realizan más los de Santiago de Cuba (20,6%), contra solo 2,1% por parte de los habaneros.

Estas interrelaciones hacia dentro y hacia afuera también se estudiaron mediante grupos de discusión, y se constataron resultados que aportaron matices interesantes.

Todos los grupos tienden a ubicar sus relaciones consigo mismos. Esto significa que sus redes informales suelen ser de personas de su mismo grupo socio-ocupacional, y más o menos el mismo estatus; aunque también puedan establecer relaciones con otros grupos en el centro de trabajo o como parte necesaria de sus relaciones sociales. Por ejemplo, recurren al cuentapropista si hace falta hacer un arreglo en casa o una compra; el cuentapropista ofrece cena gratis a un médico, pero le pide de favor que le consiga un turno para una radiografía o una resonancia magnética, etc., lo que da lugar a relaciones intergrupales de carácter utilitario. A reserva de esta dinámica, existen percepciones de mayor o menor cercanía entre los grupos, que se resumen a continuación.

Los dirigentes establecen diádas de obreros-cuentapropistas y dirigentes-intelectuales: «El cuentapropista es un obrero que está laborando por su dinero y el obrero también está trabajando todo el día, pero sin ganancias». «Los intelectuales pueden mezclarse con los dirigentes, ya que un intelectual puede tener la capacidad de dirigir». Sin embargo, establecen otros matices respecto a intelectuales, obreros y cuentapropistas.

Consideran difícil interactuar con los intelectuales pues «son personas extremadamente inteligentes que siempre quieren lo mejor, pero se ven mejor que los demás y solo piensan en sí mismos, aunque hay que reconocer que tienen un nivel de comunicación excelente».

Desde el punto de vista de los dirigentes, el cuentapropista «solo se preocupa por el inspector, por él y su economía»; mientras el obrero «está más pendiente del dirigente, porque tiene el tiempo más controlado que el resto de los grupos».

Finalmente, piensan de sí mismos que «se preocupa por todos, pues es el que más pendiente está sobre los problemas personales de los demás». Declaran que «en definitiva, todos dependemos y necesitamos de todos, pues no se considera una empresa sin dirigente ni una sociedad sin intelectual».

Por su parte, los cuentapropistas se perciben cercanos a los obreros y establecen otro dúo dirigentes-intelectuales. Argumentan su relación con los primeros sobre la base del contenido del trabajo, «más duro, operativo, sacrificado»; a los segundos, les atribuyen la cualidad compartida «de pensar». A partir de esta misma lógica, plantean una cierta interdependencia y modos comportamentales diferentes: los primeros brindan servicios a la sociedad, los segundos «están en su propia burbuja». Por otra parte, el rol de dirección exige que los dirigentes tengan en cuenta a los obreros y cuentapropistas pues «si en algún momento tienen que reducir las plantillas en su centro de trabajo, ¿a dónde irían esas personas?».

El obrero es el más subordinado de todos, «no tiene tiempo, pues está todo el día trabajando y luchando para mejorar su nivel de vida que es muy rutinario», lo cual provoca que no debe ocuparse de nadie, sino que se ocupan de él.

Por su parte, el trabajador por cuenta propia tiene que ocuparse de sí mismo y su negocio; y preocuparse por los obreros, pues estos pueden trabajar para ellos (como albañiles, plomeros, electricistas, etc.).

Finalmente, reconocen que los intelectuales se preocupan por la sociedad en general, «aunque desde su propio mundo».

En cuanto a los obreros, estos perciben que están más cerca de los cuentapropistas, pues «hablan el mismo lenguaje», «de igual a igual». Se describe como una relación de ayuda mutua: «Los cuentapropistas a veces necesitan de los obreros»; «el cuentapropista es un obrero, que trabaja en la calle, en lo suyo, no en un centro de trabajo como nosotros».

Su visión de la relación con los dirigentes es conflictiva: «Los dirigentes se dan aires de poder y piensan que se les debe respetar en todo momento, no siempre saben cómo dirigirse hacia otras personas»; «se dirigen a los obreros como si estos no fueran nada, como si fueran inferiores». Aunque se reconoce que «hay quienes son así y otros que no»; «en el caso de los buenos dirigentes, hay una relación de respeto, ya que el dirigente sabe guiar pero sin llegar a imponer y escuchando los criterios de las demás personas que trabajan con él». Además se reconoce su función: «Los dirigentes tienen que mantener una distancia, porque es su trabajo, su deber, tienen una ética». Y concluyen: «El dirigente necesita del obrero, porque si el obrero no trabaja, qué papel juega el dirigente».

Su visión de los intelectuales es ambivalente, aunque predomina cierta índole conflictiva: «No son útiles a la sociedad, viven en un mundo aparte, diferente al de los propios obreros»; «son orgullosos, engreídos, no se relacionan»; «no es que los intelectuales sean malos, sino que son distintos [...] Son buenas personas, lo que les gusta estar en su mundo [...] Pero si tienen que brindarte la mano te la brindan, todos nos llevamos bien, pero cada cual en su mundo». Una de las representaciones ofrecidas por los obreros se titulaba «En la unidad está la fuerza» y argumentaban que todos necesitaban de todos.

En cuanto a los intelectuales, estos son los que más insisten en las estrategias individuales e intragrupalas de sobrevivencia: «Vivimos en un naufragio, y nadie cuida a nadie», aunque las estrategias descritas para cada grupo son diferentes.

«El intelectual trata malamente con su trabajo de tener un plato de comida en la mesa. El que estudia lo hace porque le gusta, pero sabe que no va a vivir de su profesión». Mientras tanto, «el obrero está tratando de ver cómo roba o cómo consigue un trabajo que le sirva para subsistir» y «el cuentapropista cuida de ver cómo se salva de los inspectores».

Algunos comentarios finales

En general, aun cuando los diferentes grupos tiendan a una discriminación endogrupal positiva, existe relación entre la percepción endogrupal y exogrupal. Como se puede observar, entre los grupos examinados hay muchos puntos en común. Resulta significativa la alteridad en la asignación de atributos que posteriormente el individuo y los grupos asumen.

En este sentido, el grupo en proceso más claro de reestructuración identitaria es el de los cuentapropistas. Los sujetos experimentan ambigüedad individual y ambivalencia exogrupal, resultado de la motivación de pertenencia al grupo. Se trata de un proceso interactivo.

El grupo en el que la imagen exogrupal resulta más interesante, y en ocasiones negativa, es el de los obreros. Se suelen identificar como «el alma de dios entre las categorías ocupacionales». Al mismo tiempo, nadie quiere convertirse en obrero. Si bien esto no se da de modo explícito en el discurso, la carencia de atributos para calificarlos o la índole de los que se usan, descubren el proceso de discriminación negativa. Esta imagen es también introyectada por los obreros y se traduce en cierta posición de reactividad y dilución de responsabilidad social.

El grupo de los dirigentes es el más estigmatizado. La discriminación negativa se establece desde el

reconocimiento de una posición de superioridad y poder, de la que supuestamente abusan. De la misma manera, según se puede constatar en las entrevistas, los resultados de las percepciones de los dirigentes son las más alejadas del resto de los exogrupos, tanto en la comparación endo-exo, como en percepciones generales hacia los distintos temas.

Tanto desde el endogrupo como el exogrupo, se perciben en situación de inestabilidad, determinada por un factor externo, que le otorga o lo priva del estatus. Es uno de los grupos que se considera en mayor proceso de cambio, atendiendo a las transformaciones políticas en curso. Esta percepción conlleva una reacción de resistencia, no fomentar el diálogo con los demás, sino postular una homogeneidad; los exogrupos perciben estos rasgos como rigidez, apego al puesto y falta de honestidad y libertad de expresión.

En el grupo de los intelectuales se deposita la mayor estabilidad y también las posibilidades de entender el país, pero no de hacer por él.

En todos los grupos se destaca la pobreza motivacional, en especial en las expectativas sobre el futuro. Colocan la responsabilidad de la transformación del país en el gobierno o en los dirigentes. Estos, a su vez, hablan del Estado y el gobierno, o de las medidas por implementar, como si no fueran ellos quienes tomaran las decisiones —cuestión que obviamente se refuerza mientras más bajo es su nivel de dirección. Se impone la lógica del tener, especialmente en cuentapropistas y obreros; en los primeros las necesidades están motivadas más bien por el deseo; en los segundos, por la carencia. Intelectuales y dirigentes son quienes refieren expectativas más sociales.

Las imágenes ofrecidas revelan la heterogeneidad de la estructura social cubana y la desigualdad, expresada en la visión de «ganadores» y «perdedores». Los estratos representados se erigen como una estructura de oportunidades y de jerarquización social, que se explicita en la satisfacción con la vida cotidiana y en la percepción de prestigio social.

La noción de estrato asociada al capital económico constituye un elemento homogenizador intergrupar. Encontramos en un mismo lugar a cuentapropistas arrendatarios, dueños de paladares y boteros que coinciden con obreros de empresas mixtas, intelectuales, artistas y dirigentes de alto nivel; así como, en el otro extremo, vendedores ambulantes y de discos con obreros y profesionales que trabajan para el sector estatal, dirigentes de bajo nivel y que no reciben remesas.

Esta representación, unida a la visión de futuro cercano respecto al desarrollo de cada uno de los grupos, da cuenta tanto de la flexibilidad y dinamismo de la estructura social, como de su rigidez y estaticidad.

El futuro se caracteriza por la incertidumbre. La desconfianza ante los cambios actuales se presenta en los diversos grupos. La dinámica actual moviliza estrategias de sobrevivencia individual, que no solo no potencian las estrategias colectivas sino que tienden al enclaustramiento en redes individuales y grupales. Se consensuan tanto el número como la naturaleza de los problemas que asedian al país, aunque su explicación varía cualitativamente entre los grupos. El acento en lo económico, incluso en lo referido a acciones y obstáculos, se conecta con los énfasis tecnocráticos característicos de los lineamientos de la política económica y social, criticados por los científicos sociales. Al realizar una lectura de las acciones propuestas,⁵ se puede constatar que algunas se han implementado en los últimos meses; no obstante, se mantienen las insatisfacciones y demandas urgentes planteadas.⁶

Tomando como punto de referencia los hallazgos investigativos de la última década, se revelan continuidades y emergencias en el contenido de las dinámicas subjetivas intergrupales. Estas parecen confirmar la visión de que el principal objeto del cambio es la mentalidad, que resulta «la barrera psicológica más difícil de superar».⁷

Notas

1. Esta investigación se desarrolló en 2010-2011, como Tesis doctoral de la autora, y se aplicó en La Habana y Santiago de Cuba, siguiendo un diseño mixto de investigación y utilizando diversos instrumentos y técnicas (cuestionario, escala likert, diferencial semántico, escalera de la vida cotidiana, dibujos, *role playing* y construcción de estatuas humanas). Involucró a 506 sujetos (dirigentes, cuentapropistas, obreros y profesionales de diversos sectores), cuya elección se correspondió con una muestra no probabilística, por cuotas, buscando la proporción de ciertas variables demográficas en la población, y siguiendo los criterios sobre estructura socio-ocupacional cubana establecidos por el equipo del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Véase Mayra Espina, *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamiento desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010.

2. Dirigentes (72%), obreros (70,3%), intelectuales (63,8%), cuentapropistas (59,4%).

3. Dirigentes (70,4%); cuentapropistas (67%), obreros (64,1 %), intelectuales (63,9%).

4. Dirigentes (62%), cuentapropistas (59,7%), obreros (18,9%), intelectuales (56,9%).

5. Debe recordarse que el cuestionario fue aplicado entre el segundo semestre de 2010 y el primero de 2011.

6. Esta afirmación se realiza a partir de los grupos cualitativos, que se estuvieron realizando hasta diciembre de 2011.

7. Raúl Castro Ruz, «Discurso en la clausura del VI Congreso del PCC», La Habana, 19 de abril de 2011, disponible en www.cuba.cu.

©TEMAS, 2012

El internacionalismo médico de Cuba: ¿dónde está el secreto?

John M. Kirk

Catedrático. Universidad de Dalhousie, Canadá.

¿Dónde está el secreto? En el hecho real de que el capital humano puede más que el capital financiero. Capital humano implica no solo conocimientos, sino también —y muy esencialmente— conciencia, ética, solidaridad, sentimientos verdaderamente humanos, espíritu de sacrificio, heroísmo, y la capacidad de hacer mucho con muy poco.

Fidel Castro Ruz

La cita atribuida a Máximo Gómez y frecuentemente repetida, que reza «los cubanos, o no llegan, o se pasan», en verdad se aplica al programa cubano de internacionalismo médico.¹ Cuba de veras «se ha pasado» en lo que respecta a esa política: en abril de 2012, había 38 868 profesionales cubanos de la medicina —de los cuales 15 407 eran doctores (aproximadamente 20% de los 75 000 médicos de Cuba)— trabajando en 66 países.² En África, el personal médico cubano, que suma 3 000 integrantes, labora en 35 de los 54 países del continente, mientras que solo en Venezuela se encuentran aproximadamente treinta mil.³ Pero esa es apenas una parte de la historia, puesto que el internacionalismo médico cubano tiene muchas facetas significativas. Puede argüirse en todos los casos que el «capital humano» es el más importante común denominador.

Este artículo, basado en siete años de investigación y unas setenta entrevistas con personal médico cubano, tanto en la Isla como en el exterior, pretende brindar una amplia visión general amplia de la importancia del mencionado internacionalismo. Para ello, utiliza programas muy distintos de cooperación médica, y

ofrece datos básicos de su evolución e impacto, así como algún análisis sobre la lógica de su desarrollo.

El internacionalismo médico no es un fenómeno reciente, se le puede rastrear en el pasado hasta 1960, cuando la primera delegación médica cubana voló a Chile luego de un gran terremoto en esa nación. La asistencia fue significativa porque las relaciones diplomáticas de Cuba con el gobierno derechista de Jorge Alessandri eran tensas en aquel momento, lo cual subrayaba claramente la naturaleza humanitaria de la misión. Una delegación médica de mayor tamaño fue enviada al exterior en 1963, cuando profesionales cubanos ayudaron a establecer el sistema de salud pública de Argelia a raíz de su independencia de Francia. De nuevo, es necesario tener en cuenta el contexto: alrededor de la mitad de los seis mil médicos de Cuba habían abandonado su país, la mayoría en dirección a Miami. Además, Francia, gobernada por el presidente Charles de Gaulle, era uno de los pocos aliados que le quedaban a Cuba entonces, lo cual pone de relieve el compromiso de la Isla con lo humanitario y no con la ganancia política. El significado de aquella contribución fue bien subrayado por el ministro de Salud cubano, el doctor José Ramón Machado Ventura: «Era como un mendigo ofreciendo ayuda, pero sabíamos que el pueblo argelino la necesitaba incluso más que nosotros, y que la merecía».⁴ El capital humano, tal como lo definiera Fidel Castro, era, una vez más—incluso en esta etapa formadora del proceso revolucionario—, la base fundamental para brindar apoyo en medicina.

La cifra de colaboradores médicos ha seguido incrementándose, sobre todo en países en desarrollo y subdesarrollados, y hasta la fecha casi ciento treinta y cinco mil trabajadores de la salud han participado en misiones en el extranjero. Para ubicar esto en contexto, en la actualidad Cuba tiene un monto mayor de personal médico que labora en el exterior en misiones de cooperación médica que todas las naciones del G-8 juntas, lo que equivale a un récord asombroso.

Existen tres etapas básicas del internacionalismo médico cubano: los primeros años del proceso revolucionario (cuya mejor ejemplificación es el envío de las citadas misiones a Chile y Argelia), los años de mediados del decenio 1970-1979 (cuando el país, apoyado por la Unión Soviética y las naciones socialistas de Europa, desarrolló un programa particularmente fuerte de colaboración en el África subsahariana), y, por último, el período que comenzó en 1990 tras el accidente del reactor nuclear ocurrido en Chernobil, en 1986. Esto fue seguido por un gran incremento de la cooperación médica a fines de esa década, en lo fundamental en América Latina y el Caribe, luego de los estragos causados por los huracanes George, en Haití, y Mitch, en Centroamérica. Esta etapa más reciente

ha tenido como resultado numerosas iniciativas, que van desde programas integrales de salud (utilizados en decenas de países del Tercer mundo) y el ofrecimiento de acceso a cuidados básicos a millones de personas que en muchos casos jamás habían recibido atención alguna, hasta la llegada de los contingentes de emergencia médica «Henry Reeve», tremendamente exitosos, desplegados a raíz de desastres naturales.

Aunque el expediente del internacionalismo médico es largo y honroso, la inmensa mayoría de las contribuciones de Cuba se han materializado a partir de finales de los 80 y constituyen el punto focal de este ensayo. Un ejemplo de ello es el apoyo brindado a las víctimas de Chernobil. En total, unas veintiséis mil personas, casi todas niños, han sido tratadas en las instalaciones de Tarará desde la llegada de los primeros niños en marzo de 1990 (cuando fueron recibidos por el presidente Fidel Castro, lo cual enfatiza la importancia que el gobierno concede a la iniciativa). Todo el tratamiento médico a los pacientes fue ofrecido sin costo alguno para ellos, al igual que su alojamiento y alimentación. Ese gesto humanitario de gran envergadura es particularmente notable, pues se inició justo cuando implosionaba la Unión Soviética, lo que derivó en la pérdida de 80% del comercio de Cuba, un descenso de alrededor de 30% en el PNB, y el inicio del Período especial y sus muchas dificultades. Desde la perspectiva cubana, la ocasión no habría podido presentarse peor. Muchas naciones enfrentadas a una crisis tan profunda, de inmediato hubieran puesto fin a un programa tan amplio y costoso. Pero eso no sucedió y se respetó el compromiso formulado a los niños de Chernobil.

A partir de varias visitas a Tarará y de reuniones con los pacientes y con el personal médico cubano, queda claro que la atención suministrada a los niños fue excelente, y que el recinto había realizado una labor extraordinaria en circunstancias difíciles. En su momento culminante, unas trescientas cincuenta personas trabajaban en ese lugar, que cuenta con un pequeño hospital, y cientos de edificaciones para albergar a los enfermos y brindarles programas educacionales y recreativos. Primero los niños eran examinados en su patria por galenos cubanos, y habitualmente permanecían en la Isla cuarenta y cinco días, aunque los que sufrían dolencias más serias eran tratados en varios hospitales especializados de Cuba. El objetivo era ofrecer apoyo médico y humanitario de alta calidad. En total, 21 874 niños y 4 240 adultos fueron tratados en Cuba, 19 497 de ellos menores de catorce años, y las dolencias más comunes tenían que ver con problemas de la piel, endocrinos y digestivos.⁵

Por otra parte, resulta relevante el papel de Cuba en la capacitación de decenas de miles de médicos de todos los rincones del mundo en desarrollo y subdesarrollado.

Profesores cubanos imparten docencia en quince países y son especialmente numerosos en Venezuela. Desde el decenio de los 70, Cuba ha ayudado a la fundación de escuelas de medicina en varias naciones, incluidas Yemen (1976), Guyana (1984), Etiopía (1984), Uganda (1986), Ghana (1991), Gambia (2000), Guinea Ecuatorial (2000), Haití (2001), Guinea-Bissau (2004) y Timor Oriental (2005).

El huracán Mitch (1998) causó horrendos daños en Centroamérica y fue de muchas maneras el catalizador de un significativo desarrollo del internacionalismo médico de Cuba. Unas treinta mil personas murieron en aquel desastre natural, y los líderes centroamericanos apelaron a la comunidad internacional para obtener ayuda. Cuba no tenía relaciones diplomáticas con los países afectados (varios de los cuales habían mantenido una política de hostilidad hacia la Revolución); no obstante, en cuestión de días, envió una brigada de 424 integrantes. La cifra aumentaría a dos mil, antes de estabilizarse en alrededor de novecientos en toda la región.⁶

Esta misión se diferenció del resto porque de ella nació la decisión de ayudar a los países afectados para que estos pudieran ayudarse a sí mismos. Ello dio origen a la idea de formar a jóvenes de la región en Cuba como médicos, de modo que pudieran regresar y asistir a sus propios pueblos. En noviembre de 1999, la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas —hoy Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM)— abrió sus puertas a los primeros estudiantes, provenientes sobre todo de la región afectada. La mayoría de ellos procedía de familias pobres y alrededor de la mitad eran mujeres.

Esta universidad médica —la mayor en el mundo, con una matrícula anual de más de mil quinientos estudiantes y una cifra superior a nueve mil matriculados en el programa de seis años— ha demostrado ser un vehículo en extremo exitoso para brindar cuidados médicos a quienes de otra forma carecerían de ellos. Hasta la fecha, alrededor de once mil profesionales se han graduado en la ELAM. Asimismo, más de veinte mil estudiantes extranjeros de medicina están siendo capacitados mediante el Nuevo Programa de Formación de Médicos Latinoamericanos; este método de aprendizaje acompañado de práctica también se está empleando en varios países en los que la formación se ha adaptado a las condiciones locales y a las necesidades específicas.

El enfoque cubano de la ELAM se basa en esencia en el compromiso de capacitar a estudiantes que de otro modo no habrían podido asistir a una escuela de medicina. Estos, como no provienen de sectores privilegiados, son más susceptibles de regresar a sus comunidades para laborar en cuanto se gradúen, y colaborar con su gente. Se espera revertir de ese modo

el tradicional «robo de cerebros» —los graduados de escuelas de medicina del Tercer mundo se encaminan a países desarrollados donde los salarios son más altos. Por otra parte, los egresados de la ELAM que, por disímiles razones, no pueden emplearse en sus propios países, se han ofrecido como voluntarios para laborar en otros donde existen poblaciones subatendidas. Haití brinda el mejor ejemplo de ello. Actualmente allí trabajan graduados de muchos países latinoamericanos. Las lecciones sobre capital humano en los años de capacitación en Cuba han sido asimiladas por millares de ellos.

El vasto alcance de la Operación Milagro, iniciada en 2004, resulta de muchas maneras representativo del nivel de colaboración cubana en el Tercer mundo. Los orígenes de este programa oftalmológico pueden hallarse en los desafíos que enfrentó el destacado plan de alfabetización cubano «Yo sí puedo», empleado en varios países,⁷ entonces se descubrió que muchas personas eran incapaces de leer debido a las condiciones médicas que las afectaban, sobre todo cataratas y glaucoma, ambas tratables con cirugías relativamente sencillas. De ahí que la dirección revolucionaria decidiera desarrollar un programa para devolver la visión a quienes lo necesitaran, y ese enfoque se esparció a través de Latinoamérica. Por ejemplo, solo en Bolivia se efectuaron más de seiscientos mil operaciones quirúrgicas desde 2006, practicadas en su mayoría en bolivianos, pero también en ciudadanos de otras naciones fronterizas con ese país.

El éxito de este empeño puede ser valorado a través de la lectura de los artículos publicados en el apartado de Oftalmología del portal web *Infomed*.⁸ En la sección «Más sobre la Operación Milagro» hay docenas de textos que ilustran la enormidad del programa. Por solo mencionar algunos ejemplos: a quince mil paraguayos se les devolvió la visión, cuatrocientos mil haitianos han resultado beneficiados por el programa, en Nicaragua se han efectuado noventa mil operaciones, y casi un millón quinientas mil en Venezuela. A la altura de octubre de 2011 el doctor Reinaldo Ríos, director de medicina del Hospital Oftalmológico Ramón Pando Ferrer, en La Habana, estimaba que han sido atendidos más de dos millones de personas en 34 países de América Latina, el Caribe y África.⁹ Las intervenciones quirúrgicas, realizadas por médicos cubanos con apoyo venezolano, se han ofrecido sin costo alguno para los pacientes, la mayoría de los cuales no tenían la posibilidad de pagarlas.

Otro componente en extremo importante del internacionalismo cubano de los últimos años es el papel del Contingente de Emergencia Henry Reeve. Esta brigada médica (que lleva el nombre de un norteamericano participante en la primera guerra de

Los esfuerzos humanitarios de la misión médica cubana fueron (y son) mayores que los de todas las naciones industrializadas reunidas. No obstante, hasta el momento, esas contribuciones siguen siendo ignoradas por los medios internacionales de difusión.

independencia de Cuba) fue fundada en septiembre de 2005, poco después de que inundaciones masivas golpearan a Nueva Orleans como resultado del huracán Katrina. El gobierno cubano había ofrecido enviar 1 586 profesionales y 36 toneladas de suministros médicos para asistir a las personas de la región, pero el presidente George W. Bush rechazó el gesto humanitario. Dicho Contingente se constituyó en dos semanas, y sus objetivos fueron esbozados por Fidel Castro en su discurso del 19 de septiembre de 2005, en la graduación de estudiantes de medicina:

Este ocupará el lugar de la fuerza médica constituida para apoyar al pueblo de Estados Unidos tan pronto el Katrina golpeó con toda su brutalidad el sur de ese país. Su objetivo no será solo apoyar a una nación determinada, sino cooperar de inmediato, con su personal especialmente entrenado, con cualquier país que sufra una catástrofe similar, especialmente los que enfrenten grandes azotes de huracanes, inundaciones u otros fenómenos naturales de esa gravedad.¹⁰

El contingente Henry Reeve se ha visto involucrado en doce misiones en países que han enfrentado desastres naturales —la más reciente en Chile, tras la ocurrencia de un terremoto. Todos estos fenómenos han tenido lugar en unos pocos años, lo que hace de la labor de la brigada una proeza destacada. El mayor contingente (de unos dos mil doscientos cincuenta integrantes) fue el enviado a Pakistán, aunque de muchas maneras el más memorable ha sido el de Haití.

En esta nación Cuba ha desempeñado (y lo sigue haciendo) un papel de enorme importancia, tanto después del terremoto de enero de 2010, que cobró doscientas cincuenta mil vidas, como en el control de la epidemia de cólera que estalló en septiembre de ese mismo año. A los dos meses del inicio de la epidemia se habían confirmado casi ciento cincuenta mil casos y se habían reportado 3 333 fallecimientos.¹¹ En ambas situaciones, el personal cubano asumió el papel protagónico en el apoyo al pueblo haitiano, y sus esfuerzos hicieron parecer minúsculos los de la comunidad internacional. De hecho, la presencia médica cubana ha sido de gran envergadura desde 1998, cuando el huracán George devastó el lugar. En aquel momento, quinientos profesionales arribaron al país y cuando el terremoto golpeó, doce años después, unos trescientos cuarenta cubanos seguían laborando en el sector público de la salud.

En cuanto a la epidemia de cólera, el equipo médico dirigido por Cuba se fortaleció con la llegada

de graduados y estudiantes del último año de la ELAM. A la altura de abril de 2011 permanecían allí 1 117 integrantes de la brigada médica, de ellos 923 cubanos y 194 extranjeros graduados mediante programas cubanos. Juntos, brindaron consulta a dos millones de pacientes, operaron a treinta y seis mil de ellos y asistieron casi treinta y cinco mil nacimientos. Otros cuatrocientos sesenta y cinco mil haitianos se beneficiaron de programas de rehabilitación.¹² Una vez más, los esfuerzos humanitarios de la misión cubana fueron (y son) mayores que los de todas las naciones industrializadas reunidas. No obstante, hasta el momento, esas contribuciones siguen siendo ignoradas por los medios internacionales de difusión.

Lo más importante de todo es que ahora Cuba prepara a Haití para el futuro mediante el establecimiento de un sistema de salud pública financiado principalmente por Venezuela y Brasil, en el cual desempeñarán un papel clave los médicos haitianos formados en la Isla. De los 625 que se habían graduado de la ELAM a principios del 2011, 430 ya trabajaban en Haití.¹³ Ese mismo año, otros 115 se graduaron en la universidad de Santiago de Cuba.

Un aspecto igualmente importante es la labor en Timor Leste. El personal cubano llegó allí tras una solicitud oficial de apoyo, en 2003, puesto que en 2002 solo había cuarenta y siete médicos en el territorio nacional. La tarea inicial fue suministrar apoyo médico en un país que todavía se estaba recuperando de su lucha por la independencia y de la invasión de las fuerzas armadas indonesias. En los primeros cinco años, los galenos ofrecieron más de dos millones setecientos mil consultas médicas y se estimaba que habían salvado cerca de once mil cuatrocientas vidas.

La siguiente fase de la cooperación cubana allí fue formar a jóvenes timorenses para convertirlos en profesionales que se ocuparan de su propio pueblo. A la altura de 2008, «había unos trescientos cincuenta trabajadores cubanos de la salud en la región, ochocientos setenta timorenses orientales y más de cien melanesios y micronesios recibían formación como médicos».¹⁴ La mayoría de ellos tuvieron su preparación básica en Cuba y luego regresaron a Timor, aunque cada vez más el objetivo era formarlos en su patria, para lo que, en 2005, se estableció una Facultad de Medicina atendida por profesores cubanos.

Comparable con los esfuerzos en Timor Leste, aunque a una escala mucho mayor, ha sido la

cooperación de Cuba en Venezuela, donde en la actualidad radica el más grande contingente de médicos cubanos. Dicha contribución comenzó en 1999, luego de inundaciones masivas en el estado de Vargas, en las cuales murieron o desaparecieron quince mil personas. En el lapso de una semana llegaron al lugar más de cuatrocientos cincuenta profesionales de la salud para apoyar las iniciativas del recién electo presidente Hugo Chávez. Cuatro años más tarde, el municipio Libertador, en Caracas, que tenía las más importantes deficiencias de salud del área, pidió ayuda a los especialistas venezolanos. Preocupados por su seguridad personal, la mayoría se rehusó, lo cual llevó al presidente Chávez a apelar a La Habana; como resultado, en abril de 2003 Cuba envió cincuenta y tres médicos de la familia.

Por otra parte, es importante reconocer la determinación de Chávez de usar la riqueza petrolera en beneficio de la nación en su conjunto, y en particular de los sectores marginados, por lo general excluidos de esos servicios. La misión original enviada a Libertador fue en extremo exitosa y dio lugar a la decisión de ampliar el programa a todo el país y finalmente a las distintas etapas de la misión Barrio Adentro. Según Chávez, en noviembre de 2010, la brigada cubana estaba cubriendo 6 172 consultorios médicos populares, 3 019 puestos dentales y 459 oftalmológicos, 514 Centros de diagnóstico integral, 559 salas de rehabilitación y 28 Centros de alta tecnología.¹⁵

Además de esto una cifra superior a cincuenta y un mil venezolanos ha recibido tratamiento médico especializado en Cuba.¹⁶ Hasta abril de 2012 se calcula que los cubanos habían brindado más de setecientos cuarenta millones de consultas médicas gratuitas y salvado más de un millón y medio de vidas.¹⁷ Esto se refiere a personas que, de no haberseles suministrado apoyo médico apropiado, y si nos basamos en patrones tradicionales de mortalidad, probablemente hubieran fallecido. Con vistas al futuro, Venezuela trata de emular la ELAM de Cuba y está formando a más de treinta mil médicos con el apoyo de profesores cubanos. En febrero de 2012 se graduó el primer grupo de 8 150 especialistas en Medicina Integral Comunitaria (MIC); otros seis mil trescientos pronto concluirán el programa de seis años. En la actualidad, según Chávez, 22 604 alumnos estudian MIC en Venezuela, lo que representará una contribución significativa al sistema público de cuidados de salud.¹⁸

Por otra parte, es necesario subrayar que, aunque 20% de los médicos cubanos laboran en el exterior, la correlación entre médico y pacientes en Cuba sigue siendo probablemente la mejor del mundo. Resulta pertinente hacer una comparación con otros países: en 2009 había 2,4 médicos por cada mil habitantes

en Canadá¹⁹ y en los Estados Unidos, mientras que en Cuba la cifra alcanzaba 6,7 en 2010, según datos del Banco Mundial.²⁰ Además, el suministro de atención médica a los cubanos es mucho más equitativo que en Canadá (y, de hecho, que en la mayoría de los países industrializados, incluidos los Estados Unidos), donde cierto número de esos especialistas trabaja en el sector privado y pocos médicos laboran en zonas rurales.

Uno de los más recientes programas emprendidos por los internacionalistas cubanos ha sido el muestreo de la población de los países miembros del ALBA. Este se ha llevado a cabo por cientos de profesionales de la salud de la Isla, con vistas a determinar el nivel de desafíos físicos y mentales de sus poblaciones. En el caso de Venezuela (donde en 2008 miembros del personal médico cubano —incluida una amplia reserva de genetistas y psicólogos sociales— laboró conjuntamente con brigadistas locales de salud en la Misión José Gregorio Hernández), se identificó a unos seiscientos mil pacientes con necesidades especiales, y el gobierno se movilizó para enfrentar esas preocupaciones específicas. El propósito de esta campaña, por lo tanto, no solo fue emprender un muestreo detallado, sino llevar a cabo un estudio científico para determinar las causas de la particular «discapacidad» y brindar asistencia a las personas afectadas.

Desde 2009 otros países pertenecientes al ALBA se han beneficiado de este proyecto detallado. Esto fue un pesquisaje masivo, y más de setenta y un mil especialistas (los cubanos junto con los de cada uno de los países involucrados) visitaron casi tres millones ochocientos mil hogares en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y San Vicente y las Granadinas.²¹ A la altura de julio de 2011 se había identificado un total de 1 017 464 personas con necesidades especiales. En Bolivia a esta campaña se le llamó Misión Moto Méndez (el nombre de un guerrillero del siglo XIX), e involucró a médicos cubanos, venezolanos y bolivianos. Como resultado, se detectaron unas ochenta y tres mil personas con discapacidades físicas y mentales. La Misión Solidaria Manuela Espejo tuvo un objetivo similar: emprender un estudio científico biopsicosocial con el fin de determinar las causas de los problemas que enfrentaban los ecuatorianos y sus necesidades. Los especialistas médicos —229 cubanos y 129 ecuatorianos— visitaron 1 286 331 hogares y anotaron a 294 611 personas con necesidades físicas o mentales especiales; de ellas, a 135 254 ya se les habían suministrado 265 515 apoyos técnicos.²²

Cualquiera de estos variados programas de cooperación médica sería extraordinario para un país del tamaño y las riquezas de Cuba. De hecho, ninguna nación industrializada ha intentado jamás emprender un proyecto tan ambicioso referido a cuidados de salud. Pero la combinación de tantas iniciativas

humanitarias puestas en marcha es verdaderamente grandiosa. Asimismo, resulta importante reconocer que estos programas han estado desarrollándose durante cinco décadas y en particular en Latinoamérica, a lo largo de los últimos veinte años, Cuba ha brindado elevados niveles de cooperación. En el caso de África, aunque en la actualidad aún laboran allí cinco mil quinientos profesionales cubanos, casi cuarenta mil africanos se han graduado en universidades de la Isla, y en ella estudian hoy cerca de tres mil.²³ Durante su visita a La Habana en 1991, Nelson Mandela resumió la contribución cubana:

Venimos aquí con el sentimiento de la gran deuda que hemos contraído con el pueblo de Cuba... ¿Qué otro país tiene una historia de mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África?²⁴

Todo ello plantea una pregunta lógica: ¿por qué Cuba sigue brindando esta colaboración de tan amplio alcance? Una razón podría ser que Cuba pretende ejercer lo que se conoce en círculos académicos norteamericanos como «poder blando», es decir, cooptar a los países mediante un constante apoyo positivo y beneficios a cambio de gestos futuros de consideración por parte de estos. A primera vista parecería que este argumento tiene alguna validez. Resulta obvio que el programa de internacionalismo médico de Cuba —hasta en países con los cuales las relaciones diplomáticas eran difíciles— ha resultado en un claro ablandamiento de la oposición de ciertos gobiernos, y en última instancia a una normalización de las relaciones.

Resulta particularmente significativo que Cuba no ha brindado cooperación médica solo a países con convicciones ideológicas similares. Al respecto, es necesario recordar que la primera misión al Chile de Alessandri en 1961, y la extensa colaboración cubana con Honduras y Guatemala, países que habían sido fuertes aliados de los Estados Unidos y que tradicionalmente habían condenado a Cuba. El Salvador, por su parte, bajo cierto número de gobiernos militares, fue un adversario ideológico de envergadura de la Revolución cubana; sin embargo, La Habana no vaciló en enviar veintidós toneladas de suministros médicos de emergencia a raíz del terremoto de 1986, así como una amplia delegación médica, en 2000, ante una gran epidemia de dengue. Además, Cuba brindó apoyo médico a la Nicaragua de Anastasio Somoza, luego de que un terremoto devastara la capital en 1972. Ningún otro presidente latinoamericano se había opuesto tanto a la Revolución cubana como Somoza, e incluso en 1961 había permitido que mercenarios partieran desde puertos nicaragüenses a la fallida invasión de Playa Girón.

Se argumenta también que el gobierno cubano lleva adelante esa política para obtener votos de apoyo

en Naciones Unidas. En una entrevista realizada a la doctora Yiliam Jiménez, en mayo de 2007, este argumento fue bien respondido:

Aun si aceptamos la perspectiva más cínica —o sea, que Cuba manda médicos a países pobres para ganar votos en la ONU—, ¿por qué los países industrializados no hacen lo mismo? Lo más importante es salvar vidas, y eso es precisamente lo que hace nuestra política.²⁵

Respecto a «salvar vidas», hasta la fecha, un compromiso similar por parte de las naciones del G-8 está tristemente ausente, mientras que de manera reiterada Cuba antepone el humanitarismo a la ideología.

El factor que más ha impulsado los mencionados programas durante décadas ha sido la dirigencia revolucionaria, y en particular la visión de largo alcance de Fidel Castro, para quien el acceso a los cuidados públicos de salud siempre ha sido un tema de extraordinaria importancia, el más básico derecho humano. A partir de entrevistas con políticos cubanos, en el transcurso de esta investigación se evidencia que, en todos los casos, la principal iniciativa fue suya. La voluntad política para emprender esas campañas de salud, movilizar recursos humanos y garantizar financiamiento adecuado, fueron el resultado de una decisión política y humanitaria tomada por la presidencia de la Isla.

Para un extranjero que examine este fenómeno complejo y multifacético queda claro que el desarrollo de una bien afinada conciencia sociopolítica a nivel nacional es una base en extremo importante, que permite la aceptación de esas políticas de largo alcance. El exitoso programa de internacionalismo médico ha fortalecido también, a lo largo de los años, el orgullo y sentido de identidad nacional. En la propia Constitución cubana se expresa el compromiso con «el internacionalismo proletario [...] la amistad fraternal, la ayuda, la cooperación y la solidaridad de los pueblos del mundo, especialmente los de América Latina y el Caribe».

Este sentido profundamente arraigado de solidaridad internacional —que se detectó en tiempos tan tempranos como los de la lucha por la independencia a fines del siglo XIX— es también un factor psicológico inestimable. En la segunda mitad del siglo XX, Cuba fue auxiliada, a través de otros actos de solidaridad de extranjeros, desde el papel clave de Ernesto Che Guevara hasta el apoyo económico de los países del CAME, y en tiempos más recientes por Venezuela. La combinación de décadas de participación en misiones internacionalistas, o de tener amigos y familiares que participaron en ellas, ha resultado en un proceso de profunda socialización en el respeto de tales iniciativas humanitarias.

Es también cierto que la exportación de bienes y servicios profesionales es la mayor fuente de divisas

para la economía cubana, que aventaja con mucho al sector del turismo y a la exportación de níquel. El monto de ingresos derivados de los servicios médicos en el exterior oscila entre los tres mil y ocho mil millones de dólares anuales. El más reciente estimado es de cinco mil millones, aproximadamente el doble de lo percibido por la exitosa industria turística.²⁶ Sea cual fuese la cifra, de todas formas constituye el mayor generador de divisas para el Estado y sigue siendo una prioridad del gobierno cubano.

Gracias a lo que pudiera argüirse como un superávit de personal médico —condición a menudo negada por miembros de la dirigencia revolucionaria, quienes sostienen que jamás puede haber un exceso de médicos—, este uso de cuadros formados en medicina es una política económica enormemente exitosa. El gobierno de Raúl Castro ha tomado la iniciativa de reducir algunos de los beneficios que antes disfrutaban tanto los internacionalistas (suplementos financieros vitalicios) y los beneficiarios. Por ejemplo, los estudiantes norteamericanos de la ELAM ya no se forman gratuitamente, se espera que el gobierno ucraniano pague por el tratamiento de los niños afectados por el accidente nuclear de Chernobil, y que los estudiantes extranjeros paguen para cursar una mayor especialización.

Por otra parte, el gobierno cubano ha declarado que está interesado en ampliar sus operaciones de turismo médico en la Isla, y en enviar profesionales de la salud a países ricos. Esto lo ilustra la presencia cubana en Qatar, donde a principios de 2012 fue inaugurado un hospital de 75 camas atendido por una brigada médica cubana de unos doscientos integrantes. En resumen, mientras el internacionalismo médico de la Isla se comporta de la misma manera con los países más pobres, existe una creciente determinación de aumentar los beneficios de la exportación de bienes (como se aprecia en el impresionante crecimiento del sector biotecnológico) y de servicios médicos.

En el transcurso de la investigación han sido interesantes las opiniones de los propios internacionalistas sobre su participación en misiones médicas en el extranjero. La mayoría explica que lo hace por razones financieras, puesto que ganaban un salario varias veces mayor durante la misión, que el que hubieran recibido en Cuba. Aunque resulta en extremo difícil alejarse de la familia durante largos períodos, los profesionales acogen favorablemente la oportunidad de tener mayores ingresos, los cuales les permiten comprar bienes en Cuba que de otro modo no habrían podido adquirir.

Desde el comienzo del Período especial, existe en la Isla una pirámide invertida en términos de salarios. Los que están empleados en el oficio del turismo —incluso en posiciones en las que no se requiere un alto grado de instrucción— son mejor remunerados

que los profesionales de niveles avanzados. De ahí que las misiones internacionalistas permitan a los participantes nivelar, al menos parcialmente, algo de ese desequilibrio.

Algunos entrevistados han observado que la experiencia en el extranjero en países subdesarrollados representa una excelente oportunidad para desarrollar sus habilidades médicas profesionales, puesto que se enfrentan a situaciones que a menudo les resultan totalmente nuevas, como la desnutrición en Gambia o las heridas de armas de fuego en Guatemala. Otros se refieren a esa experiencia como cierto rito de tránsito, algo que casi todo el personal médico en Cuba hace en algún momento de su vida.

Sean cuales fuesen los motivos de los individuos o del gobierno revolucionario, no hay duda de que estas cinco décadas de cooperación médica han hecho una enorme contribución al bienestar del Tercer mundo. En 2010, Julie Feinsilver ofreció un resumen sucinto del significado de esta contribución. Observó cómo los internacionalistas cubanos han

salvado más de 1,6 millones de vidas, ofrecido tratamiento a más de 85 millones de pacientes (más de 19,5 millones de los cuales tuvieron la consulta en sus propios hogares, escuelas, centros de trabajo, etc.), realizaron más de 2,2 millones de operaciones, atendieron 768 858 partos y vacunaron con dosis completas a más de 9,2 millones de personas.²⁷

Ya fuese en el Chile de Alessandri en 1960, la Nicaragua de Somoza en 1972, o en los Estados Unidos de George W. Bush en 2005 (cuando este rechazó un ofrecimiento cubano de enviar mil quinientos médicos cubanos a raíz del huracán Katrina), el compromiso de ayudar a la humanidad ha sido coherente.

En el discurso en el acto de creación de la Brigada Henry Reeve, Fidel Castro se refirió a la necesidad de responder a los desastres naturales, al margen de la ideología del país:

Ni una sola vez, a lo largo de su abnegada historia revolucionaria, nuestro pueblo dejó de ofrecer su ayuda médica solidaria en caso de catástrofes a otros pueblos que la requirieran, sin importar cuán abismales eran las diferencias ideológicas y políticas, o las graves ofensas recibidas de los gobiernos de cualquier país.²⁸

En esencia, Cuba ha brindado un ejemplo para el mundo, al mostrar cómo sus programas de colaboración médica han sido mucho más exitosos y de mayor alcance que cualquier ayuda que hayan brindado los esfuerzos combinados de todos los países del G-8. A lo largo de cincuenta años, el personal cubano ha servido en las zonas más pobres y abandonadas del mundo, adonde otros se rehusaban a viajar. En la actualidad, cuidan del bienestar de setenta millones de personas. Su labor —soslayada por los

medios de difusión de las naciones industrializadas—avergüenza a los países «desarrollados» del mundo.

Traducción: David González.

Notas

1. El proyecto de investigación recogido en el presente artículo está financiado con fondos del Consejo de Ciencias Sociales e Investigación de Canadá. Deseo expresar mi agradecimiento al Consejo por su apoyo financiero, y reconocer el apoyo del doctor Víctor Manuel Rodríguez, del Departamento de Relaciones Internacionales del MINSAP y del doctor Arturo Menéndez Cabezas, que en la actualidad labora en Barcelona, Venezuela; de igual modo, agradecer a Emily Kirk, de la Universidad de Nottingham, por sus útiles comentarios.

2. Datos brindados por la doctora Yiliam Jiménez, directora de la Unidad Central de Cooperación Médica del MINSAP, en un reportaje de Prensa Latina, el 3 de abril de 2012, «Colaboración médica cubana, gratuidad y acceso universal».

3. «Alrededor de 5 500 profesionales cubanos prestan servicio en África», *Cubadebate*, 5 de junio de 2010.

4. Citado en Piero Gleijeses, *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África, 1959-1976*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 28.

5. Datos obtenidos del informe «Programa cubano de atención médica integral a niños relacionados con el accidente de Chernobyl», facilitado por el doctor Julio Medina, director del programa en Tarará, y de una entrevista con él, en diciembre de 2011. El presidente ucraniano Victor Yankovich había acordado, a fines de 2011, comenzar a pagar esos costos, pero hasta hoy la acción no se ha concretado y tristemente el programa ha sido puesto en un compás de espera.

6. El personal médico cubano permaneció (y aún permanece) allí, pero el número de sus integrantes ha disminuido poco a poco, en la medida en que han sido remplazados por graduados de medicina naturales del país y formados en Cuba.

7. El programa de alfabetización ha sido usado en veintinueve países y ha enseñado las letras básicas a 6,5 millones de personas, según Pedro Rioseco, «Desarrollo exitoso del programa alfabetizador «Yo sí puedo»», Prensa Latina, La Habana, 24 de mayo de 2012.

8. Véase la sección «Más sobre Operación Milagro», disponible en www.oftalmologia.sld.cu/mas-sobre-operacion-milagro.

9. Véase «Misión Milagro ha beneficiado a dos millones de pacientes», *Radio Santa Cruz*, 8 de octubre de 2011.

10. Fidel Castro Ruz, «Discurso en el acto de constitución del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias “Henry Reeve” y graduación nacional de estudiantes de medicina», La Habana, 19 de septiembre de 2005, disponible en www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f190905e.html.

11. Conner Gorry, «Haiti One Year Later: Cuban Medical Team Draws on Experience and Partnerships», *MEDICC Review*, v. 13, n. 1, enero de 2011, La Habana, p. 52.

12. Véase «Bruno Rodríguez en ONU: La reconstrucción de Haití es tema pendiente», *Cubadebate*, La Habana, 6 de abril 2011.

13. Conner Gorry, ob. cit., p. 53.

14. Tim Anderson, «Cuban Health Cooperation in Timor Leste and the South West Pacific», *The Reality of Aid: Special Report on South-South Cooperation 2010*, IBON, Quezon City, Filipinas, 2010, p. 77.

15. Para un análisis ulterior, véase John M. Kirk, «Cuban Medical Cooperation within ALBA: The Case of Venezuela», *International Journal of Cuban Studies*, v. 3, n. 2/3, Londres, verano-otoño de 2011, p. 231.

16. «Un paso gigante por la vida», *Juventud Rebelde*, La Habana, 31 de mayo de 2012.

17. René Tamayo, «Una misión de vanguardia», *Juventud Rebelde*, La Habana, 17 de abril de 2012.

18. René Tamayo, «Primera graduación de médicos integrales comunitarios de Venezuela», *Juventud Rebelde*, La Habana, 16 de febrero de 2012.

19. Patrick Sullivan, «Canada's MD/Patient Improves but Low International Ranking Continues», Canadian Medical Association, 12 de febrero de 2012, disponible en www.cma.ca/md-patient-rate-improves (consultado el 31 de mayo de 2012).

20. Véase «Physicians (per 1,000 people)», en *World Bank*, <http://data.worldbank.org/indicator/SH.MED.PHYS.ZS> (consultado el 31 de mayo de 2012). El sitio web de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba indica que en 2010 había 76 506 médicos en el país, para una proporción de un médico por cada 147 pacientes. Véase *Oficina Nacional de Estadísticas*, www.one.cu/aec2010/esp/19_tabla_cuadro.htm.

21. Datos tomados de los reportajes: «Destacan resultados de estudio sobre discapacidad en países del ALBA», *Cubadebate*, 7 de julio de 2010, y «Exitoso estudio cubano de discapacidad en países del ALBA», 27 de noviembre, 2010, disponible en www.tvcamaguey.co/cu/index.php?view=article&catid=43%3Asalud&id=6054%3Ae.

22. Véase «Misión solidaria Manuela Espejo», n/d., emitido por la Oficina del Vicepresidente de Ecuador, disponible en www.vicepresidencia.gob.ec/programas/manuelaespejomision.

23. Véase Marcos Rodríguez, «Alrededor de...», *Cubadebate*, La Habana, 5 de junio de 2012.

24. Piero Gleijeses, ob. cit., p. 458.

25. John Kirk y Michael Erisman, entrevista a Yiliam Jiménez, La Habana, mayo de 2007.

26. Fernando Ravsberg, «May Day in Cuba: The Doctors Out in Front», *Havana Times*, 2 de mayo de 2012.

27. Julie Feinsilver, «Cuba's Health Politics: At Home and Abroad», informe preparado por el Consejo de Estudios Hemisféricos, marzo de 2010, disponible en www.coha.org/cuba/%e2%80%99s-health-politics-at-home-and/abroad (consultado el 20 de septiembre de 2010).

28. Fidel Castro, ob. cit.

©TEMAS, 2012

El legado de Marx

Concepción Nieves Ayús
Agustín Fernández
Isabel Monal
Rafael Hernández

Rafael Hernández: Ya hemos celebrado paneles dedicados al socialismo en Cuba hoy, al pensamiento socialista, las revoluciones sociales y los socialismos en el siglo xx y el xxi, así como al cambio social en América Latina y en Cuba. Este está dedicado específicamente al legado teórico de Carlos Marx. Su centro radica en la permanencia, la vigencia del pensamiento de Marx en el mundo contemporáneo, muy particularmente, el latinoamericano y el cubano. Sobre cada una de las preguntas que voy a formular podríamos estar debatiendo durante días, pues se trata de una obra monumental y de una problemática también desmesurada, que no podría abordarse en el corto lapso de este panel. La primera se refiere a la vigencia de la crítica marxista al capitalismo. Como es obvio, el de hoy no es el de Inglaterra en el siglo xix, estudiado por Marx en *El capital*; pero el capitalismo como sistema se mantiene de modo imponente a nivel mundial, así como su crítica. ¿En qué medida las ideas centrales de Marx sobre ese sistema están vigentes, y tienen sentido respecto al capitalismo contemporáneo? ¿Hasta qué punto el legado de Marx resulta útil para entender no solo el capitalismo en el Norte, sino en todas sus expresiones nacionales?

Agustín Fernández: Marx realizó una verdadera revolución en la ciencia económica al someter a crítica el carácter fetichista de las relaciones de producción capitalistas, al mostrar que las relaciones sociales entre los productores se presentan como relaciones sociales entre cosas, se cosifican, lo cual le permitió develar la esencia explotadora del capitalismo, el secreto del origen de la plusvalía. Ese es su primer mérito. Desde su juventud, Marx habla de crítica de la economía política, en los *Manuscritos* del 44, en los *Gründrisse* del 57 y el 58, en la *Contribución a la crítica de la Economía política* del 59, y también en *El Capital*.

Ciertamente, el capitalismo ha cambiado mucho de entonces a acá. Ha transcurrido casi siglo y medio desde que Marx formulara su teoría, y las transformaciones han sido inmensas. Pero me atrevo a decir que muchos aspectos de esta están hoy más vigentes, tienen más fuerza que en tiempos de Carlos Marx y Federico Engels; por ejemplo, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Recuerdo a un asesor soviético, de la Universidad Lomonosov, que en los años 80 pretendía convencernos de que en las condiciones del imperialismo ya no funcionaba esta tendencia. Si él viviera todavía, me gustaría preguntarle qué piensa de la realidad contemporánea. Desde los años 70, el capitalismo está inmerso en una crisis sistémica, caracterizada por sobreacumulación de capitales, caída de la tasa de beneficio, de la tasa de retorno, lo que ha obligado a las políticas neoliberales a tratar de apuntalar el capital mediante el crédito, la deuda pública y privada, la especulación financiera, y la sobreexplotación de los obreros y los países subdesarrollados. Recordaba yo un pasaje del capítulo xv del tercer tomo de *El capital*, donde Marx habla de cómo, en su

* Panel efectuado en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, el 27 de mayo de 2010.

proceso de acumulación, el capital se crea barreras, para luego saltarlas y volver a levantarlas todavía con más fuerza; y en estas últimas décadas, ha levantado barreras verdaderamente imponentes. Si la salida definitiva de la crisis de los años 30 fue la Segunda guerra mundial, me pregunto qué será necesario, a qué podrá recurrir el capital, o sus personificaciones, para superar este obstáculo que se ha creado en su devenir. Con esto no quiero decir, aclaro, que el capitalismo vaya a morir de muerte natural; no sabemos cuánto tiempo va a durar; pero es muy difícil que pueda superar esas contradicciones, y las formas de superarlas serán cada vez más destructivas y depredadoras, la sobrexplotación, la rapacidad hacia la naturaleza. Todo depende de los métodos que utilice y de la capacidad de la humanidad para resistir lo que le viene encima. En ese sentido, la teoría de Marx está más vigente que nunca.

Otra idea esencial de Marx es su previsión en los *Gründrisse*, respecto a que el capitalismo lograría un nivel extraordinario de productividad del trabajo, de manera que el aporte individual del obrero sería intrascendente, y la creación de valor descansaría, sobre todo, en lo que él llamaba el «*general intellect*» el intelecto general, es decir, la cultura productiva acumulada. Decía que, en tales condiciones, ya el tiempo de trabajo socialmente necesario, que es lo que crea el valor, sería una medida miserable de las relaciones sociales. Pues bien, ya hemos llegado a este punto; de otra manera, no se podría explicar la ofensiva del capital en el campo de la propiedad intelectual, que revela el afán de las transnacionales de apropiarse de este patrimonio cultural común creado por la humanidad; e incluso de los recursos naturales, para aprovecharlos de manera monopolista, a fin de obtener más y más plusvalía. De ahí toda la guerra contra la piratería, contra las copias, por las patentes —han llegado al punto de patentar el genoma humano—, disfrazando este nuevo contexto con los eufemismos de sociedad de la información, sociedad del conocimiento, y otras denominaciones por el estilo. Lo que hay hoy es capitalismo, pues el peso mayor o menor del conocimiento o del trabajo físico directo del trabajador no cambia para nada la naturaleza rapaz del sistema. Aquella idea de Marx se está confirmando. En el propio capítulo XV al que me refería antes, donde habla sobre la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, sobre cómo el capital se crea barreras para luego saltarlas, también afirma que el límite histórico de la producción capitalista es el propio capital. Los hechos muestran hoy que el capital está próximo a ese límite.

Isabel Monal:

Me parecía necesario que la primera pregunta la empezara respondiendo Agustín, que es el economista del trío, ya que las ideas de Marx sobre el capitalismo se basan fundamentalmente en un análisis económico, así como su obra cumbre, *El capital*.

Ahora bien, yo me quería referir a esta pregunta en dos dimensiones. La primera es que la crítica de Marx al capitalismo parte de un análisis y de una interpretación del devenir social e histórico de la humanidad. La economía, por supuesto, es fundamental en este análisis, con los elementos que nos apuntaba Agustín, y en particular el concepto de lo que en español se ha llamado —en rigor, se ha llamado mal— *plusvalía*, y que yo voy a llamar *plusvalor*, porque es el término correspondiente a lo que Marx dijo —aunque no vamos a discutir ese detalle aquí.

Este análisis general del devenir histórico se confirma hoy en lo esencial; así como su caracterización del capitalismo y de su evolución actual. También se confirma la idea del plusvalor. De otra manera, no tendría sentido nuestra crítica de la explotación del capitalista al obrero asalariado, que es la base de la proyección sobre la necesidad del cambio de ese modo de producción, o más bien de toda la formación económico-social.

Marx hace una crítica integral al capitalismo, no solo a su dimensión económica, a la explotación que se da a través de la plusvalía, que es su punto de partida. A lo largo de toda su vida, desde las primeras obras hasta las últimas, hace una crítica integral de toda la sociedad capitalista, el Estado, los sistemas políticos, la explotación general de la sociedad, las formas de destrucción de la naturaleza que este va generando. Se dice que Marx no vio muchas cosas, por supuesto, él no podía verlas todas, hubiera tenido que ser Dios, nadie puede aspirar a tanto. Pero él sí advirtió, por ejemplo, la destrucción de la naturaleza, no en toda su dimensión, pero sí hay un atisbo, cuando en la *Crítica del Programa de Gotha* cuestiona la frase «el trabajo es la fuente de toda la riqueza», para decir que «la naturaleza es la fuente de toda riqueza».

Marx no llegó a ver la fase calificada de imperialista por Lenin. Ustedes saben que sobre este tema existe debate; hay teóricos marxistas, como Samir Amin, que consideran que el imperialismo surge con el mismo capitalismo. Por lo pronto, el imperialismo, tal y como lo vivió Lenin, no lo pudo ver Marx; sin embargo, en sus textos aparece la idea de cómo con los intercambios se genera un plusvalor que un país toma de otro y se apropia de él, con lo cual ese capitalismo incluye la explotación de unos países por otros. Estas son ideas muy claras hacia el final de la vida de Marx y Engels, en las que el sistema capitalista resulta inseparable del colonialismo y de su crítica.

Nuestra visión de ese legado de Marx parte de que el marxismo resulta inacabado de modo permanente, primero porque en vida biológica de su fundador no era posible cubrirlo todo; y luego porque nuevas esencias y saberes surgen, la realidad cambia, de manera que se trata de un pensamiento científico que por su propia naturaleza tiene que estar permanentemente cambiando. La crítica al capitalismo es la del imperialismo, el colonialismo y las formas de sumisión y de explotación de unos pueblos por otros, de unos países por otros, y es también la crítica a los estados explotadores.

La crítica al capitalismo conlleva una crítica —como se revela en *La sagrada familia*— a elementos de sus valores y su moral, a ese egoísmo exacerbado. Marx niega que en la moral y en los elementos de esos valores se encuentre la base que explica la sociedad; pero en ningún momento renuncia al juicio moral, acerca de los valores que genera ese capitalismo, bajo el cual se produce, afianza y desarrolla un hombre egoísta, un individuo al que no le importa la suerte del otro, es decir, el hombre contra el hombre, en contraposición con la nueva idea sobre las formas de solidaridad. Se trata, en resumen, de una crítica a todo el sistema.

**Concepción
Nieves Ayús:**

Coincido con los colegas en que la esencia de lo planteado por Marx mantiene plena vigencia, de pensar diferente tendríamos que comulgar con la tesis del «fin de la historia». Tengamos en cuenta que Marx estudia el capitalismo como un estadio histórico-concreto en el devenir de la humanidad, con el objetivo de revelar su dinámica interna, contradicciones, potencialidades y límites e identificar los sujetos del cambio revolucionario. Desde una perspectiva realista y revolucionaria, se propuso demostrar, lo más científicamente posible, las posibilidades y condiciones para la conquista de la verdadera libertad, igualdad, justicia social; valores, cuyos fundamentos los identificó en la desenajenación del obrero en el proceso productivo, el colectivismo, la solidaridad.

A mi juicio, la fuente de la actualidad y vigencia de sus planteamientos radica en su método de análisis, que le permitió revisar los fenómenos, describirlos, desmenuzarlos para poner al descubierto la esencia de los procesos que distingue al capitalismo como un sistema social específico, atendiendo a sus patrones de acumulación y desarrollo, mecanismos de regulación y control; en fin, a las relaciones sociales, políticas, ideológicas, culturales y espirituales en consonancia con su base económica. Es por ello que resulta coherente que al proponerse demostrar la necesidad histórica de trascender al capitalismo, afincara su análisis en los temas económicos, sin dejar de enfocar el asunto desde la totalidad. Como planteara Lenin, la doctrina económica de Marx constituye el contenido esencial del marxismo. Desde este ángulo, muchos de sus análisis, tesis, formulaciones e incluso hipótesis han tenido comprobación práctica, de validación o de superación como lógicamente lo indica el método dialéctico que el propio Marx defendía.

Rafael Hernández:

Junto a la crítica al capitalismo, la teoría de la revolución social está también en el centro de la obra de Marx. A desarrollarla dedicó textos como *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, *La lucha de clases en Francia* y *La guerra civil en Francia*; así como al estudio específico de lo que el *Manifiesto comunista* llama «los sepultureros del capitalismo». Él y Engels estudiaron la clase obrera en Inglaterra, en Alemania, en Francia; pero también la dinámica de las clases sociales y cómo estas interactúan y participan en el drama de la revolución.

Desde los 60, se discute la cuestión de que, en un país del Tercer mundo, la clase obrera no tiene el mismo papel que en los países centrales; y que esta tiende a tener un peso específico menor, en el sentido clásico en que Marx la analizó, y en su papel como

protagonista de la revolución, que él identificó como la revolución proletaria. Mi segunda pregunta es en qué medida la teoría de la revolución de Marx permite entender el cambio social y las revoluciones actuales, en particular en América Latina y el Tercer mundo; hasta dónde las revoluciones actuales son revoluciones proletarias —o más bien involucran una multiplicidad de grupos sociales, no solo al proletariado. ¿Hasta qué punto la teoría de la revolución de Marx sigue ofreciendo claves para entender las transformaciones sociales y las revoluciones anticapitalistas contemporáneas?

Agustín Fernández:

En efecto, son muchas las obras de Marx donde aborda el tema de la revolución. Es extraordinaria la importancia del *Manifiesto comunista*, aunque cuando lo escribe en 1848 todavía sus ideas no estaban totalmente desarrolladas y de las demás obras sobre las revoluciones del 48, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, *Las luchas de clase en Francia*, y sobre todo *La guerra civil en Francia*, a propósito de la Comuna de París. En los años 50 del siglo XIX, él estaba consciente de que en ese momento el capitalismo únicamente se había impuesto en unos pocos países. En una carta a Engels, de 1858, dice que el capitalismo solo ha triunfado en un pequeño rincón del planeta; tenía todo un mundo que conquistar, estaba en los inicios. Sin embargo, las contradicciones del sistema ya eran tan agudas en aquel momento, que él abrigaba la esperanza de que el sistema colapsara y le ahorraría a la humanidad tener que recorrer todo ese camino de la universalización, hasta que el sistema se impusiera totalmente en el planeta. Esto no ocurrió, pues el capitalismo cogió un nuevo impulso con el imperialismo.

Lenin se planteó la idea del desarrollo desigual, un elemento clave para la teoría de la revolución, que Marx y Engels concebían como un proceso simultáneo en la mayoría de los países. Algunos, como Stalin, han sostenido que Lenin había descubierto el desarrollo desigual. Eso no es cierto, ya Marx lo conocía; pero Lenin lo convirtió en un asunto central, debido al grado en que este se acentúa bajo las condiciones del imperialismo. A partir de su análisis, Lenin plantea la posibilidad de que la revolución triunfe inicialmente en uno solo o en unos pocos países, aunque con la condición de que el eslabón más débil, que para Lenin era Rusia, contara posteriormente con la ayuda del proletariado triunfante en países más desarrollados. La teoría leninista no contradecía en lo más mínimo la tesis de Marx de que la revolución comunista sería el resultado de un elevado desarrollo de las fuerzas productivas. Pero el desarrollo desigual cambiaba estas condiciones, y si en Rusia había una situación revolucionaria, por qué no aprovecharla para que fuera el detonante de la revolución mundial. Como se sabe, no hubo revolución en Occidente, y este es un elemento esencial en las deformaciones que afectaron al socialismo real, la combinación de atraso económico y aislamiento. Hubo una gran discusión en los años 20 sobre si era posible o no el socialismo en un solo país.

Hoy tenemos una situación bien complicada. Se ha recrudecido la explotación capitalista y la depredación de la naturaleza, que junto a la superexplotación del trabajo, engendra inconformidad, rebeldía. Ahora bien, el desarrollo actual del capitalismo ha provocado una cierta fragmentación de la clase obrera, a diferencia de los tiempos de Marx o los comienzos del siglo XX. Hemos sido testigos de grandes manifestaciones lideradas por los movimientos antiglobalización, pero ya los imperialistas logran reunirse sin que los molesten. Cuentan con otros recursos, y aquellas grandes manifestaciones de comienzos del siglo XXI no se han repetido hasta la fecha. Por otra parte, en América Latina, por vía electoral los pueblos han votado o están votando contra el neoliberalismo —aunque en algunos países lo han hecho por la derecha. Este fenómeno es causado por la crisis, y porque la política dentro de las sociedades burguesas opera a través de bandazos.

Sin embargo, en términos generales, puede decirse que la revolución del siglo XXI se ha complicado bastante. Está enfrentando un obstáculo bien grande, que no es invencible ni mucho menos, pero entraña serias dificultades. Se trata de la combinación perversa de dos tendencias del capitalismo: el desarrollo desigual y la globalización. La primera hace que no se puedan dar las condiciones para una revolución mundial, que sería lo necesario en un mundo globalizado. La segunda acrecienta la interdependencia entre los países, y reduce la capacidad de maniobra de los Estados. A comienzos del siglo XX, sobre todo en la primera mitad, un Estado podía emprender un proceso de manera aislada, y desarrollar

su propia acumulación. En la actualidad, el paso a una acumulación autocentrada es más difícil. István Meszaros afirma, en *Más allá del capital*, que la desgracia del socialismo del siglo xx fue el desarrollo desigual del capitalismo; yo estoy de acuerdo con él.

Está claro que el capitalismo es irreformable. Hoy más que nunca es válida la frase de Rosa Luxemburgo: «Socialismo o barbarie». Si la humanidad no liquida el capitalismo, el capitalismo liquida la humanidad. Estamos en una cuenta regresiva, aunque para algunos este punto de vista sea un poco dramático. El hecho es que el deterioro de la naturaleza, el desastre de la economía capitalista —el actual y el que se prevé—, los recortes sociales, y en general, todas las calamidades que estamos observando y las que se anuncian, denotan que la humanidad no tiene todo el tiempo del mundo para cumplir esta tarea, y se deshace del capitalismo, a riesgo de que, en su afán de sobrevivir, este la destruya. Como soy optimista, estoy entre los que creen en el hombre, y que la humanidad encontrará la forma de destruir al capitalismo y llevar adelante la creación de una nueva sociedad poscapitalista más justa.

Isabel Monal:

Como decía Rafael al plantear su pregunta, la teoría de la revolución es el alma de la concepción marxista, así que se trata de la esencia misma de este legado; de manera que este punto va a permear el resto de la concepción.

La teoría de la revolución en Marx y en Engels, a lo largo de sus vidas, va a recibir interesantes modificaciones y elementos nuevos. A medida que ellos entienden mejor el capitalismo, y van siguiendo las luchas sociales, superan algunas de sus deficiencias iniciales y otras no tan iniciales, propias incluso del período de madurez.

En un principio, y por muchos años, la teoría de la revolución tiene una debilidad, entre otras, que resulta clave, y es que no ve el nexo —o si lo ve, no lo hace en toda su amplitud y profundidad, y se mezcla con otras muchas cosas equivocadas— entre lo social y la emancipación social. Aquí ya empezamos a tener que utilizar el término emancipación, para referirnos a la llamada cuestión nacional, al problema de los pueblos oprimidos o sometidos por otros. Es Engels el que, en un momento dado, dice —según parece, por cosas que he estado leyendo, no era el único en esa época que lo afirmaba— que ningún pueblo o país que viva explotando a otro puede ser libre. Esta idea, que ya estaba presente a finales del año 1847, queda ahí a *sotto voce*, un poco marginal. Solo con el decursar de las décadas, sobre todo Engels, que en esto se equivoca un poco más, supera sus errores de interpretación sobre las luchas nacionales, que en parte se explican —no digo que se justifican— porque es verdad que en la Europa de aquel contexto algunas de las luchas nacionales tenían un cariz nada progresista. Esta razón permite entender por qué, todavía décadas después, Rosa Luxemburgo la sigue rechazando, por lo mismo. El hecho cierto es que hay un momento en que ellos se dan cuenta de que las luchas por la liberación y la soberanía nacionales son esenciales, dos cosas que, en los 60, ellos ven como separadas, y hasta contradictorias, y en los 70 ya son capaces de ver en su imbricación. En esto influye mucho, primero, su mejor comprensión del fenómeno colonial; y segundo, Irlanda, que resulta clave para entender la evolución de su teoría de la revolución. En un momento dado ellos dicen: «Hay dos países, Irlanda y Polonia, que primero tienen que ser nacionalistas, porque siendo nacionalistas, son internacionalistas». Aquí ustedes pueden apreciar una dialéctica de una amplitud increíble.

También empiezan a entender el papel del campesinado en determinados contextos. Aunque hay diferencias en los análisis entre Marx y Engels sobre este punto al que me voy a referir ahora, hay una cosa que sí está clara: ellos comienzan a valorar como posible que la revolución no rompa en los países europeos desarrollados, sino en Rusia, y que la base, el punto de partida para esa revolución socialista, sea la vieja comuna rusa. Esta idea del papel de la comuna va a empezar a estar presente como un punto de referencia del desarrollo. Es Marx, no Engels, el que llega a plantear que Rusia podría saltarse la etapa capitalista, a partir de las comunas, siempre en alianza con el proletariado occidental, para que mutuamente —esa es una idea de Engels— se complementen. Fíjense ustedes qué riqueza se nos presenta al final de la vida de Marx y Engels.

Esta es una contribución fundamental al legado de un marxismo creador. Tenemos no solo los fundamentos teóricos de interpretación, sino el método de cómo enriquecerlo.

Esta concepción de la teoría de la revolución es inseparable de las luchas de clase, de la conciencia de clase, en sus distintos niveles. Gramsci contribuye luego a complicar esta problemática, cuando habla hasta de cinco y seis etapas en la elaboración y desarrollo de la conciencia de lo que él va a llamar clases o grupos. Les llamo la atención sobre el uso de estos conceptos, *clases o grupos*; fíjense cómo se complica, se enriquece, cómo hay matices nuevos más cercanos a la realidad, cómo hay etapas en el nivel de la conciencia.

Una idea clave, que está ya en el *Manifiesto*, y con una claridad impactante en la década del 60, es que los oprimidos, en este caso, no solo el proletariado, sino otras clases oprimidas, ellos mismos son los que llevan adelante su propia emancipación. El sujeto de la revolución puede que no sea ya ese proletariado clásico de la Europa occidental, sino uno integrado por otros factores de esencial importancia. Aparecen nuevos sepultureros del capitalismo, que componen la alianza de sujetos históricos para la revolución. Todos ellos, ese proletariado que en un momento dado Marx piensa como el protagonista, la alianza obrero-campesina que es fundamental en Lenin, y sobre la que Fidel Castro tantas veces ha dicho que hay que «cuidar como la niña de nuestros ojos», así como otros muchos nuevos factores, tienen algo en común: son ellos los que tienen que llevar adelante su emancipación. En ese nuevo contexto, los pueblos originarios tienen que estar a la vanguardia, formar parte y jugar un papel protagónico junto con otras clases y grupos sociales. Nadie va a venir a realizarle a ninguna otra persona, a ningún otro grupo, su emancipación. El capitalismo no se va a caer solo, tiene que surgir una conciencia de clase.

Respecto a la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción, inicialmente Marx y Engels vieron como condición para la revolución un alto desarrollo de las fuerzas productivas. Pero ellos modifican esa idea al final de su vida y empiezan a vislumbrar la posibilidad de que se creen condiciones revolucionarias sin esa condición. Ocurre así en las circunstancias de Lenin y de Fidel, de la misma manera que hoy, en otros lugares. Todo eso forma parte del legado.

De hecho, el propio Engels, en los 50 y los 60, refiriéndose a Inglaterra, habla de un proletariado aburguesado, que no funge como liberador. No fuimos nosotros posteriormente los que advertimos esta condición en aquel proletariado, ya ellos lo vivieron, y entonces, como se dice en lenguaje criollo y popular, se halaban los pelos viendo, se desesperaban con el proletariado británico, que está entre los peores en la historia del proletariado europeo. En la propia concepción de Marx encontramos los elementos para ir más allá, para agregar y modificar los propios elementos que él dejó, porque en su legado se halla la manera de superar las deficiencias y errores, y no hay más que leer las cartas a terceros, o entre ellos, diciendo «nos equivocamos aquí, nos equivocamos allá, yo creía eso», etc., Por ejemplo, sobre la idea de que la colonización de la India por los ingleses iba a traer progreso, él vio luego que el colonialismo no dejaba nada favorable, y posteriormente supera ese error, entre los años 1850 y 1852.

Concepción Nieves Ayús:

Cuando hablamos de revolución social en Marx, nos referimos a un cambio radical, dirigido a subvertir las bases del sistema social que se pretende superar con el propósito de crear las condiciones para la emancipación del ser humano de la dominación del capital, de la explotación y enajenación económica, política, cultural. En su obra temprana, por ejemplo en *La cuestión judía*, nos aporta una visión objetiva, que toma en cuenta el dato sociológico y las condiciones históricas, para hablarnos de la necesidad de la revolución política como paso que antecede a la emancipación social, la toma del poder político por el proletariado como condición necesaria para hacer avanzar la revolución social.

Son múltiples los aspectos que conforman su visión acerca de la revolución social —la lucha de clases, vías y métodos de la lucha política, la toma del poder político por el proletariado y el desmontaje del Estado burgués, el papel de los partidos políticos en el proceso revolucionario, la dictadura del proletariado, etc.—; todos ellos adquieren fuertes tonos en la polémica académica y política que al respecto se desarrolla en la actualidad.

En la realidad de la lucha, sobre todo en América Latina, nos encontramos con propuestas interesantes y enriquecedoras de la teoría marxista sobre la revolución social, así como con

tesis que se le oponen, entre ellas la de John Holloway, quien en su libro *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder* sostiene que la toma del poder político para impulsar el proceso de transformaciones radicales es irrelevante, lo que tuvo un marcado impacto desmovilizador entre las fuerzas revolucionarias.

Por supuesto que las nuevas condiciones históricas aportan elementos importantes para reevaluar, así como continuar enriqueciendo la teoría de Marx sobre la revolución social; pero existen ideas que mantienen plena vigencia como la referida a que es en el seno de la sociedad capitalista donde deben surgir los sujetos portadores del cambio social.

Es cierto que el redimensionamiento del modo de producción capitalista ha implicado cambios, ya no es la otrora clase obrera que lidera monóticamente, en la actualidad se configura un sujeto social plural. Sin embargo, a mi juicio, esta consideración no desacredita la teoría revolucionaria de Marx sino que bien entendida lo que hace es enriquecerla. Se trata de reconocer la presencia de un sujeto más centrado en lo local, con demandas concretas, pero en articulación en red con otros muchos. Estas luchas no pueden verse de manera aislada, deben articularse, porque la toma del poder político es una empresa grandiosa, que involucra a miles, millones de personas, en la que el liderazgo de una organización política que responda a las tareas de la lucha revolucionaria seguirá siendo imprescindible.

Rafael Hernández: Cuando uno lee las tesis de los estudiantes universitarios, o los libros que se publican en Cuba, o muchas bibliotecas personales, puede apreciar la ausencia de las obras de Marx, Engels y Lenin, tan frecuentes antes en estos mismos sitios; ahora más bien las encuentra en las librerías de viejo. ¿Quiere esto decir que se han olvidado, que el conocimiento de ese legado ha dejado de tener un peso en el pensamiento y en la cultura cubana actuales? ¿Expresa esto un desplazamiento del interés por las ideas de Marx, a pesar de que siga formando parte de lecturas universitarias o de los currículos de determinadas carreras y se siga enseñando filosofía? ¿Esto es así; o solamente una apariencia?

Le quiero pedir al panel que guarde esta pregunta unos minutos, y entregarles ahora la palabra a los asistentes, para que hagan sus preguntas y comentarios. El legado de Marx; los problemas en los que el panel se ha centrado, tienen que ver con la existencia de los conceptos, de las ideas, de las teorías de Marx en el pensamiento y en las problemáticas contemporáneas. Quiero reiterar que el análisis de los problemas del socialismo cubano actual constituyen una problemática en sí misma, a la que le hemos dedicado, y queremos seguir dedicándole paneles de debate. Les pido que centremos las preguntas en el tema de este panel.

Elio Ortiz: En particular las panelistas Monal y Nieves han hecho hincapié en el aspecto del legado de Marx como método de análisis. Muchas veces queremos extrapolar la situación que había en el siglo XIX a lo que está ocurriendo actualmente; y consideramos al marxismo y sus análisis de entonces como científicos, a la manera de la física o la química, donde los fenómenos estudiados son prácticamente inalterables. Pero en el aspecto social hay modificaciones, así como en la historia de los pueblos, de manera que los fenómenos no son permanentes, fijos, inalterables, lo que explica la correspondencia de Marx con otros pensadores, que cambiaban las conclusiones a las que llegaban.

Ahora estamos en una situación en que el capitalismo, el neoliberalismo en particular, ha hecho que se haya privatizado, a mi entender, el ingreso de los trabajadores y también la plusvalía. Se ha privatizado por parte de los bancos, de los especuladores, la gestión económica, y hay en muchos países desarrollados una constante lucha entre élites del poder, la parte financiera y la tradicional empresarial, en la que debe jugar un papel muy fuerte no solamente el proletariado, sino el sector de la sociedad oprimida, que en definitiva es la que debe dar lugar a un avance de la sociedad.

Pedro Campos: Los panelistas y Rafael trataron dos temas fundamentales del legado de Marx, análisis del capitalismo y la teoría de la revolución. Como decía Rafael, hay otros elementos en el legado

de Marx que no han sido tratados. Yo quisiera que el panel se refiriera al legado marxista del socialismo como tal.

Yoss: Hay una frase que se usa un poco irónicamente en el Vaticano: «El Papa es infalible, los que se equivocan son los cardenales». Haciendo una analogía con esta frase, estamos en la oportunidad única de recuperar el legado de Marx por encima de algunos «marxistas», por ejemplo, los que escribieron el manual de Konstantinov, quienes hablaban siempre de que Marx era infalible y nunca se había equivocado; recuperar la capacidad de Marx de construir teorías adaptándolas a los hechos y no de intentar, como se hizo durante muchos años, adaptar los hechos a las teorías.

Durante unos cuantos años, en Cuba, después de la caída del campo socialista, se intentó botar el sofá. Marx era incómodo, no se sabía qué hacer con él, se escondió debajo de la mesa, de pronto dejamos de ser una revolución marxista-leninista y nos convertimos en martiana. Creo que hoy por hoy se trata de ver lo que Marx hubiera dicho si se hubiera enfrentado a la situación actual. Creo que es un error. Marx tuvo su momento, fue un gran analista del capitalismo del siglo XIX. Lo que está ocurriendo con el capitalismo hoy escapa a Marx. Él era un gran analista, pero no era vidente, no podía prever el futuro, y creo que ninguna teoría en la actualidad lo permite. De hecho, Marx no previó la revolución socialista únicamente en Rusia; muchísimo menos, el fracaso del modelo del socialismo real después de setenta años de establecido aparentemente de forma irrevocable.

Es un buen momento para desdemonizar a Marx, pero también desdeificarlo. Se trata de colocar a Marx en el lugar histórico que le corresponde, no como una especie de santo o deidad vigilante, que está observando todos nuestros pasos y dispuesto a castigar al que se aleje del camino que él trazó, y apremiar a que continúen sus pasos. Sería como decir, a estas alturas, que toda la biología moderna está basada sobre Darwin. Sí, Darwin tuvo una gran función en la biología moderna, pero hubo biología después. Hay vida política, incluso vida política inteligente, después de Marx.

Luis Mariano de la Torre:

Hay esencias que se mantienen en el capitalismo, en el socialismo, en el marxismo del siglo XXI, que, independientemente de si van a servir para interpretar el mundo dentro de quince o veinte años, muchas hoy todavía sirven. El capitalismo tiene esencias que no van a variar, así como el socialismo, independientemente de que cambie el actor político, porque se basan en los mismos patrones.

Cuando pienso en la idea del marxismo y el legado de Marx, me viene a la mente una frase que le dijera el Che en una carta a Armando Hart, sobre que lo que quedaba en Cuba en los años 60 eran ladrillos soviéticos, que otros habían sido capaces de interpretar por nosotros y que apenas nos dejaban pensar por nosotros mismos. Hemos avanzado, pero no me parece que hasta hoy se ha hecho lo suficiente para dar respuesta al pensamiento del Che y producir un vuelco en esa situación; se han dado pasos, pero nos falta mucho por andar.

Mi pregunta al panel es si cree que los principales errores, problemas, situaciones actuales que enfrenta nuestra sociedad, nuestro país, se deben a que la dirección, el Partido, se ha alejado del pensamiento de Marx, o a imposiciones, a falsas interpretaciones de la política y del marxismo.

Abraham Fidel Ortiz Lugo:

Yo quería apoyar la tesis sobre la adecuación de Marx a las nuevas condiciones en las cuales se está desarrollando hoy el mundo. El desarrollo de las fuerzas productivas en los últimos quince años ha sido violento. Soy profesor de Física, y a veces les digo a mis estudiantes que mi generación tenía una capacidad muy grande para atesorar. Recuerdo que cuando yo tenía cuatro años me compraron un trencito que me duró casi hasta los quince o los veinte; ahora ese mismo trencito dura seis meses o quince días. El individuo se enfrenta a condiciones completamente novedosas, incluso para los que las están gestando constantemente. Mientras que Marx elaboró su teoría en una época en que el capitalismo era prácticamente un islote en todo el escenario mundial.

Según tengo entendido, el feudalismo se gesta a partir del hecho de que un señor feudal le dice a cuatro o cinco campesinos: «Yo los voy a proteger, y para hacerlo, necesito que me entreguen un impuesto». A partir de ese principio, se va gestando todo el sistema feudal que se fue montando después. En el capitalismo, hay una nueva clase que quiere tener mayor peso, los burgueses, y cuando los intereses de esa burguesía que se va enriqueciendo, que le va prestando a los reyes, entra en conflicto con la monarquía, se producen las revoluciones y se crea un sistema social para proteger a esa burguesía, a esa gente nueva que estaba aportándole mucho a la sociedad, y sin embargo no se les tenía en cuenta a la hora de tomar decisiones. Hoy en día, el capitalismo, incluso para los burgueses, enfrenta un problema. Una persona dueña de un bar, por ejemplo, en Europa, en los años 90 vivía bien, tenía una vida relativamente holgada; sin embargo, en el siglo XXI, vive constantemente endeudado, por un problema que quizás es el que planteaba el compañero Elio Ortiz, la privatización de la plusvalía, los bancos se han encargado de que el individuo no guarde dinero, no ahorre dinero, sino que esté siempre endeudado, que consuma constantemente, y lo somete a una carrera de resistencia.

Cuando yo empecé la carrera de Física, se contaba una anécdota acerca del problema de la velocidad de la luz, que se pensaba era relativa, y era absoluta, y se creó un problema con una sustancia que habían inventado para que se moviera la luz, llamada el éter; y el Papa dijo que la Física estaba en crisis. Lenin resuelve ese problema, que se creó en 1905, diciendo que lo que está en crisis no es la Física, sino los físicos. De manera análoga, podríamos decir hoy que no hemos reelaborado el marxismo para autoaplicárnoslo.

Rafael Hernández: Le devuelvo la palabra al panel.

**Concepción
Nieves Ayús:**

Se han hecho intervenciones interesantes, algunas de ellas se entrelazan con una pregunta que quedó en el tintero ¿Cómo el legado de Marx se ha asimilado y desarrollado en el pensamiento y la cultura en Cuba? Para reflexionar sobre este asunto es importante considerar cómo sus ideas pasaron a formar parte de la ideología revolucionaria cubana, su significado epistemológico y político para interpretar las diferentes problemáticas de la sociedad cubana en cada momento histórico.

Recordemos que estamos hablando de ideas que fueron formuladas hace más de siglo y medio, si tomamos como referencia la fecha en que se hizo público *El Manifiesto Comunista*, en el siglo XIX. Por otra parte, aunque se trata de un pensamiento de vocación universal, sus referentes fueron en lo fundamental las realidades de los países de Europa y las sociedades más desarrolladas.

En Marx se da una concepción de socialismo como proceso, pero también como finalidad, objetivo a alcanzar como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, así como del libre desarrollo de cada uno como condición para el libre desarrollo de todos. En la situación de Cuba, donde los niveles de partida fueron de subdesarrollado, el socialismo se asume no como una sociedad de llegada sino como premisa para poder alcanzar cuotas verdaderas de independencia, soberanía, libertad, desarrollo de la persona humana.

Marx no elaboró recetas sobre cómo construir la sociedad socialista, su aporte estuvo en señalar el camino por el que se debía transitar, no era por cierto un sendero desbrozado, recto. Pero, la fuerza de sus ideas venció a los intentos de anquilosar, dogmatizar y esquematizar su pensamiento.

En la Cuba revolucionaria, después del Primero de enero de 1959, el legado de Marx ha tenido lecturas diversas. Nuestro proyecto surgió rompiendo esquemas preestablecidos, dentro del propio movimiento emancipador, para emprender después transformaciones sociales profundas en coyunturas históricas inéditas y extraordinariamente complejas.

No olvidemos que fuimos cuestionados desde diferentes ángulos, porque emprendimos acciones que no estaban previstas en los cánones del «marxismo oficial». Hicimos una Revolución por la vía de la lucha armada, la manera en que empezamos la construcción del Estado fue diferente, al igual que las formas de participación desplegadas en los años 60. Pero, como es propio de los procesos de transformación

social, emergieron contradicciones, problemas en diferentes esferas, de lo que no escapó la enseñanza del marxismo. Se trata de una teoría abierta, que no podemos pretender acabada, pero la lógica con que se construyó su enseñanza no estuvo en correspondencia con esa naturaleza.

Por supuesto, están los que defendemos al marxismo como un pensamiento crítico, cuestionador de la realidad, en consonancia con la naturaleza audaz y subversiva de la Revolución cubana. En los escritos de los autores que se inscriben en esta línea se identifican y defienden elementos incuestionables sobre la creatividad de nuestro proceso que constituyen aportes a la teoría marxista de la revolución social, a los que hice referencia: la construcción de una nueva estatalidad, las formas de organización popular, los modos de participación, la relación Estado-sociedad civil, la revolución cultural, entre otros.

Pero no faltaron ni faltan las interpretaciones dogmáticas y dogmatizantes, a las que estamos haciendo las autocríticas correspondientes, cuyos impactos negativos y desalentadores encuentran expresión en los intentos de vaciar a la teoría de su sentido crítico y orientador, despojándola así de su condición de «guía para la acción».

Agustín Fernández:

Al triunfo de la Revolución, en Cuba existía una cierta tradición de intelectualidad marxista. El Partido Comunista tuvo una influencia grande en la intelectualidad de los años 20 y los 30. Todavía en los 40, algunas entidades culturales, como la Sociedad Nuestro Tiempo, tenían un carácter renovador, progresista, y contaban con intelectuales de formación marxista. Ahora bien, a partir del triunfo de 1959, nuestro pueblo, con su entusiasmo revolucionario, acoge la teoría marxista; recuerdo el afán entre la gente joven, con cierto nivel cultural, por conocer la obra de Carlos Marx; y se desarrolló un espíritu de debate, donde el Che desempeñó un papel muy importante, aunque no fue el único. Era una época de grandes discusiones y creatividad. Es cierto que Cuba recibió la influencia soviética, recordemos las Escuelas del Partido; pero también recogió todas las teorías que se desarrollaban en aquel entonces, por ejemplo, la de André Gunder Frank sobre el desarrollo y el subdesarrollo, los criterios de la teoría de la dependencia, la del intercambio desigual y su papel en la formación del subdesarrollo, y muchas otras que fueron objeto de grandes discusiones. Ciertamente, a partir de los 70, este espíritu de debate, de indagación, decae, y diría yo que con algunos momentos de reanimación, pero en general sufre un desgaste, una erosión en los 70 y los 80, y más todavía en el Período especial. La causa de esto es que el pensamiento no se desarrolla en sí y por sí, sino arranca de las condiciones sociales existentes; hubo factores que influyeron en esta decadencia, en primer lugar, las condiciones tan difíciles en que se ha desarrollado nuestro proceso revolucionario, las que han impuesto cambios de estrategia, en una dirección o en otra. Se han cometido errores, pero también han existido circunstancias objetivas que han llevado a tomar determinadas decisiones y cambios de rumbo. Estos cambios de estrategias, a veces no claramente comprensibles conceptualmente, erosionaron la teoría marxista.

Cuando Rafael hablaba de las obras de Marx, Engels y Lenin, y la extraordinaria abundancia de aquellos libros, pensaba que hoy nuestros estudiantes nos dicen: «Profe, no conseguí *El Capital*, no estaba en la biblioteca, tampoco *El Estado y la revolución*». Lo primero que hoy dificulta conocer a Marx es la dificultad de leerlo; para quien no tiene los libros no es tan fácil como lo fue para nosotros. De la Unión Soviética recibimos una carga negativa, los *manuales*, el dogmatismo, las deformaciones de aquel socialismo; pero hay que señalar lo que recibimos de positivo, pues aprendimos el marxismo gracias a los libros venidos de allá. El factor que más ha impactado, y creo que ha degradado el marxismo entre nosotros —aunque siguen existiendo marxistas que defienden sus posiciones—, que ha deteriorado el conocimiento masivo del marxismo, sobre todo en el Período especial, ha sido la pérdida de confianza existente en aquel campo socialista, en el llamado socialismo real, que se derrumbó, lo que provocó un clima de escepticismo hacia el marxismo y todo lo que fuera socialismo. Recuerdo yo de encontrarme con algún antiguo alumno por la calle, y me preguntaba: «Profe, ¿y usted qué está explicando ahora?, ¿todavía se da Economía Política en la Universidad?». Yo le decía: «Sí». «¿Y qué están dando?», me dice. «Pues

explicamos la teoría económica de Carlos Marx». «Pero bueno, ¿socialismo no dan, no?». Y yo le decía: «Sí, cómo no, hasta donde se puede». El acrecentamiento de las dificultades, el hecho de que no tenemos posibilidades de acumulación ni tenemos una estrategia que permita decir: «Vamos a avanzar por un tiempo hasta tal punto y de aquí en adelante haremos esto»; no disponer de una estrategia que favorezca una coincidencia del proyecto de vida del individuo con el proyecto social, genera, inevitablemente, pragmatismo, la búsqueda de la salida personal, puesto que en este contexto la sociedad no siempre puede brindar la solución. De ahí que apreciamos en un número considerable de personas un desplazamiento, probablemente inconsciente, de las ideas marxistas que tuvieron antaño —aunque si son jóvenes nunca las tuvieron—, por una posición pragmática, la filosofía de «resolver». Tenemos que hacer un gran esfuerzo por la recuperación del marxismo, no como un catecismo o algo así, sino desde el enfoque de Marx, su estilo de pensamiento dialéctico, para analizar la realidad. Se están dando pasos, ciertamente, pero si soy justo digo que es mucho lo que hemos perdido. Se trata de un proceso de recuperación difícil, no tenemos recursos para editar todos estos materiales ni mucho menos. Pero aunque no se pueda recuperar de golpe todo lo que hemos perdido, hace falta avanzar en esta dirección para que esta aprehensión del marxismo por parte de las masas contribuya a la formación de conciencia y a la solución de los problemas que hoy afrontamos.

Isabel Monal:

En Cuba el marxismo está muy desocializado, en estado desastroso, no tengo otra palabra que utilizar. Nadie quiere que cuando lo recuperemos lo hagamos dogmáticamente. Pero no se está recuperando de ninguna manera. No estoy diciendo aquí nada que, al igual que los otros panelistas, no hayamos dicho en muchos lugares y con palabras más duras que las que puedo decir aquí. Nadie me puede convencer de que eso es justificable, se está pagando caro y se va a pagar más caro todavía. Estoy convencida de que el mundo se hace ininteligible sin la teoría que nos legó Marx, y sin la tradición posterior, Gramsci y los que vinieron después. No digo que solo con el marxismo vamos a entender el mundo, pero sin ese legado no se entiende.

Por ejemplo, el fenómeno del imperialismo, que ha seguido evolucionando. La única teoría donde hay una serie de especialistas hoy que estudian al imperialismo y tratan de interpretar su nueva fase es la de tradición marxista, no hay otra que tenga los instrumentos, a pesar de las deficiencias, insuficiencias y errores que pueda presentar. Simplemente, no la hay.

Lo mismo pasa con la cuestión de la crisis. Es necesario volver a *El capital*, aunque esta crisis no es igual que las que vivió Marx, el instrumento para entenderla está allí. De la misma manera que para hablar de la gravedad, uno no puede tirar a Newton por la ventana ni a Einstein, aunque ellos no lo cubrieran todo. Estamos hablando de saberes, y los saberes se equivocan, caducan, crecen, evolucionan. El marxismo no es una excepción a esa ley del conocimiento humano.

No se encuentran los textos de Marx. Ningún organismo era responsable de editarlos. Se hace un esfuerzo por el Instituto Cubano del Libro, y conozco que también por la Editora Política. Pero las *Obras escogidas* no se encuentran en ninguna parte, están a 15 CUC en los vendedores de libros viejos. ¿Cómo es posible? Por suerte, hay ahora un esfuerzo por recuperar la enseñanza del marxismo, con conciencia de que hay que superar a los profesores de marxismo, lo que también es una realidad.

En cuanto al legado marxista sobre el socialismo, la idea socialista es muy anterior a Marx, desde la década de los 20 del siglo XIX se usa el término; así como el de comunismo. Después, los términos *socialismo* y *socialista* han tenido diversas connotaciones. Pero el socialismo que promovieron Marx y Engels se enuncia a partir de los años 45 y 46. Existe ya en el 44, pero mejor no meternos en el joven Marx y el joven Engels, que esa es otra parte de la historia. Se trata de la idea de un socialismo y un comunismo científicos. Por supuesto, no la de los manuales, convertidos luego en una asignatura; ellos no se referían a un modo de producción científico, eso es ridículo, para una gigantesca carcajada. Cuando Marx y Engels hablaban de comunismo y socialismo científicos se estaban refiriendo al marxismo, es decir, a la teoría que ellos estaban entonces empezando a elaborar. Cuando se

referían al modo de producción lo llamaban comunismo a secas, sin el adjetivo científico. A partir de la tesis, que es de Marx, de que el comunismo necesita una fase inicial como preparatoria, él le llama a esta primera fase, posteriormente, socialismo, y así ha llegado hasta nuestros días. Así nos referimos hoy a socialismo como al período de transición hacia el comunismo.

Ahora bien, los movimientos y gobiernos progresistas y revolucionarios de América Latina hacen referencia al socialismo como si fuera un modo de producción, un punto de llegada de la evolución. Los cambios sociales se hacen como se puede, como somos los seres humanos, con las clases sociales realmente existentes, con nuestras insuficiencias, virtudes y errores. No nos vamos a meter en una discusión sobre eso ahora a nivel continental, hay que dejar un poco de lado esas precisiones. Nosotros aquí podemos buscar la precisión, pero a sabiendas de que ya eso se ha generalizado. Y no me parece a mí que vale la pena dar ahora una batalla por la pureza del lenguaje ideológico ni mucho menos, porque no iba a conducir a ninguna parte.

En cuanto a si los problemas que tenemos se deben a desconocimiento o a no aplicar correctamente el marxismo. Esto es bien complicado. En primer lugar, Marx y Engels nunca dijeron cómo era el socialismo o el comunismo. No lo dijeron porque no lo sabían. Un compañero se lamentaba de que Marx no previó. El hecho es que él no tenía la intención de prever, se hubiera equivocado más de la mitad de las veces, sabía que no podía hacerlo, no tenía los instrumentos de conocimiento para prever. Sería como tratar de prever cuándo va venir un cometa sin contar con los instrumentos astronómicos necesarios. Es el estatus del conocimiento.

¿En dónde radicó el problema nuestro? Y me incluyo, porque estamos en el mismo bote, de manera que lo bueno y lo malo nos concierne a todos. Éramos un poco mesiánicos y teníamos una cierta mitología. La realidad nos recordó que no hay que renunciar, pero sí rectificar, trabajar seriamente. No es posible preverlo todo. Hay cosas bastantes claras, como la desaparición de una gran parte de la biodiversidad y con ella el ser humano. No es difícil preverlo porque ya está ocurriendo, y ese es uno de los grandes peligros, si no se modifica ese capitalismo —que nunca ha sido tan bárbarico, en el sentido que le daba a este término Rosa Luxemburgo. Recordémoslo, la idea de que el capitalismo tenía todo ese barbarismo está muy clara desde *La ideología alemana* en el pensamiento de los clásicos.

Marx y Engels pensaron, quizás un poco utópicamente, con todo y que no eran utópicos, un poco idealistamente, que el proletariado —ellos decían el proletariado, decimos hoy los pueblos revolucionarios—, sabrá qué hacer cuando llegue el momento. Parece que no sabemos muy bien qué hacer, porque la verdad es que nos equivocamos de manera consistente. Pero la historia es así, hay que seguir el esfuerzo. A lo que no se puede renunciar es a tratar de entender la realidad y hacerla inteligible, con una visión abierta, tratando de tomar todo aquello valioso y útil que se pueda aportar, y para eso el propio Marx dejó un legado. ¿Cómo asimilar los nuevos saberes? Es necesario tomar con cuidado las modas, ese es uno de los grandes males de América Latina, el pensamiento *light* y superficial. Uno a veces lee artículos que son un cúmulo de opiniones. A lo mejor el autor tiene razón, pero ¿la argumentación dónde está?, ¿los trabajos sobre este tema hechos por otros, dónde están?, ¿cómo llegó a esa conclusión?, ¿cuál es la lógica analítica? Eso forma parte del legado de Marx, que partió de una interpretación de la sociedad y de la historia.

En cuanto a la construcción del socialismo, hacer la revolución y cómo, se requiere adaptar, modificar y crear todo el tiempo, junto con un ejercicio de interpretación de la realidad. Marx lo dijo al comentar la famosa Tesis 11 de Feuerbach, que cambiáramos la praxis, que no nos quedáramos en la interpretación —pero no podemos dejar de interpretar. Si hacemos una praxis sin ciencia, sin conocimiento y sin saberes, entonces damos palos a ciegas.

Estudiar, analizar, ser serio, tomar el legado marxista y a los grandes marxistas. Porque la tendencia al dogmatismo no es propia del marxismo. Si bien no conozco en la historia del pensamiento ninguna tendencia social y política que no haya tratado de convertirse en dogma. Los neoliberales son más dogmáticos que nosotros, y miren que nos viene de casta el serlo. Está muy bien mantenerse alerta contra el dogmatismo, pero no somos los

únicos. Aunque como nos equivocamos tanto con el sectarismo y el dogmatismo, vamos a aplicarnos siempre la medicina, para no caer en ese mal.

Ese legado de Marx solo puede seguir vivo si se desarrolla creadoramente y con rigor, y con mucha mente abierta a todos los nuevos saberles, vengan de donde vengan.

**Concepción
Nieves Ayús:**

Quisiera añadir algo, motivada por las palabras de Isabel. Es más urgente que nunca rescatar las ideas de Marx, como instrumento de análisis e interpretación de la realidad. El siglo XXI se ha caracterizado por un resurgir del debate sobre cómo entender el socialismo en las nuevas condiciones históricas. Pero si nos adentramos en lo que está ocurriendo y hurgamos en las pautas de ese pensar actual sobre el socialismo, nos podemos dar cuenta de que buena parte de esas interpretaciones se encuentran alejadas de la matriz marxista. Lo que se está planteando hoy realmente necesita ser analizado con profundidad porque Cuba forma parte de todo ese gran movimiento, que se desarrolla sobre todo en América Latina. De hecho, estamos produciendo un cambio en nuestra mirada hacia el socialismo. La dirección de la Revolución nos ha convocado a pensar el socialismo, a partir de nuestras condiciones para que sea no solo necesario, deseado, sino también posible. Puede que no tengamos todavía plena conciencia, pero el centro de gravedad en el que descansa el sistema está cambiando, lo estamos haciendo girar. Es imprescindible entonces que nos percatemos a tiempo de que esa reflexión y el hacer no pueden estar divorciados del pensamiento marxista, de lo que esta teoría nos puede aportar para afrontar la tarea histórica de continuar avanzando por el sendero del desarrollo socialista.

Agustín Fernández:

Yo también quiero agregar algo que se me quedó en el tintero. Son muchos los problemas por resolver. Quiero mencionar tres, entre los que más se discuten hoy, que es necesario esclarecer.

Uno es el del sujeto de la revolución, al cual hemos hecho referencia. Hay que reinterpretar el concepto de proletariado de acuerdo con las condiciones contemporáneas. Para mí, proletariado son todos los que viven de su trabajo, puede ser hasta un pequeño productor o un empleado público; el que no explota trabajo ajeno, trabaja para vivir y depende de un salario; toda esa gente, a la larga, integra el proletariado. Es verdad que hay trabajadores asalariados en los países imperialistas que viven mejor que un pequeñoburgués de un país atrasado, por los altos salarios existentes allá. Pero eso está cambiando, estamos viendo los recortes sociales, la congelación salarial, se advierte una tendencia al deterioro de las condiciones laborales en los países imperialistas. La formación de un ejército de reserva a escala mundial está llevando a una progresiva igualación de los niveles salariales, que todavía no se ha producido, pero ya se advierte.

El segundo problema es el de la vanguardia. Se discute si la vanguardia debe ser el partido leninista, o ya este es una forma caduca en este mundo de Internet y de globalización; algunos quieren sustituirlo por los movimientos sociales. Pero estos movimientos son heterogéneos, no están orgánicamente integrados; son muy importantes y hay que tenerlos en cuenta, pero por sí solos no pueden llevar adelante la revolución, tiene que haber una organización unitaria, que conjugue todas esas fuerzas sociales que están por el cambio. Si tiene que ser exactamente igual al partido tradicional, o qué modificaciones debe tener, eso la creatividad de los revolucionarios lo dirá. Pero la necesidad de una vanguardia, una fuerza capaz de llevar adelante la revolución, me parece incuestionable.

El tercer aspecto que quería mencionar es el de la preocupación porque el nuevo socialismo, el socialismo del siglo XXI, no incurra en los errores del socialismo real, en cuanto a cómo debe ser esa transición, qué debe ocurrir para que no se produzcan las deformaciones burocráticas, que sea un socialismo participativo, de nuevo tipo. Indudablemente, esto plantea tareas y problemas muy serios, pero no pueden formularse *a priori*. Como decía el gran filósofo alemán Hegel refiriéndose a Kant, no se puede aprender a nadar sin meterse en el agua.

Rafael Hernández:

Muchas gracias Agustín, Isabel, Concha. Quiero mencionar, antes de terminar, que desde sus primeros números, la revista *Temas* se interesó por recuperar el análisis del

marxismo. El número 3, de 1995, está dedicado a «El marxismo en Cuba». Hemos celebrado numerosos paneles que tocan esta problemática, como «El socialismo hoy» y «Qué filosofía se enseña en Cuba». Hemos publicado paneles sobre «La clase obrera» y «Por qué cayó el socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este». Le dedicamos un número completo de *Temas*, que tiene 224 páginas, a «El imperialismo hoy». Y tenemos la intención de seguir volviendo sobre temas específicos relacionados con el legado del pensamiento de Marx, para someterlos a debate. Por cierto, a este panel de hoy invitamos a especialistas que orientan la enseñanza del marxismo y que ejercen docencia, en la educación superior, en las escuelas del partido, y a jóvenes estudiosos del marxismo, que no pudieron asistir. Aunque nuestros panelistas lo han hecho espléndidamente, nos hubiera gustado también escuchar y discutir esos otros enfoques.

Muchas gracias a todos por su presencia.

Participantes:

Concepción Nieves Ayús. Investigadora. Directora del Instituto de Filosofía.

Agustín Fernández. Profesor titular de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Isabel Monal. Profesora y ensayista. Directora de la revista *Marx Ahora*.

Rafael Hernández. Politólogo. Director de la revista *Temas*.

©TEMAS, 2012

El Período especial y algunos cuentos de humor

Jesús Guanche

Antropólogo e investigador.
Fundación Fernando Ortiz.

En diversas ocasiones se ha hablado de la capacidad de resistencia del pueblo cubano ante la crisis de los años 90, denominada «Período especial». Esta resistencia ha tenido muchas vías y medios de expresión, que también se manifiestan en la cultura de tradición oral con una visión crítica y humorística de múltiples aspectos de la vida cotidiana del país.

Los cuentos cubanos populares de humor, también conocidos por chistes, han sido y son una de las maneras para comunicar los más variados temas de la actividad socioeconómica y política derivados del profundo impacto de la crisis, así como de las medidas tomadas para rebasarla. El leve proceso de recuperación de la economía de Cuba operado años más tarde no debe hacernos olvidar la proliferación de chistes que vieron la luz por primera vez o que fueron recreados en el nuevo contexto social durante 1989-1993, como una de tantas respuestas al conjunto de situaciones adversas en que se vio inmersa la mayoría de la población y como oportuna válvula de escape ante las múltiples tensiones existenciales y psíquicas.

Durante el proceso de elaboración del *Atlas etnográfico de Cuba: cultura popular tradicional* en los años 80 del pasado siglo xx se constató, mediante una muestra nacional, que:

Los datos acopiados permiten afirmar que la más alta [presencia] de cuentos se centra en el relato de

humor y en el de costumbres, seguidos de cerca por las narraciones con personajes que muestran un alto grado de ingeniosidad en sus actos. En cuarto lugar se aprecian los relatos de tipo mágico, donde prima el acontecer fantástico y, en último escalón, los que trabajan la sátira.¹

El cuento popular de humor es muy bien conocido en toda América Latina y el Caribe, porque forma parte sustancial de la memoria colectiva y de la identidad cultural de nuestros respectivos pueblos. En el caso de Cuba, también es un medio tradicional de comunicación folclórica que propone una lectura de la realidad, enriquecida o transformada por la fantasía del narrador, a través de sus referencias culturales. Es un relato por lo general corto que suele criticar algún componente «patológico» de la sociedad con un sentido humorístico y, obviamente, conduce a la reflexión moral sin proponerse necesariamente una moraleja.

En esta ocasión he seleccionado doce cuentos agrupados en cuatro campos temáticos o unidades de análisis, que se relacionan entre sí y a su vez con otros problemas de la vida económica, política y social de Cuba.

1. El impacto del turismo y la dolarización
2. La cuestión alimentaria de la población
3. La emigración
4. El socialismo.²

Tales grupos comprenden temas claves muy vinculados con la crisis económica y social; poseen diversas implicaciones y explicaciones políticas e ideológicas por el discurso oficial, u otros, propositivos de un mayor debate colectivo sobre cualquier tema. Aunque no ha ocurrido hecho histórico y social en el medio siglo más reciente que no haya sido motivo de algún cuento (chiste) popular —muchos de ellos tradicionalmente considerados irreverentes—, los matices e intenciones que estos poseen, o se les otorga, están en dependencia tanto del propio texto, de las cualidades histriónicas del narrador y del contexto de la narración; también varían de una situación socioeconómica favorable a una desfavorable.

Los cuentos seleccionados fueron recogidos de modo aleatorio e intencional durante 1992 y 1993 en diversos espacios narrativos: fiestas familiares y sociales, mercados, colas para distintos fines, centros de trabajo y de recreación, como componente habitual de las conversaciones cotidianas. No es una muestra de carácter estadístico sino que tiene un valor cualitativo por el conocimiento mismo del relato y su transmisión pública o en espacios limitados.³ Los narradores son jóvenes y adultos en edad escolar y laboral, respectivamente, y de ambos sexos. Como la narración y el texto varían de un portador a otro en el proceso de transmisión, he seleccionado una de las variantes que permita concretar, lo mejor posible, la anécdota principal y he otorgado un «título» operativo a cada uno según el tema fundamental, de modo que facilite identificarlos y agruparlos por la esencia de su contenido.

El impacto del turismo y la dolarización

Aunque la apertura al desarrollo intensivo del turismo internacional es un proceso que se inicia a mediados de la década de los 80, como medida necesaria para fomentar el ingreso acelerado de recursos financieros, y la despenalización a la tenencia de divisas extranjeras es otra estrategia derivada de la propia crisis a principios de los 90, en un ámbito más amplio como parte del saneamiento de las finanzas internas; los cuentos asocian reiteradamente un hecho con otro, debido a la situación inmediata, pues el turismo ha sido una de las vías directas y principales para el ingreso de divisas al país.⁴

En «Nuevos valores» (1a) se denuncia un proceso social que influye negativamente en la autoestima de los profesionales y contribuye al desvío de personas con alta calificación hacia actividades de servicios en el turismo que requieren una menor instrucción. Se evidencia un signo de las migraciones internas en el personaje del camarero, que, en esta versión,

habla como un oriental,⁵ y en un segundo plano de interés aparece el tema de las «jineteras» (prostitutas), también vinculadas con las actividades turísticas. En el eje principal de la narración contrasta la ausencia del acceso a las divisas de determinados profesionales (en este caso un médico) con el fácil acceso de los trabajadores del turismo en tanto nuevo signo de desigualdad social. El «viejo delirio de grandeza» del personaje principal (Juan) es una frase clave para invertir los valores socio-ocupacionales, ya que prefiere identificarse como portero de un hotel, para no ser discriminado como ciudadano cubano, antes que revelar lo que es: «un afamado cirujano».

«El otro Hatuey» (1b) no es una simple preocupación por la calidad en la atención a los turistas; sino otro reflejo del deterioro de la autoestima, un acto de subordinación de la dignidad histórica nacional ante la irrupción del turismo internacional, un acto de xenofobia extrema, una inversión de los valores morales ante los monetarios. El hecho histórico inquisitorial de la quema del cacique Hatuey se transforma en un simple suicidio ante el dólar que ahora trae el turismo español.

El «Diálogo entre tiñosas» (1c) da continuidad a una vieja tradición popular en la que los animales son los protagonistas principales;⁶ pero en esta ocasión se asocia la dolarización con auras tiñosas de la Florida (extranjeras, posibles o potenciales turistas) que emigran a Cuba para comer carroña. Al encontrarse con las de la Isla y dialogar en diferentes lenguas; estas, predispuestas ante la presencia de la moneda dura, piensan que hasta para comer eso hay que pagar en divisas.

«La nueva vocación» (1d) recrea y actualiza un chiste de Pepito, el más conocido personaje de los cuentos populares, que aquí contrapone el oficio de «jinetera» (el de su hermana), que viene a ser la actividad más remunerada, al de otras ocupaciones conocidas, como la alternativa de subsistencia personal y familiar ante la crisis. Este cuento también ataca la autoestima y la dignidad personal de los que aspiran a otros trabajos socialmente útiles, pero mucho menos remunerados. En todos ellos se asocia el impacto del turismo y el acceso a las divisas.

1a. «Nuevos valores»

Juan había salido de su trabajo cansado y relativamente temprano, pues casi siempre llegaba tarde a la casa. Hoy, como no era un día común, prefirió ir a beber unos tragos al hotel Habana Libre ya que en definitiva le quedaba cerca y así mataba el tiempo antes de retornar al hogar.

Cuando atravesó el umbral del portentoso edificio de la esquina de 23 y L en El Vedado, que entonces pertenecía a la cadena hotelera Guitart, vio algunas mesas vacías al final del amplio *lobby*. Se sentó en la más cercana, algo

alejado de las jóvenes adolescentes que coqueteaban a dúo con varios turistas extranjeros. Allí se mezclaba el zezeo madrileño con el acento romano y las risas juguetonas de las «jineteras» que aspiraban algún día a transformarse en señoras de sus respectivos esposos, ya fueran de la Península ibérica o itálica, daba igual.

Se acercó el camarero uniformado y le preguntó:

—¿Desea bebel o comel aggo?

Con su inconfundible acento cubano hizo el pedido:

—Dame un Havana Club doble a la roca.

El joven camarero le aclaró:

—Mira chico, aquí to lo que se bende e'en dibisa.

Juan lo observó con cierta indiferencia y respondió categóricamente:

—No te preocupes, yo soy portero del hotel Capri.

Masticó las últimas palabras cual signo de garantía, como si fuera un ganado título universitario.

El camarero suavizó el tono:

—Bien, señol, enseguida se lo traigo.

Lo de señor le jodió un poco a Juan porque en su trabajo nadie lo trataba así; pero ya se iría acostumbrando.

Bebió el primer trago más por sed que por placer, mientras contemplaba el ir y venir de turistas con sus habituales acompañantes. Pidió y bebió el segundo en pocos sorbos sin pensar que el almuerzo de hoy había estado demasiado flojo como para tragar ron a pulso sin algún compás de espera. El tercero le nubló la vista y no podía tenerse en pie. El mareo era tan grande que recostó su cabeza al borde de la mesa; pero fue peor porque todo le daba vueltas. El joven camarero trató de hablarle, pero como Juan no le respondió, solo atinó a tomarle el carné de identidad, leyó su dirección personal y llamó a un maletero para que solicitara un turistaxi. Juan nunca supo cuándo fue llevado por el camarero y el taxista hasta la misma puerta de su casa. Al llegar, el chofer tocó a la puerta e inmediatamente abrió una mujer joven y esbelta.

—¿Qué pasó? —exclamó asustada mientras identificaba a su Juan que estaba desplomado y con la boca semiabierta.

—¿Ute conose a ete hombre? —preguntó el camarero.

—Sí, es mi esposo —asintió a la vez que se arreglaba la bata de casa.

Entonces intervino el taxista:

—Puej mire, se pasó de trago y no pagó. Junto con lo del taxi son 22 dólares.

—Pero 22 dólares de dónde, si nosotros no tenemos divisas —insistió la mujer con los hombros encogidos y los brazos abiertos.

—Si su marío e'poltero del Capri tiene que manejal belde pa'eso y mucho má —replicó algo airado el camarero.

La mujer miró con ternura a su esposo:

—El pobre, siempre con su viejo delirio de grandeza; tienen que disculparlo pues él solo es un afamado cirujano del hospital Amejeiras.

1b. «El otro Hatuey»

El joven barman del nuevo hotel con prioridad para el turismo español estaba advertido sobre la calidad con que debía desempeñar su trabajo. El gerente catalán había sido muy claro; si oía más quejas del servicio, iba a dejar sin empleo a los negligentes.

Un turista se acerca a la barra y pide:

—Una zerveza.

El camarero puntualiza:

—¿Nacional o extranjera?

—Deme una de aquí, hombre, para probar la zerveza cubana.

—¿Cuál desea Hatuey, Cristal o Bucanero?

—Deme Hatuey, que eza no la conozco.

Mientras el turista prueba la Hatuey de 12 grados, observa el duro rostro del cacique y trata de saciar su curiosidad.

—¿Y quién ez ezte Hatuey?, puez parece indígena y aquí uztedez no tienen indigenaz ¿no?

El camarero tragó en seco, pensó en la horrible quema de Hatuey, en las víctimas de la Santa Inquisición, en las matanzas de indios y gentilmente respondió con una amplia sonrisa:

—Bueno, ejte era un cacique de origen dominicano que vino a Cuba pa'avisar que ya los españoles se encontraban en la vecina ijla, pero como aquí no lo comprendieron se suicidó.

1c. «Diálogo entre tiñosas»

Con el *boom* del ecologismo hasta las auras tiñosas de la Florida pasan mucho trabajo para obtener carroña. Cierta día una de ellas le dice a otra:

—Vámonos hasta Cuba, cuando pequeña yo iba y siempre conseguía algo.

Tras el prolongado aleteo observan desde lo alto un viejo caballo muerto que aún estaba intacto y se lanzan al festín. Mientras devoran las partes blandas del animal, otras dos tiñosas cubanas atraídas por el nauseabundo olor tratan de incorporarse a la comelata. Antes de dar el primer picotazo una de ellas saluda:

—Buenos días.

Y las entretenidas visitantes le responden casi al unísono:

—*Good morning!*

La otra, asustada, no se atreve a comer y sentencia:

—Vámonos pa'carajo que hasta esto ya lo pusieron en dólares.

1d. «La nueva vocación»

La maestra estaba muy ocupada en la formación vocacional de sus alumnos y a modo de un primer tanteo preguntó:

—A ver Lupita, ¿qué tú quisieras ser cuando grande?

—Maestra, yo quisiera ser enfermera.

—¿Y por qué?

—Para atender a los enfermos y cuidarlos.

—Y tú Juanito, ¿qué quisieras ser cuando crezcas?

—Ingeniero, maestra.

—¿Por qué?

—Para fabricar puentes, ciudades y muchas cosas más.

—Y tú, Pepito, ¿qué quisieras ser?

—Maestra, yo quisiera tener mucho pelo; así por la cabeza, por las piernas, por los brazos.

—Y eso, ¿por qué?

Pepito puso sus manos en forma de triángulo con la base hacia arriba y enfatizó.

—Porque mi hermana es «jinetera» y con un poquito así mantiene a toda la familia.

La cuestión alimentaria de la población

No hay dudas de que uno de los mayores impactos negativos de la crisis ha sido el brusco deterioro alimentario de la población tras el desabastecimiento sistemático de los productos de primera necesidad y su relación con la dependencia de los países de Europa oriental, especialmente de la URSS. La posterior reapertura del mercado agropecuario y el aumento de los trabajadores por cuenta propia han representado vías para contrarrestar este efecto; pero el centro del problema global radica en la recuperación general de la economía interna y las nuevas perspectivas de desarrollo para el comercio exterior. Esta situación también ha sido reflejada por la tradición oral de diversas formas.

En «Las barbas en remojo» (2a) se vuelve al seno del aula de primaria y, tras la advertencia de la maestra sobre las características nutricionales de la jicotea, la irrupción de Pepito sirve nuevamente para alertar ante las potenciales medidas de mayor apretura alimentaria.⁷ El «Encuentro entre moscas» (2b) retoma el diálogo entre animales para oponer situaciones extremas no solo asociadas con el problema del hambre, sino como sutil intención comparativa de promover la emigración hacia los Estados Unidos y México.

El cuento «¿Era sed?» (2c) constituye un sarcasmo cruel de tipo antitético que opone el alto funcionario al maestro de primaria, la abundancia de uno a la escasez del otro; del «Período especial» como discurso, como el problema de los otros, al «Período especial» como vivencia sufrida, como problema propio. En el texto se evidencia la hipocresía del paternalismo y del igualitarismo, el dogmatismo justificativo de los problemas internos como si fueran externos y las contradicciones entre el ser, el decir y el hacer del funcionario, frente a la docilidad del maestro.

«El compromiso de la puerca» (2d), se asocia con el conjunto de funcionarios de diferentes niveles que han sido capaces de engañarse entre sí y al Jefe de Estado, con el objetivo de preservar sus cargos y sus cotas de poder en perjuicio de la población. Se emplea el típico lenguaje del funcionariado que argumenta lo inargumentable en beneficio propio. Al final de la narración se vuelve a resaltar la polarización turismo abastecido ≠ población sin abastecer, en tanto signo de deterioro social.

Finalmente, el «Diálogo entre leones» (2e) contrasta la situación alimentaria deficiente e inadecuada con la racionalización de puestos de trabajo, el acceso a tipos de actividad por debajo de la calificación adquirida simbolizada en el león cubano que solo obtuvo plaza de mono.

2a. «Las barbas en remojo»

Julito estaba tan contento con su pequeña jicotea que se la introdujo en el bolsillo de la camisa del uniforme, tomó un pedazo de pan y se la llevó para la escuela.

La maestra comenzó la clase de zoología, mientras Julito disimuladamente cortaba trocitos de pan y se los daba de comer a la diminuta jicotea. A la tercera dosis la maestra lo ve y le dice:

—¿Qué estás haciendo Julito?

—Maestra, mi papá me regaló una jicoteíta y le estoy dando de comer.

—Pero Julito, no le des mucha comida porque la habitúas mal, esos animales tienen una vida muy larga y pueden aguantar hasta cuarenta y cinco días sin comer.

De pronto, saltó Pepito de su asiento e imploró:

—¡Por favor, maestra, no se lo diga a más nadie, porque si se enteran nos ponen carapachos a todos!

2b. «Encuentro entre moscas»

Tres moscas estaban casi heladas del frío europeo y decidieron separarse e ir cada una para un país distinto. Una fue para los Estados Unidos de América, otra para México y la tercera para Cuba. Al cabo de un tiempo se volvieron a encontrar y narraron sus experiencias.

La primera dijo con desenfado:

—Yo estuve en New York, me metí mucho en los McDonalds y entre hamburguesas, papas fritas y demás comida chatarra, miren como estoy, rozagante y obesa.

La segunda añadió revoloteando:

—Yo visite Ciudad México y entre tacos, chiles y polución traté de sobrevivir y aquí me ven, viva pero con el culo ardiendo.

Al mirar a la tercera una de ellas dijo:

—¿Y a ti que te pasó que estás tan arrugada y flaca?

—Yo con este Período especial cada vez que me caía en un plato de sopa o en un cake en seguida me chupaban toda y luego me tiraban al piso o a la basura.

2c. ¿Era sed?

El alto funcionario se enteró que Paco, el maestro de primaria, comentaba en el vecindario que estaba pasando hambre. Un buen día lo citó a su amplio despacho para conocer directamente sus razones; pero le dijo a su secretaria cuando entró el enjuto maestro:

—Por favor, sírvele al compañero Francisco un vaso de agua.

Paco había venido caminando desde la casa, en pleno verano, y el sudor le corría por las pálidas sienas. Bebió toda el agua sin respirar.

El funcionario miró el estado físico del pobre Paco, cuyos pantalones le formaban múltiples arrugas en torno al viejo cinto, y le ordenó de nuevo a la secretaria.

—Tráele otro vaso de agua al compañero Francisco, que el calor no se le quita.

Los vasos eran grandes, como de medio litro cada uno y Paco disciplinadamente tragaba sin resollar. Solo se oían su tráquea y los motores casi silenciosos de los aires acondicionados que congelaban la amplia oficina.

—Así que andas diciendo por ahí que tienes hambre —le dijo el funcionario en tono de reproche.

—Bueno, compañero, es que mi salario no alcanza con la brusca subida de los precios en el mercado negro, que es donde único se puede comprar.

Antes de responderle, ya la secretaria tenía listo otro vaso de agua y Paco lo bebió algo más pausado.

—Estamos en Período especial y debemos estar preparados para resistir el bloqueo imperialista —aseguró convencido mientras la guayabera de color azul pálido soltaba un botón por la presión de su abultado vientre.

Paco bajó la cabeza y observó los cables de varios teléfonos que daban sombra a las brillantes botas negras del funcionario, importadas de Italia.

—Pero no te vayas que te invito a almorzar —le dijo amablemente.

Los ojos de Paco brillaron y varios chorros de saliva corrieron por su garganta como los canes del viejo Pavlov. En el exclusivo comedor y no obstante el apetitoso menú, Paco no pudo probar un bocado pues su estómago estaba a tope y su vejiga a punto de estallar. El funcionario se le acercó sonriente, le dio unas palmaditas en el hombro y le dijo paternalmente:

—Ves, tú nunca has tenido hambre, lo que tenías era sed.

2d. «El compromiso de la puerca»

Es habitual que cuando un Jefe de Estado viaja obsequie regalos a su anfitrión. En esta, como en otras ocasiones, la delegación que acompañaba al Presidente de China entregó, entre los diferentes regalos, una pequeña cerdita de algunas semanas de nacida. Era una sincera contribución al desarrollo genético de la masa porcina. Al anfitrión le causó admiración la belleza del ejemplar y comentó:

—¡Quizá cuando tenga su primer parto logre hasta diez puerquitos!

Dio media vuelta y siguió conversando sobre otro tema.

Los que estaban escuchando lo asumieron como un compromiso, como una meta de la pequeña cuadrúpeda con la dirección de la Revolución. Inmediatamente la sometieron a un régimen especial en una de las granjas del Plan Porcino: dieta reforzada, chequeo veterinario permanente y óptimas condiciones climáticas e higiénicas.

A los pocos meses el animal tuvo sus primeros síntomas de celo y escogieron al mejor semental. La preñez también fue cuidada con esmero y el médico veterinario estuvo puntual en el momento del parto. Pero ante el asombro de los asistentes, solo nacieron cinco cerditos.

El administrador de la granja pidió guardar el más absoluto silencio y en su informe al Director de la Empresa Porcina escribió que la puerca había tenido seis puerquitos.

Cuando el informe llegó al Director de la Empresa Porcina y este se enteró de que la puerca era nada menos que el regalo del Presidente de China dijo:

—¡Qué va!, cuando le informe al Director de la Provincia le digo que fueron siete y que para el próximo parto tendremos los diez; le explico que por las condiciones climáticas, meteorológicas y las secuelas de los sabotajes imperialistas, pese a los ingentes esfuerzos de la puerca y del personal técnico solo se logró 70% del plan.

El Director de la Provincia cuando recibe el informe y tiene que elaborar otro para el asesor del Viceministro

que atiende la producción ganadera, escribe que fueron ocho los cerditos nacidos debido a la inexperiencia de la madre en su condición de primeriza y de extranjera en proceso de adaptación al nuevo medio. El asesor del Viceministro al elaborar su habitual informe del trimestre le comunica al Viceministro que la puerca había tenido nueve cerditos, ya que un puerquito más o menos no iba a empañar el prestigio de su esfera de actividad y del cargo que desempeñaba.

El Viceministro, ante el inminente despacho con el Ministro señala que el estimado se cumplió con éxito, que la puerca había logrado sus diez puerquitos sin dificultad alguna, a pesar de ser primeriza y de estar en proceso de adaptación.

El Ministro, por su parte, con una visión global del asunto reflexionó mejor y en su informe da a conocer el sobrecumplimiento del plan, ya que se habían obtenido once puerquitos y los resultados, así como el esfuerzo de la puerca, del semental y demás trabajadores, se habían ido por encima de lo previsto.

Ante tal noticia, el Jefe de Estado se alegró y en una breve conversación con el Ministro apuntó:

—Ya no me acordaba del regalo del Presidente de China, pero si eso fue así, destinen cinco cerditos para el turismo y el resto para la población.

2e. «Diálogo de leones»

El encuentro internacional de circos estaba a punto de comenzar y detrás de la gran carpa los fieros leones enjaulados esperaban su turno para actuar. El carro enrejado de un león estadounidense fue colocado al lado del león que representaba al Circo Nacional de Cuba. Sin grandes rugidos y en un tono suave el león cubano le preguntó a su vecino:

—¿Y tú de dónde eres?

—Del equipo estadounidense.

—Tienes un pelo muy parejo, ¿qué tú desayunas?

—Carne —contestó con naturalidad.

—¿Y qué almuerzas?

—Carne.

—Bueno, pero, ¿qué es lo que cenas?

—Carne; siempre matan varios caballos para nosotros, ¿y por qué esas preguntas, qué tu desayunas?

—Yo, plátanos —respondió el león cubano también con total naturalidad.

—¡Plátanos! Yo no sabía de leones vegetarianos. ¿Y qué almuerzas?

—Plátanos, generalmente maduros.

—Bueno, pero, ¿qué cenas?

—También plátanos, en abundancia.

—¡Coño!, por eso es que se te está cayendo el pelo.

—Mira, es que con el «Período especial» y la racionalización de puestos de trabajo, aunque soy león solo conseguí plaza de mono.

La opción emigratoria

La cuestión emigratoria ha sido una constante durante toda esta etapa. Si desde el siglo XIX hasta la primera mitad del XX Cuba fue un espacio receptor de diversas corrientes inmigratorias procedentes

de América, Europa y Asia; desde 1962 hasta hoy el saldo migratorio externo ha sido constantemente negativo.⁸ Las emigraciones lícitas e ilícitas han tenido como principal país receptor a los Estados Unidos de América, donde en la actualidad residen, entre emigrantes y descendientes de primera generación, más de un millón de cubanos.⁹

En «Fauna hablante» (3a) nuevamente aparece el diálogo, pero no entre animales, sino entre potenciales emigrantes que logran disfrazarse de animales para alcanzar sus objetivos. La vía tampoco es la emigración legal, sino la opción ilícita, en tanto signo real, pues hasta octubre de 1994 las salidas y los intentos emigratorios ilegales conocidos fueron varias veces superiores a los legales.¹⁰

3a. «Fauna hablante»

Dos cubanos trataban de salir del país de manera ilícita pero aún no lo habían logrado. Cierta día uno de ellos se entera de que el Circo Nacional de Cuba va a realizar una gira internacional, se lo cuenta al amigo y deciden disfrazarse de grandes monos. El día de la partida penetran en una de las jaulas casi en el instante que el barco con los animales se encontraba listo para zarpar. Como era de noche, el color de los simios se confunde con la oscuridad y uno de los organizadores, que no los ve, decide meter en la jaula a uno de los leones que faltaba por embarcar. Cuando el león penetra dentro de las rejas, los «monos» inmediatamente se trepan a lo alto de la jaula y comienzan a gritar con espanto.

—¡Cooooño! ¡sáquennos de aquí, sáquennos de aquíiii!...

De pronto, el león, también asustado les responde:

—Cállense, porque si siguen gritando así nos van a descubrir a los tres.

El sociolismo

Quizá el principal enemigo interno de la opción socialista, en el sentido del desarrollo equitativo sostenible con justicia y plena participación social, es lo que sabiamente la población cubana ha denominado «sociolismo». Este término posee disímiles significaciones e implicaciones que se vinculan tanto con la denuncia a la utilización de los cargos públicos para beneficiar amistades y familiares (corrupción), como con el malestar por las dificultades cotidianas a las que tiene que enfrentarse la población en diversos servicios públicos, tanto por la existencia de funcionarios ineficientes en sus respectivos cargos, o no motivados ante el trabajo, como por la realización de trámites muy dilatados en la solución de cualquier problema (burocratismo). Al mismo tiempo la manifestación efectiva del «sociolismo» en detrimento del desarrollo sano del socialismo puede

interpretarse como un tipo de patología social que refleja la contradicción entre el socialismo como aspiración prospectiva y el estatalismo omnipresente como práctica objetiva.

Tras el derrumbe del entonces denominado «socialismo real», en los países de Europa oriental, este es un tema que necesariamente se incorpora con múltiples lecturas al debate nacional: desde el también denominado, con razón, «marxismo dogmático o vulgar» apegado a la parte apologética de su versión soviética y su extrapolación acrítica a otras realidades, hasta el *marxismo* que parte de sus propias cualidades metodológicas y que se enriquece constantemente de las realidades histórico-culturales de cada sociedad particular.¹¹ En este sentido, independientemente de sus interpretaciones, el cuento popular también es una crítica interna a eso que funciona y existe objetivamente en detrimento de lo que no funciona correctamente y pone en peligro diario la viabilidad del modelo.

«El fraude» (4a), si bien como cuento precede al «Período especial», en esta etapa se reactiva en la narración popular e incorpora nuevos elementos como la pérdida del valor del peso ante el dólar y el soborno de la esposa del Ministro a la profesora para asegurar la nota del hijo. El resto de la narración no pierde su esencia ni vigencia. Aunque la situación del conflicto es exagerada, como componente del sentido del humor, el amiguismo llena todo el ambiente hasta su desenlace en que se traba la posibilidad de solución por la falta de calificación del joven expulsado por fraude. Una vez más, la esencia del fraude no radica en lo hecho por el alumno, sino en lo que este le ha visto hacer a sus padres.¹²

En otro sentido, «Contra el burocratismo» (4b), también refleja una situación real, no por contradictoria menos compleja. La política laboral de pleno empleo, que tiene un profundo contenido de justicia social, entra en abierta contradicción con la productividad del trabajo mediante el uso de muchos más trabajadores que los mínimos necesarios para diversas actividades. La existencia de una burocracia que había crecido de manera vertiginosa¹³ obliga a racionalizar la fuerza laboral, pero a costa de dejar sin empleo a los que realmente producen.

4a. «El fraude»

Vladimir sabía perfectamente que no había estudiado lo suficiente como para aprobar el examen de matemáticas; pero no le importaba: él, de todos modos, iba a terminar el preuniversitario y se sentía seguro; su escuela es para los elegidos. El regalo que su mamá le hizo a la profesora le había costado solo cuarenta dólares y como el cambio estaba a cien pesos por un dólar, eso equivalía a casi un año de trabajo de la profe. Además, tenía todo cuadrado con Aurika, la filtro del aula—que iba con él a fiestas—, quien se había escrito en sus muslos las principales

fórmulas para las ecuaciones. Se las iba a enseñar en el momento oportuno.

El día del examen la profesora Matilde no vino porque estaba enferma y la dirección de la escuela envió a Conrado, un excelente profesor que daba clases a otros grupos. Como le tocó organizar el aula, Aurika se sentó demasiado lejos de Vladimir, quien se sintió desnudo y vacío; la noche anterior también había estado de fiesta hasta las tres de la mañana, cuando uno de los choferes de su papá, con la correspondiente causa justificada, lo regresó a la beca.

Su amiga no le falló. Pacientemente, Aurika copió las fórmulas con una caligrafía poco potable, para no ser descubierta, la envolvió como un diminuto taco y en el menor descuido de Conrado lo lanzó a los pies de Vladimir.

De pronto el profesor se viró y vio el pequeño envoltorio de papel que no pudo ser ocultado bajo el pie derecho del alumno.

—¿Usted qué tiene ahí, compañero?

Rápidamente se adelantó y observó la lista de fórmulas. No lo dejó responder y dijo a Camilo, el responsable del grupo:

—Ve a buscar un profesor que yo voy con este estudiante a la Dirección.

Vladimir estaba sereno pues sabía que aquello no iba a trascender. Sin embargo, como había una lucha abierta contra el fraude escolar —de los alumnos—, fue expulsado de la beca.

Su papá, el Ministro, se molestó ante la indisciplina del hijo. La única solución inmediata era ponerlo a trabajar. En su Ministerio no debía, casi todos los trabajadores conocían a Vladimir desde muy niño y aquello no se iba a ver de manera correcta.

Enseguida pensó en el Ministro-Presidente del Comité Estatal, su amigo fuerte, quien podía conseguirle algún puesto al muchacho. Su secretaria ejecutiva localizó al Ministro-Presidente y tras los saludos de rigor el atribulado padre fue al grano.

—Mira, viejo, mi hijo mayor tuvo un problema en la beca, no ha podido concluir el preuniversitario y necesito que le des trabajo.

—No te preocupes por eso, yo debo nombrar en estos días los nuevos jefes de empresas y como hay que promover gente joven lo puedo poner al frente de una.

—Piénsalo bien porque es un muchacho sin experiencia laboral, y esa es una tarea con muchas gestiones económicas.

—Es más, como uno de los viceministros fue sustituido puedo nombrarlo en el cargo y así lo tengo cerca para un apoyo más directo.

—Debes tener mucho cuidado, porque ese es un cargo de alta responsabilidad y debe ser aprobado por la máxima instancia del Gobierno.

—Mira, voy a reestructurar mi consejo técnico asesor y lo puedo nombrar al frente o como secretario ejecutivo.

—Yo pienso que debe iniciarse en una actividad más modesta para que vaya adquiriendo experiencias como dirigente y probar sus capacidades.

—Pues entonces sí que se jodió, porque para todos los otros cargos necesita ser graduado universitario.

2b. «Contra el burocratismo»

El acto central por un nuevo aniversario iba a ser en la ciudad de Matanzas; los pobladores y las autoridades

se habían preparado para que resultara todo un éxito. Durante las reuniones de coordinación uno de los asistentes propuso que fuera pintado el puente de Bacunayagua, el más alto de Cuba y que sirve de entrada a la provincia desde La Habana. La propuesta fue aprobada, se comunicaron con uno de los contingentes de la construcción y al otro día ya había un pintor con su brocha y su lata de pintura en plena faena.

Pero a los diez minutos de comenzar pasa un carro con uno de los coordinadores del acto central:

—Compañero, ¿quién es usted?

—Yo soy Pepe, del contingente de la construcción en Varadero y me mandaron a pintar el puente de Bacunayagua.

—Pero esa es una tarea difícil y peligrosa. ¿Aquí no hay ningún jefe de la obra?

—No, están trabajando en otro lado.

—Dame el teléfono de tu trabajo que voy a enviar a alguien que responda por esta actividad.

Al poco tiempo apareció uno de los jefes de brigada y en todo momento acompañaba con la vista al pintor. Como a la media hora cruzó un carro con otro de los coordinadores, quien al ver a los individuos preguntó:

—¿Ustedes quiénes son, compañeros?

Enseguida el jefe de brigada respondió:

—Estamos en la tarea priorizada de pintar el puente de Bacunayagua para garantizar con éxito la actividad central.

El coordinador se alarmó y volvió a preguntar:

—¿Pero ustedes dos solos, sin nadie que garantice el abastecimiento de pintura, de comida y de agua?

—No, todavía no tenemos a nadie designado para esa actividad.

—Dame el teléfono del trabajo que voy a enviar a un responsable de abastecimiento.

Al poco tiempo llegó un responsable de abastecimiento con dos latas de pintura, un termo con agua y una cantina con alimentos. Mientras el pintor continuaba su trabajo, los otros le acompañaban con la vista y conversaban animadamente. Una hora más tarde se acercó otro vehículo cuyos ocupantes también estaban vinculados con el acto central. Al ver a los tres individuos en el puente uno de ellos les pregunta:

—¿Qué hacen ustedes aquí?

—Estamos pintando el puente de Bacunayagua en el marco de la actividad central.

—¡Solo ustedes tres!, ¿sin alguien que atienda las necesidades del personal?

—Bueno, es que esta tarea recién ha comenzado.

—Dame el teléfono que voy a hacer gestiones para que les envíen un jefe de personal.

Como a la hora, ya el grupo estaba formado por el pintor, que sudaba según subía el sol, el jefe de brigada, el de abastecimiento y el de personal. Estos tres últimos ya habían calculado el tiempo de la importante tarea y consideraron la necesidad de que se reforzara con más personal de apoyo.

Sin embargo, otro carro que pasó, se detuvo y uno de sus ocupantes les llamó la atención:

—¿Qué hacen ustedes cuatro aquí? Hacen falta más compañeros en otras actividades priorizadas.

—Mire compañero, es que varios jefes ya han pasado por aquí y consideran que es necesario brindarle el máximo apoyo a esta tarea.

—Sí, pero también es necesario racionalizar y eliminar las plantillas infladas que tiene el país. Todo esto atenta

contra la productividad del trabajo y el exceso de personal. Para resolver este problema debemos tener ahora una reunión.

Los tres responsables se reunieron con el funcionario y al poco tiempo decidieron quitar al pintor.

Más allá de la risa ocasional

El primer grupo de cuentos versa sobre el «turismo extranjero» y la «dolarización»; tales situaciones son «tótem»,¹⁴ y por oposición, no se encuentran sus contrarios. En ninguno de dichos textos se habla del turismo nacional ni del peso cubano; no por considerarlas expresiones «tabú», sino por su falta de significación en este contexto narrativo. De esas dos situaciones «tótem» o principales se deriva un conjunto de categorías que en la realidad objetiva se infieren del impacto del turismo extranjero y la dolarización, aunque no necesariamente son una simple consecuencia de estos.

En suma, algunas categorías poseen una presencia reiterativa, como el deterioro de los valores morales y laborales (1a, 1d), el deterioro de la autoestima personal (1a, 1c), y la prostitución (1a, 1d), que sí constituye un término «tabú», el cual en la narración se sustituye por el sinónimo eufemístico de «jinetera». En el primer cuento (1a) es una alusión secundaria y en el cuarto (1d), el centro de la anécdota.

Otras categorías solo aparecen en una ocasión y también se derivan del tema principal: la migración interna y la deficiencia alimentaria (1a), el deterioro de la identidad histórica y la xenofobia (1b), así como el prejuicio ante lo extraño (1c).

El segundo conjunto de cuentos gira en torno al deterioro alimentario, que funciona como situación «tótem». En esta ocasión su contrario, la abundancia alimentaria, funciona claramente como «tabú» en todas las narraciones: 2a (no darle mucha comida a la jicotea), 2b (el acceso a alimentos en los Estados Unidos y México, como oposición a Cuba), 2c (el apetitoso menú en el comedor del alto funcionario, como oposición al hambre del maestro), 2e (la distribución priorizada de alimentos al turismo, como oposición a lo asignado a la población), y 2d (la dieta cárnica habitual del león estadounidense, en oposición a la del cubano). Se establece así una antítesis entre lo denunciado y lo deseado.

De la situación «tótem» también se derivan otros términos reiterativos, como la mutación biológica: 2a (posibles personas con carapachos de jicotea) y 2e (el león cubano vegetariano), el deterioro físico: 2b (la mosca arrugada) y 2c (el maestro pálido y flaco), y el discurso oficial justificativo: 2c (la culpa es del imperialismo) y 2d (el plan hay que cumplirlo aunque no se corresponda con la producción real).

Otras situaciones aparecen una vez y en cada cuento se relacionan con el tema central, como la sutil sugerencia emigratoria (2b), el paternalismo hipócrita (2d), el engaño fraudulento (2d) y la reducción de puestos de trabajo (2e).

El tercer tema, que solo incluye un cuento, se centra en la emigración ilegal y en la acción para lograrla mediante la transformación de los personajes en animales. En este texto se reitera la máxima maquiavélica de que «el fin justifica los medios», pero en un ambiente humorístico.

El cuarto y último tema se refiere a la oposición discurso oficial *versus* realidad objetiva; es decir, revela la contradicción entre el modo de interpretar la realidad y la propia realidad. La única categoría que se reitera en ambos cuentos es el amiguismo (también calificable de «familiarismo») como sinónimo popular de «sociolismo», que, a su vez, genera un conjunto de situaciones calificables de inmorales como el fraude escolar, el soborno y el uso inadecuado del poder. Asimismo, se destaca la oposición entre honradez y corrupción (4a). En ese mismo sentido, en el otro cuento (4b) se observan hechos como el burocratismo, la plantilla inflada, y la racionalización injusta, que se sintetizan en la oposición jefes *versus* obrero. Todo esto refleja ese mal mayor que el grueso de la población logra distinguir del proyecto social global como aspiración perfectible y como realidad en construcción.

El proceso de trasmisión de estos y otros cuentos populares, que critican los defectos sociales, económicos y políticos, puede ser interpretado en un primer nivel de lectura como «agente del diversionismo ideológico», en tanto los relatos muestran situaciones negativas, en ocasiones dramáticas, alejadas de la habitual lectura apologetica y consignataria del modelo social.

Sin embargo, una evaluación de sus tomas de posición y sus valores arroja precisamente otra lectura contraria a la tradicional intención censurante, propia de este tipo de cuento desde su origen histórico. En relación con sus tomas de posición, desaprueban lo defectuoso en tanto lo muestran para someterlo a crítica, descarnan lo negativo para que pueda ser conocido y denunciado, sacan a la luz el pesimismo y nos advierten del peligro real que implica la pérdida de la autoestima. En fin, nos convocan a la reflexión profunda y crítica sin perder el aliento espiritual de la risa.

Notas

1. María del Carmen Victori, *Tradiciones orales cubanas* (monografía inédita, cortesía de la autora), p. 30.

2. El término sociolismo puede tener varias acepciones y es una denominación que antecede al «Período especial»; puede ser entendido como protección entre socios, amiguismo. Ha sido muy

extendida la frase «el que tiene un amigo tiene un central». En países de Europa del Este como la República Democrática Alemana se le conoció como «Vitamina C», que lo resuelve todo.

3. Debe tenerse presente que durante los años más difíciles de la crisis estos temas desplazaron al béisbol como «deporte nacional» en la primacía de los asuntos tratados durante el diálogo cotidiano de la población en tanto signo de subsistencia.

4. Otras vías son los contratos de técnicos y especialistas en otros países, comercio exterior, marina mercante, envío de remesas por familiares, actividades artísticas y otras.

5. Las cinco provincias orientales aportaron más de 80% de la inmigración interna hacia el área centro-occidental del país.

6. Véanse diversos roles protagónicos de animales en Lydia Cabrera, *Cuentos negros de Cuba*, Ediciones Nuevo Mundo, La Habana, 1961; Miguel Barnet, *Akeké y la jutía*, Ediciones UNEAC, La Habana, 1978; y Samuel Feijóo, *Mitología cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1985.

7. Recordemos que durante más de un cuarto de siglo la alimentación en Cuba ha estado racionada para el grueso de la población, bajo el criterio de la relativa equidad social, y parte significativa de los abastecimientos se destina a múltiples instituciones sociales subsidiadas: escuelas, hospitales, comedores obreros, asilos de ancianos y otras. A la par, algunos productos alimenticios son destinados a la exportación.

8. Véase Jesús Guancho Pérez, *Principales tendencias de las migraciones externas en Cuba durante el siglo xx: un reto a la identidad del etnos-nación cubano*, Ponencia al 48 Congreso Internacional de Americanistas, Estocolmo-Uppsala, Suecia, julio de 1994.

9. Véase la monografía de Milagros Martínez, *et al.*, *Los balseros cubanos: un estudio a partir de las salidas ilegales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

10. Durante 1991-1993 solo emigraron legalmente hacia los Estados Unidos 3 794 personas y 8 386 de manera ilegal, sin contar 25 213 capturados en el intento.

11. Véanse los artículos publicados en *Temas*, n. 3, La Habana, julio-septiembre de 1995, en torno a *La cultura marxista en Cuba*.

12. El filme cubano *Como la vida misma* (Dir. Víctor Casaus, 1985) muestra en detalle que la esencia del fraude escolar —en este caso, en las escuelas en el campo— es mucho más profunda y trasciende al sistema de enseñanza.

13. Según el *Anuario Estadístico de Cuba, 1987*, los funcionarios administrativos y dirigentes ascendían a más de medio millón de personas; o sea, 14% de la población civil económicamente activa.

14. La oposición semántica de palabras «tótem» (claves y explícitas) y palabras «tabú» (omitidas, prohibidas o implícitas) es una conocida técnica del análisis de contenido. Véase Ezequiel Ander-Egg, *Técnicas de investigación social*, Humanitas, Alicante, 1983, pp. 329-36.

©TEMAS, 2012

Memoria, ideario y práctica de la democracia. Entrevista con Antoni Domènech

Julio César Guanche
Ensayista e investigador.

El republicanismo es una tradición política de más de dos mil años, que en los últimos dos siglos había estado cubierta en gran medida por la historia del liberalismo, que presentó las grandes conquistas republicanas como una larga evolución «liberal». Sin embargo, el origen de este es muy reciente: fue bautizado como tal apenas en 1812. La evolución liberal ha sido, en rigor, la de la oposición a las tesis republicanas, en particular sobre dos conceptos esenciales: la libertad y la propiedad.

Un neorepublicanismo académico, recuperado en distintas versiones a partir de los años 60, goza hoy de gran relevancia en el debate académico y la política práctica, por ejemplo, con el comunitarismo y el propio liberalismo. Nombres como Bernard Bailyn, Gordon S. Wood, John G. A. Pocock, Quentin Skinner, Philip Pettit, han protagonizado en distintos momentos, y por diferentes vías, un revival académico neorepublicano. De su mano, ganó nuevamente un lugar como la tradición central de la historia política, originada en el mundo clásico y proyectada hacia nuestros días, informando en el trayecto las revoluciones inglesa, holandesa y norteamericana, todo ello como forma de reivindicar de manera crítica los temas que el liberalismo había abandonado.

En esta entrevista se narra la apropiación del republicanismo desde otra arista: se reconstruye la historia de la democracia «plebeya», de la democracia «fraternal» y del socialismo marxista como contenidos

esenciales de la tradición republicana, como aquellos que le otorgan su carácter democrático.

El entrevistado, el catedrático catalán Antoni Domènech, es una de las grandes autoridades en el tema dentro del ámbito europeo. Resistente en su juventud al franquismo, ha dedicado su obra a la teoría y la memoria de la democracia, que considera «la idea más poderosa de la historia».¹

Filósofo ilustrado, marxista prebolchevique u «originario», formado, como corresponde a esta tradición, en los campos de la historia, filosofía, economía, matemáticas y lingüística, es un pensador tan erudito como incómodo y heterodoxo. Esta entrevista es un botón de muestra: su pensamiento revisa integralmente la historia de la filosofía tenida como estándar hasta hoy, lo que se extiende hasta el marxismo. Pero su labor está lejos de ser solo académica. Junto a un grupo de colegas de diversos países ha dado vida a un proyecto editorial y político nombrado Sin Permiso (www.sinpermiso.info), que con más de treinta mil lectores diarios, aspira a devenir una corriente de opinión y práctica política, que acompañe y analice las luchas políticas contemporáneas por la democracia, la república y la revolución, pues comprende que la ecuación que las relaciona es la condición de su posibilidad.

Usted ha afirmado que para cualquier marxista de los años 30 era una perogrullada decir que el marxismo

era parte de la tradición republicana. ¿Cómo se perdió esa identidad? ¿Con qué intenciones se ha fabricado esa disociación entre marxismo y republicanismo? ¿Cuáles son sus consecuencias?

En realidad, lo que subsistía todavía entre los marxistas de los años 20 y los 30, era la memoria de que el marxismo originario era autoconscientemente republicano, es decir, que Carlos Marx y Federico Engels venían de la tradición política republicano-democrática. Pero ya el viejo Engels, en los 90 del siglo XIX, se desesperaba con sus amigos y discípulos directos, dirigentes de la socialdemocracia marxista alemana (SPD) —August Bebel, Karl Kaustky, Gerard Bernstein— por su incapacidad para plantear de manera abierta, bajo la Monarquía constitucional guillermina, la lucha por la República democrática.

Sin esta República, los avances parlamentarios no irían políticamente muy lejos dentro de una Monarquía sin sufragio universal pleno y no parlamentaria —sino meramente constitucional. En 1910, dentro de la SPD, Rosa Luxemburgo, desde la «izquierda», planteó abiertamente esta batalla sin mucho éxito. Asimismo en Francia, bajo la Tercera República, Jean Jaurès, desde la «derecha» y con mejores resultados, presentó el socialismo obrero francés como el gran heredero de la Primera República revolucionaria francesa de 1793, contra la pseudoortodoxia marxista socialdemócrata de Jules Guesde, cuya influencia sobre Pablo Iglesias ha sido una de las insuficiencias originarias del socialismo español. No tuvo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ni una Rosa Luxemburgo —en el ala izquierda— ni un Guesde —en la derecha—, lo que le hizo salir muy temprano de la lucha políticamente consciente por la República democrática: la vida efímera y el trágico final de la Primera República española no es ajena a ello.

En resolución, una buena parte de la socialdemocracia marxista de la Segunda Internacional, ya antes de la Primera guerra mundial, y tanto en la derecha —reformista-evolucionista— como en la izquierda «maximalista», era conocedora del republicanismo democrático-revolucionario de Marx y Engels. Pero en lugar de entender ese republicanismo como la tradición filosófico-política en que conscientemente se ubicaban los viejos, lo consideraron un anacronismo, explicable por su adhesión a las experiencias táctico-políticas juveniles de la Europa de 1848.

Cuando Vladimir I. Lenin y los socialdemócratas bolcheviques parecieron desafiar a la socialdemocracia internacional mayoritaria en las Revoluciones rusas de 1905 y 1917 —aquello de «todo el poder a los soviets» leninista fue un calco, de todo punto consciente, de la táctica de Maximilien Robespierre en agosto de 1792, que desembocó en el derrocamiento de la monarquía

y la proclamación de la Primera República—, la explicación más común y de manera tácita aceptada fue que la Rusia de principios del siglo XX se parecía mucho a la Alemania (y a la Europa occidental) de 1848.

¿Y cuándo se perdió la conciencia de que el marxismo originario venía de la tradición política republicano-democrática?

En la misma época en que empezó a hablarse de «democracia burguesa», un oxímoron que no puede encontrarse una sola vez en las obras de Marx y Engels. Max Weber y Rosa Luxemburgo, por ejemplo, hablaron de «democracia burguesa» en el mismo sentido en que Marx y, sobre todo, Engels habían hablado de «democracia pura», un concepto que no denotaba un régimen político: «democracia», para la tradición democrática no ha significado tanto un «régimen político», como el movimiento social y político del *demos* (de los trabajadores que viven por sus manos, del «cuarto Estado» —la burguesía era el «tercer Estado»).

«Democracia pura» y luego «democracia burguesa» significaban a finales del XIX y comienzos del XX el movimiento social, en decadencia histórica, de las capas y estratos populares feroz y rápidamente expropiados y desposeídos por la tremenda dinámica capitalista de la *belle époque* (1871-1914), de los restos, esto es, de un «cuarto estado» en proceso de proletarización.

Fue el eficaz aparato de propaganda bolchevique el que acuñó el término «democracia burguesa» en el sentido que ahora se atribuye al «marxismo»: en plena Guerra civil, combatiendo a vida o muerte contra una contrarrevolución manifestamente apoyada por los aliados —la República estadounidense, la Tercera República francesa y una monarquía británica ya del todo parlamentaria y dotada del sufragio universal (masculino) que otorgó el primer gobierno obrero laborista de MacDonald en 1918—, los bolcheviques en el poder usaron por primera vez el término «democracias burguesas» para referirse a esos regímenes políticos.

Excepciones muy importantes a esa pérdida de autoconciencia republicana acontecida a partir de ahí, se dan en América Latina: en Argentina —con la influencia de Jaurès— están los socialistas expresamente republicanos Alfredo Palacios y Carlos Sánchez Viamonte; en Perú, el comunista José Carlos Mariátegui (quien acuñó el interesante concepto de «falsas repúblicas» para los regímenes políticos latinoamericanos que fundaron su independencia política en la exclusión del grueso de la población indoamericana); y en Cuba, por supuesto, aparte del extraordinario antecedente del demócrata revolucionario José Martí, está Raúl Roa, que nunca perdió la autoconciencia republicano-democrática del marxismo originario.

Se ha hablado de «democracias burguesas», como también se habla de «democracias liberales»...

Sí, es extraordinario. Salvo en Francia, la constitucionalización de la democracia, entendida como régimen con sufragio universal y control parlamentario del gobierno, fue introducida siempre y por doquier por gobiernos obreros tras el desplome de las monarquías meramente constitucionales (sin control parlamentario) continentales: en noviembre de 1918, en Alemania, tras proclamarse la Primera República por el gobierno de los dos partidos socialdemócratas (el «mayoritario» y el «independiente», en el que estaban reunidos, otra vez, Kautsky, Bernstein y Rosa Luxemburgo); los laboristas concedieron el sufragio universal (masculino) con su primer gobierno, el de MacDonald en 1918 (y en 1927, el femenino, bajo su segundo gobierno). Lo mismo sucedió en Austria, en Hungría, etc., y trece años después, en España, con un gobierno de coalición entre el PSOE y distintas fuerzas de la izquierda burguesa republicana.

Lo extraordinario es que los viejos partidos liberales de *honorarios* decimonónicos, monárquicos y abiertamente hostiles a la democracia, encarnizados defensores del sufragio censitario y opuestos —salvo en Inglaterra— al régimen parlamentario de control del ejecutivo, que habían dominado la escena política de las monarquías constitucionales europeas del siglo XIX y comienzos del XX, desaparecieron para siempre de la escena con la llegada de la democracia republicana parlamentaria. Desde 1918, ningún partido liberal ha vuelto a ganar unas elecciones en Europa. Pero a esos regímenes democrático-parlamentarios se les llama ahora democracias «liberales», o «burguesas». La eficaz propaganda bolchevique contra estas últimas, entendible en la situación desesperada de la Guerra civil, consiguió regalar a la «burguesía» (al «tercer Estado») y al «liberalismo» el resultado político capital de la lucha de cuatro generaciones del «cuarto Estado», y en particular, del movimiento obrero industrial. (Hay que recordar que en el Manifiesto Comunista, Marx y Engels presentan el socialismo y el comunismo como un «ala de la democracia», es decir, como una parte —en ascenso, dada la dinámica ferozmente expropiadora del capitalismo industrial— del movimiento político del «cuarto Estado», del *menu peuple* robespierriano.)

Lo que vino después es de sobra conocido: la idea de que la democracia es «burguesa» (o al menos, que hay una, oponible a otra no burguesa) terminó por ser una consigna legitimatoria y perfectamente manipulable por el régimen de terror estalinista que empezó a imponerse en la URSS a partir de 1928. En conclusión, hoy podemos probar que Stalin tuvo perfecta conciencia de ello, como puede apreciarse en los Diarios de Jorge Dimitrov, uno de los documentos

más importantes publicados en los últimos años como fuente para la investigación de la historia del comunismo estalinista.²

¿Cómo puede ligarse «república democrática» y «dictadura del proletariado»?

Es una pregunta muy importante, y permite entender mejor lo que se quiere decir cuando se habla de la tradición política republicana en que se halla el pensamiento de Marx.

La idea de «dictadura» de Marx (y Engels) difiere de lo que entendemos por «dictadura» en el siglo XX. En la filosofía política y del derecho tradicional, hasta bien entrado dicho siglo, era una institución republicana bien definida en el derecho romano: en situación extrema de guerra civil, el «pueblo romano» —en realidad, el Senado fuertemente oligárquico— encargaba, como fideicomitente, a un *dictator* (en calidad de fideicomisario) la tarea de restaurar el orden civil republicano amenazado por el desgarramiento social y militar. Tal encargo estaba limitado a un lapso —por lo general, seis meses—, transcurrido el cual, el *dictator*, como mero fideicomisario que era, tenía que rendir cumplida cuenta ante el Senado y responder por sus actos. Esa noción *comisaria* de «dictadura» es la clásica, que se puede encontrar en todos los escritores políticos importantes hasta el siglo XX: Jean-Paul Marat, por ejemplo, en 1792, exigió a Robespierre que se convirtiera en dictador republicano (a lo que el Incorruptible se negó); y todavía en mayo/junio de 1936, en plena conspiración militar y civil contra la Segunda República española, el gran civilista Felipe Sánchez Román —redactor del Programa del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936— aconsejó al presidente Manuel Azaña que instaurara una «dictadura republicana» para destruir a la reacción y salvar la República (a lo que Don Manuel se negó).

Con distintos acentos en los últimos años de su vida, Marx y Engels pensaban o intuían que los burgueses y las clases rectoras capitalistas no se allanarían con facilidad a un triunfo de la democracia (el fascismo europeo vino a confirmar su intuición), y que lo más probable era un período de transición turbulento, quizá guerracivilista, que exigiría una dictadura republicana fideicomisaria, obligada a dar cuenta al fideicomitente (al *démos*), y a eso le llamaron, en un esquema de razonamiento tradicionalmente republicano, «dictadura del proletariado».

Por desgracia, para la suerte de este concepto marxiano originario, «dictadura» ha venido a significar en el siglo XX algo muy distinto: las de Stalin, Benito Mussolini, Adolfo Hitler, Francisco Franco e *tutti quanti* no han sido dictaduras comisarias, sino terribles *tiranías soberanas*, sin plazo definido —el

Tercer Reich tenía que durar «mil años»— ni, como es obvio, necesidad de rendir cuentas a nadie (salvo, acaso y muy parcialmente, como en el caso de Hitler (y de Mussolini), a la oligarquía industrial, financiera y terrateniente que los financió —los Krupps, los Thyssen, los Abs, los Pferdemenge, etc.—, y que por lo mismo, fue penalizada y condenada en la segunda parte de los Juicios de Nuremberg después de la Segunda guerra mundial.

Ello constituye un buen indicio de que el republicanismo revolucionario de Marx y Engels, del «marxismo originario», contra lo que pensó la socialdemocracia marxista alemana del cambio de siglo, significa en su obra, mucho más que al acotado mundo de sus juveniles experiencias políticas cuarentaiochescas.

El liberalismo ha reescrito esa historia y presenta como historia liberal la que en realidad corresponde al republicanismo. En su lectura, ¿cuál es el origen del liberalismo? ¿Qué sentidos políticos despliega y defiende?

En efecto, a eso han contribuido muchas cosas. Una de ellas —no la más importante en términos de política real, pero sí desde el punto de vista de la investigación científica historiográfica— es la práctica habitual de una historia de las ideas políticas completamente desentendida de la historia de los conceptos. «Liberalismo» es un término nacido en 1812, en las Cortes españolas de Cádiz, y consagrado en la Francia de la monarquía orleanista (traída por la «revolución» de julio de 1830). Su significado en la Europa decimonónica era inequívoco: los partidos liberales eran monárquicos moderados, y apostaban por una monarquía meramente constitucional, no absolutista (es decir, con un Rey embridado por una ley fundamental), con sufragio censitario (en la monarquía orleanista solo votaban los varones muy ricos: 2% de la población masculina con mayor patrimonio declarado) y sin forma parlamentaria de gobierno: existía un Parlamento, pero este no tenía capacidad para derribar gobiernos; la formación del gabinete ejecutivo era potestad exclusiva del rey constitucional, y su elección y su continuidad en el ejercicio del poder no dependían de la mayoría o minoría parlamentaria, sino de la voluntad real. El «liberalismo» nació en Europa occidental (incluida Gran Bretaña) como reacción a la Primera República democrática francesa: era, pues, antirrepublicano, antidemocrático y antiparlamentario.

Por eso es un anacronismo —aparte de materialmente falso— decir que John Locke o Immanuel Kant o Adam Smith eran «liberales». Lo que hizo luego el liberalismo decimonónico, cuyo concepto de «libertad» es básicamente el de Hobbes, fue anexarse como

propia, desfigurándola, la tradición política histórica de la libertad republicana. Y luego, gracias en buena parte al regalo de los «marxistas» del siglo xx, fabricar académicamente, como «democrático», su propio pasado.

Usted afirma que el tema de la democracia en Marx queda reenfocado —extendido, profundizado, rindiendo nuevas consecuencias—, si se analiza a este como un republicano. Pero, vayamos por partes, ¿qué hace a Marx un pensador republicano?

Primero, es necesario leerlo directamente, como un clásico, es decir, con la debida acribia filológica y con la necesaria atención a la historia contextualizada de los conceptos. Así, se evidencia que la formación básica de Marx (como jurista romanista, discípulo de Savigny, como helenista y luego como economista político, estudioso de Adam Smith y David Ricardo, entre muchos otros, y finalmente, en su compromiso político inicial, como admirador de la democracia revolucionaria de la Primera República francesa de 1793), tiene una clara ascendencia republicana, localizada en cuatro puntos fundamentales: 1) su concepción antihobbesiana de la ley y del derecho; 2) la de la libertad como un derecho constitutivo inalienable; 3) la fideicomisaria de la autoridad y del poder políticos, en tanto le impone un contenido de comisión que se encarga a alguien en caso y tiempo determinados y controlado siempre por el fideicomitente; y 4) la fiduciaria de la naturaleza de la propiedad de los medios de existencia y de producción.

Empecemos por el principio y avancemos paso a paso. En primer lugar, usted está diciendo que el Derecho y la ley son la única y misma cosa, que el Derecho no se opone a la ley y que la ley es el fundamento de la libertad.

Esto fue obvio prácticamente hasta el siglo xviii. Para la tradición republicana, la libertad política es una creación del derecho y de la ley. La mayoría de los escritores políticos importantes pensaba así por la enorme y duradera influencia del derecho romano republicano. Pero en el xvii una excepción muy importante fue Thomas Hobbes, que sostuvo exactamente lo contrario. Este afirmaba, particularmente en *Leviathan* y en *De Cive*, que derecho y ley son cosas opuestas: «*Law is a fetter; Right is freedom, and they differ like contraries*».

La ley positiva objetiva sería un «grillete» (*fetter*) que ata o restringe la libertad de las personas; en cambio, el derecho, o los derechos, serían materia «subjetiva»: capacidades, poderes de los individuos para hacer cosas y emprender cursos de acción, capacidades o poderes subjetivos más o menos autoatribuidos que

Esta tesis es capital: si la libertad es una creación de la ley, soy libre porque la ley me ha constituido como libre. Soy libre porque tengo derechos «constitutivos», porque hay leyes que me constituyen como tal.

engendrarían obligaciones en otros. Hobbes, como filósofo político, no fue muy importante en su época. Su conversión en gran filósofo de la política fue, hasta cierto punto, una fabricación anacrónica del siglo XIX (al estilo de la que se hizo con Juan Jacobo Rousseau: Gabriel B. de Mably, por ejemplo, fue en buena medida más importante para sus coetáneos, incluido Robespierre).

La idea hobbesiana de la ley como grillete fue rescatada, a modo de reacción a la Primera República francesa y a los Derechos Humanos y Ciudadanos de la Revolución, por Jeremy Bentham a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX: «Los derechos son un sinsentido, y los derechos humanos, un sinsentido elevado a la enésima potencia». Y luego, refabricada a gran escala a lo largo del XIX, hasta convertirla en la posición dominante en la filosofía académica del derecho, prácticamente hasta hoy. John Austin —el gran jurista británico inmediatamente posterior a Bentham— canonizó con la debida pompa académica esta tesis, que terminó formulada de manera más o menos precisa en el utilitarismo y el positivismo jurídicos del siglo XX.

El positivismo jurídico tiene como idea básica que las leyes son órdenes, incontestadas e incontestables, dictadas por el soberano, normas positivas que actúan como grilletes o restricciones de la libertad. Esa concepción, parte de la reacción conservadora a la Revolución francesa, es completamente opuesta a lo que podríamos describir como el sentido común iusfilosófico hasta finales del siglo XVIII, y resulta incompatible con la herencia filosófica y jurídica del derecho romano y de la Ilustración dieciochesca.

De su éxito en la práctica puede dar testimonio el que, contra lo afirmado por los ignorantes manuales de historia de las ideas al uso, los derechos humanos prácticamente desaparecieron del derecho constitucional en todo el mundo durante ciento cincuenta años: desde el golpe de Estado termidoriano contra Robespierre en 1794 hasta la Declaración de Naciones Unidas de 1948. Contra lo que suele creerse acriticamente, los derechos humanos no regresaron en serio al lenguaje del derecho constitucional, sino después de la catástrofe de la Segunda guerra mundial, con la victoria militar y política contra el nazifascismo y la mencionada Declaración.

La visión iusfilosófica del joven Marx sobre este tema era de todo punto antihobbesiana, y podemos conjeturar que le viene de su formación iusromanista. Marx es, también, en cierto sentido, el último filósofo ilustrado.

Esta es otra de las causas de que hoy resulte más difícil de comprender, pues la hostilidad a la Ilustración —el liberalismo político decimonónico europeo fue, entre otras cosas, una reacción a la radicalidad de los valores éticos, políticos, estéticos y epistemológicos ilustrados— ha contribuido a desfigurar retrospectivamente su pensamiento.

¿Qué significa, en segundo lugar, que la libertad sea «inalienable»?

Esta tesis es capital: si la libertad es una creación de la ley, soy libre porque la ley me ha constituido como libre. Soy libre porque tengo derechos «constitutivos», porque hay leyes que me constituyen como tal.

Este tipo de derechos constitutivos se distingue de los «instrumentales», porque no puedo alienarlos, no puedo venderlos o regalarlos. Si tengo derecho de propiedad privada sobre cualquier bien —un derecho instrumental—, puedo venderlo o regalarlo más o menos como me acomode, pero no puedo hacer lo mismo con mi ciudadanía española ni mi derecho de sufragio. No puedo vender o regalar mi derecho a la vida. Los contratos de esclavitud voluntaria son írritos y nulos de pleno derecho: no puedo firmar un contrato vendiéndome como esclavo a nadie.

La importancia de este enunciado no puede ser mayor: si el derecho público con que hoy contamos no fuese de molde republicano, con origen en el derecho romano (en el que, obvio es decirlo, eran nulos de pleno derecho los contratos voluntarios de esclavitud), estarían permitidos los contratos voluntarios de compra-venta de esclavos y los contratos «libres» de asesinato.

Esta concepción romanista clásica de la inalienabilidad de la libertad fue objeto de un gran debate iusfilosófico en el mundo moderno. En cierto sentido, la reafirmación moderna del carácter inalienable de la libertad civil o política fue desarrollado por la Escuela de Salamanca en la primera mitad del siglo XVI, y sentó uno de los pilares de la filosofía política republicana del mundo moderno y contemporáneo, precisamente en respuesta crítica —y autocrítica— a la «conquista y destrucción de las Indias» por los encomenderos españoles (y portugueses). El gran dominico Francisco de Vitoria y sus discípulos, también dominicos, Domingo de Soto y Bartolomé de las Casas, y luego, el gran polígrafo jesuita, Juan de Mariana, defendieron todos la inalienabilidad de la libertad. Ese debate tuvo consecuencias fundamentales,

y se dio en un contexto de oposición decidida de la esclavización y avasallamiento económico y político de las poblaciones americanas originarias.

El principal contendiente de los defensores salmantinos de esas poblaciones fue, como es harto sabido, el erudito (y traductor de Aristóteles) Juan Ginés de Sepúlveda, el primer intelectual orgánico, por así decirlo, del partido de los encomenderos colonizadores del Nuevo Mundo. Sepúlveda argumentaba todavía de forma tradicional, neoaristotélica (los indios serían «esclavos por naturaleza», y por lo mismo, incapaces de libertad), sin atreverse a revisar la noción clásica de libertad inalienable. Pero, tras la derrota política —no filosófica— de lo que tal vez podríamos llamar el partido español, anticolonizador y antiesclavista, de la libertad republicana, comenzó a imponerse otra visión, anticlásica, de la libertad, más eficaz ideológicamente a la larga que el ideario de Sepúlveda.

El gran filósofo tardo escolástico Francisco Suárez fue el primero en disputar el carácter inalienable de la libertad.³ Y en eso, que es una reformulación crucial del concepto de libertad republicana clásica, fue seguido por Hugo Grocio, von Pufendorf y por Hobbes. En cambio, Locke y Kant siguieron atentos al concepto republicano clásico de la inalienabilidad de la libertad, reafirmada por los salmantinos.

La innovación suareziiana no solo permitiría justificar filosóficamente la conquista y la servidumbre coloniales, sino también, en Europa, el trabajo asalariado (considerado por Aristóteles, Cicerón y toda la tradición republicana clásica, la democrática y la antidemocrática, como «esclavitud a tiempo parcial»).

El fiscal James Cook, que instruyó la causa que llevó al patíbulo a Carlos I de Inglaterra, no se privó de invocar *expressis verbis* en su requisitoria la autoridad filosófica de Juan de Mariana. Así pues, resulta claro que el núcleo político-filosófico del programa de las revoluciones populares republicanas modernas europeas de los siglos XVII y XVIII —Holanda, Inglaterra, Francia— se fraguó en muy buena medida en la España del XVI, señaladamente con la reacción de los iusfilósofos salmantinos, críticos radicales de la «conquista y destrucción de las Indias».

Cicerón recuerda en los *Oficios* que mientras el contrato de obra (*locatio conductio opera*) se considera en el derecho civil republicano romano como un contrato entre «hombres libres», el de servicios (*locatio conductio operarum*), característico del trabajo asalariado, no es una relación entre hombres (republicanamente libres), pues se funda en el hecho de que quien vende su fuerza de trabajo a otro no puede vivir, existir socialmente, sin pedir permiso a otro, aliena en parte su libertad. Cuando Adam Smith y luego Marx hablan del trabajo asalariado

como de la «esclavitud moderna», siguen esa tradición republicana clásica. Conforme al derecho civil republicano romano, quien firma un contrato de servicios, no puede ser *sui iuris*, ciudadano libre, de derecho propio, sino, como los esclavos (y las mujeres no huérfanas o no viudas), alguien no libre, no propiamente ciudadano, sino sujeto a «derecho ajeno», *alieni iuris* (de aquí la idea kantiana, hegeliana y marxiana de la «alienación» de las clases subalternas, privadas de propiedad y medios de existencia propios). La impugnación del trabajo asalariado —convertido por el capitalismo moderno en la relación social de producción preponderante— por parte de Marx trae, pues, su origen normativo o iusfilosófico en su defensa republicana de la inalienabilidad de la libertad (y en su afirmación republicano-democrática de la universalización social y política de la libertad inalienable).

¿Qué hay de nuevo en la concepción fiduciaria del poder en el republicanismo moderno, Marx incluido?

Locke fue quien elaboró el contenido moderno de la fiduciarización del poder, una estructura conceptual recibida del derecho civil privado romano. La idea es que la autoridad política ha de entenderse como un fideicomiso: los magistrados políticos no son sino fideicomisarios, fieles servidores —*minister* significa sirviente— del fideicomitente, que es el conjunto de los ciudadanos libres. La palabra de que se sirve Locke en el *Segundo Tratado del gobierno civil* es *trustee*, la traducción al inglés de «fideicomisario». Aunque la autoridad política sea real —en eso sigue, como es obvio, a nuestro regicida Juan de Mariana—, esa autoridad no es sino fideicomisaria: los ciudadanos, en cuanto fideicomitentes, encargan a un fideicomisario la tarea de la gobernación, y por lo mismo, pueden deponerlo sin más al sentirse subjetivamente traicionados en su confianza.

Hay que observar que una relación fideicomisaria es muy distinta de una jurídica contractual. Los contratos entre libres son siempre idealmente incontestables, en la medida en que la distribución de la información entre las partes es simétrica. En cambio, una relación civil fideicomisaria está basada en una distribución asimétrica.

El fideicomitente (o «principal») tiene interés en que se haga algo, pero no tiene por lo general ni información ni tiempo suficientes para actuar por sí mismo. Piénsese en la relación entre un paciente (fideicomitente o «principal») y el médico que le trata (el fideicomisario o «agente»): este último sí tiene la información, pero no necesariamente pretende actuar en el sentido que el fideicomitente. Cualquier contrato civil que se firmara entre ambos sería tendencialmente

contestable (porque al principal —y al posible juez que tuviera que entender del caso— les resultaría difícil el acceso a la información para saber si el agente, en caso de que las cosas vayan mal, ha actuado con eficiencia y honradez. Por eso en las relaciones fiduciarias la tradición jurídica republicana ha tendido a dar al fideicomitente la posibilidad —que no existe en los contratos civiles— de romper de manera unilateral su relación con el fideicomisario, sin más que manifestar su pérdida de confianza en él.

En esa tradición está el celeberrimo *dictum* (lockeano) de Robespierre: el pueblo es bueno, y el magistrado corruptible, y por lo mismo, el pueblo puede deponer al magistrado en cualquier momento, sin más que manifestar su pérdida de confianza en él. O de su *idée fixe* (que viene de Juan de Mariana, como la propia *Marianne*, símbolo hasta hoy de la República francesa), según la cual, la autoridad política debe temer siempre al pueblo: una población incapaz de amedrentar al poder político es una población esclava, una colección más o menos amorfa de individuos sujetos al *imperium*, una masa de súbditos, no un pueblo republicanamente constituido.

Esto no es una tesis antropológica más o menos «moderna» sobre la «bondad» humana (en este caso, del «pueblo»), como sostienen tantos filósofos despistados; sino la traslación a la concepción del poder y la autoridad política de una viejísima tradición iuscivil, de todo punto realista y amplia y tradicionalmente aceptada en la regulación normativa de las relaciones fiduciarias —asimétricas con respecto a la información— entre agentes privados (republicanamente) libres.

Vamos, entonces, al cuarto y último punto en la caracterización básica de la tradición republicana moderna: la concepción fiduciaria de la propiedad.

Esta cuestión está relacionada con la anterior, con la de la concepción fiduciaria del poder y la autoridad política, tanto en lo conceptual, como en lo histórico.

En la *Política* de Aristóteles se especifica que hay cuatro tipos básicos de propiedad: 1) común con apropiación común; 2) común con apropiación privada; 3) privada con apropiación común; y, por último, 4) privada con apropiación privada. La cuarta es lo que se ha llamado, a partir del XIX, propiedad «liberal» clásica. En cambio, las tres primeras, en la Europa occidental bajomedieval tendieron a verse así: todas las tierras y recursos naturales eran en realidad propiedad del Príncipe, del Rey o del Emperador de turno, y era el Soberano el que concedía, como una especie de fideicomiso, la apropiación —privada o común— de esos recursos.

La propiedad privada de tipo feudal no era un *dominium plenum*, sino un *dominium utile*

—incluida la jurisdicción señorial— concedido a modo de fideicomiso por el soberano, en calidad de fideicomitente que velaba por el bien común o la utilidad social de la apropiación privada del bien en cuestión. Por otro lado, la llamada propiedad comunal de tierras, bosques, ríos, lagos, etc., significaba la entrega —también en fideicomiso— de un recurso de titularidad pública para su apropiación en común a una comunidad. En buena medida, las tierras comunales fueron la fuente principal de libertad popular en la Europa occidental medieval e incipientemente moderna, y en España —tanto en Castilla como en el Reino de Aragón y Cataluña—, la base de la gran tradición española de democracia municipal o comunera, con sus «concejos abiertos» a todo el mundo —incluidas las mujeres— y sus «juntas de buen gobierno».

El desarrollo de las monarquías de origen germánico en Europa occidental está basado en buena medida en una alianza entre la democracia municipal, fundada en la propiedad en común, y los monarcas, contra los repetidos y porfiados intentos de los señores feudales de apropiarse privadamente de los comunes y, al propio tiempo, liberarse o desvincular su propiedad de la relación fideicomisaria.

Con muy distintos acentos en Inglaterra, en Francia, en los territorios germánicos y en España, el afianzamiento de las monarquías absolutas en Europa occidental en los siglos XVI y XVII significa la progresiva ruptura de esa alianza entre la democracia popular comunera y las monarquías, y la puesta del absolutismo monárquico consolidado al servicio del cercamiento de tierras y la privatización, con tendencia excluyente y exclusiva, de los medios de existencia. De la gigantesca oleada de luchas de clases en que se vertebró este proceso durante siglos nació en la Inglaterra meridional del siglo XVI el núcleo de la dinámica económica, social y política que ahora llamamos «capitalismo». Y no como triunfo, según sostiene el «marxismo» vulgar del siglo XX, sino como derrota de las clases populares: el «capitalismo» moderno no es una evolución natural y «superior» del «feudalismo» europeo-occidental; es más bien el resultado de la victoria política de las viejas clases rectoras terratenientes, de las burocracias absolutistas, de la alta finanza, del alto clero y del tercer estado (burgués) frente a las luchas seculares de los campesinos, y en general, de quienes vivían por sus manos, del cuarto estado, del *démos*, del *menu peuple* robespierreano. La victoria política —que cierra provisionalmente siglos de rebeliones, insurrecciones y revoluciones populares— de lo que Robespierre llamó atinadamente la «economía política tiránica» sobre lo que no menos atinadamente llamó «economía política popular». Lejos de ser una

«revolución burguesa», la francesa fue, a la vez, la última gran *jacquerie* medieval y —con la Primera República democrática de 1793— el primer combate anticapitalista y anticolonialista serio, del cual fue heredero directo el movimiento obrero socialista de los siglos XIX y XX, entendido históricamente como la continuación, tras la primera revolución industrial, del programa republicano-democrático de la «economía política popular» encarnado en la divisa de la «fraternidad».

El soberano republicano-democrático —el pueblo— se convierte así en el propietario último de los recursos y las riquezas de la nación, y todas las formas de propiedad existentes son fideicomisos de la República. Eso excluye, como es obvio, a la propiedad «liberal» clásica, exclusiva y excluyente, y quedan como posibilidades abiertas a una República democrática, universalizadora de la libertad republicana: 1) la propiedad común comúnmente apropiada (por ejemplo, las tierras ejidales); 2) la propiedad privada comúnmente apropiada (las cooperativas de trabajadores); y 3) la propiedad privada individualmente apropiada fundada en el trabajo personal (el programa jeffersoniano originario de la República norteamericana de pequeños campesinos —«granjeros»—, por ejemplo), con exclusión de la propiedad privada individualmente apropiada fundada en la explotación del trabajo ajeno (de esclavos o de asalariados, «esclavos a tiempo parcial»).

Se puede ver desplegada como acción constitucional esa idea republicano-democrática (y socialista) de la fiduciación de la propiedad, por ejemplo, en el famoso artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917. En él se declaraba que la propiedad (también la privada) cumple una «función social», y —de fundamental importancia— que su determinación y cumplimiento quedaba en manos del Legislador (es decir, del Parlamento). Ese artículo fue literalmente plagiado por Hugo Preuss en la redacción de la República de Weimar (1919), por el demócrata Hans Kelsen y el socialista Karl Renner en la redacción de la Constitución de la Primera República austríaca (1919) y por Luis Jiménez de Asúa en la de la Constitución de la Segunda República española (1931). En buena parte, también por los redactores de la soviética (1918). Es muy interesante observar que ninguna de esas Constituciones democráticas que regulaban el régimen de propiedad inspiradas en el artículo 27 mexicano ha sobrevivido. Recuérdese que el fascismo acabó con la Constitución española y el estalinismo con la Constitución soviética de 1918 y con su regulación fiduciaria de la propiedad.

Las Constituciones de las democracias restauradas tras la Segunda guerra mundial en Europa (como la alemana, la austríaca y, en 1978, la monárquico-parlamentaria española) blindaron hasta cierto

punto determinados derechos sociales (ahora amenazados por la ofensiva neoliberal de los últimos lustros), pero al precio de blindar también, en contrapartida, un esquema no republicano-fiduciario, no propiamente democrático, de la propiedad, un esquema —«economía social de mercado»— políticamente intocable incluso en el caso de disponer de mayorías parlamentarias abrumadoras.

Por último, en lo tocante a la propia República de México, el neoliberalismo de Eduardo Salinas se encargó a fines de los años 80 de «reformular» la Constitución revolucionaria y abolió —entre otros, pero muy señaladamente— el celeberrimo artículo 27.

Ya ha descrito los cuatro puntos que considera claves como núcleos de la tradición republicana, sin los cuales no puede entenderse el significado del marxismo originario. Resumamos: la tradición liberal sería una tradición reciente, decimonónica, surgida como reacción a la Revolución francesa. Tiende a una visión de la ley, de ascendencia hobbesiano-utilitarista, como algo opuesto a los derechos. Tiene, además, una concepción de la «libertad» poco amiga de su inalienabilidad, así como una noción no fideicomisaria de la autoridad política. Y, en cuarto lugar, tiende a ver los derechos de propiedad como derechos de propiedad y apropiación exclusiva y excluyente, no como dimanantes de un fideicomiso.

Los idearios de los partidos liberales histórica y realmente existentes en la Europa del XIX, en efecto, se articulaban programáticamente en torno a esos cuatro puntos. En varios países de América Latina, «liberalismo» tiene unas connotaciones más progresistas o aun revolucionarias: eso es así, todavía hoy, en Colombia o en Ecuador, por ejemplo. Pero observe que no hay partidos nominalmente «liberales», salvo, de forma institucionalmente relevante, en Colombia, en ninguna República histórica, solo en las monarquías meramente constitucionales: no en Argentina, ni en México, ni en Francia. Los partidos liberales casi desaparecieron como fuerza política de peso en toda Europa con la llegada de las repúblicas democráticas (o de la plena parlamentarización de las monarquías, como en el caso británico o el sueco) tras la Gran guerra, en 1918: en Alemania, en Austria, en la España de la Segunda República... Nunca hubo un partido «liberal» en la República estadounidense («liberal» significa hoy allí —y desde los años 30 del siglo XX— cualquier cosa que suene a izquierda, pero no ha habido un partido liberal). Canadá, en cambio, súbdito de la Corona británica, tiene uno.

Marx dijo a comienzos de la década de los 50 del siglo XIX (en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*) algo premonitorio: la forma republicana de gobierno en Europa era revolucionaria y subversiva, inasimilable

por el sistema, debido al anquilosamiento de la división de la sociedad europea en clases, mientras que, en los Estados Unidos, con unas barreras de clase más difuminadas, con mayor movilidad social, con menor presencia de fuerzas sociales y culturales, con tradiciones históricamente asentadas y transmitidas intergeneracionalmente de economía política popular y resistencia a la economía política tiránica, la forma republicana de Estado —no la república integralmente democrática— era asimilable por el capitalismo norteamericano.

Marx tenía una visión histórica de lo que nosotros llamamos «capitalismo» (un sustantivo, por cierto, que nunca empleó). La aceptación de este sustantivo ha contribuido en algo a perder de vista el carácter histórico, como fuerza o conjunto de fuerzas dinámicas históricas, de lo que Marx llamó «modo de producir capitalista». El paroxismo de esa visión ahistórica del «capitalismo» lo representó el marxismo académico estructuralista francés de los años 60 y 70, luego tan influyente en todo el mundo, empezando por Inglaterra (a través de la segunda época de la *New Left Review*) y terminando por América Latina. Pensadores como Louis Althusser y sus amigos presentaron el «capitalismo» como una especie de sistema estructuro-funcionalmente integrado, con su base económica, sus funcionales sobreestructuras estatales, jurídicas e ideológicas, sus «aparatos ideológicos de Estado» y toda esta cháchara vaciada de empiria, teóricamente escolástica e históricamente falsaria.

Marx dedicó buena parte de su juventud y toda su madurez al estudio analítico-empírico de un conjunto de fuerzas dinámicas históricas, a las que llamó «modo de producir capitalista», y al impacto causal de estas en el conjunto de la vida económica, social, política y espiritual. Primero se centró en Inglaterra, el lugar de nacimiento de su dinamismo, y luego pasó a la expansión de esas fuerzas dinámicas a escala mundial. Libre de todo eurocentrismo, Marx murió investigando con la misma curiosidad, la misma amplitud de intereses científicos y el mismo vigor intelectual de siempre; sabiéndose ignorante, y muy autocrítico de la obra hecha, como todos los grandes sabios, pero sabiendo a ciencia cierta, entre otras cosas, que no hay un «capitalismo» canónico, sino muchas formas en que ese complejo de fuerzas dinámicas que es el «modo de producir capitalista» puede tener impacto causal y remodelar política, económica, ecológica y espiritualmente a distintas formas históricas de la vida social en distintas culturas, continentes, pueblos y encrucijadas temporales y geopolíticas.

En el *Manifiesto Comunista* de 1848, Marx y Engels no solo realizaron una crítica devastadora y profética del «capitalismo», de su poder destructor y autodestructor, de su injusticia, de su miseria política, de su mezquindad

moral; sino también grandes alabanzas a la capacidad tecnológicamente innovadora del modo de producir capitalista y de la burguesía industrial moderna, de su impulso mundializador de la vida económica, de su poder disolvente de estructuras sociales y políticas decadentes o anquilosadas: «todo lo sólido se desvanece en el aire».

No hay sino recordar la carta a Vera Zasulich de 1881 sobre la posibilidad de que la vieja comuna rural rusa pudiera ahorrarse los horrores y los dolores de la privatización y desposesión capitalistas europeo-occidentales y atreverse a una transición directa hacia una vida económica tecnológicamente avanzada de impronta socialista, para darse cuenta de que el viejo Marx había corregido treinta y pico de años después, su optimismo trágico-progresista, heredado de Hegel —«la historia avanza por sus peores lados».

Han pasado cerca de ciento treinta años desde la muerte de Marx. El de hoy es un mundo en el que las fuerzas dinámicas del capitalismo han seguido actuando, en muchas cosas, del modo presagiado por Marx; en otras, de manera impensable para este. Pero ese mundo nuestro no es solo uno social y política y espiritualmente hecho en régimen de exclusividad por la burguesía industrial y modelado en exclusiva por las fuerzas históricas dinámicas que Marx llamó «modo de producir capitalista». Es un mundo modelado y construido también, a la contra, por nosotros, por el movimiento obrero, por las clases populares, por los pueblos colonizados, por los humillados y condenados de la Tierra.

Nosotros, y no los burgueses o el «capitalismo», hemos construido el molde republicano de nuestro derecho público actual; hemos logrado instituir jurídicamente en ámbitos cruciales de la vida social el carácter inalienable de la libertad humana. Incluso en zonas de máxima y vital importancia para los burgueses y para el «capitalismo», hemos desarrollado el moderno derecho laboral democrático, y gracias a nosotros existe la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cuyo lema fundacional —«el trabajo no es una mercancía»— es también cosa nuestra.

Nosotros, y no la burguesía o el «capitalismo» hemos traído el sufragio universal (el masculino y el femenino); hemos traído las repúblicas, los regímenes plenamente parlamentarios, los sindicatos obreros y los modernos partidos políticos de masas (tan distintos de los viejos partidos de *honorarios* conservadores o liberales del XIX); hemos conseguido derrotar al nazifascismo y traer de vuelta, ciento cincuenta años después de su eclipse termidoriano, los inalienables —por constitutivos de la libertad— derechos humanos, civiles, sociales y políticos.

Nosotros, y no los burgueses, hemos luchado por la descolonización y la autodeterminación de los pueblos

sometidos del mundo; hemos construido cooperativas obreras (ochocientos millones de personas trabajan hoy en distintos tipos de ellas); hemos desarrollado y ensanchado el sector público y la regulación pública de la economía.

Muchos de nosotros, y no los burgueses o los «capitalistas», hemos resistido y combatido hasta la muerte al fascismo y a las terribles tiranías políticas del siglo xx (incluido el estalinismo); hemos renovado el arte, la música, la cultura y la ciencia del siglo xx.

Asimismo hoy combatimos contra el neoliberalismo, esa contrarrevolución en marcha dispuesta a borrar de la historia, precisamente, la parte tan importante y decisiva del mundo presente que, con ensayos audaces y errores a veces colosales —y hasta con crímenes vergonzosos para los que no cabe siquiera la indulgencia solicitada por Brecht en su hermoso poema *A los por nacer*—, hemos sabido construir con tanto sacrificio, tanto empeño, inteligencia, terquedad y tan heroica voluntad de lucha.

Pretenden ahora dejar la vía políticamente expedita a una tardoburguesía brutal y vulgar y a la recrecida furia expropiatoria de unas fuerzas dinámicas tardocapitalistas superlativamente destructoras. Dejar el paso franco a los «descreadores de la Tierra», como les llamó el último Manuel Sacristán, para volver a enseñorearse del mundo a cubierto de un imperio sostenido por ilotas. ¡No pasarán!

Notas

1. Como parte de esa investigación, ha traducido libros señeros para este debate, como *Liberalismo político*, de John Rawls, y *Republicanism*, de Philip Pettit. Ahora, si bien *De la ética a la política* (Crítica, 1989), el primer libro de Domènech resulta un debate muy interesante para la filosofía política y moral republicana, es con *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista* (Crítica, 2004) que crea una obra considerada canónica sobre el tema.

2. Por ejemplo, Dimitrov anota una conversación con Stalin del 6 de diciembre de 1948, en donde este dice redondamente que, para Marx y Engels, «la mejor forma de dictadura del proletariado era la república democrática», lo que «para ellos significaba una república democrática en la que el proletariado tenía un papel dominante, a diferencia de las repúblicas suiza o americana»; y esa república con preponderancia obrera tenía «forma parlamentaria». Ivo Banac, ed., *The Diary of Georgi Dimitrov*, Yale University Press, New Haven, 2003, pp. 450-1. El 7 de abril de 1934, anota Dimitrov esta observación de Stalin: «Los obreros europeos están históricamente vinculados con la democracia parlamentaria [...] y no entienden que nosotros no tengamos parlamentarismo» (pp. 12-3).

3. «Por lo mismo que el hombre es dueño de su libertad, es posible venderla o enajenarla». (*Defensio fidei catholicae et apostolicae adversus anglicanae sectae errores*, en Francisco Suárez, *Opera*, v. 24, III.1.2, Traducción Antoni Domènech).

Visión de la mujer negra en la poesía

Mirta Fernández Martínez
Escritora y traductora.

A pesar del tiempo transcurrido, el recuerdo de siglos de trata no ha permitido borrar la esclavitud del imaginario del Caribe y de África. Tales siglos no han caído en el olvido, aunque los huesos de los esclavizados y esclavizadores sean polvo. Volver a ese pasado de represiones, de violaciones, de miembros mutilados, de látigo y cepo es una constante en la literatura.

En esos tiempos, las mujeres negras eran secuestradas de las aldeas, a lo largo de los ríos africanos, y obligadas a emprender el interminable viaje hacia la costa, hasta la factoría. Compradas y vendidas, poseídas o violadas, tuvieron que utilizar la astucia y la paciencia para imponer su voz, para preservar a sus hijos. Ellas van a modelar el rostro de las Antillas e imprimir a la sociedad las marcas paradójicas de sus estrategias para sobrevivir:

Carne sometida, objeto de todos los deseos y portadoras de todas las vergüenzas. Mujeres que dieron a luz frutos mestizos del nuevo mundo criollo, Brujas envenenadoras y reinas sin nombre.

Mujeres caídas.

Mujeres-llamas, en la noche sin luna de la esclavitud, manteniendo en alto la esperanza.

Mujeres traidoras, usureras de lo oscuro, recelosas de ínfimas victorias y de miserables conquistas.

Mujeres yunques

Mujeres cimarronas

Mujeres vientres

Mujeres ogresas.¹

El tema de la mujer negra adquiere particular relevancia en la poesía de África y del Caribe sobre todo en las primeras décadas del siglo xx. Sin embargo, no hay nada nuevo bajo el sol: ya en el *Cantar de los cantares* el rey Salomón canta a la reina de Saba: «Mi negra y bella», le dice. Con gran fuerza muchos poetas representan el cuerpo femenino en su relación con el masculino de forma sensual y motivante, haciendo de la mujer negra el ideal de feminidad y de lo negro símbolo de vitalidad y de belleza clásica subvirtiendo así el canon centrado en la mujer blanca.

Al respecto, Charles Baudelaire fue un precursor dentro de la poesía francesa, porque en lugar de ensalzar a la mujer blanca en *Las flores del mal* (1857), dedica varios de sus poemas a cantar la belleza y sensualidad de su amante, una mujer haitiana. Poeta «maldito», irrespetuoso de los valores burgueses de la sociedad europea del siglo xix, sus poemas son flores «del mal». Del color de la piel de su amada dice: «¡Es ella! Negra y sin embargo luminosa», lo que transgrede el gusto y la moral burguesa imperantes:

*Extraña deidad, morena como las noches,
De perfume mezclado de musgo y de habano,
Obra de algún obi, Fausto de la sabana,
Bruja de flancos de ébano, hija de negras noches.²*

Mención en el Premio *Temas* de Ensayo 2011, en la modalidad de Estudios sobre arte y literatura.

Califica a su amante de «extraña deidad» (a la mujer blanca se le decía «diosa») y compara su piel con la noche; su perfume es el de olores que no son considerados tales; es una bruja, pero su sed de ella no se agota, la sensual forma de caminar le inspira otro poema:

*Viéndote caminar cadenciosamente,
Con bello abandono,
Se diría una serpiente que baila
En la punta de un bastón.³*

Baudelaire, por otra parte, comprende la angustia de la mujer africana llevada por la fuerza a otras tierras para ser esclavizada. En su poema «El cisne» muestra su compasión:

*Pienso en la negra, consumida y tísica,
Resbalando en el fango, y buscando, la mirada extraviada,
Los ausentes cocoteros de la soberbia África
Detrás de la inmensa muralla de la niebla⁴*

Si miramos hacia las Antillas, el precursor del tema fue el importante poeta haitiano Oswald Durand (1840-1906); muy famoso porque al cantar a la mestiza en el poema «Choucouné» hace uso, por primera vez en la poesía caribeña, de la lengua creole o criolla. En él, el poeta se enamora de la mestiza Choucouné, quien lo deja por otro, un blanco. Este poema, considerado monumento cultural en Haití, ha dado lugar a una línea de desarrollo de la canción popular haitiana, que tiene como centro a la mujer de ese país.

Durand dedicó además a la mujer negra su poema «Nuestras campesinas»:

*No iré, dejando el Nuevo Mundo,
A tocar mi luth para la blanca de ojos azules,
Para la castaña, pelirroja, o rubia,
Pálidas bajo su nebuloso cielo...*

*Pero a mi negra
Cuya loca caricia
Pone ebrio mi corazón
Versos de dulce sonido,
Cantaré.
Cantaré sus labios
Que nunca me cansan
Y me dan fiebre
Y sus encantadores
Tormentos.*

*Nada es tan bello como nuestras campesinas
De frente quemada por el sol
De dientes blancos que parecen
Perlas encerradas en lo carmesí
Chune, la negra, de boca lasciva.⁵*

Otro poeta destacado, el puertorriqueño Palés Matos, escribe en 1917 el poema «Danzarina africana», en el que también exalta a la mujer negra en su relación sensual-sexual con el sujeto masculino. En este poema percibimos la visión tradicional del hombre blanco, la mirada lujuriosa hacia la hembra que encarna para él algo instintivo, salvaje, bárbaro y primitivo:

*¡Oh negra densa y bárbara! Tu seno
esconde el salomónico veneno.
y desatas terribles espirales,
cuando alrededor del macho resistente
te revuelves, porosa y absorbente,
como la arena de tus arenales.⁶*

En «Pueblo negro» (1925), otro de sus poemas, dice:

*Es la negra que canta
su sobria vida de animal doméstico;
la negra de las zonas soleadas
que huele a tierra, a salvajina, a sexo.
Es la negra que canta.⁷*

Ya en los años 20 se arma la rumba; orquestas y parejas de baile integradas por hombres y mujeres, negros o mulatos, riegan su ritmo por el mundo. El movimiento de la poesía Negrista, cubana, antillana, o latinoamericana lo refleja en innumerables poemas en los que, además, el tema de la mujer negra es una constante, siempre visto a través del mito de la sensualidad e incluso de la lubricidad, y se exalta, por otro lado, su gracia y sentido del ritmo al bailar la rumba, la conga o el son.

Este movimiento Negrista, de simpatía y de celebración de su música, sus bailes y formas de vida, cubrió la década de los años 20, y un poco más allá, en todas aquellas regiones de América Latina en las que la huella africana se convierte en un elemento definitorio y constitutivo de la identidad. Uno de los poemas más logrados es «La rumba» (1928), de José Zacarías Tallet, por su sentido onomatopéyico del ritmo y su poder descriptivo:

*Zumba, mamá, la rumba y tambó
Mabimba, mabomba, mabomba y bombó.
Cómo baila la rumba la negra Tomasa
Cómo baila la rumba José Encarnación.
[...]
La negra Tomasa, con lascivo gesto,
hurta la cadera, alza la cabeza,
y en alto los brazos, enlaza las manos,
en ellas reposa la edónica nuca
y, procaz, ofrece sus senos rotundos,
que, oscilando de diestra a siniestra,
encandilan a Chepe Chacón
Chaqui, chaqui, chaqui, charaqui
Chaqui, chaqui, chaqui, charaqui.⁸*

Nuestro Nicolás Guillén en *Motivos de son* (1930) también aborda la temática de la mujer y el hombre negros, pero desde una perspectiva distanciadora provocada por la guasa, la burla o choteo sobre el cuerpo y las características de su fisonomía. En «Si tú supiera...» se critica a la mujer negra que solo quiere divertirse y actúa por interés. La dicción reproduce la forma del habla popular y contribuye a darle un ritmo de son al poema:

*¡Ay, negra
Si tú supiera!
Anoche te bi pasó
Y no quise que me biera.*

*A é tú le hará como a mí,
Que cuando no tuve plata
Te corrite de bachata,
Sin acoddate de mí.
Sóngoro cosongo
sogo be;
sóngoro cosongo
de mamey;
sóngoro, la negra
baila bien.⁹*

Todo el poemario resulta transgresor y con él Guillén trasciende al movimiento Negrista que lo precedió y se adelanta al de la Negritud que no surgiría hasta 1934, en París.

En *Sóngoro Cosongo* de 1931, anticipa el discurso poético sobre la mujer negra, con varios poemas: «Mujer nueva» y los dos titulados «Madrigal»; también en «Rumba» y en «Secuestro de la mujer de Antonio», en los que se refiere a la sensualidad de la mujer negra al bailar. La visión hegemónica masculina y los mitos sobre la mujer negra son compartidos por Guillén, aunque este rompe con los cánones de belleza eurocentristas.

En «Mujer nueva», la protagonista impone su gracia y voluptuosidad. Recordemos que en esa época prevalecen la rumba y el son, no solo en Cuba sino también en Europa, y se destacan artistas y bailarinas negras, como Josephine Baker.

*Con el círculo ecuatorial
ceñido a la cintura como un pequeño mundo,
la negra, mujer nueva,
avanza en su ligera bata de serpiente.*

*Coronada de palmas
como una diosa recién llegada
ella trae la palabra inédita,
el anca fuerte,
la voz, el diente, la mañana y el salto.
Chorro de sangre joven
bajo un pedazo de piel fresca,
y el pie incansable
para la pista profunda del tambor.¹⁰*

Los madrigales, formas estróficas relativamente breves, eran utilizados para cantar la hermosura y las características de la mujer blanca, hasta que poetas como Nicolás Guillén subvierten ese canon.

*De tus manos gotean
las uñas, en un manojo de diez uvas moradas.
Piel,
carne de tronco quemado,
que cuando naufraga en el espejo, ahúma
las algas tímidas del fondo.¹¹*

Su segundo «Madrigal» va más allá. Sin caer en la vulgaridad, elogia a la mujer negra como amante, y para describir sus ojos Guillén utiliza una imagen poco común:

*Tu vientre sabe más que tu cabeza
Y tanto como tus muslos.*

*Esa
es la fuerte gracia negra
de tu cuerpo desnudo.*

*Signo de selva el tuyo,
con tus collares rojos,
tus brazaletes de oro curvo,
y ese caimán oscuro
nadando en el Zambeze de tus ojos.¹²*

En 1934 un grupo de estudiantes —el martiniqués Aimé Césaire, el guyanés León Gontran Damas y los senegaleses Léopold Sédar Senghor, Birago Diop y Ousmane Socé— funda en París la revista *L'Étudiant Noir*, y profiere su «gran grito negro» al proclamar su «negritud» frente a la discriminación racial imperante. Estos poetas defienden los valores del hombre negro, de su cultura, de su historia e identidad, negados por el colonialismo, por siglos de trata y de esclavitud. De igual modo, rechazan la asimilación cultural de los valores occidentales y la imagen paradigmática del hombre negro como un ser salvaje e inferior.

Cada uno tenía su propia concepción de la Negritud, dentro de una amplia gama de contextos e implicaciones ideológicas, por lo que se fue conformando un tejido discursivo interrelacionado y asumido, a la vez que una poesía donde se refleja la angustia existencial ante una sociedad polarizada por el racismo y la discriminación. Senghor, apóstol del movimiento de la Negritud, lo define, en su primera etapa, que llega hasta los años 50, como «el conjunto de valores de civilización del mundo negro». La Negritud, en la poesía de Senghor, se caracteriza por la búsqueda de una tonalidad y un ritmo en concordancia con el mundo negro-africano, marcados por el acompañamiento de instrumentos como la kora, el riti, el khalam o el balafón; muchos de sus poemas comienzan tras acotaciones sobre el acompañamiento musical. Al respecto afirmó: «Cuando encabezando un poema, doy una indicación instrumental, no es por pura retórica. El mismo poema puede ser recitado, salmodiado o cantado».¹³ El bardo inserta en sus poemas elementos lingüísticos provenientes de las lenguas serere, wolof y fulbé. Para él, «los poetas negros son ante todo auditivos, cantores. Se encuentran sometidos a la tiranía de la música interna y sobre todo del ritmo».¹⁴

Los grandes temas en la obra poética de Senghor son la infancia africana, el amor, la belleza de la mujer negra y de la naturaleza del gran continente; llevado por su nostalgia evoca los esplendores del pasado africano como un presente dinámico, y contrasta la civilización occidental y la vida en África. Aunque critica la trata, la conquista colonial y los excesos del colonialismo, Senghor rechaza el odio y está a favor de la reconciliación entre Europa y África.

Los especialistas le atribuyen inaugurar el tema de la mujer negra en la poesía de expresión francesa,

aunque —como hemos señalado— no es así. Senghor culmina sus estudios superiores en 1932 con una tesis sobre el exotismo en Baudelaire y sin duda el «poeta maldito» ejerció sobre el senegalés una influencia aún poco estudiada.

En *Cantos de sombra*, publicado en 1945, Senghor reúne veinticinco poemas escritos en los diez años anteriores. En este, el primer poemario suyo de la Negritud, inaugura uno de los temas recurrentes de su poesía: la mujer negra —su belleza, su sensualidad, su erotismo—, y la dulzura de la madre africana.

Dicho tema emerge de manera casi permanente a lo largo de la vasta obra de Senghor, reflejo de la educación recibida en el seno de una sociedad matriarcal como la serere. Su visión de la mujer-madre surge del amor filial —su madre era Nylane Bakhoun, dulce mujer fulbé. Su famoso poema «Mujer negra» no tiene fecha y se supone que fue escrito entre 1935 y 1944. De la mujer madre, símbolo de la procreación y de la vida, pasa a la mujer objeto del deseo masculino. Por otro lado, el redescubrimiento de la belleza de la mujer africana participa del revisitamiento de los valores ancestrales de la tierra madre, de la posibilidad del retorno a África. Lo negro aquí tiene una connotación personal asociada con la vida del autor, y deviene símbolo de belleza, de amor, al contrario de la connotación que usualmente se le otorga a lo negro —como indicador de cosas denigrantes o negativas— en las lenguas europeas:

Mujer desnuda, mujer negra
¡Vestida con tu color que es vida, con tu forma que es belleza!
A tu sombra crecí; la dulzura de tus manos cubría
mis ojos.
Y ahora, en pleno estío, en pleno mediodía, te descubro,
Tierra prometida, desde la cima de una alta garganta
[calcinada]
Y tu belleza, como relámpago de un águila,
me fulmina en pleno corazón.

Mujer desnuda, oscura mujer
Maduro fruto de carne tersa, obscuro éxtasis de negro vino,
boca que vuelves lírica a mi boca
Sabana de puros horizontes, sabana estremecida por las
caricias
fervientes del Viento del este
Tantan esculpido, tantan tensado, rugiente bajo los dedos
del Vencedor
Canto espiritual de la Amada, tu grave voz de contralto.

Mujer desnuda, oscura mujer
Aceite que no riza brisa alguna, aceite suave para los flancos
del atleta, para los flancos de los príncipes de Mali
Gacela de celestes ataduras, las perlas son estrellas en
la noche de tu piel
Delicias de los juegos del espíritu, los reflejos de oro púrpura de tu
piel de sombrío brillo
A la sombra de tu cabellera, mi angustia se ilumina con los
soles cercanos de tus ojos.

Mujer desnuda, mujer negra
Canto a tu belleza efímera, forma que en lo Eterno fijo
Antes que el Destino celoso te reduzca a cenizas para
nutrir las raíces de la vida.¹⁵

En su obra posterior, la mujer negra a veces simboliza y evoca a la madre, y a través de ella a África, como se evidencia en este fragmento del poema «Noche de Siné»:

Mujer, pon sobre mi frente tus manos balsámicas, tus
manos más suaves que una piel.
En lo alto las palmas se arrullan balanceándose en la alta
brisa nocturna
Apenas. Ni la canción de la nodriza.
Que nos meza, el silencio ritmado
Escuchemos su canto, escuchemos latir nuestra sangre sombría
escuchemos
Latir el pulso profundo de África bajo la bruma de lejanas aldeas.¹⁶

Su poema «Al llamado de la raza de Saba», publicado en 1948 en su libro *Hostias negras*, fue escrito en 1936, cuando los italianos atacaron Etiopía, único Estado independiente africano. La voz del poeta se une entonces a la de los intelectuales negros del mundo, para protestar contra ese hecho vandálico. África aparece simbolizada con la figura de la madre, en el verso que encabeza cada estrofa de este largo poema:

¡Madre, bendita seas!
Escucho tu voz, cuando entregado al silencio sospechoso
de esta noche de Europa
Prisionero de mis sábanas blancas y frías bien estiradas, de todas
las angustias que me embargan inevitablemente
Cuando caen sobre mí, milano súbito, el agrio pánico de
las hojas amarillas
O la de los guerreros negros en el trueno del tornado de
los tanques
Y cae su jefe con un gran grito, con un gran giro de
Todo su cuerpo.
¡Oh, Madre! Escucho tu voz enfurecida.¹⁷

La nostalgia de su prima infancia en la región serere del Siné-Salun, mecida por los cantos de su nodriza N'ga, la griota, y por Marone, la poetisa de su aldea, creadora de más de dos mil poemas orales en lengua serere, es reconocida por el poeta Senghor en los siguientes versos: «Las poetisas del santuario me nutrieron».¹⁸ Las griotas de su aldea natal simbolizan la cultura ancestral.

En sus poemas, además, la naturaleza se vuelve mujer al relacionarse con el hombre. Como afirmó Jean Paul Sartre, en un ensayo de 1948, «Orfeo negro», que sirvió de prólogo a la antología de poesía negra y malgache realizada por Senghor ese mismo año, el poeta tiene una relación espermática con la naturaleza en la que la Creación es un enorme y perpetuo alumbramiento. Según Sartre, esta unidad profunda de los símbolos vegetales y de los símbolos sexuales es la mayor originalidad de la poesía negra.¹⁹

El río Congo, por ejemplo, aparece feminizado para que en la visión del poeta, plena de panteísmo, se realice la unión simbólica, la cópula: signo de vida, de fertilidad. Es una oda que recibe en serere el nombre de *guimm*, y que Senghor hace acompañar de tres koras y un balafón:²⁰

*¡Oho! Congo ¡oho! Congo, reina acostada en tu lecho de selvas
sobre África domeñada
Que los falos de los montes porten en alto tu pabellón
para mi cabeza, para mi lengua, eres mujer
eres mujer para mi vientre*

[...]

*Mi Saô mi amante de furiosos muslos,
de largos brazos de nenúfares plácidos
Preciosa mujer de uzugú, cuerpo de aceite incorruptible
con piel de noche diamantina
Tú serena Diosa de la sonrisa desplegada sobre el impulso vertiginoso
de tu sangre.*

[...]

*En el alisio, eres la fuga de la piragua sobre el impulso liso
de tu vientre.
Claros de tu seno, islas de amor, colinas de ámbar y
de gongo.²¹*

Por otra parte, Senghor celebra el pasado de los sereres y la fundación del reino en «¡Que me acompañen koras y balafones!», extenso poema en el que relata una leyenda verídica de su pueblo, el cual tuvo que emigrar para escapar al ataque de sus enemigos:

*Y canta hacia las fuentes el grupo de muchachas
con senos triunfantes como torres al sol
¡Dieciséis años de crepúsculo! Y las mujeres alrededor de las fuentes
extienden rojos paños*

[...]

*Mis dos hijas de delicados tobillos, princesas rodeadas
de pesados brazaletes de pena
Como campesinas. Campesinos las escoltan para ser
sus señores y sus súbditos
Y entre ellas, la madre de Sira-Badrá, fundadora de reinos
Quien será la sal de los serenes, que serán la sal de los pueblos
[salados.*

A continuación dedica a Sira-Badrá, fundadora del reino, los siguientes versos:

*Eres su pueblo.
La sombría tierra de piel fecunda, generosamente
regada por él con su tornado seminal.
Eres su esposa, recibiste la sangre serere y el tributo
[de la sangre peul.²²*

En la novena parte del poema, el autor construye una de las más armoniosas y bellas identificaciones entre la noche africana, la Tierra y la mujer negra:

*Noche de África mi negra noche, mística y clara noche,
brillante
Reposas al ritmo de la tierra, eres la Tierra y las colinas
armoniosas
¡Oh belleza clásica, no angulosa sino línea elástica
y elegancia espigada!
¡Oh rostro clásico! Desde la frente abombada bajo la selva de
olores y los amplios ojos oblicuos hasta la bahía graciosa
del mentón y
El impulso fogoso de las colinas gemelas. ¡Oh curvas de dulce rostro
melódico!
¡Oh mi leona mi Belleza negra, mi Noche negra mi Negra
mi Desnuda!*

En la poesía africana, el cantar a la mujer negra ha encontrado continuidad en voces como la de David Diop, creador de los poemas «A una bailarina negra» y «Rama Kan», recogidos en su libro *Pilonazos*, publicado en 1957. Ambos, por su ritmo interno, su musicalidad y su tema, forman parte de la poesía de la Negritud, aunque el resto de la obra poética de Diop se inscriba en una militancia poética a favor del cambio para África.

*Negra mi cálido rumor de África
Mi tierra enigmática y el fruto de mi razón
Eres baile por el placer desnudo de tu sonrisa
Por la ofrenda de tus senos y tus poderes secretos.²³*

En «Rama Kan», Diop mantiene un ritmo corto y frenético, como el de la bailarina protagonista, y continúa la línea poética en la que la mirada masculina resalta los aspectos de la feminidad que conforman la leyenda y/o el mito de la sensualidad de la mujer negra:

*Tu fiera mirada me gusta
Y tu boca con sabor de mango
Rama Kan
Tu cuerpo pimienta negra
Hace cantar al deseo
Rama Kan
Al pasar
Celosa está la más bella
Del ritmo ardiente de tus caderas
Rama Kan
Si bailas
El tam-tam Rama Kan
El tenso tam-tam como un sexo victorioso
Jadea bajo los palpitantes dedos del griot
Y si amas
Si amas Rama Kan
El tornado tiembla
En tu carne de noche relampagueante
Y me dejas lleno de tu sople
¡Oh Rama Kan!²⁴*

Mujer negra en la poesía cubana actual

Rendir homenaje a aquellas mujeres negras que criaron a sus hijos y a los de su amo y les cantaron nanas o los amamantaron no solo con la leche tibia de su seno, sino también con el fervor de sus sueños de libertad, de retorno a su hogar, a África, no basta. También hubo mujeres negras, africanas o criollas, que supieron alzarse y encabezar rebeliones contra la esclavitud, pero han sido escamoteadas e invisibilizadas en los libros de historia.

En la poesía cubana posterior al triunfo de la Revolución en 1959, la imagen de la mujer negra se da a partir de la mujer arrancada de su tierra natal, esclavizada, violada, torturada, cimarrona, luchadora. Poetas cubanas contemporáneas tratan de imaginarlas en toda su dimensión y saludarlas. Georgina Herrera

dedica su poemario *África* a las rebeldes de antaño y de hoy, a la orisha Oshún. En el poema «Oriki a mí misma», se identifica con la cimarrona Fermina Lucumí. El pasado deviene presente dinámico y la poeta canta:

*Yo soy la fugitiva,
la que estruendosamente abrió de par en par las puertas
de la casa vivienda
«y cogió el monte».
No hay trampa por sobre la que no haya saltado.
No han encontrado nunca las huellas
que conduzcan a mi palenque.²⁵*

Así, Georgina Herrera rinde homenaje a una luchadora cuya gesta ha sido recogida por la memoria oral de los cubanos: esclava yorubá, se alzó en 1843 en Matanzas y encabezó la rebelión para liberarse del yugo impuesto por el sistema esclavista en la Isla. Georgina interroga:

*¿Qué amor puso la astucia en su cerebro,
la furia entre sus manos?
¿Qué recuerdos
traídos desde la tierra en que era libre
como la luz y el trueno
dieron fuerza a su brazo?*

Trata de valorar las motivaciones de esa rebelde africana y de entablar un diálogo más allá, o a pesar, del tiempo:

*Válida es la nostalgia que hace poderosa
la mano de una mujer
hasta decapitar a su enemigo.
Diga, Fermina, ¿entonces
qué echaba usted de menos,
cuál fue la dicha recuperada, cuando
volaba,
más que corría
por los verdes abismos de caña, donde
tuvo lugar su desventura?*

La reflexión sobre aquella mujer extraordinaria que rompió con las amarras de su sexo y condición de esclava, inspiró también a Rogelio Martínez Furé, autor de «Evocación nocturna»:

*Fermina Lukumí
capitana de cimarrones
contempla el cielo estrellado
una noche de Agosto,
y piensa, piensa...
en el hijo muerto
a las pocas horas de nacer
en el marido que se colgó
de una guásima
después de un bocabajo...
en las manos sudorosas
y peludas
del mayoral que la forzó una noche...
y en el chorro de sangre cálida y espesa
que saltó del cuello de ese isleño
y le manchó el rostro,
una noche de Agosto
cuando lo mató de un machetazo.²⁶*

Nancy Morejón, una de las grandes poetisas cubanas del período revolucionario, escoge para uno de sus poemas la temática de la negra esclava y lo titula «Mujer negra». En estos versos de juventud ya demuestra sus dotes. El poema comienza con la travesía en el mar: «Todavía huelo la espuma del mar que me hicieron atravesar. / La noche, no puedo recordarla. / Ni el mismo océano podría recordarla».²⁷

La lucha por conservar la identidad se transparenta a partir de la evocación de la tierra africana (la costa perdida) y la lengua; no obstante, otra identidad se va forjando poco a poco, con el decursar del tiempo y de la vida:

*Acaso no he olvidado ni mi costa perdida,
ni mi lengua ancestral
Me dejaron aquí y aquí he vivido.
Y porque trabajé como una bestia,
aquí volví a nacer.*

Nancy Morejón emplea la reiteración de palabras y sílabas con el sonido i para lograr una musicalidad y un ritmo particular; utiliza igualmente versos cortos entre una y otra estrofa para marcar las etapas de la vida de la mujer esclavizada y equipararlas con la rebeldía de la mujer negra que fue a la Sierra. Debemos acotar que este es también un procedimiento rítmico logrado al verbalizar las acciones: «me rebelé», «anduve», «me sublevé», «trabajé y mucho más», «me fui al monte», «bajé de la Sierra».

Hace igualmente un recuento de las vicisitudes de la mujer esclava desde que es comprada en una plaza, incluidos la posesión por parte del amo, el hijo que le parió, la vida cotidiana: «Esta es la tierra donde padecí bocabajos y azotes. / Bogueé a lo largo de todos sus ríos. / Bajo su sol sembré, recolecté y las cosechas no comí. / Por casa tuve un barracón».

Une el destino de esta mujer al de los demás esclavizados procedentes de África: «En esta misma tierra toqué la sangre húmeda/ y los huesos podridos de muchos otros,/ traídos a ella, o no, igual que yo». Después el sujeto lírico refiere: «Ya nunca más imaginé el camino de Guinea», y se pregunta: «¿Era a Guinea? ¿A Benin? ¿Era a Madagascar? ¿O a Cabo Verde?».

En esa interrogación sobre sus orígenes africanos, Morejón une su voz a la del Poeta Nacional de Cuba, Nicolás Guillén, quien en su poema «El apellido» se interroga sobre su apellido africano perdido en el «mar entre cadenas».²⁸

El trabajo forzado sirvió para acelerar el desarrollo de las nuevas sociedades en el Caribe y también para que los esclavizados echaran raíces en la nueva tierra. Nancy Morejón lo reafirma en «Mujer negra»: «Trabajé mucho más. / Fundé mi mejor canto milenar y mi esperanza. / Aquí construí mi mundo».

El verso «Me fui al monte» sirve de transición temática para abordar la rebeldía de la esclava cimarrona que se libera; la autora introduce al

personaje en la lucha por la independencia nacional, en las tropas mambisas de Antonio Maceo primero y, luego, en la Sierra Maestra:

*Mi real independencia fue el palenque
y cabalgué entre las tropas de Maceo.
Solo un siglo más tarde,
junto a mis descendientes,
desde una azul montaña,
bajé de la Sierra.*

El poema culmina situando a la cimarrona en la actualidad cubana, después de participar en las luchas por la emancipación nacional revolucionaria:

*para acabar con capitales y usureros,
con generales y burgueses.
Ahora soy: solo hoy tenemos y creamos.
Nada nos es ajeno.*

La evocación de la mujer negra, ancestro fundador de la familia, es lograda por Rogelio Martínez Furé con especial ternura y orgullo en «Mamá Encarnación». A este poema lo llama descarga, por las descargas de jazz o por las de los raperos; resulta novedoso por su forma —abarca la vida de esta mujer criolla y está dividido en partes— y por entroncar explícitamente con la poesía africana, siempre cantada o salmodiada, y acompañada con instrumentos musicales como la kora y el balafón. Al cantar a la abuela de su abuela, el poeta le confiere a esta «descarga familiar» acentos épicos y crea, a partir del poema, un nexos con África y con la épica malinké o mandinga.

Comienza describiendo a Mamá Encarnación y explicando quién era:

*La abuela de mi abuela
materna, Encarnación,
era negra de holán de hilo
y punta catalana.
Olorosa a ilang-ilang
y pachulí
Criolla hija de mandinga,
con altivez mandinga.*

*¡Ay, Encarnación Hernández!,
que fuiste regalada
a los cuatro años
en bandeja de plata
a la hijita del «amo».²⁹*

El poeta, además, habla del lugar donde nació Mamá Encarnación, recuerdo conservado con amor en la saga familiar y que, aunque nunca visto por él, le acompaña desde niño. Relata cómo fue la infancia de esta mujer, pequeña esclava que «cual perrito faldero o muñeca negra de biscuit» siempre acompañaba a su «amita», con quien aprendió a leer y a escribir.

El poeta termina la estrofa dirigiéndose a la abuela: «Eras criolla “de flor”./ Nunca te codeaste/ con la negrada/ del barracón».

En la segunda parte, canta a la mujer, ya liberta, en que se había convertido la protagonista. La considera

comparable a una belleza ancestral, la reina de Saba, a quien el rey Salomón dedicara el *Cantar de los cantares*. Vemos aquí la visión masculina sobre la mujer negra, impregnada de sensualidad, en la que el color negro es alabado y resaltado como símbolo de lo bello: «Tus senos eran manzanas de oro negro/ Tu andar, balanceo de frondas/ de palmeras».

En la tercera parte de esta descarga familiar, cuenta un suceso que irá a ensombrecer el destino de Mamá Encarnación hasta el final de sus días, como castigo a su orgullo:

*Pero un día...
¡Ay, aciago día!
Un pobre congo enamorado
osó decirte de pasada:
«Ndumba, me gustas».
La respuesta estilete
de mi abuela
paralizó el canto
de las aves:
«Cada pisada mía
Vale un doblón».*

El congo rechazado le echó una maldición que provocó una úlcera en la pierna de la joven:

*Todas las mañanas caliente
Agua al sol, para lavar
La sempiterna herida.
«Cada pisada mía
vale un doblón».*

Hasta el final de sus días, cuando ya tenía nietos y biznietos, a pesar de su belleza y de su altivez, tuvo que recordar al pobre congo enamorado. El poeta nos cuenta que Mamá Encarnación murió casi tres meses antes de que él naciera, con más de cien años de edad.

*Pero todavía revolotean
en mi casa
sus batas de holán de hilo
y punta catalana.
Olorosa a ilang-ilang
Y pachulí...
Y el recuerdo del congo despechado
que carimbó para siempre
su altivo paso.*

*«Cada pisada mía
Vale un doblón».*

Otro tipo de poema y de temática que surge con los poetas cubanos actuales son los cantos-poemas a los orisha³⁰ de la Santería, religión cubana de antecedentes yorubá —y actualmente devota a otros manes de origen congo, arará o carabalí— que al actuar como núcleo duro de resistencia cultural ha permitido que parte de este legado africano perviva entre nosotros, como también cantos y rezos en lenguas africanas comprensibles para los creyentes en Cuba. Debemos señalar que el canto a los orisha floreció en los años 40 del siglo xx en las

canciones populares, como «Babalú Ayé», interpretada por Miguelito Valdés, o «¡Qué viva Shangó!», cantada por Celina y Reutilio. Esta modalidad resurgió en los 90, gracias a orquestas y cantantes populares, en correspondencia con el renacer de esta religión que también se produjo en esa década.

Hay dos poemas a Oshún, diosa de la belleza, del amor, de la feminidad, de las aguas dulces, que por su relevancia merecen ser citados; uno de ellos es «Ochún», de Georgina Herrera:

*Viene, desde el fondo del río con su nombre
hasta la orilla, un pez; toca
el rostro de la muchacha que se estremece.
Ya su fiesta de amor se ha confirmado.
Que un pez del río Ochún la roce
es como untarse de miel y polvos de mil flores.
Ella es la diosa del amor, su carne es vencedora
y basta.³¹*

El otro poema es «Oriki para Oshun funké», de Rogelio Martínez Furé, quien anteriormente había traducido el «Oriki a Oshún» yorubá y lo había publicado en *Poesía anónima africana*. En él, se cantan los atributos de esa orisha, que no son los mismos que la caracterizan en Cuba, como podemos apreciar:

*Dueña del bronce
Dueña de las plumas de cotorra
Dueña del dinero*

*Madre mía, eres hermosa, muy hermosa.
Tus ojos brillan como el bronce
Tu piel es tersa y suave
Eres negra como el terciopelo.³²*

Oshún también es madre amorosa, y amante fiel y sacrificada en algunos de sus avatares. Oshún Funké es uno de los «caminos» de esta diosa yorubá cubana. Resulta necesario remarcar que Martínez Furé utiliza, para transcribir el nombre de la orisha, una grafía no usual en Cuba: en primer lugar hace uso de las letras *sh* en lugar de *ch*; lo hace para acercarse al suave sonido en yorubá, cuya grafía es una *s* con un punto debajo. Otro aspecto no menos importante es que escribe Oshun, sin tilde, jugando con la pronunciación de los *iyesá* —subgrupo yorubá de la región de Oshogbo, lugar de Nigeria donde se encuentra el santuario nacional de esta deidad. Los *iyesá* llegaron en mayor número a Matanzas, la Roma lucumí de Cuba, al decir de Lydia Cabrera, donde tuvieron un cabildo y mantienen sus tradiciones y formas peculiares de pronunciar la lengua yorubá. No podemos olvidar que este importantísimo poeta cubano es oriundo de Matanzas.

«Oriki para Oshun funké» está dedicado a Zenaida Armenteros, primera bailarina del Conjunto Folklórico Nacional de Cuba y Premio Nacional de Danza. Comienza con un canto-rezo para Oshún, en lengua yorubá, pero utilizando la grafía cubana de esa lengua —en la actualidad el yorubá se escribe usando el

alfabeto fonético internacional y varios tipos de acentos para marcar los tonos y, por tanto, su grafía difiere de la utilizada corrientemente en Cuba por creyentes, estudiosos y especialistas.

*¡O ri Yèyé o!
Iyá mi ilé odo
Iyá mi ilé oro
Gbogbo àshé
Obini sala maa wo e
Iyá mi ilé odo.³³*

En este canto-rezo Oshún es llamada Iyá, madre, y se le pide mucho *ashé*³⁴ para el ilé o casa. Resulta innovador insertar en un poema un canto yorubá africano, un *suyèrè*, conservado en Cuba con amor por los creyentes. El poeta quiere, a mi juicio, seguir la tradición cubana de dirigirse primero en «lengua» a los orisha, para luego expresar la petición. Después del canto viene el elogio y la explicación de quién es esta orisha y qué significado tiene para el autor del poema:

*La casa de mi Madre es el río.
Mi Madre es casa de tradiciones.
Todopoderosa.
Mujeres que necesitan protección
Siempre vienen a visitarla.
La casa de mi madre es el río.*

El primer verso se repite al final de la estrofa, lo que constituye un procedimiento muy común en la poesía africana. Por otra parte, en los versos centrales explica cómo Oshún concedió la maternidad a una de sus creyentes:

*Oshun arranca del racimo de niños
Que atesora en el fondo de sus aguas,
Una niña.
Tierno fruto de ámbar negro,
lo siembra, con sumo cuidado,
en el vientre luminoso
de una cubana espigada como vara de ébano
y susúrrale muy quedo en el corazón:*

*«Oshun funké se llamará esta niña...
«¡Oshun funké!»*

Esta niña será Zenaida. En su oriki, el poeta le dice:

*Oshun funké,
sutil o arrebatada.
Canto brotador desde la más reyoya cubanía.
Su esbeltez, su donaire, conquistan
la escena cual ayaba³⁵
caribeña y universal.*

El poema termina con una nueva invocación a Oshún, a que baile con la música de los shekeres, instrumento de percusión que siempre se utiliza cuando se le canta y toca a esta diosa: «Y Oshun danza.../ Danza.../ Danza.../ ¡O ri Yèyé o!».

En la actualidad cubana surgen otras formas de proyectar en la poesía las marcas identitarias de los

afrodescendientes; con nuevos modos de asumir y pensar las características fenotípicas de la mujer negra se combaten los estereotipos negativos construidos en el pasado. Algunas protagonistas de esta rebelión son mujeres jóvenes que, desde la marginalidad de la cultura hip-hop, hacen escuchar sus polémicas voces. Otros poetas noveles indagan en nuestra sociedad, en nuestra historia, y resaltan figuras como la madre de los Maceo, Mariana Grajales, mujer negra que supo dar todos sus hijos a la patria.

El *corpus* de poemas sobre la mujer negra se renueva constantemente, no está agotado ni en la poesía oral africana, ni en el quehacer de nuevas generaciones de poetas africanos o afrodescendientes.

Notas

1. Gisèle Pineau y Marie Abraham, *Femmes des Antilles*, Éditions Stock, París, 1998, p. 10. A menos que se indique lo contrario, las traducciones son de Mirta Fernández [N. del E.].
2. Charles Baudelaire, «Sed no saciada», *Les fleurs du mal*, Bibliothèque Charpentier, París, 1923, p. 51.
3. Charles Baudelaire, «La serpiente que baila», *Les fleurs du mal*, ob. cit., p. 53.
4. Charles Baudelaire, «El cisne», *Les fleurs du mal*, ob. cit., p. 158.
5. Oswald Durand, «Nuestras campesinas», en Silvia García Sierra, *Anthologie de Littérature Caribéenne d'Expression Française*, Universidad de La Habana, La Habana, 1986, p. 25.
6. Luis Palés Matos, «Danzarina africana», *Poesía completa y prosa selecta*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. 94.
7. Luis Palés Matos, «Pueblo negro», *Poesía completa...*, ob. cit., p. 154.
8. José Zacarías Tallet, «La rumba», *Poesía y prosa*, Letras Cubanas 1979, pp. 119-22.
9. Nicolás Guillén, «Si tú supiera...», *Obra poética*, t. I, Letras Cubanas, La Habana, 2002, p. 84.
10. Nicolás Guillén, «Mujer nueva», *Obra poética*, ed. cit., p. 97.
11. Nicolás Guillén, «Madrigal» [I], *Obra poética*, ed. cit., p. 98.
12. Nicolás Guillén, «Madrigal» [II], *Obra poética*, ed. cit., p. 98.
13. Léopold Sédar Senghor, *Liberté 1: Négritude et humanisme*, Ed. du Seuil, París, 1964, p. 167.
14. *Ibidem*, p. 161.
15. Léopold Sédar Senghor, «Mujer negra», *Oeuvre poétique*, Ed. du Seuil, París, 1990, p. 16.
16. Léopold Sédar Senghor, «Noche de Siné», *Oeuvre poétique*, ed. cit., p. 14.
17. Léopold Sédar Senghor, «Al llamado de la raza de Saba», *Oeuvre poétique*, ed. cit., p. 57.
18. Léopold Sédar Senghor, «¡Que me acompañen koras y balafones!», *Oeuvre poétique*, ed. cit., p. 28-37.
19. Véase Jean Paul Sartre, «Orphée noir», Prólogo a Léopold Sédar Senghor, *La nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, Presses Universitaires de France, París, 1948.
20. La kora es un instrumento mandinga creado en el siglo XIII por los griots de la región de Kabú en Senegal para acompañar el poema épico *Sundiata* sobre el héroe fundador del imperio de Malí, en 1235. Es un arpa-guitarra de veintiuna cuerdas de gran y delicada sonoridad. El balafón o balafong es una marímbula de origen bambará, también muy antigua, utilizada para acompañar los cantos épicos en esa lengua.
21. Léopold Sédar Senghor, «Congo», *Oeuvre poétique*, ed. cit., pp. 101-2.
22. Léopold Sédar Senghor, «¡Que me acompañen...!», ob. cit. *Peul* es el nombre que le dan en francés a los fulbé, pueblo que habita en varios lugares del oeste de África.
23. David Diop, «A una bailarina negra» (*Coups de Pilon*), en Mirta Fernández Martínez, *Anthologie de Littérature Africaine d'Expression Française*, Universidad de La Habana, La Habana, 1988, t. 2, p. 53.
24. David Diop, «Rama Kam» (*Coups de Pilon*), ob. cit., p. 61.
25. Georgina Herrera, «Oriki a mí misma», *África*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2006, p. 5. Un oriki es un canto de alabanza, género de la poesía yorubá de África que pervive en Cuba en los *suýere* o cantos para los orisha.
26. Rogelio Martínez Furé, «Evocación nocturna», *Briznas de la memoria*, Letras Cubanas, La Habana, 2004, p. 64.
27. Nancy Morejón, «Mujer negra», *Parajes de una época*, Letras Cubanas, La Habana, 1979, pp. 18-20.
28. La mayoría de los descendientes de africanos ignoran el lugar del continente del que sus ancestros fueron arrancados, porque a lo largo de las costas de África se establecieron factorías para el comercio de la trata y fueron muy pocas las zonas de donde no fueron extraídos esclavos, que generalmente eran muy jóvenes.
29. Rogelio Martínez Furé, «Mamá Encarnación», *Eshú (oriki a mí mismo) y otras descargas*, Letras Cubanas, La Habana, 2007, pp. 27-31.
30. Mantenemos la grafía de orisha, porque es una palabra yorubá cuyo plural, si existe, lo ignoramos. Algunos especialistas lo españolizan y le agregan una s.
31. Georgina Herrera, «Ochún», *África*, ed. cit., p. 5.
32. Rogelio Martínez Furé, «Oriki a Oshún», *Poesía anónima africana*, t. 2, Arte y Literatura, La Habana, 2009, p. 157.
33. Rogelio Martínez Furé, «Oriki para Oshun funké», *Eshú...*, ed. cit., p. 86-9.
34. Ashé: gracia o energía que Dios confiere a todo lo que existe a través de Eleguá.
35. Ayaba quiere decir reina en español.

©TEMAS, 2012

Al cruzar las fronteras: una mirada contemporánea al fenómeno migratorio

María Elena Álvarez Acosta

Profesora e historiadora.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales

«Raúl Roa García».

Al cruzar las fronteras* es una excelente propuesta que aporta al debate en curso sobre los aspectos cardinales de las migraciones internacionales, en general, y los patrones migratorios de Cuba y los Estados Unidos, en particular.

La obra aborda el tema desde una perspectiva holística, con una acertada selección de las diversas aristas del fenómeno migratorio. El autor se auxilia de las herramientas de las ciencias económica, política, histórica, sociológica y demográfica. La conciencia de la necesidad de un enfoque multidisciplinario del tema y el método rigurosamente aplicado, corresponden a un discípulo del pensamiento de los clásicos del marxismo leninismo, que terminan por convencer al lector de estar frente a un trabajo pensado y realizado de manera excelente.

La pluma del doctor Antonio Aja nos guía por un entramado complejo. Sin embargo, el estilo del texto nos hace fácil y amena su lectura. El libro funciona como un rompecabezas que el autor nos ayuda a resolver fácilmente, nos proporciona las explicaciones y respuestas a las inquietudes e interrogantes que surgen en la lectura, en el momento y lugar precisos; al tiempo que, de nuevo, el rompecabezas se deshace, para conducirnos a entresijos que enuncian los retos actuales y futuros de las migraciones para la comunidad internacional y nuestro país analizado en ese contexto, ante los que el lector se motiva y se ve obligado a replanteos. A pesar de ello, puede hacer encajar perfectamente las piezas de ese rompecabezas, ahora diferente, pues pasa a construirse a partir de la percepción del lector enriquecida con los conocimientos incorporados de la lectura del texto.

El libro es eminentemente un debate teórico, donde el autor demuestra la necesidad de nuevos enfoques y rumbos, no solo para el estudio de las migraciones, pues como él plantea:

En el siglo XXI es evidente la necesidad de replantearse el contenido de conceptos tradicionales que sirvieron de marco para el análisis de la realidad mundial tales como: Estado, nación, frontera, soberanía, migraciones, tráfico de personas, seguridad, tráfico de drogas y las relaciones internacionales. Hacerlo bajo el prisma crítico de la evolución del capitalismo a escala mundial y de sus contradicciones, con el propósito de encontrar nuevos paradigmas económicos, políticos y filosóficos que garanticen un mundo mejor al conocido, donde la migración no constituya para los seres humanos la solución casi única a sus contradicciones materiales y existenciales. (p. 79)

Aja sugiere entonces —y en ello radica uno de los evidentes atractivos de la obra— la necesidad de superar los conceptos tradicionales, no solo para las migraciones como objeto de estudio, sino para analizar

* Antonio Aja Díaz, *Al cruzar las fronteras*, Molinos Trade S.A., La Habana, 2009.

las realidades del mundo actual, en que se desenvuelven los desplazamientos humanos. Paralelamente, indica el camino a seguir para el logro de ese propósito, no solo con el fin de comprender mejor el fenómeno migratorio, sino para combatir las causas que lo generan y contribuir al bienestar material y espiritual de personas que, bajo otras circunstancias, no serían obligadas a migrar.

Debido a la propia temática abordada, algunas de las propuestas del autor son polémicas. La primera parte de esta obra, aborda los principales rasgos de las migraciones internacionales, tal como su título indica: «Migraciones internacionales. Temas en torno a un debate». Expone ocho aspectos problemáticos interrelacionados entre sí: el análisis de la magnitud y complejidad del tema; los estudios y paradigmas; los datos: un balance entre dos siglos; las cuestiones de fondo para el análisis; las migraciones: nueva frontera de las relaciones internacionales; las migraciones en Latinoamérica y el Caribe; la actualidad y perspectivas de la migración internacional en el primer decenio del siglo XXI y, por último, las interrogantes y los retos.

En este capítulo, Aja establece un recuento histórico del fenómeno, pues:

A lo largo de la historia, los movimientos de población han ido a la par del desarrollo de contactos y flujos entre diferentes sociedades y culturas. La migración internacional es un proceso de profundas raíces históricas y parte consustancial de la evolución de la humanidad. (p. 17)

A partir de este presupuesto, se realiza un balance de los flujos migratorios, haciendo hincapié en el siglo XX. En el acápite «Estudios y paradigmas» se establece un análisis crítico de los principales enfoques y modelos teóricos sobre las migraciones internacionales desde las ópticas demográfica, sociológica, económica, entre otras. Acertadamente, se concluye que

La tarea consiste en conducir a la integración de las teorías contemporáneas de mayor eficacia para explicar el fenómeno, examinar los modelos que describen el inicio de los flujos y evaluar las causas de que esos movimientos transnacionales persistan a través del espacio y el tiempo. Es preciso comparar y contrastar los diferentes marcos conceptuales en busca de supuestos claves e hipótesis fundamentales. Reconocer las particularidades de cada movimiento poblacional, en el contexto de la generalidad de los flujos internacionales. Distinguir que en cuanto fenómeno histórico y actual, la complejidad de las migraciones viene dada por la implicación del ámbito económico, político, ideológico y cultural de las formaciones sociales que estos procesos ponen en contacto. (p. 32)

Posteriormente, se exponen los datos necesarios para contextualizar las migraciones internacionales de los siglos XX y XXI y se consideran, además, los principales factores que promueven la movilidad poblacional. Este análisis parte del marco histórico concreto y de las derivaciones de la relación entre la globalización y las

migraciones, teniendo en cuenta las contradicciones o dicotomías que pudieran existir entre las categorías inclusión y exclusión; el mercado y el Estado; la riqueza y la pobreza; la modernidad y la postmodernidad; el ciudadano nacional y el global, y lo que denomina la globalización desde arriba y desde abajo.

Los efectos de los flujos migratorios internacionales, se reseñan teniendo presente que:

La migración es mucho más que una fuente de nuevas identidades, porque constituye uno de los factores de mayor relevancia en la construcción de la ciudad moderna, en la configuración de sus estructuras sociales y de diversos ambientes culturales, incluyendo los espacios de desigualdad. (p. 41)

Este aspecto medular, engarza a la perfección con el razonamiento que se realiza en torno a la migración de profesionales y el «robo» de cerebros, la inmigración ilegal o indocumentada, el tráfico de personas y las remesas de los inmigrantes.

En cuanto a este último aspecto se destaca que:

Los efectos de las remesas varían de acuerdo a la magnitud y tamaño de la economía, de ahí la diferencia de sus impactos en economías pequeñas, medianas o grandes [...] Lo interesante es que, en cualquier caso, la magnitud actual de las remesas revela tanto lo pequeño de las cuotas de asistencia que los países desarrollados brindan a los países en desarrollo, como que las iniciativas individuales de los migrantes las superan, pero no las sustituyen. (p. 50)

El papel de las remesas es uno de los tópicos más amplios de los debates sobre las migraciones en la actualidad. No se puede pasar por alto que las cuantiosas remesas son utilizadas por los gobiernos de los países receptores y por los organismos internacionales con el propósito de *demostrar* las posibilidades de desarrollo de los países del sur. En este caso, se señala reiteradamente que las remesas en determinados países son mayores que la Ayuda Oficial al Desarrollo y las inversiones extranjeras y, aunque esto es verdad, las remesas por sí solas, si bien ayudan a muchas familias de los países subdesarrollados, no pueden sustituir un plan de desarrollo endógeno y las condiciones internacionales que lo favorezcan, como tampoco pueden compararse con el tributo de los inmigrantes a los países receptores del norte.

El autor se detiene en los antecedentes del concepto, y parte del presupuesto de que:

Pareciera que los procesos de migración a escala universal ya no pueden explicarse desde la perspectiva exclusiva de los análisis de «la región de origen» y de la «región de destino», sino a partir de la evaluación de la realidad de los espacios sociales transnacionales que, de manera cada vez más intensa, se desarrollan entre estas incluso por encima de las citadas regiones. (p. 51)

Dentro de las tendencias actuales de los flujos migratorios, Aja se detiene en tres puntos vitales —y

críticos— tanto para los países emisores como para los receptores, ellos son la situación demográfica, los jóvenes y niños en los flujos de población a escala mundial y la feminización de las corrientes migratorias internacionales.

El acápite titulado «Las migraciones: nueva frontera en las relaciones internacionales» deviene esencial, pues, a pesar del impacto de este fenómeno en todas las sociedades y de ser considerado un problema global, en el ámbito multilateral ha sido una de las temáticas menos abordadas y como se señala en el texto: «Solo recientemente, comienza a evaluarse el impacto de las migraciones en las relaciones internacionales» (p. 58).

Se analizan los pasos dados en ese contexto y se concluye que: «La comunidad internacional ha sido incapaz de capitalizar las oportunidades que presenta la migración y hacer frente a los desafíos que la misma implica» (p. 60).

Muy oportunamente se incluyen los rasgos y tendencias de las migraciones latinoamericanas y caribeñas, antecedente importante para el posterior análisis del caso de Cuba. Por último, el autor examina las perspectivas del fenómeno y establece interrogantes y retos, como punto de partida para el debate, entre ellas:

¿Cuáles son los efectos de la emigración sobre las estructuras económicas, sociales y las relaciones internacionales? [...] ¿Cómo afecta la emigración y el retorno de los emigrantes el comportamiento político y las relaciones de poder en el país de origen? ¿Cuál es el comportamiento de los derechos jurídicos y políticos de los emigrantes en el país de origen y qué políticas de protección aplican con sus emigrantes? ¿Qué impactos se producen en el plano cultural y de la identidad nacional? [...] ¿Cómo ha afectado la migración y cómo se ha visto ella misma afectada por las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas entre países de origen y destino de los migrantes? (p. 78)

En esta primera parte de la obra se señalan también consideraciones que incitan el replanteamiento de algunos enfoques necesarios en el tratamiento del tema; sobresalen dos: primero, en la página 33 se establecen cinco sistemas migratorios, pero no se explicita a África, a pesar de sus peculiaridades e importancia en el contexto migratorio internacional; segundo, en la página 58 se reafirma una idea esencial «las migraciones constituyen una de las principales vertientes de los cambios de la vida social y política que han facilitado el proceso de desarrollo económico». Pero, hasta qué punto, la migración no solo ha tributado al desarrollo, sino también al subdesarrollo.

En el capítulo II, bajo el título «Cuba: país de emigrantes», con rigurosa científicidad el Dr. Antonio Aja, cual un cirujano, con su mano enguantada y el bisturí en ella, nos desglosa la historia pasada de la Isla como país de inmigración; posteriormente, analiza con objetividad la migración entre dos siglos, en especial de

cubanos hacia los Estados Unidos, y lo que en muchos casos, tendenciosamente, se trata de omitir: que Cuba clasifica como país de emigración desde la década de los 30 del siglo xx.

En cuanto a la migración de cubanos hacia los Estados Unidos en el siglo xix, se ilustra con ejemplos particulares como el de Félix Varela, José María Heredia, Antonio Bachiller y Morales, entre otros. Asimismo, se define el momento en que comenzaron los asentamientos de cubanos en el mencionado país: «Desde las primeras expediciones de Narciso López comenzaron a crearse núcleos en distintos lugares de Estados Unidos con preferencia en la costa sur, ya sea Cayo Hueso, Tampa, u otras ciudades de la Florida» (p. 99). Después nos adentra en el papel de la manufactura del tabaco en el plano económico; se definen los factores que, desde el punto de vista histórico, han estado presentes en el flujo migratorio de cubanos hacia aquella nación; se aborda la periodización para su estudio y se dilucida que una de las principales dificultades en este empeño es la «falta de información, en particular sobre las salidas del país antes de 1930» (p. 103).

El autor hace referencia a la teoría histórico estructuralista que se ha aplicado a la investigación de diversos procesos migratorios del mundo, que señala: «una condición previa a la emigración es la penetración económica del país receptor en el país emisor» (p. 101). A partir de este presupuesto básico, la obra reseña los patrones migratorios cubanos y establece la peculiaridad migratoria de la Isla en la etapa colonial, cuando no se desarrolló una migración importante hacia el país receptor. A pesar de ello, enfatiza que «a fines del siglo xix e inicios del xx, la penetración de tabaco norteamericano en Cuba fue otro factor que propició la emigración» (p. 101) y aunque el flujo migratorio no fue significativo «ya en esa época comenzó a conformarse una historia de emigración desde Cuba hacia Estados Unidos» (p. 101). En este sentido se aportan los elementos claves para comprender los precedentes que favorecieron la migración cubana, a los que, posteriormente, se sumaron otras razones.

Como continuación de este tema se profundiza en el patrón migratorio de Cuba a partir de 1959 y se establecen los factores esenciales que condicionaron «una ruptura de los componentes migratorios tradicionales» (p. 108), básicamente en lo referido a «un aumento del protagonismo central de los elementos políticos y económicos motivados por la propia evolución del proceso revolucionario, y por la contradicción entre EEUU y Cuba, atizada por el hegemonismo y la intolerancia norteamericana» (p. 108).

Se exponen, además, cinco factores que modifican sustancialmente el patrón migratorio después del triunfo de la revolución cubana, a saber:

Cuba avanza hacia un nuevo escenario de política migratoria más incluyente. No obstante, lograr que la migración deje de ser un factor disfuncional en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista en el siglo XXI, es sumamente difícil pues, con independencia de todo lo que se pueda hacer en el plano oficial, Cuba está incluida dentro de las naciones subdesarrolladas que tributan a los flujos migratorios sur-norte, en el contexto de la globalización.

los nuevos actores sociales que protagonizan el flujo migratorio; la magnitud total de la migración al exterior, comparada con etapas anteriores; la presencia de oleadas o flujos; la utilización de dos vías para migrar: la legal y la ilegal; y aunque se reafirma el principal lugar de destino y receptor de la emigración cubana, se produce un proceso de diversificación de los destinos. (p. 109)

Se examinan igualmente los rasgos de las diversas etapas de dicha migración a partir de 1959, y se establecen los factores que modificaron el comportamiento de esta a partir de 1995. En este capítulo destacan las consideraciones en torno a la política migratoria cubana y sus diversos lapsos. Tal vez para el lector cubano, este sea uno de los capítulos más polémicos; sin embargo, el Dr. Aja logra concatenar los factores endógenos, exógenos y bilaterales, lo que desemboca en un análisis enjundioso y objetivo del patrón migratorio cubano.

En el capítulo III, «Inmigración y política migratoria en Estados Unidos. El caso de los cubanos a partir de la segunda mitad del siglo XX», el autor expone su objetivo:

Entre Cuba y los Estados Unidos existe una historia migratoria de más de siglo y medio, condicionada por factores geográficos, económicos, políticos, culturales y sociales. Cada uno incide tanto al interior de la sociedad emisora como de la receptora de los migrantes cubanos. El propósito de este capítulo es analizar algunos de esos elementos desde la segunda mitad del pasado siglo, enfatizando las políticas migratorias y su incidencia en los flujos de población desde la mayor de las Antillas hacia los Estados Unidos. (p. 133)

Pero va mucho más allá, de forma coherente, clara y precisa establece que

La conformación de esa nación estuvo marcada desde sus inicios por el carácter multiétnico de este proceso, determinando que los «padres fundadores» también fueran predominantemente blancos, ingleses y protestantes. Los principios ideológicos, plasmados en la Declaración de Independencia, recogieron esa realidad, la del dominio de la raza blanca inglesa y los valores religiosos protestantes, que se han transmitido generacionalmente como componente medular de la «identidad americana». Esa identidad que potencia la supuesta superioridad de la América anglófona y desconoce los derechos del resto de los inmigrantes e incluso nativos de esas tierras, la que utiliza el vocablo América como sinónimo de los Estados Unidos. El cuadro social se complementa con el reconocimiento de la existencia de minorías. (p. 133)

Posteriormente, analiza las cuatro oleadas migratorias hacia el vecino del norte y el componente latinoamericano en cada una de ellas; las leyes migratorias del país, la migración en la década de los años 90 del siglo XX y la postura de la administración de William Clinton hacia la problemática; para, a continuación, dedicar un espacio a «los inmigrantes de origen latino o hispano» y dar respuesta, entre otras, a la interrogante «¿A quiénes se les llama Latinos o Hispanos? Este capítulo cierra con el examen de la reforma inmigratoria en ese país en los inicios del siglo XXI.

El boceto, realizado por el autor, de la inmigración hacia los Estados Unidos, le permite contextualizar la migración cubana hacia ese territorio a partir de las características de esta y la política de ese país hacia los inmigrantes cubanos, en la que destaca el carácter preferencial del Programa de Refugiados Cubanos en 1961 y de la Ley de Ajuste en 1966, entre otras. Asimismo, realiza un acercamiento sociodemográfico a la presencia de cubanos en ese territorio a partir de 1990, evalúa las medidas inmigratorias hacia Cuba anunciadas el 11 de agosto de 2006 y la escala de agresiones de George Bush.

El cuarto y último capítulo se adentra en las tendencias de la migración desde la Isla a inicios del siglo XXI. En este se sistematizan las características y las principales tendencias migratorias, así como las perspectivas para los próximos años, los destinos principales, las formas y vías, y las características sociodemográficas.

El autor identifica, a mi juicio, lo más interesante y atractivo, los retos de Cuba ante el tema migratorio, puntualiza los retos en el orden individual, nacional y en los órdenes demográfico, cultural, familiar y jurídico. También afirma que, desde 1959 hasta la actualidad, han confluído en la política cubana hacia la emigración tres factores esenciales: «el estado de conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos, la situación interna de la emigración cubana en el exterior y en especial en ese país, y no menos importante, la dinámica del clima sociopolítico de Cuba» (p. 218). Sobre este aspecto el autor insiste en la necesidad de

analizar el tema de la emigración en el contexto de las necesidades y perspectivas de la nación cubana para el presente siglo. Lograr que la tendencia a la emigración, no sea un elemento disfuncional en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista en el siglo XXI. (p. 219).

Tal vez, esta afirmación sea la más polémica del libro pues, de los tres factores que han incidido en la migración cubana, pero sobre todo en su política migratoria, solo se han visto cambios positivos en uno de ellos; Cuba ha dado pasos trascendentales en el *clima sociopolítico* y económico, así como en la aplicación de medidas que han tendido a flexibilizar las relaciones con su emigración. Sin embargo, el elemento esencial, el *conflicto bilateral entre Cuba y los Estados Unidos*, se mantiene. No podemos obviar, como se demuestra en el texto, que la mayor cantidad de emigrados cubanos viven en los Estados Unidos.

Todo indica que, a pesar de dicho conflicto, Cuba avanza hacia un nuevo escenario de política migratoria, que podríamos calificar de más *incluyente*. No obstante, lograr que la migración deje de ser un *factor disfuncional en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista en el siglo XXI*, es sumamente difícil pues, con independencia de todo lo que se pueda hacer en el plano oficial, Cuba está incluida dentro de las naciones subdesarrolladas que tributan a los flujos migratorios sur-norte, en el contexto de la globalización; por lo que será sumamente difícil lograr una armonía total, no con la emigración, sino con respecto a las causas que generan los movimientos. Como se cita en el libro, hay que tener en cuenta lo planteado por el Dr. Eusebio Leal: «El proceso migratorio es histórico, ético y constante. Hay que asumirlo con valor».

Se aprecia que estamos ante una obra de gran utilidad y obligada referencia para los especialistas, estudiosos de la temática, y hacedores de políticas, así como para los interesados en profundizar sobre una problemática que, de forma directa o indirecta, influye sobre todas las personas a nivel planetario, donde Cuba no es la excepción. Además, *Al cruzar las fronteras* resulta un valioso aporte para el debate analítico, filosófico y de búsqueda de paradigmas en los cuales aparece enfrascada una parte, nada despreciable, del pensamiento contemporáneo, del sur y del norte.

©TEMAS, 2012



Actos de un héroe teatral en Fumando espero

Cristhian Frías Rangel
Filólogo.
Instituto de Literatura y Lingüística.

Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consueto. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto.

José Ortega y Gasset

Pero con todo, y a pesar de todo, yo soy teatral.

Virgilio Piñera

Dicen que andaba por la ciudad con un paraguas negro como un personaje de alguna novela de Charles Dickens o Marcel Proust. El paraguas ya estaba deshecho, no era posible utilizarlo en su función elemental, no podía proteger a nadie del insoportable sol y la lluvia, mas lo conservaba como un antiguo hábito, un rito adquirido de las estancias porteñas. En ese Buenos Aires querido llovía con cierta insistencia y un paraguas era atributo obligatorio. En La Habana, ciudad de pocas lluvias, llevar un paraguas todo el tiempo cerrado implicaba un artificio teatral, un acto de resistencia escénica. Para un escritor que apenas tenía libros en su pequeño apartamento de El Vedado, caminar por la ciudad con un paraguas «inservible» trasluce una conducta extraña, atípica; pero «una imaginación fuerte —diría Montaigne— engendra sus propios acontecimientos».

Virgilio Piñera siempre se caracterizó, tanto en su literatura como en su condición vital, por trascender los sucesos más naturales, por teatralizarlos hasta el paroxismo. Un día antes de morir reconocía su inmortalidad: «Se hallaba, al parecer, en perfecto estado de salud y juró histriónicamente que tendría que proponerse envejecer un poco».¹ Esa voluntad teatral define su persona. Piñera sabía, como Oscar Wilde, que no bastaba con poner el talento en la literatura, era necesario inundar los sucesos de la vida de un valor extraordinario y exceder la normatividad de lo cotidiano. Tenía lo que hoy conocemos como un carácter performático. Un *performance*² fue su manera de tomar los cigarrillos, el gesto de los dedos, la mirada ladeada: todo prefigurado, autoconsciente, una *mise en scène* indisoluble y natural. Hay un retrato de 1954, en Roma, junto a la filósofa española María Zambrano, donde se vislumbra el artificio de su condición histriónica. No se sabe quién apretó el obturador de la cámara, quién los descubre en el momento de la conversación y los mira con ese discernimiento propio de las buenas fotografías, capaces de aprehender el carácter de los sujetos. Los dos están fumando, tienen el cigarrillo entre los dedos. Zambrano, que había elogiado un poema de Piñera («Vida de Flora») en *La Cuba secreta*, deja quemar el suyo en una elegante boquilla. Ella habla y el cigarro espera. Virgilio adopta una posición con

cierta atmósfera literaria, parece comprender el valor de ese documento para la «futuridad» —palabra que usaba con frecuencia— de su imagen total. Esa instantánea denota la construcción de una pose naturalizada: sentado en el borde de una fuente circular, su tronco se inclina hacia delante, observa a la Zambrano detenidamente, como si hablaran de la maldad en la literatura o de los planes de la revista *Ciclón*; pero lo más significativo es la gestualidad de la mano que sujeta el cigarro —uno de los placeres que lo asesinó—, la solvencia de tomar un objeto con aprehendida meditación teatral. Su representación responde a un estado (constante) en el que solo se existe tras elaborar un acto premeditado. Para Piñera, dirían sus más cercanos, nada es gratuito. Las acciones aparentemente más deliberadas responden a un artilugio pensado en su dimensión dramática, se les agrega un *más*. Es una búsqueda de situaciones simuladas como *continuum* de lo literario en la cotidianidad. Esas arquetípicas representaciones piñerianas son, ante todo, una manipulación de la vida —escribir también sobre ella y sus estados— para construir una existencia memorable dentro de tanta rutina.

En el prólogo a su *Teatro completo*, explica un poco esta circunstancia. Para Piñera existen dos tipos de teatralidades, esa que casi todos conocemos, encerrada en las tablas (erigida desde las letras, donde «el escritor nunca es el héroe de sus héroes»), y otra, algo más informal, que él magnifica y desea (proyectada desde la vida). «Envidia —dice— al hombre que salió desnudo por la calle, envidia a ese otro que asombró a La Habana con sus bigotes de gato, envidia al que se hizo el muerto para burlar al sacerdote». ³ Es posible que no deseara con esa flagrante devoción nada de esto, porque su performatividad ha sido suficiente no solo para crear algunas obras de perdurable valor (y «sacar al espectador de su luneta») sino también para instaurar una mitología alrededor de su persona, precisamente por hacer en la vida algunas salidas teatrales que provocaron absoluto rechazo o admiración por su heroicidad, según el público o el suceso.

Resultaría raro, si no discordante, que una novela sobre Virgilio Piñera no utilizara el histrionismo para conformar su dimensión como personaje. Sería una falta que siempre le reprocharíamos a Jorge Ángel Pérez, el autor de *Fumando espero*, ⁴ y por suerte para los lectores no sucedió; con su gracia y sus demonios se presenta un Piñera tal cual. Hacia el personaje se transfiere de manera casi exacta la performática actitud piñeriana por la selección y el uso de la voz narrativa. *Fumando...* narra el periplo de Virgilio por Buenos Aires. El héroe busca con entusiasmo al español Pedro Ara, un célebre embalsamador y consejero cultural, para que eternice sus manos, lo único bello en todo su cuerpo. La teatralidad de la novela se advierte en

la autorrepresentación del protagonista; nos cuenta los sucesos de su vida y el viaje a la Argentina como si escribiera sus memorias o la propia novela, que incluye un intercambio epistolar con su hermana Eneida y con con Pepe (Rodríguez Feo). En ese mecanismo narrativo se exhibe con minuciosidad el histrionismo del personaje y todos los acontecimientos refractan la voluntad de su actuación constante. Virgilio impone una lógica, traza un escenario y representa su rol desde la ejecución de *performances* que describe y comenta con el peso emotivo de su mentalidad literaria. Así, todo se transforma en una anécdota absolutamente superlativa y autoconsciente, en un acto ilimitado de literariedad.

«El sujeto performativo fuerte —aclara Ewa Domanska— [...] se crea en los happenings, [en] los acontecimientos de los que no es un espectador, sino el iniciador y el agente». ⁵ Es decir, el sujeto debe construir su espectáculo y alterar, con un valor agregado, las reacciones de los contextos cotidianos. Para eso necesita un público, se impone la presencia de otros seres; sin ellos, el proceso se tornaría fragmentario en tanto los espectadores *hacen* también su espectáculo, cierran un círculo. En el potencial primer encuentro con Pedro Ara, Virgilio ve la posibilidad de su momento escénico. Manuel de Falla ha muerto y el embalsamador tiene que estar allí, es su obligación como diplomático y sujeto involucrado en el ámbito de la muerte. El héroe imagina la situación: «Arrodillado y pidiendo clemencia —dice—, reclamaría que leyera mis páginas. Ese sería el inicio de una amistad fecunda y provechosa» (p. 36). La escenografía es urbana: una terminal de trenes. Ahí, al aire libre encuentra los espectadores ideales y ajenos a su situación; pero las peripecias del protagonista permanecen anuladas eventualmente por el show de la corte mortuoria: Conchita Badía canta *Amor brujo*, Ortega y Gasset reflexiona sobre la pedantería de los argentinos y Rafael Alberti recita un poema. Su idilio teatral, arrodillarse ante su objeto del deseo, sufre el quebranto de la intromisión de otros seres y de la amistad fecunda pasamos a una inevitable amistad funesta. Para retomar su protagonismo en escena el héroe dramatiza un exabrupto: «desplegando mis brazos, apretando el estómago adolorido por las carcajadas, caí al suelo» (p. 37). Los versos de Alberti («se equivocó la paloma, se equivocaba, creyó que el norte era el sur, se equivocaba») provocan la risa incesante de Piñera, quien con su burla engendra una gestualidad incontenible que no respeta los condicionamientos habituales del uso del cuerpo. «Una mala conciencia —explica Soren Kierkegaard— es capaz de hacer la vida interesante». No hay lágrimas, ni rostros solemnes, sino una carcajada enorme que irrita a los concurrentes, transfigurados ahora en espectadores activos. El yo representado transforma

interiormente al yo anterior y con ello se deshace cualquier sublimación posible. Se impone, en cambio, un conflictivo diálogo con el resto de los presentes. Es casi una escena futurista; lo esencial es violentar a los espectadores, desequilibrarlos en la práctica de un acto inesperado donde la actuación histriónica contenga un espacio de resistencia, de rebelión en este caso, que resulta de una excelencia suficiente para seducir con sus encantos dramáticos a Pedro Ara. No debe olvidarse que el personaje central de la novela ha nacido con una onfalitis o inflamación en el ombligo, es decir, debe ser el eje de todos los sistemas circundantes. Necesita ser el centro de los acontecimientos, algo lo hace distinto desde el nacimiento y él lucha por conservar su protagonismo. En una carta a su hermana, que justifica su vida, lo dice claramente: «no temas, cuanto hacemos es solo para complacer nuestros singulares espíritus [...] no somos más que entes de ficción» (p. 243). Lo fictivo de las acciones o la manera de convertir los acontecimientos de la vida real en literatura es todo cuanto lo singulariza. Que la multitud lo aclame o lo desprecie por su actuación explica su grandeza y originalidad. Para Virgilio el *performance* es la estrategia para trascender el hecho, y el modo de ser consecuente con su sentido teatral de la vida, aunque el público no tolere la voluntad de su carácter y reaccione desde la condena, una circunstancia tan cercana al Piñera histórico.

Esa manera de adquirir espectacularidad, de robar el show o la escena principal, permanece durante todo el relato y tiene su génesis, como descubrimiento y búsqueda de un principio autotélico, en la prematura niñez. En ese lapso de supuesto predominio de un carácter ingenuo realiza todo el aprendizaje de su destino teatral. Con la comprensión de la fealdad se estimula un encierro soportable solo con el placer de la lectura. El texto deviene vicio sedativo y conduce no a la alucinación de la locura sino a un proceso de renacimiento; en su búsqueda *se hace* otro, va naciendo dentro de él, como en el señor Madrigal —del relato de Piñera—, no la muerte sino un nuevo individuo que descubre su sexo y las bondades de lo bello en el período de su autogestación. El héroe lee con entusiasmo textos sobre la marquesa de Pompadour, amante de Luis XV, y el deseo de ser mujer y bella estimulan la construcción de una nueva identidad. En la Pompadour encuentra la gestualidad apropiada, las poses, lo suntuoso de un carácter paradigmático; a través del travestimiento halla la eficacia dramática y legítima para exceder sus limitaciones físicas y sexuales.⁶ La lectura es su academia; con ella comprende la capacidad de camuflarse, el juego de máscaras y la asimilación de múltiples roles en ese cuerpo varón y feo que ambiciona una feminidad bella: «reproduce —dice—, con solo siete años, la exacta posición de la marquesa; entorné

los ojos, sobre la coqueta deje caer mi lánguida mano, como lo hacía Antoniette sobre un piano» (p. 47).

En el travestimiento se funden las dos funciones esenciales del teatro: la representación y el *performance*.⁷ La lectura de *Madame Pompadour y la corte de Luis XV*, de Emile Campardon, constituye la referencia de Virgilio. Allí encuentra todo el material necesario para crear el personaje y representarlo en su totalidad. El escenario resulta la sala de la casa de Camagüey; el público, su familia. Todos escogen con cautela las lunetas y miran con absoluto asombro la capacidad del niño en el arte del desdoblamiento escénico. Con la simulación y el maquillaje de una realidad, el personaje domina la superficie de la apariencia. Deja un testimonio de su diferencia en la apropiación de otra vida para ser un actor o encarnar varias máscaras en un solo cuerpo. Su mimetismo, la exactitud de sus movimientos, develan el esfuerzo de la metamorfosis. No se trata de lucir como, o parecer, sino de dramatizar todo acto desde la perfección, abandonar una identidad y una circunstancia para trascender los contextos reales en el gesto hiperbólico de la repetición exacta del rol representado.⁸ La parsimonia de ese aprendizaje persigue naturalizar una actitud que resulta imaginada, supuesta, y solo es posible comprender en un proceso de simulacro de la verdad sustentado en el talento de la interpretación. De ahí que el travestismo sea constante. Virgilio Piñera lo asume como su más sustancial método para adquirir la técnica, al igual que los actores profesionales, sobre su propia esencia, su práctica y su historia; pues con la experiencia articula un histrionismo voluntario y naturalizado en su rutina. Se transforma en un sujeto teatral por antonomasia, un actor a tiempo completo, capaz de improvisar una escena incluso en una terminal de trenes, con un público adverso, o hacerlo en el silencio de una casa con espectadores ansiosos por observar su notoriedad en el arte de la representación.

Como los actores del teatro kabuki, Virgilio desorienta con sus intensas interpretaciones de los roles femeninos. Puede igualmente encarnar un papel masculino y reproducir el sermón del cardenal Arteaga. Las manos en la misma posición, similar discurso barroco sobre el desvirgamiento de Tamar por su hermano Amnón. Su hermana Eneida le señala su pericia, el vertical progreso dramático en el dominio de sus asimilaciones. No obstante, en los papeles femeninos y los roles principales manifiesta, por la empatía sexual, una plenitud escénica. Al igual que el sujeto histórico —según su propio testimonio—,⁹ recitaba y se sabía de memoria pasajes enteros de la *Fedra* de Racine, su doble ficcional siente una devoción por el personaje trágico. En *Fumando espero* el suceso ocurre dentro de una casa y Virgilio lo recuerda en carta a Pepe: «ni siquiera en época de Racine estuvo

tan excelentemente representada. Desde la cabeza un manto cubría mi cuerpo. En papelillos enrosqué mi pelo ralo [...] el himatión de Fedra, cayendo desde mi cabeza y tirado sobre un hombro, cubría el peplus de lino que cortó y cosió la manicura» (p. 120).

Después de Proust y Borges, ya lo sabemos, la memoria refiere acciones, pero también crea una interpretación del pasado. Ese rito de la conservación del tiempo podemos llamarlo «*performance* de la memoria». El recuerdo de Virgilio actúa y a su vez el héroe manifiesta su actuación en un rol eminentemente teatral. El retorno construye no solo un pasado hiperbolizado sino también una selección («conservar sin elegir no es una tarea de la memoria», dice Todorov) donde prevalece su protagonismo escénico. El yo construye la historia con un *performance* que manipula y literaturiza los acontecimientos. Tras un guiño intertextual con el sistema narrativo de *En busca del tiempo perdido*, el personaje alude a la capacidad de los sucesos más nimios, más allá del té y la margarita, para despertar su memoria afectiva: «mientras miraba estupefacto aquella rotación ciclónica recordé nuestro concurso. ¿Lo recuerdas, Pepe, aquel que celebramos en la casita de Guanabo?» (p. 104). Se trata de uno de los momentos más intensos de la novela, pues reflexiona y se observa en la distancia la ejecución de su rol en el personaje de Fedra. Para que su acto consiga un «enlace con la audiencia» —según el método interpretativo de Stanislavski—, Virgilio comienza a dominar el rol, a comprenderlo desde su esencia para abandonar su forma en esta nueva conversión: «No aparecí en parte alguna, trabajé, trabajé, trabajé» (p. 119). La insistencia tautológica configura lo que en el mundo del teatro se denomina preparar un carácter, o sea, una circunstancia extrema del actor donde transfigura su realidad para crear un imaginario que lo anula como sujeto. Virgilio quiere provocar un total convencimiento del abandono de su personalidad —«recordarían por años [mi] comparecencia, como un espectro que apareciera para siempre en sus recuerdos» (p. 119)— y como la más luminosa vedette prepara su salida a escena, ayudado por la experiencia cosmética de Flora, la manicura, y mecanismos escenográficos, suerte de «efectos especiales», que generan una espectacularidad visual de su mimética y realista interpretación: «con una mano sobre el hombro, sujetando con delicadísimo gesto el extremo del himatión, aparecí en lo alto de la escalera. Lento el descenso, solemne. Flora hizo instalar un ventilador. El aire henchía el manto, lo hacía vibrar» (p. 120). En ese caso extremo (y hasta enfermizo) de conversión, resulta curioso como su *presencia*, el acto hiperbolizado, crea un *performance* doble; se interpreta a un personaje literal del teatro y se teatraliza en la contemplación fictiva de la memoria. Eso explica, acaso, la irresoluta morosidad descriptiva

y el verosímil carácter trágico del relato; pues contar cómo es ser Fedra y se abandona a Virgilio, desde la voz que sufre esa oscilación interior, permite revelar las connotaciones de la actuación y la dependencia de una actitud histriónica para representar las situaciones reales e ideadas.

La sustancia proteica de lo teatral en este capítulo, titulado «Malevaje» como el tango,¹⁰ además, resulta del desarrollo de un *crescendo* dramático del discurso narrativo en tanto se incorporan mecanismos netamente teatrales. Con parlamentos y apartes se reconstruye una escena que parodia *La casa de Bernalda Alba*, de Federico García Lorca. El gesto del travestimiento de Virgilio tiene sus orígenes en un evento *underground* celebrado, ya se ha dicho, en la casa de Guanabo. Desde esa inevitable fragmentación de la memoria se recuerda ese *locus ex-céntrico* y el héroe cuenta el itinerario de esa imagen como si nos hiciera una sugestiva crónica del republicano bataclán universitario de Modestín Morales o los *shows* clandestinos de travestis de los 90.¹¹ El evento es una competencia de nalgas. Pepe es uno de los jueces y pugnan por el primer puesto cuatro concursantes: Aurelia, Silvia, Emilia y Virgilio como Fedra. Todos luchan por la aceptación y los favores de Gerardo, un joven musculoso nombrado, por Pepe, Gerardo el Nervudo.¹² Todos a una como Fuenteovejuna. La estrategia consiste en encantar al público con la grandilocuencia de un histrionismo que devore cualquier limitación del cuerpo. Por eso, texto y acción se funden para sublimar toda presencia de lo real. En esa figuración hay un abandono de los planos reales y la imagen creada desplaza en el nuevo constructo tanto al escenario como a los sujetos y al espectador; la representación los trasciende e involucra en un nuevo acontecimiento con la relevancia adquirida por el mundo fictivo sobre el mundo no fictivo. Así la casa deviene escenario tradicional donde Virgilio describe de modo teatral, desde la apacible escenografía del recuerdo, la presunta lucha por ser elegido y los tres personajes sufren la mudanza necesaria para mostrar la representación del problema. Él (autor y papel), como si escribiera una escena de *Electra Garrigó* —«soy ese que hace más seria la seriedad a través del humor, del absurdo y de lo grotesco», dice en el prólogo a su *Teatro completo*—¹³ refiere el acto desde la confluencia de lo teatral de su memoria con la circunstancia caricaturesca del pasado:

Aurelia. Sí, un corazón, pero un corazón hecho pedazos, un corazón roto, deshilachado por miles de circunstancias escabrosas. Observa el mío, Gerardo, ¡son tan fértiles mis carnes, tan febriles!

Silvia. Febriles, sí, hirviendo la grasa en la sartén; la efervescencia, el borboteo de su asquerosa abundancia. Observen cuántos cráteres, cuántos hundimientos. [...]

Emilia. (Desde lo alto de la escalera) A callar. De tanta algarabía no sacarán reconocimiento. Pasen despacio, silenciosos, como lo haré yo ahora. Muestran con humildad lo que Dios les dio. Si no consiguen congratular la vista del jurado denle paso a su adversario. (pp. 117-8)

Al observar en el tiempo una batalla entre nalgas, Piñera la asemeja con la disputa por Pepe Romano entre las desesperadas hermanas. Su lenguaje no halla otro sentido fuera de la imagen teatralizada, cuenta la anécdota desde su experiencia como dramaturgo —un movimiento narrativo de Jorge Ángel, efectivo por utilizar los aspectos creativos del papel histórico. La ritualidad de ese artificio provoca la configuración de un discurso que busca una *presencia* (un estar o ser) desde el lúdico contrato con una realidad siempre erigida, manipulada, aprehendida, donde se permanece en un estado orgánico de representación. De ahí que Virgilio se instituya en una Fedra eterna: «Pero fui Fedra —dice— y aún lo sigo siendo. Soy la que espera y sufre, la que ve a Hipólito en brazos ajenos» (p. 124). Esa actitud indeleble destruye cualquier pasividad creativa y la circunstancia de reposo y recogimiento de la escritura se esparce, en su extensión plena, hacia una totalidad de frecuencia. Todo es susceptible de convertirse en acto creativo sin planos, estados o espacios restrictivos. Virgilio amplifica su oficio de un modo tan excesivo que termina por inundarlo y determinarlo en un único destino posible: la teatralidad constante.

Tal perspectiva es la destrucción de una real cuarta pared, de todo límite; pues el acto *se hace* sin ninguna anuencia o consentimiento del público, sin pactos escénicos *a priori*. Es el héroe y sus circunstancias como ramificaciones de *performances* que se autoexponen en múltiples espacios exteriores, donde también de un modo consciente emana la conversión del cuerpo en escenario absoluto. Cuerpo siempre travesti y modificado para adquirir una legibilidad instantánea, automática, natural; anatomía como «radicalización del *happening*»,¹⁴ *performance* de la imagen diseminada por la piel, escandaloso *body art* para representar historias y transmitir un testimonio de sucesivos camuflajes. La piel permanece infinita, casi virgen y es cortada. El cuerpo, espacio performático ideal, se mutila placenteramente para desarrollar un afecto («*Sua passion predominante è la giovin principiante*»).¹⁵ La belleza, siempre la belleza y su presumible efecto, despierta una desenfrenada emotividad en Virgilio, lo induce a ofrecer, con los atributos de su fisonomía incipiente, una actuación memorable (colosal) por su carácter efímero y la mutación de su pubis en espacio museable. El personaje está enamorado de Luciano Borgia, un compañero del colegio, y manipula su vientre para conquistarlo. En la intimidad del cuarto

de lavado graba con sus vellos los cantares épicos más populares (*La canción de Rolando, El cantar de los Nibelungos, Beowulf*), un cuadro célebre de El Bosco, *El jardín de las delicias*, y silba una ópera de Wagner para luego mostrar todo el espectáculo a los ajenos transeúntes. Es el cuerpo barroco —tejido donde se acumulan textos, imágenes, partitura, objetos— como protagonista y sitio para la condensación de las artes, tradicionalmente consideradas ateatrales, confluyendo todas en un *performance* múltiple: literatura, pintura, *happenings, body art*, música, teatro, en una misma morfología escénica. Este héroe utiliza sus histriónicos mecanismos de seducción y en el evento («*untitled event*»)¹⁶ deviene no solo actor sino también actor-pintor, actor-escritor y actor-intérprete, que exhibe en su piel el proceso creativo (*work in progress*):

Silbando esa ópera de Wagner abrí el enorme ventanal, salí al balcón y me mostré desnudo. En verdad no era mi empeño que los transeúntes vieran la delgadez de mi cuerpo, quería mostrar mi obra, probar su efecto, saber si algún extraño reconocía, a distancia, la exquisitez de mi trabajo. (pp. 63-4)

Hay en esta escena la densa manifestación de cómo el personaje instala el sistema del *performance* como fundamento y efecto absoluto de todo acto de creación legítimo; pues visualiza los distintos procesos creativos y los impone al público como acto dinámico e inmediato, como actuación constante. Su actitud histriónica es el único mecanismo elocuente para comprender la vida y permanecer en ella. Cualquier posibilidad se teatraliza y con ese visceral movimiento se instaura una existencia por completo teatral, autoconsciente y siempre en busca de un público que sea testigo de sus actos autoimpuestos. La actitud de este héroe significa la activa escritura de los sucesos que lo conforman como sujeto y personaje. «Lo esencial, decía Wilde, es vivir. Vivir es la cosa más rara del mundo. Mucha gente existe: esto es todo». Parece que Virgilio Piñera, el personaje (y el otro), ha(n) tratado de vivir a través de una existencia memorable para los lectores (y los contemporáneos). En un texto ensayístico de la década de los 40, Piñera habla sobre la necesidad de destruir la vida que nos ha sido dada para así convertirnos en una creación puramente personal.¹⁷ Con su novela Jorge Ángel Pérez parece complacerlo. *Fumando espero* desarticula la vida histórica de su héroe para formar una nueva imagen que conserva los gestos representativos de sus actitudes autoconstruidas. Lo ha hecho otro sujeto; pero contiene todo lo que había en Piñera de superación del «cosmos dado por el cosmos ideal, ideado»: la dimensión de su histrionismo original.

Ahora recuerdo su última hazaña en la novela. Está lleno de dudas sobre su estancia en Buenos Aires y le escribe a su hermana un extenso monólogo. Ya sabe que

no es posible eternizar sus manos; sin embargo refiere su última actuación, como todas, escandalosa, teatral. Es la parodia de un cardenal porteño:

«¿Qué hago, hermana? Si pudieras dictarme... ¿Qué hago? Un desmayo inesperado. ¿Simulo un patatús? Me enredo con la capa magna, tambaleándome, buscando un equilibrio? Del bamboleo paso a la duda [...] Me caigo, no me caigo». (p. 239)

Posiblemente este Virgilio haga en la ficción lo que su referente siempre deseó: burlar a un sacerdote con la simulación de una muerte. Desde luego, una muerte teatral y performática, dramatizada hasta el paroxismo para recibir por su golpe de efecto el aplauso del público.

Notas

1. Antonio José Ponte, «La ópera y la jaba», *Encuentro de la Cultura Cubana*, n. 14, Madrid, otoño de 1999, p. 16.

2. Para Ewa Domanska, en sentido estrecho «el *performance* es la ejecución en vivo en presencia del «público» de cierta acción que tiene el carácter de acto teatral». Ewa Domanska, «El “viraje performativo” en la humanística actual», *Criterios*, n. 37, La Habana, 2012, p. 127.

3. Virgilio Piñera, «Piñera teatral», Prólogo a *Teatro completo*, Ediciones R, La Habana, 1960, pp. 1-2.

4. Jorge Ángel Pérez, *Fumando espero*, Letras Cubanas, La Habana, 2003. En lo adelante, las referencias a esta novela se indicarán con las páginas entre paréntesis.

5. Ewa Domanska, ob. cit., p. 135.

6. «El *travestimiento* [...] se precipita en la persecución de una realidad infinita, y desde el inicio del «juego» aceptada como tal, irrealidad cada vez más huidiza e inalcanzable —ser cada vez más mujer, hasta sobrepasar el límite, yendo más allá de la mujer—, pero también el *camuflaje*, pues nada asegura que la conversión cosmética del hombre en mujer no tenga como finalidad oculta una especie de desaparición, de invisibilidad [...] y de tachadura del macho». Severo Sarduy, *La simulación*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1982, p. 14.

7. Para Erika Fischer-Lichte «mientras [la primera] se refiere a la *representación* de personajes, acciones, relaciones, la [segunda] apunta a la ejecución de acciones por los actores». Erika Fischer-Lichte, «En camino hacia una cultura performativa», *Criterios*, n. 37, La Habana, 2012, p. 145.

8. Como afirma Severo Sarduy, la mujer o ser solo mujer, un superficial cambio de imagen «no es el límite donde se detiene la simulación. [Los travestis] son hipertéticos: van más allá de su fin, hacia el absoluto de una imagen abstracta, religiosa incluso, icónica en todo caso, mortal». Severo Sarduy, ob. cit., p. 62.

9. Véase «Carta de enero 13, 1958», en Roberto Pérez León, comp., *Virgilio Piñera de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, Ediciones Unión, La Habana, 2011, p. 181.

10. Hay en el título un juego con el significado de la palabra malevaje (panda de malhechores o malevos). La mayoría de los capítulos tienen nombres de tangos célebres.

11. Véase el documental *Mariposas en el andamio* (1994), de Luis Felipe Bernaza.

12. Evidente guiño intertextual con el escritor francés Gérard de Nerval (pseudónimo de Gérard Labrunie), autor de *Silvia y Aurelia o el sueño y la vida*.

13. Virgilio Piñera, ob. cit.

14. Para Sarduy «el travestismo como acto plástico es la continuación o radicalización del *happening*; se refiere a la intensidad que se ha dado, después de la *action painting*, al gesto y al cuerpo». Severo Sarduy, ob. cit., p. 64.

15. «La pasión que domina es la juventud que nace» (parlamento de un aria de *Don Giovanni*).

16. Para Erika Fischer-Lichte estamos en presencia de un «*untitled event*» cuando en un escenario ateatral se disuelven «los artefactos en ejecuciones de acciones, se desplazan al mismo tiempo las fronteras entre las distintas artes; ya se trat[e] de poesía, artes plásticas o música, todas ellas [son] aquí, al mismo tiempo, también arte de *performance*. En este respecto, entre ellas y el teatro ya no [hay] absolutamente ninguna diferencia». Erika Fischer-Lichte, ob. cit., p. 152.

17. «Todo hombre debe, para salvarse, ir trascendiendo su naturaleza hacia otra naturaleza de su propia y exclusiva invención». Virgilio Piñera, «De la destrucción», *La Gaceta de Cuba*, n. 5, La Habana, septiembre-octubre de 2001, p. 11.

©TEMAS, 2012